

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
Escuela de Historia



MONSEÑOR PABLO CABRERA
Un sacerdote-historiador:
Sus intervenciones sobre
el pasado y su presente(1857-1936)

Trabajo Final para obtener el título de Licenciada en Historia

ALUMNA: Prof. Denise REYNA BERROTARÁN

DIRECTORA: Dra. Marta PHILP

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
Escuela de Historia

TRABAJO FINAL PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA

MONSEÑOR PABLO CABRERA

Un sacerdote-historiador. Sus intervenciones sobre el pasado
y su presente (1857-1936)

ALUMNA: Prof. Denise REYNA BERROTARÁN

DIRECTORA: Dra. Marta PHILP

Diciembre de 2016

A mis excelentes padres Inés y Gustavo...

A mi hermana y amiga Marcia....

A mi flamante esposo, Gabriel...

A mí querida directora, Marta...

Contenido

<u>AGRADECIMIENTOS.....</u>	<u>6</u>
<u>INTRODUCCIÓN.....</u>	<u>7</u>
I. EL SACERDOTE-HISTORIADOR Y SUS INTERVENCIONES	8
II. ESTADO DE LA CUESTIÓN	10
III. PERSPECTIVA ANALÍTICA	16
IV. PERIODIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	20
<u>CAPÍTULO N° 1: LA FORMACIÓN DE CABRERA: SUS PRIMEROS PASOS (1857-1883)</u>	<u>28</u>
I. FORMACIÓN EN EL SEMINARIO (1871-1881/83)	30
II. LA SOCIEDAD SEGÚN CABRERA: LA VISIÓN DE LA MUJER.....	33
III. REFLEXIONES A UN COMIENZO	35
<u>CAPÍTULO N° 2: PENSAR EN LA IGLESIA: ACCIONAR SOCIAL Y LA FORMACIÓN DE VÍNCULOS DE PABLO CABRERA (1883-1908).....</u>	<u>37</u>
I. CONTEXTO POLÍTICO DE FINES DEL SIGLO XIX.....	38
II. EL LUGAR DE LA IGLESIA CATÓLICA ARGENTINA EN ESTE CONTEXTO.....	42
III. EXPERIENCIAS DE CABRERA EN LOS ESPACIOS RELIGIOSOS.....	47
III.1. ESCLAVAS DEL CORAZÓN DE JESÚS (1884-1896).....	47
III.2. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR (1896-1929).....	53
III.3. CÍRCULO DE OBREROS DE CÓRDOBA (1897-ACTUALIDAD).....	54
III.4. VENIDA DE LAS HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD DEL BUEN PASTOR (1888).....	56
III.5. COOPERADOR DE LOS SALESIANOS EN CÓRDOBA (1905).....	58
III.6. ORADOR SAGRADO (APROX. 1883-1902).....	60
IV. PRIMEROS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD INTELECTUAL	71
IV.1. LOS PRINCIPIOS	72
IV.2. EL ATENEO DE CÓRDOBA	73
IV.3. ALGUNOS TRABAJOS DE CABRERA.....	76
V. REFLEXIONES FINALES.....	76
<u>CAPÍTULO N° 3: RECONOCIMIENTO COMO "SABIO" (1908-1928).....</u>	<u>78</u>
I. CONTEXTO INTELECTUAL A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	79
I.1. LAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO: UN MUNDO DE IDEAS.....	80
I.2. EL CENTENARIO DE LA REVOLUCION DE MAYO (1910)	82
II. MUSEO HISTORICO PROVINCIAL	85
III. EL SACERDOTE-HISTORIADOR: OBRA HISTORIOGRÁFICA	87
III.1. EL CABRERA COLECCIONISTA.....	87

III.2. CABRERA EL “SABIO” HISTORIADOR.....	88
III.3. CARACTERIZACIÓN METODOLÓGICA DE SUS TRABAJOS.....	90
III.4. USOS DEL PASADO EN SU OBRA HISTORIOGRÁFICA.....	92
IV. CABRERA Y SUS VÍNCULOS NACIONALES E INTERNACIONALES.....	94
IV.1. VÍNCULOS DESTACADOS POR GUILLERMO FURLONG CARDIFF.....	94
IV.2. VÍNCULOS EN SUS OBRAS HISTÓRICAS.....	95
IV.3. CONGRESOS DE AMERICANISTAS (1910).....	96
V. CABRERA Y SU VÍNCULO CON LA UNIVERSIDAD.....	97
V.1. POSICIONAMIENTOS RESPECTO A LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD.....	98
V.2. PARTICIPACIÓN DIRECTA EN LA UNC.....	99
V.3 CABRERA Y LA REFORMA UNIVERSITARIA (1918).....	101
V.4. LA CATEDRA LIBRE DE MONSEÑOR PABLO CABRERA (1925).....	107
VI. ROL DE CABRERA EN EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN (1924-1928).....	107
VI.1. ANTECEDENTES.....	109
VI.2. JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (JEH) DE 1924.....	110
VI.3. FILIAL DE LA JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA (JHNA) EN 1928.....	117
VII. CONSOLIDACIÓN: DOCTOR HONORIS CAUSA (1928).....	124
VII.1. ACTO ACADÉMICO DEL 23 DE JUNIO DE 1928 DESCRIPTO POR LA REVISTA DE LA UNC.....	126
VII.2. DISCURSOS PRONUNCIADOS POR ENRIQUE MARTÍNEZ PAZ Y PABLO CABRERA.....	129
VIII. REFLEXIONES DEL FINAL DE UNA TRAYECTORIA.....	139
<u>CAPÍTULO N° 4: OCASO GLORIOSO Y RECONOCIMIENTO (1928-1936).....</u>	<u>141</u>
I. CONTEXTO DE LOS AÑOS '30.....	141
II. EL ACTOR POLÍTICO.....	143
II.1. LUCHAS INSTITUCIONALES. LA OPINIÓN DE CABRERA SOBRE EL DIVORCIO.....	144
III. RENUNCIA A MUSEO Y CURATO.....	145
IV. REEDICIÓN DE SUS OBRAS.....	146
V. BODAS DE ORO SACERDOTALES.....	147
VI. FALLECIMIENTO.....	151
VII. REFLEXIONES FINALES.....	151
<u>CAPÍTULO N° 5: RECONOCIMIENTOS POST MORTEM.....</u>	<u>153</u>
I. FUNDACIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS- IEA (1936).....	154
II. OBRA DE GUILLERMO FURLONG CARDIFF S.J. (1945).....	168
III. HOMENAJE AL NATALICIO DE PABLO CABRERA POR EL IEA (1958).....	168
IV. HOMENAJE POR LA ASOCIACIÓN “CÓRDOBA Y SU TRADICIÓN” (1966).....	172
V. OBRA DE MANUEL ALEJO VERA CORREA (1988).....	172
VI. HOMENAJE DEL CPC “MONSEÑOR PABLO CABRERA” (2012).....	172
VII. HOMENAJE EN LA PARROQUIA DEL PILAR. CELEBRACIÓN DE SUS 125 AÑOS (2013)	173
VIII. REFLEXIONES FINALES.....	173

REFLEXIONES FINALES 175

REPOSITORIOS CONSULTADOS..... 178

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA..... 182

ANEXOS..... 191

ANEXO N°1: LISTA DE PÁRROCOS QUE ESTUVIERON EN LA PARROQUIA DEL PILAR.
(EXTRAÍDO DE LA PLACA QUE SE ENCUENTRA EMPLAZADA EN LA PARROQUIA) 191

ANEXO N°2: LUGAR DONDE DESCANSAN LOS RESTOS DE MONSEÑOR PABLO CABRERA. SE
ENCUENTRA EN UNA CAPILLA LATERAL AL PLANO PRINCIPAL DE LA PARROQUIA DEL PILAR..... 192

ANEXO N° 3: FOLLETO DE CELEBRACIÓN DEL HOMENAJE A MONSEÑOR PABLO CABRERA.
01 DE NOVIEMBRE DE 2013 194

ANEXO N°5: PERIÓDICO CORDOBÉS, LA TRIBUNA, 23 DE JUNIO DE 1928. 196

ANEXO N° 6: SELLO DE LA JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA..... 197

ANEXO N° 7: CARÁTULA INTRODUCTORIA DE LOS LIBROS-HOMENAJE A LAS BODAS DE
ORO SACERDOTALES AL DR MONSEÑOR PABLO CABRERA, 1933. REALIZADO A MANO.198

ANEXO N° 8: DEDICATORIA DEL ALBUM POR LA FINALIZACIÓN DE LA CAPELLANÍA DE
MONSEÑOR PABLO CABRERA EN LA PARROQUIA DEL PILAR (1929) EXTRAÍDO DE (FURLONG
CARDIFF, 1945, 65)..... 199

AGRADECIMIENTOS

Antes de empezar este Trabajo Final, considero fundamental agradecer a todos –que son muchos– los que hicieron posible estar concluyendo esta investigación.

Para empezar quiero agradecerle a mi familia (Gustavo, Inés y Marcia) que siempre me apoyó, en las buenas y en las malas, y confió en mi capacidad para llevar adelante mi carrera y este Trabajo final.

En segundo lugar, le quiero agradecer enormemente a Gabriel, mi esposo, quien me acompañó y motivó a escribir y concluir este trabajo. A su vez, se hizo parte de este Trabajo al diseñarme las portadas y hacer de un conjunto de palabras algo estético. Hoy, a nueve meses de casados, este es mi regalo.

En tercer lugar, le agradezco a mi directora Marta, que con su paciencia y carisma me ha acompañado en todo este proceso. También le agradezco su constante motivación y compromiso para lograr un trabajo profesional y apasionante, ayudándome y enseñándome no sólo sobre investigación sino también sobre la vida.

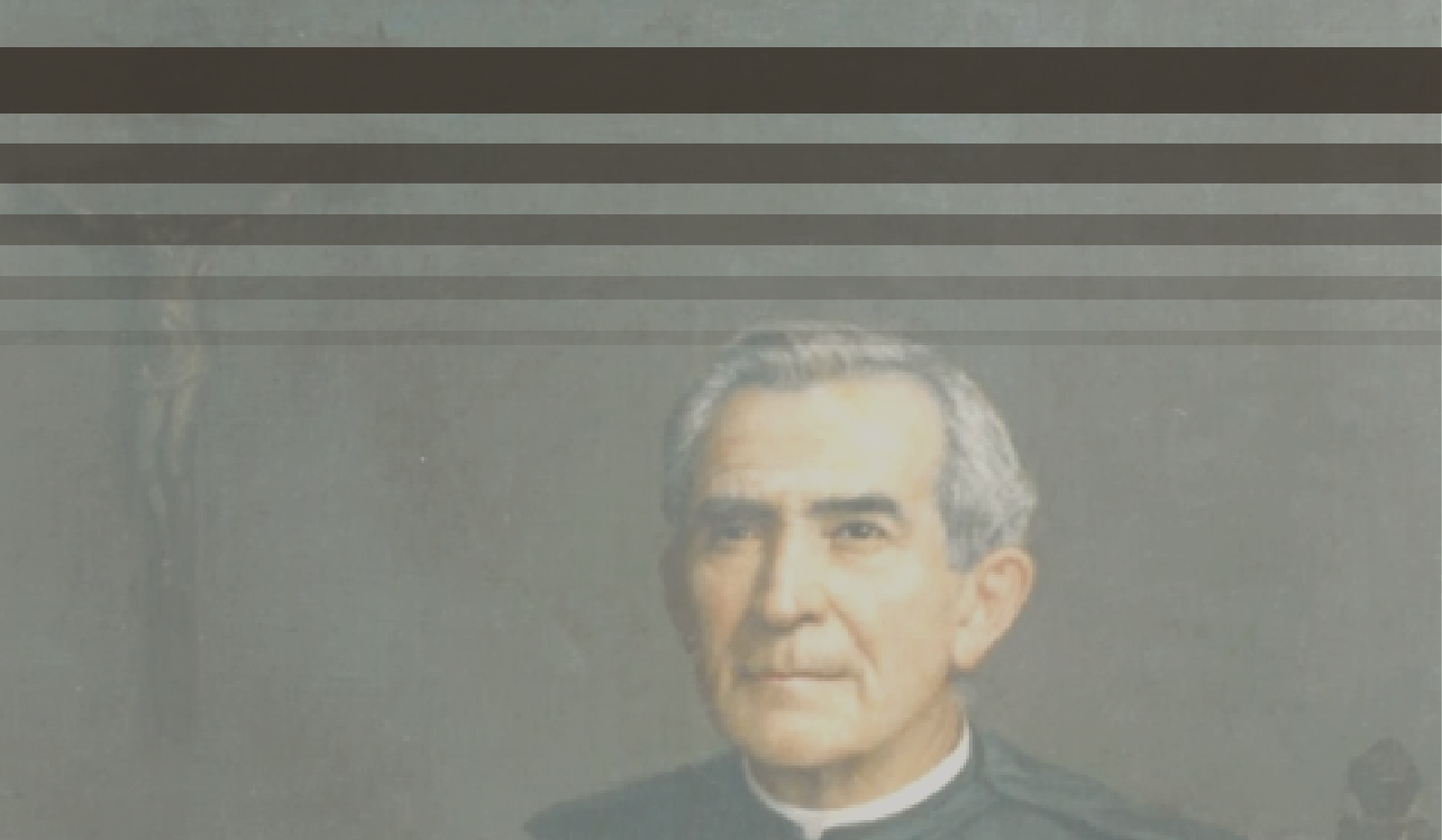
En cuarto lugar, le agradezco al equipo de investigación del CiffyH y todos los amigos anexionados, con quienes he construido amistades entrañables e inolvidables. Por muchas aventuras más. También agradezco los comentaristas de congresos, los docentes, compañeros, etc. que he tenido el privilegio de tener en distintos momentos de la investigación. Sus variados aportes me han ayudado a crecer en mi mirada como investigadora.

Por último, agradezco enormemente a la Universidad Nacional de Córdoba que, de manera gratuita, me ha brindado una educación de excelencia y en especial a la Escuelita de Historia y todas las personas que he conocido allí.

Sin más, comencemos a transitar la vida y obra de Monseñor Pablo Cabrera.

Denise Reyna Berrotarán

12 de diciembre de 2016



INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

¿Qué nos lleva a pensar una investigación sobre un sacerdote? ¿En qué punto se cruzan las instituciones políticas, religiosas e historiográficas en una biografía? ¿Es fruto del azar o existieron lineamientos que permearon esto?

Cuando decidimos hacer esta investigación pensamos en algunas preguntas que vertebrarían, y vertebraron, este Trabajo Final de Licenciatura: ¿Qué lo vuelve reconocido a Cabrera? ¿Qué facetas de su vida lo ubican como un pilar de la historiografía e historia de Córdoba? ¿De qué manera los contextos político, social, cultural y religioso se pueden entremezclar? A lo largo de este Trabajo intentaremos ir respondiendo estas preguntas.

En este punto, presentamos quien será nuestro objeto de estudio: Monseñor Pablo Cabrera. Nacido en 1857 —vivió hasta 1936— fue un sacerdote-historiador que tuvo gran influencia en los estudios sobre el pasado colonial en Argentina, sobre todo de la región de Córdoba, y fue considerado en su época un intelectual de relevancia. Su filiación con la Iglesia Católica le dio a sus estudios un tinte reivindicativo religioso. Lo más llamativo de Cabrera fue su capacidad de conjugar su aspecto religioso con su participación en el espacio público, su reconocimiento a nivel nacional e incluso internacional y su estudio de lo local.

Cabrera empezó a ser reconocido en el espacio público a partir de variadas experiencias pastorales, entre ellas, la “cátedra sagrada”, a fines del siglo XIX. Ejemplo de esto fueron sus discursos ante el pacto de Paz con Chile. Sin embargo, su carrera de “orador sagrado” concluyó a principios del siglo XX. Desde entonces y hasta su muerte, Cabrera se dedicó a la investigación histórica. Esto le permitió convertirse en un intelectual de renombre y con los años se fue formando un grupo de discípulos a su alrededor, como afirma Enrique Martínez Paz, quienes continuaron su obra desde lo temático, teórico y conceptual, hasta lo metodológico. Su "genealogía intelectual" *post-mortem* tuvo como sede el Instituto de Estudios Americanistas, creado a su muerte como homenaje a su obra y a su legado documental y bibliográfico.

Cuando se presentó el Proyecto de Trabajo Final se propusieron ciertos objetivos que señalamos a continuación:

A. Generales:

- Investigar al sacerdote-historiador Monseñor Pablo Cabrera desde las distintas facetas que le otorgaron reconocimiento, tanto en el espacio público como en el privado; poniéndolo siempre en tensión con el contexto socio-político del que formó parte.
- Identificar las distintas etapas en que puede ser analizada la vida de Cabrera, siempre en consonancia con el contexto y la correspondencia del mismo con la relación Iglesia- Estado.

B. Específicos:

- Analizar los distintos espacios donde obtuvo reconocimiento Cabrera, ya sea como religioso, historiador, universitario; ya sea a nivel local, nacional e internacional, desde un espacio académico o un espacio social ampliado, que excede lo académico.
- Analizar de qué manera Pablo Cabrera, a través de sus estudios históricos y documentales, hizo un uso del pasado para legitimar coyunturas y, a su vez, sus intervenciones directas sobre el presente.

Estos primeros objetivos al igual que las preguntas iniciales nos guiaron a lo largo del Trabajo al tiempo que dieron lugar, durante el transcurso del proceso de investigación, a nuevos interrogantes

I. EL SACERDOTE-HISTORIADOR Y SUS INTERVENCIONES

A la hora de delimitar a este agente surgen algunas dificultades. Esto se debe a la diversidad de espacios, funciones y formas de sociabilidad de las que formó parte. De allí que algunos investigadores lo cataloguen como coleccionista, americanista, historiador, etnólogo, entre otros. Todas esas delimitaciones de Cabrera son correctas en tanto y en cuanto aluden a una faceta de su vida. Ahora bien, siendo que este Trabajo Final tiene como objetivo una visión integral de él, es necesaria alguna delimitación que logre abrazarlo en todas sus dimensiones.

Desde nuestras lecturas y análisis, creemos que Cabrera debe ser pensado como un sacerdote- historiador. No es un sacerdote e historiador.

Pensarlo sólo como sacerdote desdibujaría todas sus investigaciones y aportes a la historia, etnología, lingüística, y otros espacios de intelectualidad.

En primer lugar, pensarlo sólo como historiador sin vincularlo a sus creencias religiosas y fuertes vínculos con la Iglesia Católica le quitaría el *leitmotiv* de su escritura de la historia, que se vislumbra en cada uno de sus textos: el uso de la historia para la reivindicación de un pasado (y presente) religioso. Las lecturas de sus escritos muestran un historiador comprometido con las líneas doctrinales que atraviesa la Iglesia en los distintos contextos. Es real que en algunas etapas de su vida esto se ve más claro que en otras, pero siempre está presente. Con esto no determinamos que fuera este el único motivo de su escritura del pasado sino que tuvo mucha importancia en sus escritos.

En segundo lugar, pensarlo sólo como sacerdote dejaría de lado toda su obra como “sabio” del momento. Los reconocimientos que tuvo en vida y *post mortem* fueron debido a su prolífica obra historiográfica. Los homenajes, los reconocimientos por diversas academias internacionales le valieron un lugar de preeminencia en la sociedad y academia de Córdoba. Además, los avances, que detallaremos más adelante, sobre temas coloniales resultaron —y resultan— muy importantes para la Historia de Córdoba.

En tercer lugar, Cabrera fue considerado tanto un historiador como un etnógrafo, etnólogo, estudioso de la lingüística y la toponimia fundamentalmente de Córdoba. En esa época se los denominaba “americanistas”, categoría que englobaba todas las disciplinas antes mencionadas. Los enfoques de sus obras, así como la de sus coetáneos, tenían una perspectiva multidisciplinar.

Esto se debió a que los límites marcados entre estas disciplinas se fueron definiendo más adelante en el tiempo. La razón por la que decidimos considerar que son obras históricas reside en que su método de trabajo y sus análisis se ubican en el tiempo pasado. Cabrera partía de un análisis histórico en el cual profundizaba en cuestiones de lingüística, etnología, toponimia, etc. El análisis documental, la interpretación hermenéutica de los documentos y el reconocimiento de su importancia fueron parte de su matriz de investigación en la disciplina histórica.

A la vez, sus posicionamientos en tanto sacerdote e historiador se encontraban legitimados por el pasado. Los usos comparativos del pasado y el presente, donde la historia, como ejemplo de ciertas acciones, marcaba el camino en estos nuevos tiempos de modernización y cambio. Y no sólo las intervenciones se dieron sobre su presente sino sobre el pasado ya que, en tanto sacerdote-historiador, Cabrera eligió ciertos pasados que resultaban relevantes para ejemplificar el verdadero accionar cristiano y ético-social.

Todo esto nos permite afirmar que Cabrera fue un sacerdote-historiador que se fue manifestando en distintos espacios, generando diversos vínculos que tenían como ejes transversales la Academia y la Iglesia. A continuación nos detendremos en ambos ejes. Sus intervenciones fueron sobre el pasado y su presente, ya que los usos del pasado fueron marcando sus escritos periodísticos, sus obras y sus textos inéditos.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Monseñor Pablo Cabrera, en tanto actor social multifacético e integrado a diversos espacios de la cultura cordobesa, ha sido objeto de estudio en diversas investigaciones. En primer lugar, la obra del padre Guillermo Furlong Cardiff, *“Monseñor Pablo Cabrera: su personalidad, su obra, su gloria”* (1945), inicialmente encomendada a este presbítero por Emilio Ravnani, el director del Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires, y publicada en el boletín del Instituto. Sin embargo, a la monografía de Cabrera, Furlong Cardiff decidió incorporarle todo un estudio bio-bibliográfico que incorpora una enumeración muy detallada con comentarios y citas de su bibliografía y manuscritos, tanto éditos como inéditos; además de los elogios y críticas de los que Monseñor fue objeto ya sea durante su vida y/o póstumos. Todo esto fue lo que la editorial Huarpes, de Buenos Aires¹, decidió publicar y que ha llegado a nuestras manos. La monografía de Furlong Cardiff realiza un seguimiento cronológico de la vida de Cabrera, incorporando anécdotas del Monseñor, además de percepciones personales del autor, que responderían a la relación personal que tuvieron ambos. La obra de Furlong

¹ Considero este dato relevante ya que, el hecho que la primera biografía científica que se realizó sobre Cabrera haya sido publicada y difundida en Buenos Aires manifiesta el reconocimiento de los estudios de Cabrera a nivel nacional.

Cardiff ha sido la base para muchas investigaciones que, si bien no tuvieron a Cabrera como objeto de estudio, estuvo presente en las mismas—más adelante especificaré cuáles son—. Consideramos esta obra como la investigación más integral de Cabrera; sin embargo, a la luz de nuevas fuentes disponibles y de las que el padre jesuita no tuvo conocimiento —correspondencia, obras inéditas encontradas posteriormente, etc. —sería necesaria una nueva reconstrucción integral de Cabrera. Además, por el tinte conmemorativo que tuvo la obra y la cercanía de ambos presbíteros, muchas veces terminó siendo más una fuente que bibliografía.

En segundo lugar, otra investigación que toma a Cabrera como objeto de estudio es la Tesis de Maestría en Antropología de María Eleonora Zabala *“Las verdades etnológicas de Monseñor Pablo Cabrera. Una etnografía de archivos en la ciudad de Córdoba”* (2013) que realiza un análisis muy detallado del proceso de búsqueda documental de Cabrera en los distintos repositorios de Córdoba. A partir de este análisis efectúa una lectura detenida de los distintos momentos de la faceta etnológica y etnográfica de Cabrera—sin olvidar su faceta sacerdotal—: la participación del presbítero en dos congresos importantes —el XVII Congreso Internacional de Americanistas (mayo de 1910) y el Congreso Científico Internacional Americano (julio de 1910)—; la obra titulada *“Ensayos sobre Etnología Argentina: Los Lules”*; los juicios sobre los trabajos histórico-etnográficos de Cabrera, y la cátedra libre de Etnología Argentina que dirigió Cabrera (1925). Este estudio ha sido enfocado por la autora desde una perspectiva antropológica por lo que sería interesante la investigación de Cabrera desde una perspectiva histórica e historiográfica.

En tercer lugar, una obra que apareció en los archivos fue la de Manuel Alejo Vera Correa: *“Monseñor doctor Pablo Cabrera: homenaje a su memoria”* en la que hace una recopilación de distintas fuentes que fueron de interés para este autor. No hay un relato narrativo de la obra sino diversas descripciones de él, de Arturo Cabrera Domínguez, entre otros. Su mismo título nos indica su objetivo conmemorativo por lo cual optamos por tomarlo como fuente. Este trabajo aportó muchos datos que desconocíamos de Pablo Cabrera.

Ahora bien, como adelantábamos previamente, existen investigaciones que, si bien tienen otros objetos de análisis, han realizado estudios de Cabrera centrados en alguna faceta particular, o en una breve biografía que dé respuesta al objeto de estudio analizado. Este tipo de trabajos son múltiples. Podemos mencionar un estudio que se centra en la faceta religiosa de Cabrera realizado por Boris Blank: *“Monseñor Pablo Cabrera y Margarita Zatzkin, la hebrea : (el encuentro de dos vidas diferentes)”*(2000) Esta investigación desarrolla la historia del judaísmo en Argentina y fundamentalmente en Córdoba a principios del siglo XX y toma a Pablo Cabrera como un caso de antisemitismo recalcando diversas afirmaciones de él—opinión respecto del caso Dreyfus, discursos con audiencia conformada por inmigrantes y, la dedicatoria que le realiza Cabrera en el álbum de la reciente egresada de la Universidad de Córdoba Margarita Zatzkin—. Si bien este trabajo no pretende centrarse en el posicionamiento de Cabrera respecto a la inmigración y el judaísmo, es de mucha relevancia una investigación que ahonde en su faceta religiosa y su posicionamiento ante los distintos conflictos socio-políticos que tuvo que afrontar la Iglesia entre fines del Siglo XIX y principios del siglo XX.

Otro trabajo que se concentra más en la faceta intelectual es el Trabajo Final de Licenciatura en Historia de María Victoria López: *“Elite letrada y alta cultura en el fin de siglo. El Ateneo de Córdoba (1894-1913)”* (2009) que hace un estudio del Ateneo de Córdoba (1894-1913). Este fue una de las primeras experiencias que promovieron la cultura cordobesa de una forma extraoficial donde pudieron reunirse intelectuales de la elite cordobesa; si bien fueron universitarios. En este grupo participó un joven Cabrera, que va a entablar relaciones con otros miembros de la elite letrada de la época conformado por abogados, magistrados, pintores—por ejemplo Emilio Caraffa— y religiosos. La pertenencia de Cabrera a este círculo le va a permitir profundizar su formación intelectual, además que continuar su perfeccionamiento en los conocimientos sobre arte²—en un primer momento Cabrera se dedicó a la escritura de obras musicales y teatrales, además de conocimientos en arte, adquiridos durante su formación sacerdotal—. Este trabajo resulta un aporte importante para

² Cabrera participó como jurado en el “Concurso Oficial” de la Academia de Pintura en 1897

comprender la formación de este Monseñor antes de convertirse en un intelectual reconocido ya para comienzos del Siglo XX y nos permitirá ir complejizando la faceta intelectual de un Cabrera multifacético que intentaremos construir.

Por otro lado, la tesis doctoral de Ana Clarisa Agüero "*Local/ Nacional. Córdoba: cultura urbana, contacto con Buenos Aires y lugares relativos en el mapa cultural argentino (1880-1918)*" (2010) realizó un trabajo de análisis de varias facetas de Cabrera: la faceta coleccionista, la condición de historiógrafo, su participación en la administración estatal de la cultura³ y sus disposiciones de compilador y editor de documentos coloniales — la colección del Tercer Centenario de la UNC con Martínez Paz—. Lo interesante también aquí es que Agüero desarrolla la experiencia editorial que Cabrera va a vivenciar y la influencia que esta tendría en la configuración de los textos públicos. Si bien este análisis de Cabrera es escueto ya que la investigación de la autora tiene otra dirección, resulta muy interesante como conjuga las distintas facetas. Igualmente, sería importante incorporar a las mismas su formación previa y su faceta religiosa para tener una visión más integral del Monseñor Cabrera.

Un artículo que trabaja particularmente su faceta de historiador es el de María Belén Portelli: "*Universitarios de Córdoba. El centenario de la independencia y la construcción de los relatos históricos locales en la obra de Pablo Cabrera*" que realiza un análisis de una de las obras de Cabrera *Universitarios de Córdoba. Los del Congreso de Tucumán (1916)*. Esta obra, que Cabrera escribió para el Centenario de la Independencia Argentina, estudia la participación de Córdoba en el Congreso del Tucumán y particularmente sobre los cuatro diputados enviados al Congreso del Tucumán. El interés de este trabajo radica en que la autora realiza una lectura sobre el proceso de construcción del conocimiento histórico de Córdoba a principios del Siglo XX y su posicionamiento ante las escuelas historiográficas nacionales. También analiza la interpretación del pasado independentista que realizó Cabrera, reivindicando la historia cordobesa. Resulta muy interesante este artículo ya que generalmente se han olvidado los aportes que Cabrera hizo sobre los estudios de la historia independiente—esto tendría que ver con que él se

³ Esto hace referencia a su trabajo en el Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba y como Director del Museo Provincial

dedicó prioritariamente a los estudios de la etapa colonial en Córdoba—. Lo fundamental entonces, sería poder complementar estas investigaciones del período independentista con las del período colonial para poder tener una visión más global de su percepción del pasado, tanto argentino como cordobés, que incorpore todas las temáticas trabajadas por el presbítero, siempre poniéndolas en relación con su formación religiosa y las intervenciones sobre el pasado que se desprenden de sus estudios.

Continuando con la línea que prioriza la faceta de intelectual y deteniéndonos en el lugar que ocupó en la historiografía cordobesa, encontramos tres trabajos interesantes. El artículo de Constanza González Navarro: *“La historia social en la historiografía prehispánica y colonial de la provincia de Córdoba (1900-1960)” (2002)* efectúa una lectura sobre el lugar que ocupó Cabrera en la historiografía cordobesa. Este artículo realiza una primera aproximación de las corrientes historiográficas de Córdoba en la primera mitad del Siglo XX en la que incluye dentro de una categorización de historiador etnólogo al Monseñor Cabrera. Esta clasificación estaría ubicada durante, según la autora, un segundo momento de la historia social en Córdoba en la que se dio la profesionalización de la disciplina. Aquí realiza una breve reseña de las obras históricas realizadas por Pablo Cabrera e incluso llega a comparar su abordaje teórico- metodológico con el de Antonio Cafferata. Si bien este estudio permite tener un acercamiento al contexto académico e intelectual en que Cabrera se desarrolló, el trabajo no toma en consideración ciertos aspectos interesantes de la obra historiográfica de Cabrera. Esto probablemente responde a la extensión y objetivo del artículo pero sería crucial incorporarle el contexto en el que se vio imbuido Cabrera al escribir sus distintas monografías y trabajos de investigación y complejizar el análisis de estas obras.

Otro aporte muy interesante al estudio de la faceta historiográfica de Cabrera es el de Silvano Benito Moya: *“La influencia del positivismo e historicismo: el debate por la “veracidad” del fundador de la Universidad Nacional de Córdoba (1913-1925)” (2002)*. Este artículo enuncia el debate historiográfico que se dio a principios del Siglo XX sobre la veracidad de la fundación de la Universidad por el Obispo Trejo y Sanabria; debate en el cual Cabrera se va a ver involucrado durante

una primera etapa, junto con Enrique Martínez Paz, afirmando, a través de una detenida lectura del cuerpo documental disponible, la legitimidad de la fundación de Trejo y Sanabria; enfrentándose a otros intelectuales coetáneos como, por ejemplo, Rodríguez Del Busto. Este artículo es un aporte más para la comprensión de ciertas relaciones de Cabrera con otros intelectuales como Martínez Paz y su posicionamiento en defensa de la Universidad de Córdoba y la orden jesuítica—lo que legitima su lugar como religioso y universitario—.

Por último el trabajo de Luque Colombres *“La Junta de Historia Numismática y Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)”* (1996), que pone de relieve el lugar del sacerdote en la historiografía, como iniciador de las investigaciones científicas en Córdoba. En el apartado dedicado a Cabrera, Luque Colombres destaca su trabajo en los diversos archivos de Córdoba—para el autor, Cabrera sería el primero en explorarlos y establecer metodologías heurísticas que serían continuadas por otros historiadores posteriores— y los estudios sobre el período colonial—en detalle enuncia varias de sus obras—, estudios que considera han sido cruciales y con una perspectiva novedosa que sería continuada por otros eruditos de la historia. Lo interesante de este trabajo es que Luque Colombres le otorga a Cabrera el lugar, en la historiografía cordobesa, de iniciador de una corriente de investigadores de Córdoba y destacado historiador, a su modo de ver, que no sólo se dedicaría a la investigación sino a sus labores religiosas. Estudios de este tipo necesitarían ser integrados con otros sobre el lugar de Cabrera en la historiografía para poder darle un espacio que no lo relegue a un segundo plano pero tampoco lo ubique como único iniciador. En este sentido, esta investigación se propone establecer y problematizar el lugar de Cabrera en la historiografía cordobesa.

Debemos aclarar que Cabrera sigue apareciendo en nuevos estudios por lo que mencionamos a Nicolás Moretti con *“Buenos cristianos y honrados ciudadanos. La obra salesiana y la cuestión social. Córdoba, 1905-1930”*; María Victoria Núñez con *“Un momento arquitectónico en Córdoba: 1916-1926”*; Carlos Ferreyra con *“Museo, ciencia y sociedad en la Córdoba Moderna. El Museo Histórico Provincial y el Museo de Antropología: pensamiento y práctica”*; entre otros. A lo

largo de este Trabajo Final nos iremos deteniendo en el lugar de Cabrera que tuvo para estas investigaciones.

A partir de lo investigado sobre Cabrera hasta el momento, es comprensible el estudio fragmentado de Monseñor Cabrera en tanto fue un personaje multifacético y participó en variados espacios culturales de la época. De hecho, todos los trabajos resultarán significativos para este Trabajo Final de Licenciatura. Sin embargo, estos antecedentes en el tema no nos brindan una lectura integral de Cabrera. Sumado a esto, la etapa de producción de Cabrera fue muy extensa por lo que se podrían visualizar diversas etapas en sus obras historiográficas que deberían precisarse para el trabajo analítico de sus obras. Es por eso que se requiere de un estudio que reconstruya a Cabrera desde todas sus facetas y que tenga en cuenta las diversas etapas en que construye el conocimiento. Esa es la propuesta para este trabajo.

III. PERSPECTIVA ANALÍTICA

Monseñor Pablo Cabrera podría ser ubicado como un historiador de relevancia dentro de la historia de la historiografía cordobesa. Ahora bien, pensar la historiografía sólo como el estudio de la historia profesional dificulta una comprensión global del proceso historiográfico, el cual debe ser analizado junto con las condiciones culturales y sociales que lo hacen posible y le dieron cierta especificidad. La historiografía debe poner en juego los problemas de la autoridad y el poder, es decir, la relación entre política, historiografía e historiadores, las representaciones de la historia y los cambios que se van dando entre historiadores, más aún en el período analizado y en objeto de estudio: Monseñor Pablo Cabrera. Es decir, en este trabajo pensaré una historiografía que no se ubica sólo en la academia sino que se pone en contacto con las condiciones de producción externas a ella (Cattaruzza, Eujanian, 2003, 11-14).

En este sentido, proponemos una visión amplia de la historiografía y sus condiciones ya que no consideramos que la historiografía deba ceñirse únicamente a las producciones sobre el pasado. Nuevamente seguimos el pensamiento expuesto por Cattaruzza y Eujanian:

“La organización, aún imperfecta, de un sector social especializado en la investigación y la enseñanza de la historia involucró la creación de instituciones, la producción de un tipo de relato referido al pasado que se pretendía científico y la aparición una nueva categoría ocupacional. Sin embargo, esos procesos no pueden comprenderse si no se analizan las condiciones culturales y sociales que los hicieron posibles y les dieron tonos específicos, fuera de las cuales parecen inexplicables o sencillamente irrelevantes”(Cattaruzza, Eujanian, 2003, 11-12)

De esta manera, creemos muy relevante especificar que nuestro trabajo no se centra sólo en la historiografía sino que ve entrecruzado por la historia social, historia cultural, historia política e historia intelectual.

Esto me lleva a destacar que la reconstrucción de la vida de Cabrera deberá ser puesta en tensión constantemente con el contexto por el que se vio influenciado repensando la definición de biografía:

*“[la biografía] tiende a normalizar los comportamientos que pierden su carácter de destino individual que se muestran típicos de un entorno social y contribuyen, a fin de cuentas, a retratar una época o un grupo(...) se interpretan las vicisitudes biográficas a la luz de un contexto que las vuelve posibles y por tanto normales”*⁴(Levi, 1989)

Para poder dar cuenta del trabajo de Cabrera y su relevancia en el período histórico considerado, es crucial que esta investigación considere sintéticamente el contexto histórico que influiría a Cabrera en cada etapa. De esta manera, el concepto de territorios de la historia nos permitirá construir un mapa más general y amplio de donde se resalten los vínculos, las jerarquías y la reproducción de un tejido de lugares que potencialmente puede ser representado por un mapa (Philp, 2013, 8)

La historiografía cordobesa busca completar y cuestionar la historiografía nacional en la que las historiografías provinciales han quedado usualmente relegadas:

⁴ “... [le biographie]tend à normaliser des comportements qui perdent d'autant plus leur caractère de destinée individuelle qu'ils s'avèrent typiques d'un milieu social (...) et qu'ils contribuent, en fin de compte, au portrait d'une époque ou d'un groupe¹². Il ne s'agit donc pas de ramener les conduites à des comportements types, mais d'interpréter les vicissitudes biographiques à la lumière d'un contexte qui les rend possibles et donc normales... ». Véase LEVI, Giovanni (1989)

“muchas de las obras escritas en las provincias que no tuvieron un alto impacto en los círculos intelectuales “nacionales” de Buenos Aires se han constituido en columnas vertebrales de las visiones hegemónicas del pasado local o provincial en espacios que también son parte de la República Argentina [...]”(Suarez, Tedeschi, 2009, 10-11)

Esas obras han comenzado a estudiarse como historiografías regionales y, siguiendo a Quiñónez, resulta muy difícil lograr su inclusión en la historiografía nacional, ya que son puestas en segundo plano por una historiografía porteña. Es por esto que pensamos una historiografía argentina que integre las regiones y que intente otorgar a los historiadores de las distintas provincias el lugar que tuvieron en su momento y que no se les ha asignado.

En este punto es importante aclarar que es difícil categorizar a los grupos que participaban en eventos académicos y culturales de los distintos momentos. Por ello, tomamos la propuesta realizada por Ana Teresa Martínez (2013) que plantea que

“los curas, maestros, dirigentes gremiales que escriben y actúan en el espacio público no son sólo intelectuales [...], sino que participan simultáneamente de otro campo, que los constituye en lo que son, y donde tienen intereses simbólicos simultáneos: el campo religioso, o católico, o gremial, con sus propias problemáticas y cosas en juego. No se trabaja de cura o de maestro, se es cura o maestro [...] (2013: 179)

A su vez, si bien Martínez lo plantea como categorías diferentes, consideramos que Cabrera suscribe a la anterior y a la de “intelectual de provincia”. De este modo, Cabrera debe ser pensado como cura y como “intelectual de provincia” en donde su rol público está atravesado por un lugar específico que ocupa en la jerarquía eclesiástica. El intelectual de provincia está circunscripto a un “locus”, es decir, el espacio en el que transita sus vínculos y que muchas veces resulta limitante mientras que otras resulta una posibilidad. Los que constituye este “locus” de provincia es la condición de circulación de bienes simbólicos. Como dice Martínez *“La imagen parece la de una telaraña múltiple”* (Martínez, 2013, 173) Cuando nos referimos a un Cabrera intelectual, estamos apuntando en esta dirección.

También, en algunas partes del trabajo hemos decidido utilizar la conceptualización de Mariela Zabala (2013, 49): “sabio”. La autora lo definió como *“término con que se designaba a personas de conocimientos y pertenecientes a la comunidad de científicos, a los cultores y promotores del saber racional y empírico”*. (Zabala, 2010, p. 49) Esta forma de autodenominarse por parte de los cultores del saber permite mostrar que, para ser considerado “sabio” se requería de toda una trayectoria académica e intelectual de peso. Para ellos, denominarse “sabios” era un signo de respeto y valoración. Viendo que en las fuentes se reitera este concepto, sumado a la conceptualización que le dio Zabala, consideramos interesante incluirlo como forma de definir a Cabrera, a la vez que de “intelectual de provincia”.

Por otra parte, teniendo en cuenta la faceta religiosa de Cabrera, es importante repensar el término de la Iglesia y el proceso de secularización que se fue dando en ella. Siguiendo a Di Stefano,

“Actualmente creo que la Iglesia, en tanto que entidad jurídico-política, es fruto del proceso de secularización que dio origen a nuestras sociedades contemporáneas. Entiendo por secularización(...) un proceso multidimensional de recomposición (...) que consiste en la pérdida de las referencias religiosas de ciertas concepciones, instituciones o funciones sociales provocada por ciertos procesos políticos (como la formación del Estado), económicos (como la expansión de las formas de propiedad capitalistas) o sociales (como la estructuración social en clases o las migraciones de masas), la consecuente formación de esferas diferenciadas para la religión, la política, la economía, la ciencia y otras áreas de actividad, y el debilitamiento del poder normativo de las autoridades eclesiásticas, que conlleva una paralela subjetivización de las creencias”(Di Stefano, 2012, 199)

Hay que considerar que el proceso de secularización no sólo se daría en las instancias estatales sino en la misma Iglesia. Este proceso que define Di Stefano y que le da forma a la Iglesia actual se dio con mayor fuerza y tuvo las variables anteriormente anunciadas por él a fines del Siglo XIX. Por otra parte, hay que dejar de pensar a la Iglesia como una entidad que puede ser equiparada al Estado y es importante que comience a ser pensada como entidad jurídico-política. La Iglesia Argentina y mundial de fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX está en un

período de reconfiguración y transición, hondamente afectada por todos los cambios políticos, sociales, económicos que afectaran su discurso y a sus miembros. Esto tiene mucho significado para el trabajo que intentaré realizar ya que mi objeto de análisis fue un miembro seglar de esta Iglesia en transición.

A su vez, como iremos detallando a lo largo del Trabajo Final, no podemos centrarnos sólo en una Iglesia en proceso de secularización sino que la misma debe ser pensada con respecto a las tensiones, acercamientos y alejamientos que tuvo la Iglesia Argentina en contexto con la Iglesia Católica. La romanización, las encíclicas de León XIII fueron marcando cambios en la forma de concebir a esta institución. La distancia entre Iglesia y Estado Argentina durante 1880 se distancia de lo que pasó para fines del Siglo XIX y en los comienzos del Siglo XX. La iglesia que nos encontramos para 1930 es muy diferente que la inicial. Por una cuestión de orden, hemos decidido ir describiendo estos contextos y cambios a lo largo de los distintos capítulos y etapas.

Por último, creemos fundamental aclarar que la perspectiva analítica no se circunscribirá a este apartado sino que en cada capítulo desarrollaré los diversos contextos específicos y en paralelo las conceptualizaciones pertinentes a cada coyuntura.

IV. PERIODIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

IV.1. PENSAR LA CONCEPCION DE TIEMPO

Periodizar una historia, un pasado lleno de memorias que llegaron a nuestras manos es una responsabilidad que tenemos los historiadores. La elección de una periodización es una opción que realiza el historiador para dar orden a un objeto que estudia. Estas periodizaciones pueden ser heredadas, construidas y/o repensadas por el historiador en función de los resultados que el mismo quiere mostrar. Periodizar es necesario para sustituir una continuidad *in eternum* y darle una estructura dotada de significados otorgados por el historiador. Como lo plantea Prost: "*(...) periodizar es, pues, identificar rupturas, tomar partido por aquello que se modifica, datar el cambio y darle una primera definición*" (Prost 2001(1996), 125).

Cada objeto de investigación requiere una temporalidad y estructuración del tiempo diferente. El período histórico elegido puede ser el mismo, pero la organización del tiempo puede modificarse en función de la perspectiva de análisis o la temática que el historiador eligió recorrer. Como Marc Bloch dice: *"La verdadera exactitud consiste en dejarse guiar, en cada ocasión, por la naturaleza del fenómeno considerado. Porque cada tipo tiene su medida particular y, por así decirlo, su decimal específica"* (Bloch 2001(1997), 170).

La decisión hermenéutica de periodizar la vida de Cabrera no ha sido sencilla. Optamos por realizar una periodización de su vida distinguiendo etapas. Este Trabajo Final busca hacer un análisis hermenéutico de la vida y la obra de Cabrera. Para ello, optamos por la realización de una periodización pensada como estructuración artificial creada por el historiador; la cual se basa en lo que las fuentes mostraron. Las etapas y las decisiones de esa división se analizan a continuación.

Cabrera no ha sido investigado en todo su espectro de actividades biográficas sino que, como adelantábamos, se lo ha estudiado seleccionando alguna faceta en particular. Pensando en su biografía completa, existe sólo un esbozo de periodización realizado por el entonces rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Sofanor Novillo Corvalán⁵. El consideró que su biografía debía ser dividida en dos etapas: una primera que duró treinta años y en la que se dedicó al acopio de material: documental, de monumentos y grabados, artístico; y una segunda etapa que se dio durante los últimos quince años de su vida, en la que Cabrera se dedicó a la publicación de sus obras.⁶

A partir de lo que nos revelaron las fuentes, creemos interesante repensar esta periodización. La trayectoria de Cabrera se puede organizar en cuatro etapas que no deben ser consideradas de manera limitante o restrictiva —puede haber características de etapas anteriores o posteriores—. El criterio de

⁵ **Sofanor Novillo Corvalán** (1881-1963): Rector en la Universidad Nacional de Córdoba durante dos períodos: de 1932 a 1936, y de 1936 a 1940; y su preparación como jurista egresado de la misma Universidad. Su mandato como rector, según Enrique Martínez Paz, se caracterizó por la moderación, atribuible a su carácter de hombre católico y conservador, y su "política de concordia" y de pacificación como forma de mantener el orden en la Universidad. Homenaje al Doctor Sofanor Novillo Corvalán, Universidad Nacional de Córdoba, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1941

⁶ Sofanor Novillo Corvalán, Discurso en el Acto Inaugural y Antecedentes del Instituto de Estudios Americanistas, Imprenta de la Universidad 1937

delimitación se basó en cuál de los ejes de su trayectoria estaba primando. En ese sentido, su primera etapa tiende a ambos, sin que ninguno se destaque; en la segunda etapa resulta más notoria su faceta eclesial; mientras que en las dos últimas se delimitó su trabajo como intelectual —reiteramos que no dejó el trabajo respecto de la cuestión social—. Cabe aclarar que cada uno de los capítulos de esta investigación delimitará una etapa en su trayectoria.

IV.2. EJES DE SU TRAYECTORIA

Como adelantábamos, esta investigación tiene como objetivo exponer brevemente una periodización de la trayectoria de Monseñor Pablo Cabrera teniendo en cuenta lo que lo consagró en el panteón de "sabios" cordobeses. Su vida constará de cuatro etapas que se pueden clasificar según la trayectoria intelectual y algunos hitos particulares que demuestran cambios en sus vinculaciones, estudios, reconocimientos y acción social. Siendo que el objetivo de esta investigación es lograr una visión integral de su trayectoria, algunas facetas de su vida no serán profundizadas. Esta decisión se tomó en pos de que no se desdibujen las líneas de pensamiento de Cabrera.

Para poder entender la complejidad de Cabrera, es fundamental analizar que, por sobre la multiplicidad de facetas, existen dos ejes que marcan y le dan sentido a su trayectoria:

A. Desde mediados del Siglo XIX en Latinoamérica se dieron múltiples cambios que afectaron las instituciones políticas, culturales y sociales. El avance de las ideas liberales y la “modernización” sumado, en el caso argentino, al ingreso de inmigrantes y las políticas económicas agroexportadoras, llevaron a modificaciones sustanciales. A esto se le agregaron las transformaciones que se estaban dando a nivel mundial en la Iglesia Católica.

Mientras la lucha entre Iglesia y Estado se dio en la Argentina, sobre todo entre los años 1884-1899, los miembros de la Iglesia Argentina tomaron distintas medidas para hacer frente a una “cruzada laicizante”. La prensa, las cartas pastorales y otros medios buscaron reivindicar la Iglesia a través del carácter católico de la constitución. La romanización comenzó a cambiar la Iglesia

convirtiéndola en una institución piramidal y jerárquica. Una vez que los conflictos entre Iglesia y Estado se fueron dirimiendo, como explicaremos en el capítulo 2, los sacerdotes se concentraron en la acción social. Esto fue fomentado, sin duda por la encíclica *Rerum Novarum* enunciada por León XIII en 1891. Desde la dimensión de la Iglesia, se puede establecer una delimitación temporal enunciada por Di Stefano y Zanatta (Di Stefano y Zanatta 2000, 364), que consideran que esta coyuntura se inició en 1899 con el Concilio de los Obispos de América Latina en Roma y concluyó en 1934 con XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

Este período estuvo caracterizado por el arraigo de la Iglesia Católica en la Argentina que, ante su consciencia de la pérdida de poder ante las instituciones estatales, decidió construir su fuerza desde lo social. La manifestación cada vez más evidente de la “cuestión social”, llevó a la Iglesia a defender su tradición. Es así que, más que enfrentarse a las ideologías seculares, su imperativo fue el de la profundización y organización de la vida religiosa. El objetivo era la unidad de la Iglesia, dotándola de cohesión y coherencia doctrinaria.

“La Iglesia argentina se preocupó por prevenir el riesgo de que la defensa de la doctrina católica en el terreno político o social condujera a la conciliación con los “errores” del “mundo moderno” (...) era necesario hacer de la Iglesia una suerte de “contrasociedad”, alternativa y superior, ajena y contrapuesta a aquella que era por definición impía, construcción de una clase dirigente apostata” (Di Stefano y Zanatta 2000, 369).

Se luchaba contra el espíritu secular dominante en la sociedad argentina, contra el liberalismo y la filosofía naturalista, contra el socialismo y anarquismo.

Esta encíclica pautó los lineamientos que intentó llevar a cabo León XIII durante su pontificado. En la *Rerum Novarum* propuso la introducción de cambios a nivel político, económico, y social que revelaba un nuevo discurso doctrinal que tenía como principio organizador la realidad social: buscaba “paralizar” la descristianización de las clases obreras aplicando la “justicia social”.

Cabrera muestra la importancia que le dio a la cuestión social y cómo ésta fue un eje de su trayectoria y sus decisiones. Su biografía está muy marcada por las distintas acciones sociales que le dieron reconocimiento en los círculos católicos cordobeses. Cuando se analiza su actividad pastoral es muy notoria la presencia de las doctrinas del “catolicismo social”.

B. En un contexto de revalorización de la obra colonial de España en América, sumado a corrientes intelectuales que buscaban reivindicar los pueblos originarios; se dio un viraje en los estudios históricos que ya no se concentraban sólo en los procesos independentistas sino que, en vistas de un próximo centenario de la independencia Argentina, empezaron a repensar la etapa catalogada como “oscura”: la etapa colonial. Siendo que las ciencias no estaban definidas para aquel momento, aparecieron estudiosos que se dedicaban a la historia, la etnología, la toponimia, etc. —como fue el caso de Pablo Cabrera—, que fueron construyendo nuevas líneas historiográficas. Estos “sabios” se fueron vinculando y construyendo redes intelectuales que reafirmaron estas corrientes de pensamiento.

En el caso de Cabrera, la recolección de documentos, su asiduo trabajo en los Archivos y la escritura de obras clásicas sobre Córdoba fueron acrecentando su reconocimiento en los espacios académicos. Su visión de la historia fue delineando una corriente historiográfica que se consolidó con la creación del Instituto de Estudios Americanistas en 1936.

Además, Cabrera fue considerado tanto un historiador como un etnógrafo, etnólogo, estudioso de la lingüística y la toponimia de Córdoba. En esa época se los denominaba “americanistas”, categoría que englobaba todas las disciplinas antes mencionadas. Los enfoques de sus obras, así como la de sus coetáneos, tenían una perspectiva multidisciplinar. Esto se debe a que los límites marcados entre estas disciplinas se fueron definiendo más adelante en el tiempo. La razón por la que decidimos considerar que son obras históricas reside en que su método de trabajo y sus análisis se ubican en el tiempo pasado. Cabrera partía de un análisis histórico en el cual profundizaba cuestiones de lingüística, etnología, toponimia, etc. El análisis documental, la interpretación hermenéutica de los documentos y su reconocimiento de ello fueron parte de la matriz de investigación en la disciplina histórica.

Estos dos ejes de su trayectoria, a su vez, se pueden ver interrelacionados ya que las intervenciones que Cabrera realizó sobre el pasado traslucían el lugar que ocupaba en la Iglesia. Sus estudios, fundamentalmente de la época colonial, intentaron reivindicar la Iglesia. Los estudios históricos de Monseñor Cabrera jugaron—y juegan— un rol clave en la historia de la región de Córdoba. Sus métodos etnológicos y etnográficos, influenciados por métodos de investigación europeos, además del intenso trabajo documental junto a un trabajo hermenéutico, lo consagraron como un "sabio" de renombre a nivel nacional hacia 1910. El contexto hispanista y el uso de la historia para legitimar la Iglesia Católica en un momento de pugna por la hegemonía cultural, llevó a que el estudio del período colonial fuera una de las respuestas que diera la Iglesia a ese conflicto.

Consideramos que los distintos lugares que ocupó Cabrera durante este período lo ubicaron como un actor que, si bien no formó parte de la política *per se*, no dejó de participar en el contexto histórico en el que estaba imbuido. Su participación en las distintas ramas que la Iglesia implantó para el acercamiento de los fieles a la Iglesia como medio para evitar el desmembramiento de su hegemonía, la difusión de sus ideas en periódicos católicos, la dirección del Círculo de Obreros de Córdoba, la realización de manuales para la formación de niñas y jóvenes en la moral católica, sus estudios históricos, su afán por la defensa de la facción clerical; constituyen algunas de las huellas documentales a seguir para conocer las estrategias desplegadas por este sacerdote-historiador que se convirtió en una de las figuras centrales del proceso de institucionalización de la historia de Córdoba.

IV.3. ETAPAS DE LA TRAYECTORIA DE CABRERA

Luego de comprendidos los ejes que dan coherencia y un hilo conductor a la biografía de Cabrera, es interesante realizar una delimitación temporal de cuatro períodos. Recordamos que esta delimitación fue realizada a partir de la lectura de las distintas fuentes enlistadas al final de este trabajo. Esta forma de estructuración de sus setenta y nueve años fue la que nos pareció más ordenada y

fiel a como Cabrera vivió su vida y de qué manera sus coetáneos lo percibieron. Cada una de ellas será desarrollada a lo largo de este Trabajo Final de Licenciatura.

Una primera etapa fue la de sus primeros pasos (1857-1883): desde su nacimiento hasta su ordenación como sacerdote y su viaje a Roma a conocer a León XIII. Esta primigenia etapa imprimió en Cabrera ciertas características que se mantuvieron a lo largo de toda su vida.

La segunda etapa (1887-1908) fue la dedicada a la acción eclesial y formación intelectual. Las nuevas normas establecidas por la Iglesia fueron volcadas en la vida y obra de Cabrera. A la par, se fue formando el "sabio historiador" que se hizo notorio en la siguiente etapa. La consagración de su profusa actividad pastoral de esta etapa se dio con el otorgamiento de la distinción como Monseñor. Una vez consagrado en su trayectoria eclesiástica, comienza otra etapa signada por lo intelectual.

La tercera etapa (1908-1928) fue la de un Cabrera dedicado a la investigación histórica. Un Cabrera reconocido por los grupos cordobeses católicos y los intelectuales de Argentina. Su consagración se hizo evidente cuando la Universidad Nacional de Córdoba decidió otorgarle el título de *Doctor Honoris Causa*.

Esto nos lleva a su última etapa (1928-1936) Esta estuvo signada por la enfermedad y decaimiento físico. Sin embargo, emergió un Cabrera más político —el contexto favoreció esto— y se consagró su obra. Esta fue una etapa constituida por el homenaje, celebración y reivindicación. Sin embargo, Cabrera nunca dejó de escribir. El 29 de enero de 1936 fallece en Córdoba, ciudad que realizó múltiples homenajes a su muerte.

Por último, decidimos incorporar un breve capítulo sobre los homenajes de los que fue objeto después de su fallecimiento. Esto nos pareció relevante ya que la obra historiográfica y religiosa realizada por Cabrera no se remite sólo a lo que hizo en vida, sino también a las huellas que dejó a su muerte. Con esto nos referimos, principalmente, a la creación del Instituto de Estudios Americanistas, primer Instituto cordobés dedicado a la investigación histórica y formación de genealogías intelectuales. Otros homenajes tributados fueron a la

obra de Guillermo Furlong Cardiff SJ y Manuel Vera Correa, el homenaje de 1958, entre otras conmemoraciones que se mencionarán en el Capítulo 5.

CAPÍTULO N° 1

LA FORMACIÓN DE CABRERA: SUS PRIMEROS PASOS (1857-1883)



Alumnos del Seminario Conciliar de Loreto. En el sillón el Presbítero Eleuterio Mercado (docente del Seminario). A la derecha se encuentra Pablo Cabrera.

CAPÍTULO N° 1: LA FORMACIÓN DE CABRERA: SUS PRIMEROS PASOS (1857-1883)⁷

"Cura muy ilustre había: el cura Pablo Cabrera. Varón togado en verdad como del tiempo del César: pues sí que era toga en él la grave sotana negra, que al darle un aire romano su alma diseñaba entera [...]" "Estampa de Monseñor Pablo Cabrera" por Arturo Capdevila, 1941

Cabrera nació en la provincia de San Juan el 17 de septiembre de 1857⁸. Era hijo de Pablo José Cabrera y Melitonia Mercado Quiroga. Fue bautizado como Pablo José el 25 de septiembre en la catedral de San Juan, siendo sus padrinos don Sinforoso de Oro y Doña Mercedes Acosta (Berdini 2012). A través de un trabajo de Vera Correa sobre Cabrera hemos podido ver una copia del acta de bautismo que dice lo siguiente: *"A veinticinco de septiembre bauticé (sic) puse óleo y crisma a Pablo José de nueve días, hijo leg. de D. Pablo José (...) para que conste lo firmó Eleuterio Cazo(sic)"* (Vera Correa 1988, 23)

Asistió a la Primaria en la "Escuela Sarmiento", cuyo maestro fue Vicente García Aguilera⁹ (Vera Correa, 1988, 35). Determinó su vocación

⁷ Para este capítulo hice uso de muchos de los datos bibliográficos que aporta Furlong Cardiff. Esta obra facilitó la búsqueda de las fuentes para este Trabajo Final de Licenciatura. También fue clave la entrevista que le realizó Nice-Lotus (seudónimo de Luis Gorosito Heredia, presbítero salesiano y literato): El Pueblo, Bs As, 16 de julio de 1933. Por último me resultó de gran utilidad la obra de Vera Correa(1988)

⁸ En realidad fue muy discutida la fecha de nacimiento de Cabrera en tanto algunos historiadores la fechaban como el 12 de septiembre de 1857(Furlong Cardiff, 1945, 17). Sin embargo, Vera Correa consultó el acta de nacimiento e hizo los cálculos pertinentes para establecer la fecha real del nacimiento que, efectivamente, se data el 17 de septiembre. Para más especificaciones véase Vera Correa (1988, 23)

⁹ **"Vicente García Aguilera**, educacionista chileno. Nació en Santiago en 1834. Se ha consagrado a la educación, primero en Chile, y más tarde en la República Argentina. En Chile dirigió amiento la escuela modelo de la Recoleta; redactó un buen texto de enseñanza; obtuvo el gran premio universitario en 1860, y fue promovido al empleo de visitador general de escuelas de la provincia de Atacama, cargo que desempeñó con singular habilidad y contracción, hasta que el gobierno de San Juan (República Argentina) le llamó para encargarle la dirección de la instrucción primaria de aquella provincia. Allí organizó y fundó la escuela Sarmiento, especie de liceo en que se enseñan idiomas y matemáticas, fue nombrado en seguida inspector general del ramo, organizó esta oficina,

sacerdotal a los doce años y eligió la ciudad de Córdoba¹⁰ para formarse ya que tenía parientes cercanos allí. La elección de esta ciudad la explica en la entrevista a Nice-Lotus:

"En Córdoba tenía tres hermanos mi madre. Uno, Monseñor Eleuterio Mercado, canónigo de la Catedral, a cuya influencia iba a deber la beca en el Seminario. El otro, fray Domingo Mercado, muerto en olor de santidad. Hombre – secundus a rege–, brilló en la tradición dominicana de Córdoba, inmediatamente después del gran Olegario Correa; los retratos de ambos se conservan en la sacristía de Santo Domingo. El tercero, fué don Agustín Mercado, mayordomo de la llamada "Estancita" que tenían los Dominicos en Río Ceballos"

Parecería que para Cabrera en 1933 rememorar sus antecesores le daba, aún después de todo el reconocimiento adquirido de manera propia, una cuota de legitimidad y autoridad. En tanto pariente de actores reconocidos de la Iglesia de Córdoba, su legitimidad se sostuvo y fueron fundamentalmente quienes le abrieron las puertas en Córdoba.

Cabrera llegó a esta ciudad en 1869 acompañado por su madre en carretera durante 25 de días¹¹. Sin embargo, recién pudo comenzar con sus estudios en 1870 gracias a una beca que le consiguió su tío y sacerdote, Monseñor Eleuterio Mercado¹²: *"En el año 1869, privado de ingresar al Seminario, lo pasé como un guaso, en la "Estancita" de Río Ceballos (...)"* Siendo menor de edad, se hizo

y emprendió en ella trabajos importantísimos. Fue después director de instrucción pública del gobierno de Catamarca. En esta provincia trabajó con igual éxito y empeño en la mejora y organización del ramo que le fue encomendado" (Cortés, 1875)

¹⁰ Entrevista a Pablo Cabrera, por Nice-Lotus

¹¹ Testimonio de Vera Correa(1988, 35)

¹² **Eleuterio Mercado** (San Juan 1845-Córdoba 1912): Cursó sus estudios en el Seminario Conciliar de Córdoba y fue ordenado presbítero en 1869. Entre sus cargos eclesiásticos se cuentan: Vicerector del Seminario en San Juan, Capellán de la Compañía de María en Mendoza, Capellán del Hospital San Roque, Vicario Foráneo en La Rioja. Fue designado Vicario Foráneo de La Rioja por el Obispo de Córdoba Juan Capistrano Tissera, el 15/07/1885. Tuvo una activa participación en la fundación e instalación de las Esclavas del Corazón de Jesús en La Rioja: la casa abrió sus puertas el 01/04/1891. Era hermano de la madre de Monseñor Pablo Cabrera.

Se destacó por su acción social y evangelizadora. Actualmente es recordado en la memoria de La Rioja. –Actualmente la ciudad de La Rioja tiene una calle con su nombre–
http://www.satlink.com/usuarios/e/estudio3/multilar/ele_merc.htm

cargo de quien fuera su tío Agustín Mercado. Este año "sabático" de Cabrera no se encuentra muy documentado pero será interesante más adelante por la importancia de sus lecturas. A esto lo analizaremos en el Capítulo 3.

Respecto a Eleuterio Mercado, la influencia de su tío materno marcó a Cabrera y fue signo de admiración. Eso se hace evidente en la correspondencia personal de Cabrera ya que, al momento del fallecimiento de su tío, recibió numerosas misivas con las condolencias y se pueden leer en borrador algunas respuestas¹³. Un ejemplo de esto fue que, en su primera publicación, *"Fundamentos de la Religión"*, Cabrera le dedicó su obra: *"A mi querido tío y protector el Señor Presbítero D. Eleuterio Mercado. Homenaje de cariño y gratitud, su sobrino P. Cabrera"*¹⁴

Respecto de su familia paterna se tienen pocas noticias, pero sabemos que, por la correspondencia, tenía hermanas y, por sus datos genealógicos tenía un hermano que vivía en Córdoba y fue periodista: Arturo Rufino Cabrera Mercado¹⁵. Este creó una revista durante la década de 1890¹⁶. No tenemos documentación sobre los vínculos entre Pablo y Arturo. De este último, uno de sus hijos fue Arturo Cabrera Domínguez quien reivindicó, en reiteradas ocasiones, a su tío sacerdote con el que tuvo vínculos en sus últimos años.

I. FORMACIÓN EN EL SEMINARIO (1871-1881/83)

Los análisis de su plan de estudios, sus lecturas y temas de interés nos permitieron ir comprendiendo como se fue construyendo en sendos ámbitos, el intelectual y el religioso. En el Archivo de la Universidad de Córdoba se encuentra el libro *"Exámenes rendidos por los alumnos del Colegio de Loreto (1863-1882)"*¹⁷ donde se detallan sus exámenes rendidos entre 1871 y 1881. Según Vera Correa,

¹³ Correspondencia personal de Monseñor Pablo Cabrera, Biblioratos en el Ex Instituto de Estudios Americanistas, FFyH, UNC

¹⁴ Dedicatoria en Cabrera (1883)

¹⁵ Página que recopila información genealógica de archivos de Córdoba como el Arzobispado y el Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba. https://www.myheritage.es/names/arturo_cabrera%20mercado#

¹⁶ Artículo sobre Arturo Rufino Cabrera, realizado por Efrain Bischoff titulado "'EL Campeón' murió peleando...", Lunes 16 de agosto de 2004. http://archivo.lavoz.com.ar/2004/0816/opinion/nota264084_1.htm

¹⁷ Fondo documental del Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba

Cabrera decía que había tenido como primer profesor al Presbítero Apolinario Argañaraz¹⁸. Fue un buen alumno y obtuvo buenas calificaciones. Allí formó junto a otros compañeros una orquesta que recordaba —el seminarista Cabrera— con alegría en correspondencia con el Dr Molina unos años después (Vera Correa, 1988, 22).

Como relataba Cabrera en la entrevista anteriormente mencionada, en 1881 se suspendieron las clases de Teología de la Universidad de Córdoba¹⁹, por lo cual no pudo egresarse en ese año sino que debió esperar hasta 1883 para poder volver a Córdoba y ordenarse como sacerdote.

OBRA EN MENDOZA

Mientras esperaba su ordenación, según cuenta en la entrevista, creó la "Sociedad Católica de Hombres y Mujeres". Según un reportaje hecho a la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, su creación fue en 1882. El objetivo de esta Sociedad era

*"instituir y fomentar obras de carácter religioso y social. Entre ellas, dio origen en 1889 a la Escuela Católica. Como era frecuente en la época, los laicos que iniciaban una tarea de evangelización, educación o asistencia social, pensaban en la conveniencia de contar con el apoyo y auxilio de consagrados, razón por la cual solicitaron a los salesianos establecidos en Chile y en Buenos Aires que se hicieran cargo de la Escuela recientemente fundada"*²⁰

Cabrera no se quedó para ver las obras de esta Sociedad, la cual quedó en manos de los salesianos. Podemos hipotetizar que Cabrera fundó esta Sociedad

¹⁸ No hemos encontrado referencias sobre este sacerdote.

¹⁹ En 1854 la Universidad de Córdoba fue nacionalizada. A partir de allí y luego de algunas reformas intra universitarias se surgieron tensiones cada vez más notorias entre esta y el Seminario Conciliar de Loreto. En ella los seminaristas cursaban filosofía y teología en la Universidad. Los aires liberales que se estaban incorporando a las aulas universitarias preocupaban a la curia eclesiástica la cual consideraba poco propicias ciertas enseñanzas. En 1881, Fray Mamerto Esquiú realizó un último intento por recuperar la enseñanza de Teología en la Universidad. Sin embargo, el cuestionamiento sobre quien debía designar a los docentes de estas cátedras, si el rector o el Arzobispo, llevó a que no hubiera acuerdo y que estas materias pasaran, ese año, a darse por el Seminario Conciliar. (Altamira, 1943)

²⁰ Entrevista a miembros de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, por el periódico Los Andes: 02 de agosto de 2008: <http://archivo.losandes.com.ar/notas/2008/8/2/cultura-372750.asp>

en cooperación con los salesianos. Esta no fue la única vez que Cabrera se vinculó a ellos. En el siguiente capítulo nos detendremos en su participación en la venida de los salesianos a Córdoba y la fundación del Colegio Pío X²¹. Los estudios sobre la historia eclesiástica de Mendoza fueron realizados, a principios del Siglo XX, por el Monseñor José Aníbal Verdaguer²², con quien Cabrera se escribió hasta los últimos días de su vida²³. Ambos compartían sus gustos por la investigación histórica y estuvieron en la corriente de escritos sobre las historias provinciales realizadas por muchos miembros de la Iglesia Católica, en este caso, de la Historia de Mendoza y Córdoba respectivamente.

Es notorio como múltiples sacerdotes durante comienzos del Siglo XX escribieron sobre Historia de la Iglesia y pudieron, a su vez, ser considerados como textos historiográficos de las distintas regiones argentinas. Esto nos lleva a reflexionar como la historiografía argentina, en algunos casos, se vio enlazada con la Historia de la Historiografía de la Iglesia.

A su vez, en Mendoza Cabrera realizó sus dos primeras publicaciones: la primera, que data de 1883 fue *“Fundamentos de la Religión al alcance de todos”*, en la que se basó en tres pilares: la existencia de la religión, cuál es la verdadera y cuál es la auténtica Iglesia de Jesucristo. La segunda obra fue la reconocida *“Los liberales de aquende y los liberales de allende o sea el Sí y el No acerca de la enseñanza religiosa en las escuelas populares (homenaje a los liberales argentinos)”*, también publicada en 1883 en Mendoza, que manifestaba la importancia de la enseñanza religiosa en pos del avance de las ideas liberales y secularizadoras de la educación. (Furlong Cardiff, 1945, 108)

²¹ Actualmente el Colegio Pío X que funciona tanto en el nivel Primario como Secundario y Terciario, para alumnos varones. Se sitúa en la manzana comprendida entre las calles 9 de julio, Mendoza, Avenida Colón y Mariano Moreno.

²² **Monseñor José Aníbal Verdaguer** (Mendoza 1877-1940): sacerdote mendocino. La tarea que desempeñó fue esencialmente fundacional: creó el seminario de la nueva diócesis, compró un edificio para palacio episcopal, creó al menos dos nuevas parroquias, y visitó todas las de su diócesis. En 1937 fundó la congregación de las Hermanas Obreras Catequistas de Jesús Sacramentado. Fue, además, un prolífico historiador con publicaciones tan importantes como la *Historia Eclesiástica de Cuyo* (1931) y la *Historia de Mendoza* (1935). (Páramo de Isleño 1999, 374-375) y la reseña de la Arquidiócesis de Mendoza <http://www.arquimendoza.org.ar/verdaguer.php>

²³ En octubre de 1932 el Monseñor José A. Verdaguer de San Juan le mandó una misiva informando el envío a Cabrera de su libro *“Historia Eclesiástica de Cuyo”*. Esto guardaba relación con la obra de Cabrera de *“Historia Eclesiástica del Tucumán”*. Esta misiva nos permitió vislumbrar la vinculación por la historia colonial.

Por último, pero a esto lo desarrollaremos más adelante, Cabrera tuvo su primer contacto con la Casa del Buen Pastor en Mendoza, con las que después realizó tratativas, con éxito, para llevar a las Hermanas a Córdoba (Furlong Cardiff, 1945, 109)

II. LA SOCIEDAD SEGÚN CABRERA: LA VISIÓN DE LA MUJER

Pero retornando a su ordenación, el primer discurso que realizó Cabrera fue para La Sociedad de Hombres y Mujeres antes mencionada. En este punto decidimos hacer este paréntesis para poder detenernos brevemente en su visión de la mujer ya que es una forma de ver cómo concebía la sociedad y qué lugar ocupaba cada uno de sus miembros. Para esto consideramos interesante citarlo ya que marca una línea de pensamiento que aparece por primera vez y se mantuvo hasta sus últimos días.

"Descatolizada la mujer, se descatoliza la familia, descatolizada la familia, se descatoliza la Sociedad; y descatolizada ésta, se descatoliza la humanidad; y entonces, viene el reinado del ateísmo y de la barbarie disfrazada con el nombre del progreso indefinido..."²⁴

Es interesante el lugar que ocupaba para Cabrera en el esquema social la mujer. El rol de la mujer era clave en las familias. Ahora bien, cabe preguntarse cuál era la ocupación social de la mujer. En consonancia con lo que muchos hombres pensaban en ese momento, Cabrera les asignaba un rol de madre y ama de casa católica. Para este sacerdote, la mujer debía ser católica, porque era ella la principal encargada de difundir la fe católica.

Con esto no suponemos que Cabrera estuviera en disonancia con lo que la sociedad pensaba. Esta postura no era tan clara en la cita anterior, como sí lo era en una reflexión que hizo más adelante en la que criticó a una estudiante universitaria mujer, Margarita Zatzkin. Esto fue trabajado por Boris Blank (2000) en una obra en la que relata la experiencia, según el autor²⁵, de la primera

²⁴ El único ejemplar de esta publicación se hallaba en poder de Enrique Martínez Paz y fue citado por Furlong Cardiff en su obra. (Furlong Cardiff 1945)

²⁵ Lo marcamos así ya que no hemos consultado las fuentes al respecto, siendo que no es el tema central que se está trabajando en esta Trabajo Final.

egresada universitaria mujer en “medicina y fregancia” y la opinión que le merecía Cabrera al respecto. Siendo breves, a principios del Siglo XX, cuando se egresaban, los alumnos de la Universidad realizaban álbumes con notas o breves epístolas que les escribían docentes, eminencias o personas importantes de la Universidad. Los estudiantes les solicitaban a estos últimos que completaran sus libros. Este fue el caso de Margarita quien le pidió a Cabrera que le escribiera algún pensamiento para recordar. Su visión era coincidente con la del discurso anterior, la cual fue hecha varios años antes. Citamos algunos fragmentos de esta correspondencia:

"Armada de paciencia, Margarita, recorre estas sentencias...y medita!, una mujer joven, sabia, culta, exornada de atributos y gracias de linaje natural, pero destituida de ternuras y delicadezas cristianas, es una flor sin perfume(...) Una mujer, sin las virtudes evangélicas, podrá deslumbrar quizás por su ciencia, su belleza o su fortuna; pero nunca la verdadera mujer fuerte descrita por la Biblia y trocada en realidad esplendorosa por el Cristianismo(...)

Si la Religión, personificada en el cura o el fraile, estuviera reñida con la ciencia, no existiría entre nosotros la vieja Universidad de San Carlos (...)"
(Blank 2000, 82-86)

Esto fue escrito por Cabrera en 1904. Si bien pareciera que en algunos aspectos sus opiniones se fueron templando, en estas dos primeras etapas —esta y la siguiente— vemos un Cabrera muy allegado a la fe e incorruptible respecto a sus opiniones relacionadas a la formación católica. Esta forma de pensar una religión estricta y conservadora acompañó su imagen a lo largo de los años y fue motivo suficiente para que generara admiración por círculos conservadores católicos de Córdoba.

Para Cabrera, entonces, la mujer era asociada de manera indisoluble a la religión. Era su vinculación a la fe católica lo que le daba la gracia y su esencia femenina. Es por esto que pensar una mujer de otra religión en la Universidad era difícil de aceptar. Lo que Cabrera le cuestionaba a Margarita era su credo y su acceso a una Universidad pre-reforma, donde los círculos católicos dominaban el espacio. Lo interesante es que esta perspectiva sobre la mujer se hizo visible en el accionar de Cabrera y su constante trabajo con mujeres de Sociedades católicas.

Si bien nuestro foco no es hacer un análisis de este tipo ya que implicaría otra investigación, a lo largo de ella se irán trasluciendo los vínculos entre Cabrera y las sociedades femeninas. De hecho, se hizo muy notorio su trabajo con las mujeres en sus bodas de oro sacerdotales, a las que asistieron numerosas sociedades de mujeres católicas firmando y congratulándolo; además de que el evento fue organizado por mujeres. A este evento y sus participantes lo analizaremos en el capítulo 4 de esta investigación. Además, trajo a las Hermanas del Buen Pastor para que administraran un asilo de niñas pobres, tema que será analizado en el próximo capítulo.

Más allá del análisis de la mujer, creemos que lo destacable aquí fue la continuidad del pensamiento del Pbro. Cabrera para con sus ideales católicos, manifestados en estos casos, respecto de la mujer. La mujer debía ser católica y ocuparse de lo que en esos días era correcto socialmente, el hogar. Este pensamiento lo hizo manifiesto a través de la educación de la mujer. Como veremos en el siguiente capítulo, Cabrera fue capellán de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús. Allí, entre otras cosas, escribió manuales. Destacamos en este punto dos: *“Lecciones de economía doméstica arregladas para la enseñanza del Ramo en los Colegios de las Esclavas del Corazón de Jesús”*; y *“Manual de Urbanidad y Buenas costumbres arreglado para los Colegios de las Esclavas del Corazón de Jesús”*. Ambas fueron utilizadas para la educación de las alumnas y formación en la ética. Más adelante analizaremos estos folletos en su contexto.

La mujer trabajadora y estudiante no existía todavía en los círculos sociales y católicos. Se esperaba una mujer del hogar, de buena educación y, sobre todo, de educación católica en contraposición a la educación laica. Este *locus* social de la mujer pronto comenzó a cambiar con la venida masiva de inmigrantes, como lo evidencia nuestro ejemplo anterior de Margarita Zatzkin.

III. REFLEXIONES A UN COMIENZO

Cabrera se ordenó como sacerdote el 14 de marzo de 1883 en Córdoba. Concluyendo, vemos a un Cabrera recién formándose. Su llegada a Córdoba como

sacerdote, marcó el comienzo de una etapa de mucha trascendencia en su vida, el ejercicio de su vocación. Sus conexiones familiares fueron determinando la elección de esta ciudad. Su tío Eleuterio Mercado guió sus primeros pasos en el camino pastoral. De allí, empezaron a aparecer las distintas facetas que lo caracterizaron. Fue el comienzo de su trabajo pastoral en Córdoba lo que marcó el fin de esta etapa y el comienzo de la siguiente, signada por los cambios que están aconteciendo en la Iglesia Católica. Sus primeras experiencias las tuvo en Mendoza, en donde comenzó a vincularse con distintas congregaciones.

El intelectual fue creciendo en paralelo a su formación en la Escuela primaria y el sacerdocio. Esta etapa tuvo presente a un Cabrera lector del Martín Fierro, de Sarmiento, entre otros, aunque todo esto será analizado en el capítulo 3. Ahora bien, ya nos encontramos ante la presencia de las dos líneas de pensamiento. Aducimos que la cercanía cronológica de su ordenación sacerdotal y el apasionamiento por comenzar la tarea pastoral para la cual se formó y llevó a que la siguiente etapa de su vida tuviera como eje de primacía su tarea en la Iglesia.

CAPÍTULO N° 2

PENSAR EN LA IGLESIA: ACCIONAR SOCIAL Y LA FORMACIÓN DE VÍNCULOS DE PABLO CABRERA (1883-1908)



Pablo Cabrera en 1896 (Extraído de Furlong Cardiff, 1945)

CAPÍTULO N° 2: PENSAR EN LA IGLESIA: ACCIONAR SOCIAL Y LA FORMACIÓN DE VÍNCULOS DE PABLO CABRERA (1883-1908)

“(…) Concurrí como redactor, apenas se fundó el diario católico “Los Principios”, dirigía el Círculo de Obreros, confesaba, predicaba, asistía a los enfermos (…)”²⁶. Monseñor Pablo Cabrera, 1933.

Con esta autodefinición que se dio Cabrera en la entrevista de 1933 comenzamos el análisis de esta etapa de su vida. Esta se caracterizó por un Cabrera joven que se estaba formando y, fundamentalmente, estaba experimentando su vocación sacerdotal. Recientemente ordenado, fue probablemente su tío Eleuterio Mercado quien lo vinculó con las Hermanas de las Esclavas del Corazón de Jesús donde inició su actividad pastoral²⁷.

Luego de su participación como Capellán en las Hermanas, espacio que fue formativo para Cabrera, se consolidó en la Parroquia del Pilar, a la que le dedicó prácticamente el resto de su vida. Sin duda, un Cabrera más determinado y experimentado, pero todavía joven se dedicó a la difusión y crecimiento de la Iglesia Católica en Córdoba. Su admiración por el Papa León XIII se hace visible a lo largo de toda esta etapa. Y si bien no fue explícito, también se ven en Cabrera signos de seguimiento del Papa Pío IX. A partir de los lineamientos de estos papados, participó en varios espacios religiosos que atendían a la cuestión social: el Círculo Católico de Obreros, la Cooperación por la venida de los salesianos a Córdoba y de las Hermanas del Buen Pastor; su trabajo parroquial, la escritura de artículos en “Los Principios”, “El Pueblo”, “La Tribuna”, entre otros. Por último pero no menos relevante, su reconocimiento como sacerdote se dio con el ejercicio de la cátedra sagrada. En esta etapa Cabrera se transformó en un orador reconocido en todo el país, como describiremos más adelante.

²⁶ CABRERA, Pablo; *El Pueblo*, Buenos Aires, 16 de julio de 1933

²⁷ Vale aclarar que no hemos profundizado la conexión que él podría haber realizado para que Cabrera ingresara como Capellán. Esta suposición responde a lo que parecería indicar el epistolario de la Madre Catalina de Rodríguez.

Si bien el eje de trayectoria que prima en esta etapa es el religioso, esto no impidió que su formación intelectual fuera creciendo. Ya vamos encontrando algunas características del posterior Cabrera historiador. Su participación en el Ateneo, y sus primeros escritos marcaron un Cabrera intelectual en formación. Aquí cabe aclarar que su faceta intelectual se vio representada en su “oratoria sagrada” en la que el uso de la historia y los paralelismos culturales nos marcaron su interés por los temas históricos, americanistas y, por sobre todo, coloniales. El Cabrera sacerdote-historiador estaba en ciernes.

A su vez, es notable la existencia de una faceta “artística” en Cabrera, sobre todo su conocimiento y opinión legitimada sobre las obras de arte y la música. Por una cuestión de extensión, no ahondaremos en esta faceta. Para entender entonces a este Cabrera, el contexto político-religioso y social fue crucial. La Iglesia se encontraba en un proceso de cambio y Cabrera hizo carne la coyuntura.

I. CONTEXTO POLÍTICO DE FINES DEL SIGLO XIX

El período que transcurre entre fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX tuvo como una de sus características la gran afluencia de inmigrantes a la Argentina en respuesta a los planes de poblamiento para el desarrollo del modelo agro-exportador. Estos grandes afluentes inmigratorios—promovidos por intelectuales como Alberdi y Sarmiento (Halperin Donghi, 2005[1982]) — dieron paso a nuevas costumbres, formas de pensamiento, ideologías y creencias que comenzaron a socavar las existentes y generaron una crisis identitaria. Estos influjos también llevaron a la reconfiguración de las estructuras ocupacionales y productivas locales, además de la transformación de las relaciones laborales y los mercados de trabajo (Falcón, 1986). Esto fue creando, progresivamente, movimientos más masivos con diversos reclamos sociales que provocaron que la legitimidad de los gobiernos de las elites dirigentes fuera poniéndose en cuestión. El Estado se vio obligado a buscar legitimarse a través de su estructura jurídica y organizativa, replanteando el discurso por parte de las elites dirigentes del país y sus instituciones sobre la cuestión social (Castel, 1997).

La generación del 80 tomó como una de las medidas de legitimación, entonces, el avance de instancias estatales en detrimento de otros actores e instituciones, como por ejemplo, la Iglesia, las provincias, etc. (Botana, 1977) La Iglesia Católica, en este afán de recuperar su lugar como actor político, empezó a disputar con el Estado su hegemonía cultural de la sociedad. Para lograr esta recuperación, una de las herramientas más claras fueron los intentos legislativos de separación de las instituciones estatales de la Iglesia. Los “liberales”—abogaban por la libertad individual, coincidiendo con los planteos de los grupos modernistas²⁸— limitaron el accionar de la Iglesia a partir de las “leyes laicas”²⁹ de educación común, registro civil, matrimonio civil. Más adelante, se discutió el divorcio vincular³⁰; que fueron socavando el lugar de la Iglesia en los conflictos políticos.

Esto dio inicio a un enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado nacional que caracterizó todo el período hasta el sello de la alianza entre Iglesia, Estado y Ejército en 1930. Esta relación durante el período 1880-1930 puede resumirse como un vaivén en las relaciones entre estos actores políticos que llevó a una reestructuración de lo religioso. Esto se evidencia en las distintas producciones científicas, como por ejemplo, en las de Cabrera. Esto se resolvió en 1930 con el golpe militar y el florecimiento de una Iglesia Católica asociada al Estado que analizaremos en el Capítulo 04.

Igualmente, hay que destacar que la historia de Córdoba y el lugar de la Iglesia en este conflicto tuvieron ciertas particularidades. El papel que tuvo la Iglesia desde el período colonial y su peso político en la región nos permiten

²⁸ Retomo la conceptualización de modernidad de Mallimaci que la manifiesta como una construcción histórica y simbólica que busca la formación de la autonomía y la realización del sujeto y el individuo en su libertad. Véase Mallimaci, F (2000)

²⁹ Siguiendo a Mallimaci, podemos calificar al laicismo de la época de 1880-1930 como un laicismo con un doble sentido: una laicidad de combate, intransigente, formada por liberales integrados, socialistas, anarquistas, dirigentes obreros, refugiados políticos; que tenían interés en la vigilancia permanente sobre el funcionamiento de la institución de la Iglesia; y que se proponían nuevas leyes anticlericales. Por otra parte, se encontraba la laicidad conciliadora de los dirigentes políticos que intentaban conciliar con la Iglesia evitando el conflicto. Esta última aceptaba, a través de un “*modus vivendi*”, la hegemonía católica en el espacio religioso y moral, pero no olvidaba la separación de la Iglesia y el Estado en lo político, económico y educativo. De esta manera, su posición ante la Iglesia les permitió ser socorridos por la autoridad católica en casos de conflictos sociales —sobre todo en la lucha con el incipiente movimiento obrero y anarquista— (Mallimaci, 2008).

³⁰ Si bien este proyecto de ley fracasó, el mismo generó una gran polémica durante todo el período. Un fruto visible de esto es el texto de Cabrera sobre el divorcio, el cual analizaré en el Capítulo 4 de este Trabajo Final de Licenciatura.

comprender esta disputa y su influencia (Roitenburd, 1998). De ahí que el conflicto entre católicos y liberales en Córdoba se exacerbó más que en otras provincias. Además, la realidad cordobesa no presenció un retroceso de la estructura eclesiástica como sí se dio en otras provincias del país e incluso se cuestiona que alguna vez la Iglesia y el Estado provincial cordobés se hayan visto disociados pragmáticamente. La cultura cordobesa siempre tuvo una fuerte impronta católica que caracterizó una política muy influenciada por estos grupos en Córdoba. De ahí que la laicización en el contexto provincial nunca logró completarse (Roitenburd, 1998).

Esto se verifica en que la resistencia parlamentaria a las leyes secularizadoras fue liderada por legisladores cordobeses. Sin embargo, también se debe recordar que en Córdoba se dio la rama más radical del PAN, en manos del juarismo, y que fue este Partido quien gobernó la provincia de Córdoba entre 1880 y 1909. La toma de posición de la Iglesia no respondió a una afirmación de fe sino a una contraofensiva ante el liberalismo que estipulaba la separación de la Iglesia-Estado y consideraba que las creencias pertenecían a la conciencia individual (Roitenburd, 2010, p. 73). Igualmente, no todo este período puede ser visto como el de una división infranqueable entre ambas facciones³¹ ya que la polarización de 1880 cedió ante una estrategia conciliadora la siguiente década, en las que las condiciones ideológicas perdieron su lugar central. Cuando en Córdoba en 1915 los clericales Eufasio Loza y Julio Borda asumieron el gobierno, la adopción de medidas antiliberales generaron otra escalada de disputas entre católicos y liberales. La reforma universitaria acentuó el enfrentamiento ya que *“el éxito de radicalizadas metodologías adoptadas por los estudiantes reformistas causó alarma en diversos sectores de una sociedad “provinciana”, poco acostumbrada a condiciones disruptivas de tal magnitud (Moyano, 2010a, p. 110)”*. De esta manera, la tensión se instalaba desde 1918 y parte de la década de 1920 en muchas instancias del poder.

³¹ En este punto consideramos importante esclarecer que al concepto de facción lo tomaremos desde el punto de vista de grupos disidentes que no eran homogéneos y que no necesariamente eran infranqueables. Con esto, queremos evitar caer en el concepto de facción que le agrega una connotación violenta, siendo que los grupos disidentes a los que haremos alusión no tuvieron signos de violencia muy marcados y nunca llegaron a confrontaciones de violencia explícita durante el siglo XX.

La nueva hegemonía liberal en el continente se caracterizó por la marginalización institucional de lo religioso y su traslado al ámbito de lo privado. La creación de una moral laica y civil jugó un rol muy importante en el establecimiento del poder que detentaba el liberalismo. La Iglesia Católica fue perdiendo los espacios de control societal que supervisaba; y estos pasaron a ser atribuciones del Estado y, en algunos casos, de grupos religiosos no católicos. A esta situación debe sumársele los nuevos lineamientos de pensamiento de la Iglesia desde la cuestión social que se mostraban en contradicción con los ideales liberales y llevaban a la indignación y oposición mayor hacia el estado por parte de estos grupos católicos.

Sin embargo, las divisiones se vieron reformuladas dependiendo del ámbito que se tratara. El crecimiento económico y desarrollo institucional de los gobiernos anticlericales nunca enardeció a los católicos, ya que de hecho estos últimos estaban de acuerdo con la inclusión de la Argentina en el mundo desde su posición de agroexportador y en la división internacional del trabajo. El tema de las instituciones generó polémicas únicamente cuando el gobierno avanzó sobre las que le habían sido atribuidas a la Iglesia— como lo fue el caso del registro civil en 1888 (Moyano, J., 2007)—

La elite política no se manifestó necesariamente como anticatólica y, de hecho, la incorporación de dirigentes católicos como ministros de gobiernos del PAN era consecuencia de negociaciones directas con los sectores clericales (Moyano, J., 2007, p. 78). Esto le permitió a la Iglesia conservar su influencia sobre la sociedad aún en aquellos momentos en los que sus poderes se vieron limitados. La pugna se centró en la educación, el lugar de la familia y una legislación que, consecuentemente, los regulase.

En un período en donde la Iglesia buscaba reubicarse como agente político y social, la misma utilizó diversas herramientas para legitimar y difundir su doctrina; una de las cuales fue el uso del pasado como reivindicador de la Iglesia. Para el análisis de esta herramienta tomaremos el caso de Monseñor Pablo Cabrera debido a su imposibilidad de participar en la política. En 1915, el obispo

de Córdoba, Zenón Bustos y Ferreyra³², prohibió la participación del clero cordobés en la vida política ya que consideraba que el sacerdote debía limitarse al servicio a Dios y a la Iglesia de manera exclusiva, mientras el laico se dedicaba a la actividad política (Gallardo, 2009, p. 333).

Esto llevó a que los miembros de la jerarquía eclesiástica buscaran otros espacios para sociabilizar políticamente. El púlpito, las homilias, los periódicos, la labor intelectual, la educación primaria, entre otros, fueron espacios de difusión de la política eclesial. Cabrera participó en todos en defensa de la Iglesia Católica. Su lugar como católico lo acercaba, siguiendo a Ansaldi (1997), a promover lo sagrado en contra de lo profano. La “modernización provinciana” que se estaba dando en Córdoba, a través de la ciencia desacralizada, implicó una alerta para la Iglesia católica y sus intelectuales orgánicos —como era el caso de Cabrera— Al defenderse el conocimiento sacro, las instituciones eclesiales quedaron desdibujadas de los marcos culturales y políticos, ante la desaparición del “imaginario tradicionalista” muchas veces asociado, en Córdoba, al catolicismo (Ansaldi, 1997, 5). A su vez, la misma ruptura en las elites de Córdoba (Tcach, 2004, 12) significó la búsqueda por el apoyo y defensa de la Iglesia que, en el caso de Cabrera, fue realizado a través de la historia de la colonia y su evangelización.

II. EL LUGAR DE LA IGLESIA CATÓLICA ARGENTINA EN ESTE CONTEXTO

Entre mediados y fines del Siglo XIX, la Argentina asistió un contexto de múltiples cambios asociados a lo económico, político, social y cultural. El “progreso” y la modernización propugnaban, entre otras cosas, la laicización del Estado y la sociedad. Ante este avance de las ideologías liberales, la Iglesia Argentina se fue modificando y adaptando a los nuevos tiempos: *“dejando lugar a la Iglesia Argentina, cada vez más autónoma y en conformidad con los tiempos modernos, preparada además para influir sobre el nuevo curso de la Historia*

³² **Fray Zenón Bustos y Ferreyra**, (1850-1925) último obispo de Córdoba entre 1905 y 1925, fue uno de los primeros miembros del clero cordobés en aplicar los principios sociales de la doctrina pontificia de León XIII. Su programa pastoral se basó en la reforma educativa, en la parroquialización como forma de penetrar en la conciencia popular y la propagación de medios de prensa católicos Fuente: *Sínodo diocesano celebrado en Córdoba. Por el Ilmo y Rvmo. Señor Obispo Don Fray Bustos y Ferreira. En el año del Señor MCMVI. Resoluciones y Apéndices*, Córdoba, Tipografía La Industrial, 1907. Para profundizar este presbítero véase (Garzón y Nelles, 2012)

Nacional” (Di Stefano, Zanatta, 2000, 320) Se estaba dando lugar a un movimiento católico muy activo donde la intelectualidad católica, la prensa católica, etc. tomaban lugar como espacios de “combate”.

Desde las guerras de independencia las Iglesias latinoamericanas se habían debilitado en sus filas de formaciones de miembros eclesiásticos. Siguiendo lo planteado por Di Stefano y Zanatta (2000, 323), la Iglesia Argentina debió adaptarse a dos fenómenos universales: la consolidación del Estado y la romanización de la Iglesia Católica. La progresiva laicización de las instituciones estatales le fue quitando funciones políticas a la Iglesia Argentina lo que condujo a un cuestionamiento de su lugar en esta nueva sociedad cambiante. Las rupturas y acercamientos entre la Iglesia Católica y el Estado Argentino fueron marcando la necesidad de re adaptación de la Iglesia a los nuevos tiempos. Como plantea Ghio:

“Para la Iglesia la organización de la Argentina moderna será una de sus experiencias más traumáticas. Su incapacidad para influir en el diseño del país no sólo alimentó su resentimiento futuro contra el liberalismo, sino que sentó las bases de una estrategia institucional en la cual la reconquista del Estado ocupó un lugar central” (Ghio, 2007, 27)

Por otro lado, y a nivel macro, el proceso de “romanización” que se estaba dando a nivel mundial, buscaba unificar la Iglesia frente a los Estados e ideologías seculares. La propuesta de romanizar la Iglesia Católica se basaba en concentrar el poder en el Pontífice y su curia y darle a la Iglesia una organización piramidal. De esta manera, las autonomías eclesiásticas locales se atenuaban en pos de una centralización del poder de la Iglesia Romana. Para el logro de esta centralización, se fueron llevando adelante procesos de codificación eclesiástica —Primer Código del Derecho Canónico de 1917—, liturgias y la regulación de las funciones laicas (Lida, 2006, 52).

Ante esto, la Iglesia Argentina se apropió del espíritu de romanización. Esto se debió a que, ante los aires de progreso y secularización, la Iglesia Argentina encontró a la Santa Sede como espacio de fortalecimiento para su defensa de

institución cultural, religiosa y política de la Argentina³³. La Iglesia Argentina, entonces se terminó moldeando a semejanza de la Iglesia romana. Se estaba dando un cambio al rol histórico que detentaba la Iglesia de “aparato ideológico del Estado” para reorientarse a la sociedad civil. Su nuevo objetivo se encontraba en atraer y organizar los sectores sociales subalternos, algo completamente novedoso. (Ghio, 2007, 10)

La consecución de este proceso no se logró durante el papado de Pío IX, principal propulsor de la romanización sino que se continuó durante el Siglo XX. Uno de los papas que avanzó en el nuevo viraje del rol de la Iglesia Católica fue León XIII. A continuación nos detendremos en su accionar. Este período estuvo caracterizado por el arraigo de la Iglesia Católica en la Argentina que, ante su consciencia de la pérdida de poder ante las instituciones estatales, decidió construir su fuerza desde lo social. La manifestación cada vez más agresiva de la “cuestión social”, llevó a la Iglesia a defender su tradición. Es así que, más que enfrentarse a las ideologías seculares, su imperativo fue el de la profundización y organización de la vida religiosa. El objetivo era la unidad de la Iglesia, dotándola de cohesión y coherencia doctrinaria.

“La Iglesia argentina se preocupó por prevenir el riesgo de que la defensa de la doctrina católica en el terreno político o social condujera a la conciliación con los “errores” del “mundo moderno” (...) era necesario hacer de la Iglesia una suerte de “contrasociedad”, alternativa y superior, ajena y contrapuesta a aquella que era por definición impía, construcción de una clase dirigente apostata” (Di Stefano, Zanatta; 2000, p. 369).

Se luchaba contra el espíritu secular dominante en la sociedad argentina, contra el liberalismo y la filosofía naturalista, contra el socialismo y anarquismo.

El avance de estas nuevas corrientes ideológicas anarquistas y socialistas que cuestionaban el rol y dogma de la Iglesia Católica, fue un signo de

³³ Esta idea de una Iglesia Argentina que tomó los modelos de la romanización fue planteado por Di Stefano y Zanatta (2000,343) y posteriormente ha sido cuestionado por Miranda Lida a lo largo de todo un artículo (2006) No nos extendemos en este debate ya que se desvía de los objetivos de este Trabajo Final de Licenciatura.

alerta para las altas jerarquías eclesiásticas que debieron dar respuesta a este proceso de modernización que se estaba dando a nivel mundial³⁴. En respuesta a estas nuevas culturas políticas emergentes de finales del Siglo XIX el Papa León XIII (1878-1903) redactó la Encíclica *Rerum Novarum* (1891) —“de las nuevas cosas”—en la que se planteó un “camino distinto” a los fieles que vivían en esta sociedad de la “frivolidad” del materialismo y la “falsedad” doctrinaria del socialismo. Esta encíclica, como exponen Di Stefano y Zanatta, manifestaba un período de “transición” de la Iglesia Católica en la que buscó adaptarse a las nuevas realidades (Di Stefano, Zanatta; 2000); reformulando las viejas doctrinas discursivas tradicionales que se presentaron como principios que organizaban la nueva realidad social a la que el cristiano, cotidianamente, debía enfrentar:

“De esos deberes, los que corresponden a los proletarios y obreros son: cumplir íntegra y fielmente lo que por propia libertad y con arreglo a justicia se haya estipulado sobre el trabajo; no dañar en modo alguno al capital; no ofender a la persona de los patronos; abstenerse de toda violencia al defender sus derechos y no promover sediciones; no mezclarse con hombres depravados, que alientan pretensiones inmoderadas [...] Y éstos, los deberes de los ricos y patronos: no considerar a los obreros como esclavos; respetar en ellos, como es justo, la dignidad de la persona, sobre todo ennoblecida por lo que se llama el carácter cristiano”³⁵.

La encíclica *Rerum Novarum* escrita por León XIII tuvo un impacto evidente. Ahora bien, este Papa también escribió una encíclica que, para el caso que nos atañe, resulta importante sintetizar. Se trata de la Encíclica: *“Providentissimus Deus. Sobre los Estudios Bíblicos”³⁶*. En esta encíclica León XIII hizo un recorrido por toda la Historia de Iglesia y los distintos errores en los que cayó la institución a causa de las malas interpretaciones de las “Sagradas

³⁴ Monseñor Pablo Cabrera alertó estos avances imperialistas y las consecuencias de la Segunda Revolución Industrial en algunos discursos como en el Te Deum de los Pactos de Mayo de 1902.

³⁵ *Rerum Novarum, Encíclicas políticas y sociales de los pontífices romanos*, Pág. 211

³⁶ Encíclica del Papa León XIII: *“Providentissimus Deus. Sobre los Estudios Bíblicos”*, 18 de noviembre de 1893. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_18111893_providentissimus-deus.html#_ftn2

Escrituras". Si bien apuntaba hacia estas últimas, es interesante ver como describió que debía ser el método de enseñanza y escritura de la historia:

*"Esto mismo habrá de aplicarse después a las ciencias similares, especialmente a la historia. Es de sentir, en efecto, que muchos hombres que estudian a fondo los monumentos de la antigüedad, las costumbres y las instituciones de los pueblos, investigan y publican con grandes esfuerzos los correspondientes documentos, pero frecuentemente con objeto de encontrar errores en los libros santos para debilitar y quebrantar completamente su autoridad. Algunos obran así con demasiada hostilidad y sin bastante equilibrio, ya que se fían de los libros profanos y de los documentos del pasado como si no pudiese existir ninguna sospecha de error respecto a ellos, mientras niegan, por lo menos, igual fe a los libros de la Escritura ante la más leve sospecha de error y sin pararse siquiera a discutirla"*³⁷

La propuesta no cuestionaba los errores históricos o malas interpretaciones de las "Sagradas Escrituras" sin tener presente la "humanidad" en esos análisis históricos. Además, León XIII marcó el providencialismo divino en la historia:

*"Mas, para que tales trabajos aprovechen verdaderamente a las ciencias bíblicas, los hombres doctos deben apoyarse en los principios que dejamos indicados más arriba; sostengan con firmeza que un mismo Dios es el creador y gobernador de todas las cosas y el autor de las Escrituras, y que, por lo tanto, nada puede deducirse de la naturaleza de las cosas ni de los monumentos de la historia que contradiga realmente a las Escrituras."*³⁸

Acercándonos geográficamente a los espacios de Cabrera, en Córdoba, Zenón Bustos y Ferreyra no dudó en aplicar los principios sociales de la doctrina pontificia en la realidad local problematizándola desde el discurso planteado por la Encíclica *Rerum Novarum*. La Iglesia debía asumir un discurso donde la religión católica resolviera los problemas sociales, interviniera, advirtiera y cuestionara la

³⁷ *Ibíd*em, Número 44

³⁸ *Ibíd*em, Número 52

realidad social. En las pastorales de Zenón Bustos se observa su afán de reconocimiento, tanto entre los valores de la modernidad, como de los riesgos de los que hay que precaverse, para no caer en la “injusticia social”. En la pastoral de 1905 menciona el problema de “los enemigos de la fe”, es decir, los socialistas³⁹.

Todo esto fue construyendo un nuevo tipo de discurso católico cordobés que se evidenció tanto en los accionares sociales como la reformulación de la educación, las actividades de parroquialización (Gallardo, 2009), la creación de Círculos de Obreros Católicos y los discursos oficiales que llegaban al público, fundamentalmente, a través del periódico católico cordobés “Los Principios”. La doctrina del *Rerum Novarum* sentó las bases y los lineamientos que los grupos eclesiásticos argentinos siguieron y en los que se posicionaron durante todo el siglo XX (Vidal, 2010, p. 83). Esto no se dio sin reticencias que dieron lugar a movimientos defensivos dentro de los grupos católicos, como lo fue el catolicismo integral que en Argentina se dio entre las décadas de 1920 y 1930. Respecto a este último: “(...) busca ser un catolicismo aplicado a todas las necesidades de la sociedad contemporánea (...) niega sistemáticamente la autonomía y el quedarse encerrado en la sacristía, en el templo (...)” (Mallimacci, Donatello, Cucchetti; 2006, 428)

En la Argentina se pudo observar que el discurso de la Iglesia cambió para el período del Centenario y dio un salto durante la década de los treinta cuando se comenzó a reivindicar que las verdaderas raíces de la revolución deberían encontrarse en el pensamiento escolástico español, y que los auténticos revolucionarios se caracterizaron por su adhesión al catolicismo y su sumisión a la disciplina de la Iglesia. (González; Britos; Caro, 2010). Todo este movimiento tan fuerte marcaron los escritos históricos como, por ejemplo, los de Pablo Cabrera.

III. EXPERIENCIAS DE CABRERA EN LOS ESPACIOS RELIGIOSOS

III.1. ESCLAVAS DEL CORAZÓN DE JESÚS (1884-1896)

Una vez que hemos analizado el contexto, analizaremos punto por punto las distintas experiencias que Cabrera vivió en el espacio religioso. Sus primeros pasos como presbítero fueron como capellán en las Esclavas del Corazón

³⁹ Pastoral, 2 de mayo de 1905

de Jesús desde 1884 hasta 1896, año en el que se hizo cargo del Curato del Pilar hasta 1929.

Para comenzar con su tarea de Capellán, nos referenciamos nuevamente a Vera Correa, quien hizo un breve racconto de las principales actividades realizadas por Cabrera:

"Fue Capellán (1884-1896):

*[...]*Juntamente con Ntro. Benemérito Co-Fundador, el ilustre canónico Dr. David Luque, elevaron con especial dedicación el nivel cultural del Colegio, continuando solo Monseñor Pablo Cabrera desde el 11-VIII-1892, fecha del tan sensible fallecimiento de Ven. Dr. Luque.*

**Muchos son sus escritos, tan apreciados, que dedicó al Colegio, muchas obritas con música apropiada, para ser representadas por las alumnas ayudando también en el Colegio de Villa Tránsito, (hoy Villa Brochero), primera casa fundada fuera de la ciudad de Córdoba.*

**Acompañó como Capellán a Nuestra Ven. Madre Fundadora Catalina de María Rodríguez, (cuya causa de Beatificación se tramita actualmente en Roma), formando parte de la Peregrinación que se realizó a la Santa ciudad con motivo de las Bodas de Oro Episcopales de S.S. León XIII, desde el 19 de enero de 1893 al 3 de marzo de 1893.*

**Le ayudó en sus gestiones con motivo de la aprobación de a) Constituciones, llevando las modificaciones pedidas por R (sic). b) En la visita que hizo nuestra Madre Fundadora a la "SANTA CASA DE LORETO" donde la madre Catalina pudo saciar su ferviente devoción a la Divina Madre."(Vera Correa 1988, 169)*

Vera Correa logró sintetizar sus principales actividades en las Esclavas. Creemos, a partir de la lectura de las misivas compiladas de la madre fundadora, que Eleuterio Mercado tenía una relación estrecha con las Hermanas. La lectura de las misivas de la Madre Catalina de Rodríguez⁴⁰ nos indica que Cabrera y Mercado

⁴⁰ **Josefa Saturnina Rodríguez (1823-1896)**, como se llamaba la madre Catalina de María, había nacido el 27 de noviembre de 1823 en Córdoba. En 1872 fundó la congregación argentina de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. En 1877, invitada por el Cura Gabriel Brochero, se instala en Villa del Tránsito (Córdoba) y le ayuda en su tarea de evangelización y a difundir los

se encargaron de muchas situaciones pastorales de manera conjunta. La presencia de Mercado parecería que fue fundamental en la formación de Cabrera. Este siguió los pasos de su tío, a quien le tenía mucha admiración—este afecto se trasluce en su propia correspondencia.⁴¹—

A su vez, un segundo formador de Cabrera fue el antes nombrado Pbro. David Luque⁴², uno de los fundadores de las Esclavas. Hasta su muerte en 1892, Cabrera fue su acompañante en las tareas pastorales. A partir de su fallecimiento, Cabrera quedó encargado del acompañamiento de las hermanas. La activa participación del Pbro. Luque en la fundación, sus buenas relaciones con las hermanas y distintas personalidades de la época—como por ejemplo con Genaro Pérez (Nusenovich, M., 2006) —, fueron mostrando el camino a Cabrera. Su influencia fue muy importante para el flamante sacerdote. Esto se muestra en la correspondencia personal de Cabrera y también se lo presenta de esta manera en los epistolarios de las Esclavas del Corazón de Jesús. En las epistolares de la Madre Catalina de Rodríguez se lo describe así a Cabrera: *“Ex-discípulo y admirador del Canónigo honorario doctor David Luque. Se desempeña como Capellán de la Casa Madre durante doce años desde 1884 a 1896.”*⁴³ Si bien no hemos profundizado esta temática es interesante tener presente los recorridos de Mercado y Luque para entender a Cabrera, o al menos, esta etapa de su vida.

Aunque en este momento Cabrera no emergió como el protagonista de las Esclavas de Jesús, su participación fue muy agradecida años posteriores. Iniciado por David Luque y la Madre Catalina de María Rodríguez, quienes son mencionadas por Vera Correa, comenzaron los Ejercicios Espirituales que luego dieron lugar al surgimiento de la congregación. Estos ejercicios fueron los que

ejercicios espirituales. Falleció en 1896.
<http://www.lagaceta.com.ar/nota/585348/sociedad/madre-catalina-maria-rodriguez-esta-cada-vez-mas-cerca-altar.html>

⁴¹ Correspondencia personal de Cabrera (misivas y telegramas) recibida ante el fallecimiento de su tío Presbítero Eleuterio Mercado.

⁴²**David Luque** (1828-1892), fue un canónigo secular proveniente de familias tradicionales de Córdoba en las que se destacaban los familiares sacerdotes: sobrino del Canónigo Cordero, primos de Pbro. José A. Luque y David Luque Ferreira (Gallardo, M., 2013, p. 12). Se destacó en Córdoba por ser Co-Fundador de las Esclavas del Corazón de Jesús junto a la Madre Catalina de María Rodríguez y el Presbítero José María Bustamante SJ. (Nusenovich, M., 2006, pp.66-70)

⁴³ Carta 01, 23 de agosto de 1892, Nota al pie. (Paulinelli e.c.j., 2001)

tomó José Gabriel Brochero en este período y llevó a Traslasierra. La misión de las Esclavas era:

"[...] propagar la devoción al Corazón de Jesús y trabajar en colegios, centros de misión, hogares de niños pobres y casas de ejercicios espirituales. Dirigen la casa de ejercicios que fundó el cura José Gabriel Brochero en la localidad que hoy lleva su nombre; él mismo guió a la madre Catalina de María y sus religiosas hasta ese lugar desde la capital cordobesa a lomo de mula."⁴⁴

Esta época de creación y difusión de las Esclavas del Corazón de Jesús fue la que tuvo por capellán del Colegio de María a Monseñor Pablo Cabrera. Si bien la fundadora al día de hoy sigue siendo la Madre Catalina, Cabrera acompañó esa tarea, fundamentalmente, a partir de la muerte de David Luque. Es notorio como el año de muerte de la Madre Catalina dio fin a su tarea en las Esclavas y pasó a ocupar el Curato del Pilar.

No abundan las opiniones de Cabrera respecto a esta etapa de su vida. Tampoco existen alusiones ni sobre la Madre Catalina ni el Cura Brochero, quien visitaba periódicamente las Esclavas. Sabemos que se dedicó a los estudios artísticos y a la escritura de melodramas, obras musicales y todo lo vinculado a las alumnas del colegio. Furlong Cardiff considera que en este período Cabrera comenzó con su carrera de historiador y orador. *"Si dentro de los muros escolares de las Esclavas era capellán conocido y estimado por su celo sacerdotal, sus versos y su música, fuera de ellos habíase ya granjeado algún prestigio como orador e historiador"*(Furlong Cardiff 1945, 23).

Entre algunas de las cosas que el Pbro. Pablo Cabrera realizó, como adelantábamos en el Capítulo 1, nos encontramos con la confección de manuales para las alumnas. Si bien no fue a esto a lo que dedicó sus mayores esfuerzos y lo realizó en su etapa inicial, es interesante recalcar que su afán por integrar en la educación de jóvenes provenientes del nivel medio una idea más real de la historia y el deber ser mujer y católica. Esto lo llevó a confeccionar manuales:

⁴⁴Rouillon, Jorge: "Una argentina fue declarada venerable por Juan Pablo II", La Nación, 19 de diciembre de 1997, <http://www.lanacion.com.ar/83520-una-argentina-fue-declarada-venerable-por-juan-pablo-ii>

- *“Lecciones de economía doméstica arregladas para la enseñanza del Ramo en los Colegios de las Esclavas del Corazón de Jesús”*1890 [1886]
- *“Elementos de Geografía Astronómica, física y política arreglados. Según el Programa de estudios vigente en los Colegios de las Esclavas del Corazón de Jesús. Para uso interno de las alumnas”*1893
- *“Manual de Urbanidad y Buenas Maneras arreglado para los colegios de las esclavas del Corazón de Jesús”*, Córdoba 1899 (Furlong Cardiff, 1945, 110-116)⁴⁵.

Esto se correspondió con un ideal de expansión y difusión de la educación católica para lo que la Iglesia expandió las instituciones educativas, no sólo por la importancia de la formación de jóvenes católicos y comprometidos con la Iglesia, sino también porque consideraba que el ámbito educativo era y siempre fue de su propia competencia: *“(…) la Iglesia había sufrido, como se recordará, la más dolorosa de sus derrotas—la ley de educación laica de 1884— precisamente en el campo educativo: de ahí, entonces, debía partir la reacción católica”* (Di Stefano; Zanatta, 2000, p. 395).

Además, Pablo Cabrera realizó los sermones de los distintos eventos pastorales y los actos musicales: *“La función estuvo muy linda; el señor Capellán se ha portado perfectamente con el sermón, porque ha sido una gran obra; ha llamado la atención de las que lo han oído”*⁴⁶; y *“el señor Capellán predicó una plática preciosa deteniéndose en dos puntos principales de la vida de Jesucristo; la humildad y la mortificación los cuales son un camino seguro para llegar a la gloria de la Ascensión.”*⁴⁷Otras cartas mostraban la actuación de Cabrera en actos musicales. Furlong Cardiff enumera algunos de estos “melodramas”, entre estos en 1888 *“El Paraíso Perdido”*, o en 1889: *“Mensajera de Luz de Vida o de la Iglesia a través de las Edades”*, entre otros (Furlong Cardiff, 1945, p. 23)

⁴⁵ Si bien este manual excede el tiempo en el que Cabrera estuvo como capellán en las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, nos pareció de suma importancia su trabajo para ellas ya que, hasta el final de su vida, Cabrera tuvo una buena relación con la congregación. Además estos manuales eran una forma de difusión de la religión católica, forma que se manifestó en la *Rerum Novarum*.

⁴⁶ Carta 23, 26 de abril de 1893. (Paulinelli e.c.j. , 2001)

⁴⁷ Carta 26, 15 de mayo de 1893 (Paulinelli e.c.j. , 2001)

Por último, Cabrera emprendió un viaje a Roma en 1893 junto a las Hermanas. El plan de esto era lograr la aprobación de las Constituciones para la fundación definitiva de la Congregación. Para ello, viajaron a Roma a ver a León XIII. En realidad, el evento papal era la peregrinación al Santuario Pontificio. El grupo de peregrinos argentinos iba a Roma con motivo del Jubileo de S.S. León XIII el 19 de enero de 1893 de Buenos Aires en el vapor Duchessa de Génova.⁴⁸ Nos dice la Madre Catalina en la misiva N°15:

“Mañana pienso salir de aquí y el 19 nos embarcaremos en Buenos Aires, si Dios no dispone otra cosa. Llevo de secretaria a la Hermana Ana de la Cruz y va también el señor Capellán [Pbro. Pablo Cabrera] y la Hermana María del Tránsito. Hagan mucha oración para que nos vaya bien y también para que me despachen pronto allí y consiga todo lo que voy a pedir porque yo no quiero demorarme después que se venga la peregrinación.”

Según las misivas, tenían una entrevista con el Papa que no se pudo concretar por problemas en la agenda pontificia. Lo interesante aquí fue el viaje de Cabrera a conocer a León XIII por quien tuvo mucha admiración. Esto se visualizó en sus numerosos recortes periodísticos posteriores recopilados por Cabrera sobre distintos acontecimientos del Papa y por uno de sus discursos que fue impreso llamado “Victorias de la Iglesia y el Papado”⁴⁹. A su vez, la obra de Cabrera muestra ciertas similitudes con la propuesta del *Rerum Novarum* pero también la Encíclica sobre los Estudios Bíblicos antes mencionada. Además resulta muy interesante el viaje a Roma ya que Cabrera, según las misivas, se puso en contacto con las Hermanas del Buen Pastor que había traído a Córdoba años antes.

La actividad posterior de Cabrera, una vez que se instaló en el Curato del Pilar, marcó el rol como sacerdote de Cabrera y la ejecución de la Encíclica más reconocida del Papa León XIII.

⁴⁸A partir de la Carta 15(16 de enero de 1893) en adelante se relata el viaje, mencionando reiteradas veces a Monseñor Pablo Cabrera como “el Capellán”. (Paulinelli e.c.j. , 2001)

⁴⁹ En este sermón—posteriormente analizaremos las características de su sermónica—Cabrera reivindicó el rol del Papado y como el éxito de las naciones dependía de hacer lo que los pontífices indicaran (tanto los fieles como los mandatarios políticos). Cabrera, Pablo (1899): “Victorias de la Iglesia y del Papado. Discurso pronunciado por el Señor Presbítero Doctor Pablo Cabrera, el día 20 del corriente, en la Iglesia Catedral de Córdoba, con ocasión de la Romería al Santuario de la Virgen del Milagro”, Tip. Los Principios, Córdoba.

III.2. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR (1896-1929)⁵⁰

Como breve referencia a la historia de esta Parroquia, la misma fue creada a principios del Siglo XVIII. Desde 1772 fue designada para los hermanos del Pilar, con la función de la asistencia a los condenados a muerte y de dar sepultura cristiana a los pobres: “[...] Fernando Fabro fundó la Hermandad de la Caridad, en el mismo templo del Pilar, con el objetivo de asistir a pobres, enfermos, menesterosos y condenados a muerte”⁵¹. A su vez, durante el Siglo XIX fue nombrada como Segunda Parroquia después de la Catedral de Córdoba y era considerada una iglesia “extramuros” al estar a las afueras de la ciudad⁵². Esta jerarquización denota su importancia en el momento. Su misión de cuidar a los sectores más desfavorecidos la ha caracterizado a lo largo del tiempo y fue el espacio de recepción de aquellos sectores católicos negados por ciertos espacios de sociabilidad católica pertenecientes a la elite.

Esta parroquia tuvo a Cabrera como segundo párroco⁵³. En una charla informal con el párroco actual, el Pbro. Francisco Bisio, nos comentó que se recuerda el período parroquial de Cabrera como de activa movilización y se caracterizó por la recepción de los pobres. Su trabajo le valió el reconocimiento en los grupos católicos. Incluso nos comentó que Cabrera creó en parte del terreno de la parroquia un cementerio para pobres, sobre todo a personas que no tenían los fondos para el cementerio o no eran enterrados ahí por sus “pecados en vida”.

Cabrera quiso trabajar con los sectores más desfavorables. La *Rerum Novarum* se representaba en su trabajo: llegar a los sectores sociales más alejados. Acercarlos a través de la parroquialización de la sociedad. Ahora bien, ¿cómo llegó Cabrera a esta parroquia? En principio, y, por conjeturas, se puede pensar en el vínculo que Cabrera tuvo con el Pbro. Zenón Bustos y Ferreyra y con el Obispo

⁵⁰ Furlong Cardiff aseveró que la fecha en que Cabrera ingresó a la Parroquia del Pilar fue en 1895. La placa con la lista de párrocos que se encuentra en la Parroquia asevera el mismo año. Sin embargo, tanto las epistolares analizados con anterioridad, la cita de Vera Correa (1988, p. 169) y Martínez Paz marcaron que la fecha exacta fue la de 1896. (Martínez Paz, 1936, 15)

⁵¹ No hemos encontrado mayores datos sobre la historia de esta Parroquia. Al respecto véase <http://www.cordobaturismo.gov.ar/audioguia/795/>

⁵² Actualmente se la encuentra en la intersección entre la Avenida Maipú y Avenida Emilio Olmos, en el centro de la ciudad de Córdoba Capital.

⁵³ Lista de párrocos que transitaron en la Parroquia del Pilar. Véase Anexo N° 01

Reginaldo Toro, vínculo forjado en el Ateneo, con los salesianos y los cuales analizaremos más adelante en este capítulo. Su relación cercana facilitó su acceso a la Parroquia del Pilar, espacio clave para la concreción de la Encíclica del Papa León XIII.

Enrique Martínez Paz hace una mención respecto a su trabajo en la oficina que tenía Cabrera en la Parroquia y las visitas y charlas que tenían. De hecho, la primera Junta de Estudios Históricos tuvo como espacio de reunión la Parroquia del Pilar. Este fue un espacio religioso pero en el que se fueron forjando vínculos intelectuales y los futuros pasos del Cabrera historiador y el proceso de institucionalización. También aquí Cabrera fundó el Círculo Obreros Cosmopolita del Pilar, que luego fue absorbido por el Círculo Católico de Obreros de Córdoba.

No tenemos mayores noticias que estas respecto a la gestión de Cabrera en la Parroquia del Pilar. No negamos que pudieran existir fuentes que ahonden su trabajo. Sin embargo, por los objetivos estipulados para esta investigación, hemos decidido hacer una primera aproximación a estos espacios. Su actividad fue homenajeada en noviembre del 2013 con el traslado de los restos de Cabrera para que residieran en la Parroquia, acompañados de un acto homenaje y una misa. Su participación en la Parroquia fue reivindicada casi 80 años después. (Véase Anexo N° 02 y N° 03)

III.3. CÍRCULO DE OBREROS DE CÓRDOBA (1897-ACTUALIDAD)

Los Círculos de Obreros fueron fundados en 1892 por el Padre Federico Grote. Luis Alberto Romero lo describió de esta manera:

“Federico Grote, redentorista, alemán. Con él, surgió del catolicismo una respuesta a la “cuestión social”, o sea al creciente conflicto de la sociedad aluvial y a la presencia cada vez más activa de anarquistas y socialistas. Aunque tolerado, Grote actuó al margen de la institución eclesiástica. Con los Círculos de Obreros desarrolló los principios más generales de la democrazia cristiana, los de Toniolo: vincular a los trabajadores con las clases cultas, y unir el mutualismo con la moralización, una propuesta aceptable para los sectores más tradicionales del catolicismo. Pero a la vez, a través de la Liga

Democrática Cristiana introdujo las ideas más radicales de ese campo, que en Italia impulsaron primero Romolo Murri y luego Luigi Sturzo: formar militantes, sociales y políticos, capaces de enfrentar en su propio terreno a los socialistas y anarquistas, e impulsar, como ellos, la organización social y política de los trabajadores, que en algún momento chocarían, no solo con los patrones en general, sino con los patrones católicos.”(Romero, 1999, 2)

Pasaron a llamarse Círculos Católicos de Obreros a partir de los años '30 y se volvieron notorios socialmente a partir de 1912 con la dirección del Monseñor Miguel de Andrea⁵⁴ (Blanco, 2013, p. 04). Los Círculos de Obreros eran asociaciones mutualistas y recreativas, que intentaban ofrecer soluciones dirigidas hacia los conflictos de trabajo proporcionando asistencia jurídica y otros servicios, buscando salvaguardar la familia y el descanso dominical y alentando la organización obrera. (Di Stefano; Zanatta, 2000, p. 399). Su creación manifestó claramente el viraje de la Doctrina Social de la Iglesia durante el Siglo XX y fue un claro ejemplo de la “cuestión social” en la que la Iglesia tenía puestos sus ojos.⁵⁵ Estas asociaciones subsistieron hasta la actualidad y siguen manteniendo objetivos como los del comienzo. La Federación Nacional de esas entidades se creó en 1895 y en diez años existían alrededor de 45 asociaciones afines (Guío, 2007). No obstante, las jerarquías eclesiásticas se opusieron y desconfiaron de estos organismos congregados.

En Córdoba, el Círculo de Obrero se creó en 1897 y tuvo una gran participación de los católicos que no necesariamente adherían al catolicismo social (Vidal, 2006). Según Vidal, los objetivos del Círculo de Obreros de Córdoba y del periódico “Los Principios” eran coincidentes con los objetivos del Padre Grote. Monseñor Cabrera fue uno de los personajes en Córdoba que alentó el Círculo de Obreros de Córdoba, a diferencia de los sindicatos socialistas, como forma de

⁵⁴ **Monseñor Miguel de Andrea** (1877-1960): Sucesor del Padre Grote en los Círculos de Obreros. Entre tantos reconocimientos, se le reconoce la promoción de leyes en apoyo de los obreros, como las de descanso dominical, sábado inglés, reglamentación del trabajo de mujeres y menores, la de trabajo a domicilio, entre otras. Para profundizar el análisis de este personaje véase Miranda Lida (2013)

⁵⁵ En la página web de la Federación Argentina del Círculo de Obreros se indica como objetivo lo siguiente: “todas [las filiales de Círculos Católicos de Obreros] tienen como común denominador promover y estimular el bienestar espiritual y material de la familia trabajadora, de acuerdo a las enseñanzas de la Iglesia Católica.” EN: <http://www.fcco.com.ar/c-rculos-cat-licos-de-obreros/>

reivindicar y difundir la doctrina social de la Iglesia desde una concepción militante y que promoviera la construcción de un orden social íntegramente cristiano. Su actuación y apoyo a estos grupos nos marca una concepción de la Iglesia desde la “cuestión social”, reivindicando la profusión de la doctrina eclesial a todos los ámbitos de la sociedad, algo en lo que no dudó en aportar su ayuda⁵⁶.

Se tiene conocimiento de Cabrera fundó en la Parroquia del Pilar el Círculo Obrero Cosmopolita del Pilar que se dedicó a la asociación mutua para atender a las necesidades materiales y espirituales de sus miembros.⁵⁷ Cabrera, en 1897 se sumó a los Círculos de Obreros de Córdoba —posteriormente denominados Círculo Católico de Obreros de Córdoba— y, el Círculo que había fundado en la Parroquia fue absorbido por este mayor (Moretti, 2013, 45). No tenemos mayores noticias de este Círculo Obrero fundado por Cabrera y en la Parroquia no nos pudieron aportar más datos.

Cabrera, siguió los pasos del padre Grote y, aunque su Círculo no tuvo el éxito que probablemente esperó, fue importante el lugar que le dio a los grupos menos favorecidos. Los trabajadores empezaban a tener lugar en los círculos católicos de Córdoba en las que la elite católica empezaba a vincularse con los sectores subalternos. Cabrera, en este sentido, fue un propulsor de este accionar social propuesto por el Papado.

III.4. VENIDA DE LAS HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD DEL BUEN PASTOR (1888)

Las Hermanas del Buen Pastor llegaron a la Argentina y comenzaron una serie de fundaciones y difusión de su congregación entre 1885 y 1904. Por ejemplo: su primera fundación fue el 8 de octubre de 1885 en Buenos Aires (Casa Provincial); el 14 de mayo de 1886 en Mendoza seguida por la invitación a Cabrera que se concretó el 31 de Diciembre de 1888 en Córdoba. En 1889 contamos con

⁵⁶ Respecto a los Círculos Obreros en Córdoba, resulta muy interesante el trabajo realizado por Gardenia Vidal (Vidal, 2006) en la que analiza las relaciones políticas y el ideario de representación ciudadana que se dio entre las elites sociales y políticas y los sectores populares en los Círculos de Obreros en Córdoba.

⁵⁷ No tenemos fechas exactas sobre su creación.

cuatro fundaciones en San Luis, San Juan, Tucumán y Jujuy y más adelante otras provincias⁵⁸.

Como adelantábamos, Furlong Cardiff afirma que, Cabrera tuvo un primer contacto con las Hermanas del Buen Pastor en 1888 cuando conoció la Casa del Buen Pastor en Mendoza (Furlong Cardiff, 1945, 109). Luego de Cabrera conociera su obra en Mendoza, les envió una misiva en la que les solicitó que vinieran y se instalaran en Córdoba. Según Maritano y Deangeli, esta gestión la logró ese mismo año, en 1888⁵⁹. Se evidencia entonces que la invitación de Cabrera fue muy bien recibida y fueron rápidas las gestiones de su venida. El objetivo de la invitación era que asumieran la dirección de la Escuela Práctica de Niñas Pobres, la cual estaba a cargo de la Conferencia de San Vicente de Paul (Maritano, Deangeli, 2015, 39). Se ubicaban en la calle Belgrano y se decidió por medio de un decreto provincial del 15 de diciembre, en 1892, que la cárcel de mujeres quedara a cargo de la Congregación⁶⁰. Esto llevó a que prontamente se trasladaran a la Av. Argentina – actualmente Av. Hipólito Irigoyen en el Barrio Nueva Córdoba de la Ciudad– (Luciano, 2014, Nota al Pie 07). Las Hermanas asumieron la dirección y administración de la Cárcel Correccional, comenzando la construcción de un “proyecto correccional femenino” en Córdoba (Maritano, Deangeli, 2015, 39). La construcción de la Cárcel de las Hermanas del Buen Pastor fue entre 1897 y 1906 y se lo destinó específicamente como centro correccional de mujeres y menores que funcionó cogestionado con el Servicio Penitenciario de Córdoba durante casi un siglo (Tello Weiss, 2010, 145).

Pero volviendo a Cabrera, él se encargó únicamente de las gestiones para su venida. Más adelante, las hermanas del Buen Pastor y Cabrera tuvieron oportunidad de encontrarse en la peregrinación argentina de las Bodas de Oro sacerdotales del Papa León XIII. Por último, Cabrera les dio la bendición a la primera piedra de su Monasterio, el 29 de mayo de 1897. (Furlong Cardiff, 1945, 112)

⁵⁸ Estas fechas fueron extraídas de un documento Anónimo que relata la obra de las Hermanas del Buen Pastor en la Argentina. “Fundaciones del Buen Pastor en Argentina en el Siglo XIX” (2004).

⁵⁹ Carta de Pablo Cabrera a la Superiora de las Religiosas del Buen Pastor, en Mendoza solicitando el establecimiento de una casa de la Congregación de Córdoba. Único lugar donde se la ha encontrado en Isern (1923, 490)

⁶⁰ Previamente estaba en manos de la Sociedad de Beneficencia. Para más datos véase Maritano y Deangeli (2015)

No tenemos conocimiento de que haya habido vinculaciones posteriores entre las Hermanas y Cabrera. Nuevamente aparece un Cabrera preocupado por la Mujer y los sectores subalternos. Sin embargo, estas preocupaciones se concentraron en esta primera etapa.

III.5. COOPERADOR DE LOS SALESIANOS EN CÓRDOBA (1905)

Junto con otros dos sacerdotes, Cabrera fue uno de los encargados de la llegada de los salesianos a Córdoba (se instalan en lo que hoy es el Colegio Pío X). Nicolás Moretti (2013) trabajó la obra salesiana entre 1905 y 1930. Respecto a su fundación, Moretti establece que las gestiones para la venida y fundación de los salesianos fueron un proceso que llevó alrededor de veinte años—propulsado principalmente por el Padre Luis Galeano⁶¹—. La efectiva venida de los salesianos se concretó cuando se formó la Primera Comisión de Cooperadores Salesianos, comisión que tenía como objetivo la organización y coordinación de las diversas prácticas asistenciales que tuvieron como centro la “La Obra de Don Bosco en Córdoba”(Moretti, 2013, 39).

En este proceso, Cabrera comenzó a participar a partir de 1899: *“Monseñor Pablo Cabrera se uniría a los esfuerzos realizados, convirtiéndose en los siguientes años en una de las piezas claves de la comisión de cooperadores”* (Moretti, 2013, 45). En 1903 se decidió, con aprobación y “bendición” del obispo del momento Monseñor Reginaldo Toro⁶², la creación de una Comisión de Cooperadores. En este sentido, las Memorias de Massa afirman que el Obispo manifestó que esta comisión debía ser asesorada por *“el esclarecido sacerdote y publicista, Cura Párroco del Pilar, Pablo Cabrera”* (Massa, 1930, 26) Esta Comisión debía representar *“lo más selecto de Córdoba”*. Ellos eran Agustín Garzón⁶³ y Don Vicente Castro⁶⁴, ambos propulsores de la venida de los salesianos a Córdoba.

⁶¹ **Padre Luis Galeano:** Sacerdote proveniente de Italia. Director del Colegio Sagrado Corazón de Jesús en la zona de “Bajo de Galán”—actualmente barrio continuo a Barrio San Martín en la Ciudad de Córdoba— Principal promotor de la venida de los salesianos a Córdoba (Massa, 1930, 11)

⁶² **Monseñor Reginaldo Toro** (1839 - 1904) fue un fraile argentino perteneciente a la Orden de los Predicadores. Ejerció como Obispo de Córdoba entre 1888 y 1904. Promovió la fundación del periódico “Los Principios” y fomentó la obra de José Gabriel Brochero en Traslasierra. (Peña, 2005)

⁶³ **Agustín Garzón Vázquez de Maceda** (1840-1908), hijo de Félix Garzón y Miguez y de María del Rosario Rudecinda Vázquez de Maceda y Sarachaga. Fundó en 1868 el Colegio “Amparo de María”—actualmente ubicada en la manzana que comprende las calles de Caseros, 27 de abril, José

En 1903 los salesianos acordaron venir a visitar Córdoba y conocer los posibles terrenos para la instalación de un “Colegio Salesiano de Artes y Oficios para niños pobres” (Massa, 1930, 27). En el Acta de sesión de esta reunión, según Massa manuscrita por Cabrera, se dispusieron a elegir la ubicación más conveniente para el Colegio. Transcribimos fragmentos del acta del 27 de octubre de 1903:

“IN NOMINE DEI. Con el Beneplácito y bajo la protección del Ilmo. y Rmo. Prelado Diocesano de Córdoba [Obispo Reginaldo Toro] se dio principio en esta Ciudad a los trabajos para la instalación de un Colegio Salesiano de Artes y Oficios para niños pobres. Reunidos los beneméritos Cooperadores Salesianos que suscriben la presente y bajo la presidencia del Rvdo. Padre Inspector Provincial Don José Vespignani, se constituyen en Comité con el fin de allegar los recursos necesarios para dicha fundación. [...] tendrá por Director al Pbro. Don Pablo Cabrera, quien podrá fundar y dirigir Comités auxiliares [...] Para activar más estos trabajos preparatorios, queda reconocida y autorizada la Comisión Ejecutiva de Cooperadores firmada por el Señor Pbro. Dr. Pablo Cabrera- Director, el Señor Agustín Garzón y el Señor Vicente Castro, quienes conservarán directa relación así con la Venerable Curia Diocesana como con el Inspector Salesiano para satisfacer lo más pronto y cumplidamente los deseos comunes relativos a la fundación” (Massa, 1930, 27-28)

El objetivo de esta Comisión era brindarle más seguridad y confianza a las autoridades de la congregación y darle un nuevo impulso a los trabajos destinados a reunir fondos y concretar el proyecto. (Moretti, 2013, 47-48). Recién en 1905 se logró la fundación del Colegio Pío X en la manzana anteriormente especificada. En este sentido, Fray Zenón Bustos, recientemente elegido obispo fue

Gervasio de Artigas y Calixto del Corro, en la Ciudad de Córdoba— con el objetivo albergar a niñas huérfanas. Colaboró con la obra de Tránsito Cabanillas, fundadora de las Hermanas Terciarias Misioneras Franciscanas. Ayudó a los obreros apoyando la obra de Don Bosco en el país y perteneció a las Conferencias Vicentinas desde su fundación en Córdoba, dirigiéndola por muchos años.(Ordoñez Parda, 1976)

⁶⁴ No hemos podido encontrar referencias de este personaje.

quien ayudó a que se fundaran finalmente (Massa, 1930, 33) Una vez fundado el Colegio, Cabrera desaparece de su Historia.

Las gestiones de Cabrera resultaron de suma importancia para la venida de los salesianos en Córdoba. Previo a su venida, Cabrera publicó artículos en favor de la venida de los salesianos en el periódico "Los Principios". También publicó algunos otros artículos una vez venida la congregación. Las experiencias pastorales van mostrando un Cabrera cada vez más fortalecido y preparado en las sociabilidades religiosas. Ahora, dentro de estas experiencias, nos centraremos en la que consideramos fue más relevante para su trayectoria.

III.6. ORADOR SAGRADO (aprox. 1883-1902)⁶⁵

La "cátedra sagrada" ha tenido a lo largo de la historia un lugar central en la difusión de los distintos mensajes que la Iglesia buscaba hacer llegar a sus seguidores. Los oradores no sólo se centraban en la explicación de relatos bíblicos o cuestiones puramente religiosas, sino que muchas veces eran formas de difundir los "buenos comportamientos" ante distintos contextos que estaba viviendo la sociedad. Esto nos lleva a pensar que los "oradores sagrados" eran el resultado de un contexto y que sus alocuciones estaban mediadas por el contexto que los interpelaba. En este sentido coincidimos con Verónica Zaragoza, quien, citando a Carlos Herrejón Peredo, considera al sermón como una manifestación cultural propia en tanto fenómeno histórico y género literario peculiar (Zaragoza, 2008: 20).

Desde sus diversos contextos, los sermones transmitían un mensaje que enseñaba como ser un "buen cristiano" —lo cual muchas veces se igualó a ser "buen ciudadano"— y que les mostraba el camino adecuado ante los distintos acontecimientos cotidianos. Estas "cátedras sagradas" traspasaban los niveles de lo espiritual y se manifestaban, entrelíneas, ante distintas realidades políticas de las que los creyentes estaban siendo parte. *"Los sermones se convirtieron en la guía del*

⁶⁵ Aclaremos que fragmentos de este texto serán próximamente publicados en un Dossier de Folia Histórica del Nordeste. Agradecemos a Silvano Benito Moya por su invitación y sus atentas correcciones.

'buen vivir del cristiano', debido a que en ellos se daban las pautas del comportamiento y de buena conducta" (Sanchez Gaete, 2008: 53).

Para principios del siglo XX en Argentina, en un proceso de cambios poblacionales, culturales e identitarios notorios; para los grupos católicos la "oratoria sagrada" se convirtió en una forma de contención y "unión". Este fue uno de los espacios que la Iglesia utilizó para marcar las directrices de un buen ciudadano cristiano y para formar una identidad nacional en consonancia con un cristiano "obediente".

A su vez, en este mundo de la "cátedra sagrada" existieron sermones que se realizaban para la celebración de eventos patrios y efemérides. Los eventos cívicos se complementaban con celebraciones litúrgicas en las que oradores distinguidos componían sermones, homilías, y otras piezas retóricas. Estos movimientos cívicos eran aprobados y concebidos como "obra de Dios" (Martínez de Sánchez, 2010: 10) De esta manera, los conceptos de libertad, patria, independencia, ciudadano, se hicieron presentes en los sermones patrios como forma de explicar la nación y justificar la relevancia de dichos acontecimientos.

Cabrera empezó a ser reconocido en el espacio público a partir de la "cátedra sagrada" a fines del siglo XIX. Sin embargo, su carrera de orador sagrado concluyó a principios del siglo XX. Dentro de esta fueron sus sermones los que le otorgaron un reconocimiento como "sacerdote del púlpito". Esta actividad perduró aproximadamente hasta los primeros años del siglo XX, donde abandonó la "cátedra sagrada" para dedicarse a los estudios históricos. Su carrera como "orador sagrado" fue muy destacada y lo llevó a consagrarse como tal en él *Te Deum* de los Pactos de Mayo de 1902. Sin embargo, esta actividad se vio interrumpida por problemas vocales, como le comentó a Nices-Lotus en una entrevista en 1933: "*Mi propia decisión. Esa misión tan noble y tan grande había llegado a absorber mi tiempo completamente (...) Una faringitis me sirvió de pretexto, pero como Usted sabe todavía ahora puedo hacerme oír*"⁶⁶.

Si nos detenemos en los listados de piezas oratorias de Cabrera, recopiladas por Furlong Cardiff (Furlong Cardiff, 1945: 194-217) podemos observar desde

⁶⁶ Entrevista de Nice-Lotus: El Pueblo, Bs As, 16 de julio de 1933.

sermones, panegíricos, conferencias y variados tipos de discursos. En sus sermones, la mayoría hacen alusión a cuestiones religiosas o festejos del calendario litúrgico referentes a la Cuaresma, Pascua, y Navidad, celebraciones de santos y distintas advocaciones de la Virgen. También se encuentran sermones sobre eventos cívicos como los del 25 de Mayo, 9 de Julio y de la Jura de la Bandera, entre otros. Casi ninguno detalla el lugar en que se proclamaron, y pocos tienen su fecha—en su mayoría eran borradores manuscritos que usó Cabrera, sin pasarlos de manera formal—.

De toda esta abundante documentación se ha podido acceder a muy poca. Mucha de la que pudo conocer Furlong o los allegados a Cabrera en su época, hoy está extraviada. Con seguridad los sermones que el sacerdote- historiador pronunció no están en la colección que hoy lleva su nombre y que reúne unas 300 piezas de oratoria sagrada de diferentes épocas⁶⁷.

Las opiniones que hemos podido leer sobre su oratoria en general se centran en su capacidad de expresión, la elocuencia y los conocimientos que detentaba de distintas temáticas. Rescatamos lo que refirió monseñor Gustavo J. Franceschi:

*"Le vi por primera vez en la Catedral de Buenos Aires en agosto de 1902. (...) Pronunció en el Te Deum un discurso que me impresionó profundamente. Había yo escuchado ya, para aquel entonces, a los oradores sagrados de más relieve en la Argentina, y me interesaba en gran manera su técnica. La de Padre Cabrera me pareció sobresaliente: método en el plan de exposición numerosa y rotunda frase, vívida la imagen. (...) Cabrera me pareció uno de los hombres más elocuentes entre los que hasta aquella fecha había yo oído"*⁶⁸.

A partir de la comparación entre algunos sermones, podemos ver que Cabrera los armaba apoyándose en sus conocimientos de distintas temáticas y, sobre todo, en la historia, para darle más robustez a sus afirmaciones. Cuadriello aduce que, muchas veces, la celebración litúrgica ofrecía un sermón alusivo

⁶⁷ Los sermones que se encontraron en su colección fueron catalogados por un equipo interdisciplinario el cual fue publicado en el 2010. (Fenoglio, 2010)

⁶⁸ Franceschi, Gustavo: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t IV, n° 13, enero-marzo de 1936, p., Buenos Aires.

sazonado por la erudición histórica y el uso emblemático de intrincadas figuras literarias" (Cuadriello, 1995: 231).

A este respecto parecería que el uso del pasado para sus sermones sobre diversos temas del presente fue una herramienta de su oratoria cotidiana. Sus operaciones de memoria no sólo se vieron en sus diversos sermones sino también en sus obras escritas sobre temas históricos.

Si comparamos los primeros sermones y sus últimos, se evidencia que la seguridad en sus argumentaciones fue en aumento. Esto denotó el aumento de confianza en su tarea de orador. En un sermón que estipulamos era cercano a 1880, expuso las ideas afirmando muy tibiamente cuestiones y comportamientos morales. Se puede ver su constante cuidado de no exponer posicionamientos políticos. A medida que avanzan los años y la práctica concionatoria, Cabrera fue ganando reconocimiento en algunos círculos de la sociedad cordobesa. Esto le brindó más comodidad para aseverar ciertas cuestiones que hacían al acontecer cotidiano.

En este sentido, el "orador sagrado" fue ganando este reconocimiento por sus acciones llevadas en los distintos espacios pastorales que favorecieron su emergencia como presbítero de renombre en Córdoba. A su vez, su viaje a Roma para las Bodas de Oro sacerdotales de León XIII, sus vínculos en el Ateneo con el futuro obispo de Córdoba, Zenón Bustos y Ferreyra (López, 2010), y el título de monseñor, son pasos que le brindaron reconocimiento como sacerdote que es modelo de hombre, ciudadano y cristiano.

Un recurso recurrente que utilizó Cabrera en sus sermones fue el de imaginación explicativa. Con esto nos referimos a su capacidad de crear imágenes en los oyentes para explicitar alguna línea relevante del sermón. Nuevamente, la historia aparecía como ejemplo regular. También algunos ejemplos extraídos de la Biblia y religiosos. De esta manera, este recurso sirvió para atraer y comprometer a la audiencia y, de alguna manera, lograr una vinculación entre el orador y quienes lo escuchaban, dando lugar a un compromiso participativo por parte de la audiencia.

La “oratoria sagrada”, en general, se basaba en la buena capacidad discursiva y de expresión del disertante y, también, de sus cualidades morales y normas de comportamiento. El orador estaba habilitado para exponer sus ideas ya que su vida era un testimonio de los buenos comportamientos morales. De esta manera, el orador ganaba su lugar no sólo por su capacidad, presencia y facilidad de comunicación de las ideas, sino también por el buen ejemplo en el accionar cotidiano y su congruencia entre el “decir” y el “hacer”. (Martínez De Sanchez, 2010)

Monseñor Pablo Cabrera se inscribió en un contexto en el que la cátedra sagrada fue un medio de comunicación de las ideas de algunos presbíteros. La importancia que le dio a esta tarea se evidencia en la gran cantidad de sermones que fue exponiendo a lo largo de los años.

En estos sermones para Cabrera la clave residía en poder expresar su concepción del deber ser nación y del deber ser ciudadano. Esta concepción llevaba a pensar que para ser buen ciudadano y “patriota” se debía ser cristiano. Los valores que daba la Iglesia a sus creyentes eran la base para la construcción de una nación que progresara. En un momento de pugna entre católicos y liberales, en las que las relaciones entre la Presidencia de Julio Argentino Roca y la Santa Sede eran fluctuantes, era necesario “re-cristianizar la nación.” Si bien esta idea es más fuerte a partir de los años '20 y '30, esto no desmerece que estas propuestas se venían dando desde fines del siglo anterior.

De aquí que esta concepción se entremezclara con sus justificaciones a través de la historia en la que el período colonial resultaba clave para comprender el presente. El estudio del pasado colonial no se detenía en una cuestión metodológica sino que realizaba una operación de la memoria. Los usos del pasado que realizó Cabrera fueron formas de difundir la moral católica. Vincular la “gesta civilizatoria” —que para él era sinónimo de la gesta evangelizadora— de la colonia con el presente de lucha por el avance del cristianismo en Córdoba y el país, era una estrategia discursiva que el sacerdote-historiador sostuvo toda su vida. La historia era una herramienta operacional para “re-cristianizar” la sociedad. Por ello, sus artículos en distintos periódicos y sus obras y sermones cívicos tenían alusiones reiteradas a la historia, cuando, muchas veces, el tema intentaba versar

sobre alguna situación del presente. En este sentido, la encíclica de las Sagradas Escrituras y sus mandatos se evidenciaron en sus discursos.

Una característica de las distintas piezas de oratoria de Cabrera era que todas comienzan con alguna cita bíblica en latín. Estos extractos de la Biblia después resultaban significativos para el discurso que se leía. No encontramos ninguna pieza oratoria que no comience con alguna cita bíblica en latín. Otra característica de las piezas de oratoria de Cabrera era la selección de binomios de conceptos que los va haciendo jugar en distintos contextos, apelando a distintos "deber ser". Deber ser nacional, deber ser ciudadano, entre otros. Estos binomios se reiteran con la intención de insistir y fijar en la audiencia cuestiones que envuelven a todo el sermón.

A continuación analizaremos sólo una pieza oratoria de Cabrera, la que consideramos fue la más importante de esta faceta:

III.6.1. EL DEBER SER NACIONAL: LOS PACTOS DE MAYO DE 1902⁶⁹

Los Pactos de Mayo fueron la etapa final de la resolución de un conjunto de conflictos en las relaciones entre Chile y Argentina. Lacoste ubicó el comienzo de este proceso en 1879 (Lacoste, 2002). Durante este período se dieron sucesivos tratados, protocolos y reuniones diplomáticas en busca de esclarecer los límites entre ambos países, siempre buscando evitar la guerra. Sin embargo, aquí había una segunda disputa que plantea Lacoste y tenía que ver con un proceso de consolidación como potencias de América del Sur por parte de Chile y Argentina que eran los países más desarrollados al momento. Esto hay que ponerlo en tensión, según el autor, con el contexto internacional de Paz Armada, y la consecuente carrera armamentística que trajo aparejada, que afectó no solo a países europeos sino también, como demuestra el autor, a Argentina y Chile que se estaban preparando para una posible guerra.

Ante esto, los Pactos de Mayo no sólo resolvieron algunas cuestiones limítrofes, sino también tuvieron como otra cláusula importante el desarme naval de ambos países, dando comienzo a un período de paz; a diferencia de lo que ocurrió en Europa.

⁶⁹ En el Anexo N°4 se encuentra una escultura del Cristo Redentor de los Andes.

Los Pactos de Mayo hacen referencia a tres protocolos que firmó el presidente chileno Germán Riesco Errázuriz con el argentino Julio Argentino Roca el 28 de mayo de 1902 en Chile: el Tratado General de Arbitraje se encargó de establecer los límites territoriales entre ambos países; el Convenio de Limitación de Armamentos Navales apeló al desarme naval de ambos países promoviendo soluciones diplomáticas de futuros conflictos; y un Protocolo Adicional planteaba que se elegía como árbitro para emitir un fallo respecto de las cuestiones limítrofes a “Su Majestad Británica”.

El *Te Deum* es una celebración de acción de gracias que generalmente se realiza para conmemorar algún evento beneficioso como una canonización, fecha patria, ordenación de presbíteros, entre otros. En este caso, este sermón respondía a un evento cívico muy importante y era una de las formas de celebrar la paz lograda. El tedeum permitió reforzar hechos políticos a través de rituales religiosos basados en las costumbres de nuestro país:

La liturgia del Te Deum así, aplicada en la celebración del sistema de poder terrenal, lograba canalizar en el imaginario colectivo la asociación de dicha cima celestial con la gloria de sus gobernantes. El triunfo ritual de la fe apoyaba simbólicamente el triunfo del poder político (Valenzuela Márquez, 2001:183)

El Tedeum de los Pactos de Mayo se realizó el 24 de agosto de 1902 con motivo de la venida de una delegación chilena a firmar los pactos realizados en mayo del mismo año (Furlong Cardiff 1945: 29). Se realizó en la Catedral de Buenos Aires ante diversas autoridades: “*Exmo. Sr. Presidente de la República, Exmo. Sr. Internuncio Apostólico y Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo*” (Cabrera 1902a: 01) refiriéndose a Julio Argentino Roca, Monseñor Antonio Sabatucci y Monseñor Mariano A. Espinosa, respectivamente.

El sermón fue titulado por Cabrera como "Paz y Fraternidad". Con ese título se publicó luego en muchos periódicos del interior y bonaerenses (Furlong Cardiff 1945: 119). Más tarde se decidió publicar un folleto en Córdoba, por parte de la

Tipográfica La Industrial. Este es el documento que ha llegado a nuestras manos⁷⁰. Hay varias cuestiones que emergen a partir del análisis del mismo.

A lo largo del discurso el “orador sagrado” delineó las razones del título de su disertación, explicitó qué entiende por la Paz y la Fraternidad. En ambos casos, la historia era su herramienta básica para reivindicar estos conceptos y para justificar el éxito de la Iglesia y del poder político en estos hechos del momento. El orador sagrado aludía reiteradamente a distintos momentos históricos, a distintos períodos para legitimar sus afirmaciones. Aunque todavía no estamos ante la presencia del Cabrera historiador en su máxima expresión, se puede visualizar cómo hace uso reiterado de la misma para legitimar a la Iglesia Católica y el poder político. A través de su expresión de los conceptos de “Paz” y “Fraternidad” podremos desentrañar esto.

La Paz y la Fraternidad eran la causa y la consecuencia de los Pactos de Mayo y, a su vez, todo esto era posible gracias a la “acción providencial de Dios”. Durante el discurso se reiteraba el rol de la providencia divina como ejecutora de todos los éxitos acontecidos y de la religión católica como la única capaz de lograr la paz y la fraternidad entre pueblos hermanos. Mientras las naciones pudieran ubicarse bajo la égida de la religión, para Cabrera era posible la Paz. Esto es lo que lograron Argentina y Chile.

Concepto de Fraternidad

“La fraternidad es más fuerte que la guerra” (Cabrera 1902a: 03). Con esa frase desarrollaba las razones del triunfo de un abrazo fraternal —guiado por la providencia divina— entre ambos países. Para valerse de ello, reconstruía la historia de la relaciones entre Argentina y Chile, naciones que habían creado un vínculo de amistad histórico que las llevaba a buscar la fraternidad. Este podía retrotraerse a la generosidad de los chilenos a abrir las puertas de manera hospitalaria a “los proscritos de la tiranía” y, a su vez, a la deuda que tenía Chile con Argentina gracias a San Martín (Cabrera 1902a:10).

Para Cabrera este vínculo se fue fortaleciendo progresivamente y llevó a que se intentarían resolver los conflictos desde lo diplomático y lo pacífico. Esto

⁷⁰ El sermón fue extraído del Archivo del Arzobispado de Córdoba.

llevó a que se evitaran los conflictos bélicos entre Chile y Argentina en 1895. Consecuentemente, ambos países se convirtieron en “*ejemplos de fraternidad cristiana*” (Cabrera 1902a: 07) Esta ejemplificación de los estados debe ser visto como ejemplo para la sociedad. El ciudadano debía ser más fraterno y unido. A su vez, el deber ser de la nación estaba representado en este pacto ya que la nación priorizaba la fraternidad y la unión, antes que la división y el desorden.

Concluía así Cabrera:

“La victoria del buen sentido y del honor, o más bien el triunfo de la fraternidad cristiana, en los tratados de paz, que Chile y Argentina, las dos Repúblicas hermanas acaban de signar, y con que una y otra, sin cruzamiento de espadas ni menoscabos de gloria, han resuelto finalmente una enojosa contienda” (Cabrera 1902a: 08).

Aquí realiza una relación entre el enunciado de la fraternidad y la paz, ya que para él no pueden estar separados por su “*correlación íntima y sagrada*”.

También cuando hablaba de la fraternidad elogió al Papa León XIII que “*iluminaba este acto de paz con una efusión paternal a Argentina y Chile*”.

Concepto de “Paz”

Para desarrollar este concepto, Cabrera comenzó criticando la guerra. Para ello se remitió al contexto mundial actual:

“Y descendiendo a los tiempos modernos, a la época contemporánea quién habrá podido imaginarse que el siglo XIX, el siglo de los grandes tratados, de las formidables alianzas y de las imponentes asambleas de la paz: el siglo de los acercamientos y aún de los abrazos continentales producidos por el vapor y el fluido eléctrico: el siglo de las conquistas de la unidad, (...) fue, por el contrario, cuando no teatro de las más asoladoras contiendas (...) que se apellida Paz Armada” (Cabrera 1902a:05-06)

Por un lado, reivindicaba los progresos tecnológicos y energéticos y las consecuentes ventajas de la Segunda Revolución Industrial, destacando cómo el

telégrafo y otros avances estaban promoviendo la “unidad”, término que reiteraba en varias ocasiones a lo largo del sermón. Por otro lado, criticaba la carrera armamentista en Europa y el fracaso de los tratados de paz como, por ejemplo, el del Zar Nicolás II. Esta mención de los conflictos internacionales tenía como fin la comparación con lo que él estaba reivindicando en el discurso: la Paz lograda entre Chile y Argentina.

Siguiendo el sermón, consideraba que se dio un momento en la historia en el que comenzaron estos períodos de guerra y que sólo las ciencias sagradas fueron capaces de señalar esto: *“la hora nefasta, en que un estallido formidable de soberbia, de ambición y de envidia, (...) arruinó la edad de oro, celebrada por Virgilio, y produjo en la economía divina de las sociedades humanas, perturbaciones profundas (...) esta es la clave que la Teología Católica nos presenta”* (Cabrera 1902a: 07). De esta manera, para Cabrera la única que tenía una real consciencia de lo que era bueno para las sociedades era la Iglesia y la religión. Por lo tanto, era ella quien debía guiarnos por el buen camino.

A su vez, Cabrera aclaraba que se debía disipar una concepción de paz platónica: propuesta era una paz más realista, y pensada desde los hechos terrenales y humanos. El logro de la Paz de Chile y Argentina era un ejemplo de una Paz no “de ensueño” como él la llamab, sino pensada en el presente y en la “realidad auspiciosa” (Cabrera 1902a: 08).

Además de lo planteado, para pensar la paz Cabrera realizó, luego del recorrido realizado sobre la amistad histórica entre ambos países, un análisis más detenido sobre la cercanía de una guerra entre Chile y Argentina en 1895. Para ello desarrollaba el proceso de compra de arsenales y cómo se iban preparando para la guerra ambos países desde lo armamentístico hasta lo social. Aquí se hacía visible la preocupación del presbítero por este conflicto en su momento. Planteaba la necesidad de pensar con prudencia y moderación; citaba la obra de Juan Bautista Alberdi *“Las Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina”* para que se pensara en la paz, no por el heroísmo sino por la prosperidad. En este conflicto que parecía inminente Cabrera relataba de forma retórica su resolución:

“Véase, en efecto, esfumarse por otra las nieves y los hielos, una sombra. Viste de escarlata. Es Caín?... Es Atila?... Es Aníbal?... No, señores!... Es un apóstol. Es el Jefe de la Iglesia de Chile, que cual otro Pedro el Ermitaño, viene predicando una cruzada, la Cruzada de la concordia y de la paz (...) Sí; es el carro de la fraternidad cristiana, que vuela a través de las inmensidades de la Pampa, arrastrado triunfalmente por los corceles alados de la civilización. Y el apóstol penetra por las avenidas de la gran capital (...) ¡Pax vobis!... exclama, bendiciendo a las muchedumbres de ciudadanos y guerreros que le contemplan sorprendidos. ¡Pax vobis!... fueron las palabras con que inauguró Jesucristo en la tierra su obra de Redención” (Cabrera 1902a: 12-13).

Esta cita plantea el concepto de cruzada civilizatoria por la paz. Lo interesante de este concepto es que Cabrera lo repitió luego en otros sermones en donde lo que legitimaba era el avance hacia los pueblos siempre en pos de la cristianización de los mismos⁷¹. Los usos de la historia colonial para reivindicar la tarea evangelizadora de la Iglesia en el presente fueron un uso recurrente de los sermones y, posteriormente, los estudios históricos de Cabrera. En este discurso, particularmente, él no se detuvo en la historia colonial —recordemos que estamos ante un joven Cabrera—, pero ya empiezan a aparecer ciertas características de su pensamiento. Esto se vio en obras posteriores como *La Conquista Espiritual del Desierto* (Cabrera, 1934) en la que se detuvo a investigar archivos “de primera agua” sobre los pueblos indígenas residentes en las pampas del sur de Buenos Aires y el proceso de Conquista; o *Córdoba del Tucumán prehispánica y protohistórica*, en la que se destacaba la labor de evangelización de los españoles y preservación de las lenguas indígenas (Cabrera 1931).

Por último, esta es la definición que da sobre la Paz: *“La Paz es la suprema bendición del Cielo sobre los pueblos que guardan inviolablemente las leyes de la fraternidad y el arca santa de sus tradiciones y recuerdos”* (Cabrera 1902a: 10).

⁷¹ Ejemplo de esto es el folleto que elabora en 1932 sobre su oposición a la aceptación legal del Divorcio. Si mismo título nos adelanta estas ideas: “El divorcio es un retroceso a la barbarie” (Cabrera, 1932)

A la misma la enlazó con la fraternidad y consideraba que parte de su esencia estaba basada en las tradiciones, en la historia de los pueblos que le dieron legitimidad. Este pensamiento fue muy característico de Cabrera y, más adelante, dejó su impronta en sus estudios históricos. Para él, la tradición fue marcando los orígenes de la nación argentina y fue determinando ciertas características de los argentinos. Esa tradición que para este sacerdote-historiador se inició en el período colonial con el proceso de evangelización marcó a las sociedades y les brindó una identidad. La colonia era la madre patria. El triunfo de los Pactos de Mayo se debía al cuidado de esta tradición y de la fraternidad. La paz estaba asociada al respeto de las tradiciones y costumbres de los pueblos. El cumplimiento y respeto de las tradiciones chilenas y argentinas se demostraba en estos tratados de paz firmados en 1902, que se estaban celebrando.

Cabrera venía desempeñándose previamente como “orador sagrado” en distintos eventos de la jerarquía eclesiástica. La realización de este discurso lo consagró como tal. Es más, el hecho de su elección para desempeñarse como orador en semejante evento, atestiguaba ya la posición que el Pbro. tenía en la Iglesia cordobesa y nacional. En el periódico *Los Principios* fue felicitado reiteradamente por su discurso y el hecho que publicaran fragmentos del mismo o su totalidad en los distintos periódicos del interior y de Buenos Aires fue un reflejo de la relevancia que el mismo tuvo⁷².

Sin embargo, según las fuentes, el Te Deum realizado por Cabrera en el Cristo Redentor dos años más tarde, no tuvo la grandeza de este primero y posteriormente se fue alejando de la “cátedra sagrada”.

IV. PRIMEROS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD INTELECTUAL

Si bien los distintos espacios religiosos en los que Cabrera actuó fueron los que le dan una primacía a esta etapa, no es menor analizar algunos espacios de sociabilidad intelectual, que si bien en esta fase se encuentran en un segundo plano, fueron delineando algunas características de la siguiente etapa.

⁷² Por ejemplo en *Los Principios*, Córdoba, 30 de mayo de 1902

IV.1. LOS PRINCIPIOS

La Iglesia utilizó como respuesta ante la cuestión social la difusión doctrinal y como medios para el logro de la estrategia, la prensa y los homenajes. En los homenajes se manifestaba claramente la preocupación por parte de la jerarquía eclesial ante el avance de “ideas paganas”. En la prensa católica se minimizaron lo más posible las manifestaciones sociales y huelgas por parte de los grupos socialistas y anarquistas. Los periódicos escribieron estudios muy críticos sobre estos nuevos grupos sociales a los que intentaba “demonizar” como medio para evitar que el selecto público lector “cayera” en estas ideas. De esta manera, la prensa católica fue una herramienta de protección de los ideales y valores católicos ante la cuestión social y su avance.

La creación de Los Principios fue una iniciativa del anteriormente citado Obispo Reginaldo Toro. Este designó al Canónigo Juan M. Yániz para que, asociado a los doctores Juan M. Garro y Julio Deheza, y a los señores Osvaldo Vélez, Eduardo Deheza, Agustín Garzón y José María Olmedo, promovieran la fundación de un diario católico que sostuviera los buenos principios y combatiera los errores. La comisión trabajó junto a la Asociación Católica de Córdoba y el 22 de abril de 1894, bajo la dirección de Yániz, salió el primer número del periódico. (Gallardo, 2014, Nota al Pie 31)

Para empezar, Cabrera escribió numerosos artículos en el periódico cordobés *Los Principios*, y en *El Pueblo* —a nivel nacional—, ambos de raigambre católica. De hecho, desde su fundación en 1894 tuvo una clara participación. Esto hizo que, hasta 1936, particularmente este periódico, se encuentre teñido de numerosos artículos del Monseñor y luego de homenajes.

Esta prensa católica tenía como autores, en general, a intelectuales y personajes del clero de importancia. El objetivo general de la creación de un periodismo confesional era que el mismo se enfrentara a la prensa liberal y que fuera una forma de llegar a los católicos dándoles las bases de la doctrina y unidad como grupo. El hecho de que Pablo Cabrera escribiera prácticamente sólo en periódicos de proveniencia católica nos da la pauta de su participación y creencia en la doctrina eclesiástica. Si bien el no escribía artículos que se manifestaran directamente sobre un tema político, sus intervenciones sobre el pasado marcaban sus posiciones políticas y, de esa manera, su forma de intervención sobre el

presente. Esto nos marca su afiliación a las ideas eclesiales y su indirecto apoyo a los ideales de la difusión de la doctrina católica. Sin embargo, la prensa católica nunca logró competir en el campo de la opinión pública con la prensa liberal que mantuvo su hegemonía.

Algunos ejemplos de artículos fueron: “*Con el Pbro. Dr Cabrera, Una pequeña entrevista. Aclarando conceptos, Ofensas que no son tales (De la Patria)* [sobre el homenaje a Dreyfus] (1899)”; “*Las fiestas jubilaires de León XIII en nuestros templos(1902)*”⁷³, “*El Fundado del Seminario de Córdoba, Rectificación a una rectificación (1902)*”, “*Los descendientes de Juan de Garay, Un poco de historia y heráldica(1904)*”, entre otros.

IV.2. EL ATENEO DE CÓRDOBA

Por otro lado, la formación de un Cabrera intelectual tuvo un basamento en la participación en el primer Ateneo de Córdoba (López, 2010) Para este tema hemos tomado como principal referente al Trabajo Final de Licenciatura de María Victoria López (2009). En este apartado, nos ceñiremos al lugar de Cabrera en el Ateneo y las vinculaciones que estableció.

Para comenzar, tomamos esta cita de Bianco realizada por López:

“-¿Quiénes encarnan las nuevas ideas?
- ...es José Manuel Álvarez, [...]; es Francisco Rodríguez del Busto, [...]; es Cornelio Moyano Gacitúa [...]; es Carlos Romagosa, [...]; es Juan Carlos Pitt, [...] es Pedro C. Molina, [...] ; es José del Viso, [...] es Amado J. Ceballos, [...] es Ponciano Vivanco, [...] es el Presbítero Cabrera, que revuelve nuestros archivos para exhumar nuestro pasado colonial; es Fray Zenón Bustos [...]” (Lopez, 2009, 02)

El Ateneo de Córdoba fue una asociación de la elite que buscaba reproducir ciertas pautas culturales acordes con el status. No tuvo que ver con líneas ideológicas y/o políticas sino más bien con la profusión de actividades culturales. Eventos como conferencias, concursos de arte —pintura, música—, exposiciones, veladas literarias, promoción de publicaciones intentaban difundir

⁷³ De este periódico Cabrera guardaba una copia en su libro de recortes periodísticos.

las “bellas artes”, “bellas letras” y la ciencia en la ciudad (López, 2009, 04) De cualquier manera, según Moyano Gacitúa, la idea inicial habría sido fundar una asociación de carácter bastante más específico—Ciencias Sociales— que el Ateneo finalmente constituido. (López, 2009, 12)

Este se involucró en diversas actividades artísticas y se vinculó con instituciones diversas de la cultura local: ejemplos de estos fueron la Universidad y la Academia (López, 2009, 08) No fue una institución con aval estatal y se mantenía por sus propios medios —cuotas mensuales de sus socios—. Incluso, mucho de lo que se recolectaba se le donaba a las Sociedades de San Vicente de Paul y posteriormente a las Hermanas del Buen Pastor —vínculos que probablemente provinieron de Cabrera y Zenón Bustos—

El Ateneo nació el día 19 de agosto de 1894 en una reunión en la casa de Gerónimo del Barco y, por un tiempo, las reuniones se sostuvieron en este espacio. Mencionamos a los miembros que participaron de su origen, como fue el caso de Cabrera: El abogado José del Viso, abogado Juan Garro y el ingeniero Manuel Río; los presbíteros Pablo Cabrera y Zenón Bustos, José Echenique, José Antonio Ortiz y Herrera, y Pedro C. Molina; Antonio y Francisco Rodríguez del Busto, pintores Mossi y Malvino, el escritor José Bianco y el pintor Genaro Pérez.

La fundación del Ateneo de Córdoba se celebró con una inauguración pública el día 12 de octubre de 1894, en el Salón de Grados de la Universidad. No hubo invitaciones especiales excepto para el Obispo diocesano, el Gobernador de la provincia y el Rector de la Universidad. La invitación que se dirigió al público en general se difundió días antes en los diarios, convidando a los miembros del Ateneo, los académicos y profesores de la Universidad y de Ciencias Sagradas del Seminario Conciliar y a “las personas que simpaticen con esta asociación” a la inauguración.

Cabrera fue vocal de la misma desde su creación en 1894 hasta 1897, Presidente entre 1899 y 1900 y Vicepresidente en 1901. La inclusión de las Ciencias Sagradas fue propuesta por Pablo Cabrera, pensando en reparar la situación de reciente expulsión de dichas ciencias de la Universidad y que precisó ser justificada por Moyano Gacitúa, todavía en el segundo aniversario de la asociación (López, 2009, 16)

En 1899 Moyano Gacitúa presentó su renuncia. Aquí fue elegido para la presidencia del Ateneo Pablo Cabrera. Esta decisión fue celebrada por la prensa, especialmente Los Principios. Esta renovación de la Junta Directiva fue presentada como un resurgimiento del “aletargado” Ateneo que, según la prensa, durante el año 1898 no había manifestado su existencia más que por la Biblioteca que mantuvo abierta al público en su local (López, 2009).

Todo indica que la presidencia de Pablo Cabrera imprimió un tono más conservador al Ateneo, al menos respecto de la presidencia de Moyano Gacitúa. Esto se manifestó, por ejemplo, en los discursos pronunciados en la inauguración, en los que un cristianismo militante avanzaba sobre el énfasis predominantemente intelectual de los primeros años; ello expresa la difícil pero activa convivencia de un espiritualismo laico y religioso ya que el mismo, en la prédica antimaterialista de la época, no era necesariamente cristiano o católico (Agüero; 2009). Si, en este caso, el discurso del nuevo presidente del Ateneo sí remite al espiritualismo cristiano (asociando una virtud cristiana, la caridad, al arte), un ejemplo de la vertiente laica del mismo la constituye el citado caso de Moyano Gacitúa.

Las conferencias constituyeron una parte relativamente importante de la producción impresa de los ateneístas más activos, como Cornelio Moyano Gacitúa y Pablo Cabrera. La mayoría de los ateneístas, en su condición de universitarios, participaba del monopolio de la regulación de la cultura escrita legítima que aquéllos detentaban a fines del siglo XIX (Agüero; 2009). Se puede distinguir en sus impresos una cierta tendencia incipiente hacia la especialización: el presbítero Cabrera —precisamente, no miembro de la corporación universitaria pero sí de la otra, la religiosa— con muchos folletos y artículos sobre historia colonial y etnografía.

Consideramos que estos vínculos concretados en el Ateneo fueron los que llevaron a Cabrera a insertarse en la Universidad; que también le dieron el reconocimiento para dirigir el Museo Histórico Provincial y tener un vínculo cercano con el futuro obispo de Córdoba. Además, entre estos miembros se dieron numerosos debates como por ejemplo el expuesto por Silvano Benito Moya entre Cabrera y Rodríguez del Busto sobre la fundación de la Universidad por Trejo y Sanabria (2002).

IV.3. ALGUNOS TRABAJOS DE CABRERA

Encontramos varios textos escritos por Cabrera, aunque todavía no encontramos una línea de trabajo de investigación sino estudios variados sobre distintas temáticas. Entre estas destacamos una Conferencia que dio en la Sociedad Católica de Socorros Mutuos, sobre el General Paz (1887), el artículo en la Revista Mercedaria: ¿Vinieron sacerdotes con Cristóbal Colón en su primer viaje al Nuevo Mundo? (Cabrera, 1892), entre otros. No encontramos obras históricas que daten de esta época. Esto se debió, probablemente, a que su gran producción fue en los periódicos y en los diversos discursos y piezas de “oratoria sagrada”. Sin embargo, varios de los artículos escritos por Cabrera que datan de esta época fueron los que fueron recopilados en los dos tomos de “*Misceláneas*” de 1930/1. También debemos recordar la escritura de manuales para las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús.

V. REFLEXIONES FINALES

Monseñor Pablo Cabrera, como miembro de la Iglesia católica, cumplió la función de ratificar este rumbo de la historia universal al tiempo que se inscribía como protagonista de los sucesos de su país en un momento histórico donde los sectores gobernantes, herederos de la Generación del Ochenta, otorgaban un lugar clave a la construcción de la nacionalidad.

Toda su experiencia en espacios religiosos, sumado a los primeros espacios de sociabilidad intelectual permiten ir pensando en un mapa de vinculaciones con la elite local que empiezan a darle preeminencia. Su trabajo empezó a ser reconocido y se fue fortaleciendo su lugar como actor social con cierta hegemonía cultural.

A partir de todo lo que fue realizando, fue ganando reconocimiento en los círculos católicos y, también, en los círculos de “sabios”. La concreción de esto fue el otorgamiento del título de Monseñor, por parte de la Santa Sede, el 3 de noviembre de 1908: “*Este título implica el reconocimiento de su labor eclesial y sólo lo puede otorgar la Santa Sede, ya sea que el presbítero tenga un cargo o sólo como*

titular. El título de Cabrera fue otorgado en calidad de camarero de la S.S. (Vera Correa, 1988)

A partir de este momento ya no hablamos de un Cabrera en formación que ingreso a las Esclavas como capellán y que daba sermones con templanza. Estamos ante un Cabrera vigorizado por la experiencia y que comienza su etapa de mayor reconocimiento, donde el eje de su trayectoria se identifica con el ya reconocido “sacerdote-historiador Monseñor Pablo Cabrera”, el “sabio”. De esa nueva etapa constará el siguiente capítulo.

CAPÍTULO N° 3

RECONOCIMIENTO COMO “SABIO” (1908-1928)



Foto de periódico Los Principios por la reunión de fundación de la filial de la Junta de Historia y Numismática de Córdoba en 1928.

A la izquierda Ricardo Levene, a la derecha Monseñor Pablo Cabrera

CAPÍTULO N° 3: RECONOCIMIENTO COMO "SABIO" (1908-1928)

“En la discreta casita del curato de una Iglesia de la vieja ciudad de Córdoba, vive un sacerdote modesto y sabio. Pasa allí días apacibles entre las colecciones que ha formado. Conserva en ella preciosos recuerdos de la época colonial [...] Sus ojos brillan con inteligencia y su entusiasmo es juvenil [...] Su erudición paciente ha resuelto más de un problema: sabe las etimologías de los nombres indígenas y algunos de sus estudios de toponomástica recuerdan el prudente método de Lounous. La alta figura científica de Monseñor Cabrera así como su exquisita amabilidad caracteriza bastante bien la vieja ciudad en la que vive, la “docta Córdoba” orgullosa de su Universidad tricentenaria, cuya influencia en el desarrollo de la civilización argentina ha sido tan grande” Raymond Ronze, 1923⁷⁴

Luego de su consagración en el ámbito religioso con la jerarquización a Monseñor, comienza una etapa de Cabrera en la que el eje de su trayectoria que prima es el intelectual. Sus cargos más reconocidos que datan de esta época fueron: Colector de Documentos (1911) y Jefe de Manuscritos (1916), en 1918 se fundó el Museo Histórico de la Provincia en la Casa del Marqués de Sobremonte, en 1915 se lo incorporó a la Junta de Historia y Numismática Americana—posterior Academia Nacional de la Historia—, su Curato en el Pilar.

En esta etapa se realizó la mayoría de las publicaciones de las obras⁷⁵ de Cabrera en las que se delinearon sus líneas metodológicas de trabajo e

⁷⁴ Respecto a una visita que le realizó este profesor francés a Cabrera en la Parroquia del Pilar. El Fígaro, París, 6 de marzo de 1924. Extraído de Furlong Cardiff(1945,41-42)

⁷⁵ CABRERA, Pablo: Cultura y beneficencia durante la colonia. Est. Tipográfico de F. Domenici, Córdoba, 1911; CABRERA, Pablo: Tiempos y campos heroicos, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1927; CABRERA, Pablo: Los aborígenes del país de Cuyo. Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1929; CABRERA, Pablo: Córdoba del Tucumán prehispana y proto-histórica, imprenta de la Universidad, Córdoba, 1931; CABRERA, Pablo: Ensayos sobre etnología argentina, El Ateneo, Bs As, 1931;; CABRERA, Pablo: Córdoba de la Nueva Andalucía : noticias etno-geográficas e históricas acerca de la fundación, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1933; CABRERA, Pablo: Introducción a la historia eclesiástica del Tucumán : 1535 a 1590, Ed. Santa Catalina, Buenos Aires, 1934; CABRERA, Pablo: La conquista espiritual del desierto. Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1934; entre otros.

instauraron, progresivamente, una corriente historiográfica que se consolidó en el Instituto de Estudios Americanistas. Su forma de trabajo heurística y hermenéutica fue seguida por historiadores cordobeses y respondía, a su vez, a los trabajos iniciados por Mitre —de quien era gran admirador—.

En 1924 fundó y presidió una Junta de Estudios Históricos que se disolvió sin publicaciones y escasos registros documentales. En 1928 se creó la primera filial de la Junta de Historia y Numismática Americana promovida por Ricardo Levene. Cabrera presidió esta junta pero no logró sostenerse en el tiempo y tampoco dejó registros de publicaciones en Córdoba. Por último, esta etapa lo presenta como un intelectual de temas de etnología con la experticia para dar una cátedra libre en la Universidad Nacional de Córdoba en 1925 (Zabala, 2010).

Toda esta enumeración anterior nos permitió ver un Cabrera intelectual y de mucha actividad académica, formador de linajes historiográficos y de métodos de trabajo con las fuentes heredadas de corrientes historiográficas nacionales. La lectura de sus obras y los análisis sobre su visión de historia permitirán entender a un Cabrera más maduro y consolidado, que no se dedicaba solamente a coleccionar documentos sino difundirlos e interpretarlos.

Una muestra evidente de toda esta etapa fue la entrega del título de Dr *Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Córdoba en 1928 por su trabajo como historiador y formador en la casa de estudios. Este reconocimiento consagró su trabajo como “sabio” en Córdoba y dio sentido a la siguiente y última etapa de su trayectoria. Como última aclaración, su profusa actividad intelectual no implicó el abandono de sus tareas pastorales, sólo que su máxima atención se centró en los ámbitos académicos e intelectuales.

I. CONTEXTO INTELECTUAL A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Como es sabido, los estudios del pasado sólo pueden ser comprendidos a la luz del presente del historiador que los construye: *“el pasado que estudia el historiador no es un pasado muerto, sino un pasado que en cierto modo vive aún en el presente”* (CARR, E., 1993 [1961], p. 29) De ahí que los usos del pasado en el presente revelen múltiples interacciones y problemáticas a las que, este pasado,

intenta responder. Es por esta razón que, para comprender los estudios históricos de Cabrera y al mismo como actor y sus vínculos, es necesario tener conocimiento del contexto en el que este presbítero construyó su *“mundus academicus”* y como esto implicó la creación de ciertas redes intelectuales. Para comprender las fuentes documentales, es crucial tener una comprensión de este contexto.

Desde principios del Siglo XX se asistió un fenómeno cultural de fusión entre la “Iglesia” y “nación” que se consolidó en la década del 30. El denominado nacionalismo católico nació como consecuencia de un profundo proceso de crisis identitario que estaba sufriendo la sociedad argentina. Esta crisis se produjo por el efecto de desarraigo que provocó la inmigración a Argentina y la instalación de nuevas costumbres traídas por ellos. Todo esto provocó una rápida y profunda transformación social que llevó a que un número cada vez mayor de personas —ciudadanos, intelectuales, hombres de política— aceptaran que la religión católica representaba el núcleo de la “nacionalidad” argentina. Para esto, se incorporó la simbología católica en las “liturgias patrióticas” como forma de forjar la nacionalidad.

Este nuevo vínculo generado entre “nación” y “catolicismo” obtuvo mayor organicidad y le permitió la articulación de una ideología de “reconquista” de la Iglesia y del mundo católico. Era necesario que se abandonara la orientación laica y materialista que había sido impresa en las instituciones y se volviese a los orígenes. La Argentina necesitaba una fuerza de cohesión que, según cierto sectores, el catolicismo podía brindarle. Esto indefectiblemente ocasionó que algunos intelectuales y gente de la clase dirigente se empeñaran en la “construcción de una identidad nacional”. Aquí se comenzó a confundir el “argentinar” con el “catolizar” a las sociedades. De esta manera, el viraje del catolicismo hacia el centro del “mito nacional argentino” le dio a la Iglesia la tutela de la “nacionalidad” que la colocó en el centro de la vida política nacional (Di Stefano, Zanatta; 2000, pp. 415-416).

1.1. LAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO: UN MUNDO DE IDEAS

Aquí debemos detenernos a analizar las corrientes de pensamiento que influenciaron a Cabrera en sus trabajos históricos y sus correspondientes vínculos.

El sentimiento de una identidad desdibujada por el aluvión inmigratorio en Argentina y repensada con motivo de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo generó— sobre todo de la mano de los intelectuales— una búsqueda por restablecer la verdadera identidad nacional, logrando amalgamar las viejas tradiciones a los nuevos pobladores recientemente llegados. El “ser argentino” debía ser reformulado y debería generárseles a los inmigrantes este sentimiento de pertenencia para el desarrollo del país.

Consecuentemente, comenzó a principios del Siglo XX un proceso de búsqueda de las raíces de las sociedades de las distintas regiones americanas. Una de estas corrientes, el “indigenismo”⁷⁶, se desarrolló como la reivindicación de los orígenes en los distintos pueblos existentes a la llegada de los españoles. La emergencia de estos estudios llevó a múltiples intelectuales de relevancia internacional a estudiar pueblos como los Quilmes, Calchaquíes, Diaguitas, Lules, etc. Estos estudios conjugaron análisis lingüísticos, filológicos, antropológicos, arqueológicos, etnográficos, etnológicos, toponímicos, etno-geográficos, etc. e intentaron restablecer los lugares originarios de ciertos pueblos, sus verdaderas toponimias—distinguiéndolas de las asignadas por los españoles— y sus verdaderas y originarias ubicaciones espaciales, entre otras cuestiones.

De esta demanda por la construcción de una historia que inscribiera las tradiciones de nuestra nación argentina reafirmando las identidades del presente, surgió otra corriente que, teniendo en cuenta las lecturas del pasado colonial que realizó Cabrera, resulta clave desarrollar: la corriente hispanista. Se considera que esta comenzó—como determinación cronológica— con la publicación de la obra de Enrique Rodó en 1900, “Ariel”, que fue calificado como el hito de inicio de una corriente político-intelectual latinoamericana muy importante que marcó la construcción del conocimiento de principios del Siglo XX. Esta obra sentaba las bases de un pensamiento con una identidad de carácter latinoamericano que reivindicaba la importancia de la cultura hispana en América, la cual debía ser resaltada como vínculo identitario común.

⁷⁶Un ejemplo fue el caso de Andrés Figueroa en Santiago del Estero. Véase GUZMAN, H. (2015)

Esto venía de la mano de un debate que estaba teniendo lugar entre los intelectuales en España sobre su propia identidad—como consecuencia de la pérdida de su última colonia en América, Cuba en 1898(Echeverría, O., 2009) —. Allí se presentaron dos tendencias: una que rescataba el valor del pasado, con una fuerte impronta católica y que se convirtió en un movimiento tradicionalista, y otra más crítica y científica. Para el primer grupo, la revalorización histórica de la “Edad de Oro” fue una estrategia de legitimación clave que manifestó que la nación era una actitud, una moral y un espíritu. La misión evangelizadora española, entonces, era la gran obra que había dado España al mundo (Echeverría, O., 2009, pp. 16-17). Todas estas ideas fueron llegando a América a partir del contacto entre intelectuales españoles y americanos y se fue asentando, sobretudo, en aquellas sociedades que tenían una fuerte vinculación con la Iglesia y con el pasado colonial—como fue el caso cordobés—.

1.2. EL CENTENARIO DE LA REVOLUCION DE MAYO (1910)

Por otra parte, el tiempo de Cabrera se vio impregnado de un acontecimiento muy importante para la narrativa nacional: el Centenario de la Revolución de Mayo. A cien años de la Revolución, la Argentina parecía haber alcanzado una prosperidad que los grupos dirigentes creyeron perdurable. La situación económica en 1910 era favorable: aumento del valor de las exportaciones, la extensión de la red ferroviaria había permitido una integración territorial dirigida al puerto de Buenos Aires que permitía el traslado de la mano de obra entre distintas ciudades, un mercado interno más amplio y una capacidad de exportación mayor. Ni las crisis de fines del Siglo XIX había podido frenar este optimismo que se mantenía y que venía resguardado por la generación del 80 desde hacía ya 30 años. La Argentina aspiraba a ser una próxima potencia. (Lobato et al, 2000)

En el plano social, se dio un aumento poblacional muy importante — pieza clave para el desarrollo económico— que estuvo ligado al proceso inmigratorio y que reconfiguró la sociedad Argentina e implicó cambios en todos los niveles. El estado necesitaba asegurarle a una población cada vez más

heterogénea la igualdad de derechos que los católicos conservadores y aquellos que, en general, provenían de familias radicadas en Córdoba desde muchas décadas e incluso siglos, no consideraban correcto concederles a los inmigrantes. Esto se debía a que creían que, por la reciente llegada a la Argentina, sus ideas y creencias no eran acordes con la moral católica. En el plano cultural, se estaba dando un proceso de renovación con múltiples intelectuales que promulgaban el modernismo asociado a este progreso que la nación argentina estaba viviendo (Terán, 2008).

Sin embargo, un sistema político débil— basado en el fraude electoral y la exclusión de las masas—; la desintegración nacional como consecuencia de los nuevos residentes extranjeros; y el conflicto social, producto de la urbanización y la incipiente industrialización, que sólo era solucionado a través de represión y el estado de sitio; comenzó a cuestionar esta nación argentina en constante progreso.

El crecimiento cada vez mayor de las organizaciones obreras anarquistas y socialistas, el aumento del número de huelgas durante la década del 1910 preocuparon a los grupos más conservadores y tradicionales, que vieron estas manifestaciones sociales como “*conspirativas de ciertos grupos de inmigrantes*” (Barbero, Devoto, 1983, 16) Los festejos del Centenario se encontraron con una amenaza de huelga general por estos grupos sociales — su objetivo era impedir la celebración de una libertad que estos sectores no consideraban adquirida—, los cuales fueron neutralizados por el Congreso a través de un estado de sitio.

En cuanto al lugar de la Iglesia ante el Centenario, el “mito de la nación católica” buscaba reafirmar el papel de la Iglesia en la fundación de la patria; operaba como un instrumento de lucha por la reconstitución de una “sociedad cristiana” en la que la Iglesia volviese a ejercer el papel normativo que el estado le había quitado (Di Stefano, 2003). La verdadera identidad argentina, entonces, estaba indefectiblemente unida a la Iglesia, y quienes se enfrentaban a ella, se desafiaban a su propia identidad de ciudadano argentino. Para reafirmar esto, la Iglesia se remitió al pasado colonial y de la independencia argentina de principios

del siglo XIX y reivindicó su papel en esos períodos tan importantes en la conformación de la nacionalidad argentina.

La reivindicación de la madre patria americana, España, era una búsqueda en los orígenes para reivindicar una identidad que estaba siendo cuestionada e incluso reelaborada. España era la que nos dio nuestras costumbres, raíces e identidad y, por lo tanto, nuestra religión—*“Muñidos con la preciosa joya, recogida de nuestros próceres, que a su vez obtuvieron de la noble España, se han conservado las tradiciones gloriosas de virtud, de patriotismo y de religión”*⁷⁷. Todos estos usos de la historia le dieron a la jerarquía eclesiástica las herramientas para relegitimar su lugar en tanto parte del proceso de la creación de la nación argentina y necesidad que las creencias religiosas formaran parte de la ciudadanía de los argentinos; cosa que las nuevas leyes laicas intentaban socavar. Esta identificación de la identidad nacional con la historia y con “la religión de nuestros héroes”, respondía a una construcción de una versión de la historia nacional que era acorde al proyecto político promovido y que llevó a dejar de lado ciertas características de los hechos históricos como por ejemplo el carácter “revolucionario” y de conflicto que la Revolución de Mayo implicó (Roitenburd, 2010, p. 98).

El centenario marcó ciertos virajes que marcaron la obra de Cabrera. Así como la Revolución de Mayo reivindicó el rol de los sacerdotes, sumado a este hispanismo que empieza a surgir entre los grupos intelectuales, Cabrera manifestó sus opiniones respecto a la Revolución de Mayo en variados sermones. En uno de ellos, por ejemplo, realizó una operación de la memoria sobre la Revolución de Mayo en la que planteaba cuáles eran los comportamientos morales y éticos que se debían rescatar de ella: el respeto a la madre patria [España]; el “deber ser” ciudadano: el acatamiento a la autoridad y el orden (signo de libertad); y el Deber Ser Nación otorgado por la Iglesia durante la colonia y el período independentista, es decir, un Deber Ser católico.⁷⁸

⁷⁷ Matías, Obispo de Salta, *Con Motivo del Centenario*, 1910. Esta reivindicación de España que se da a principios del Siglo XX de manos de los grupos intelectuales.

⁷⁸ El manuscrito que ha llegado a nuestras manos no está fechado. Tampoco encontramos que el mismo haya sido publicado en algún periódico o por alguna imprenta. Volviendo a las listas bibliográficas confeccionadas por Furlong Cardiff, el hace alusión a 4 sermones titulados “25 de

Ahora bien, una vez trabajado esto comenzaremos a analizar los logros de Cabrera a partir de 1908 y de qué manera los virajes culturales se hicieron eco en sus escritos históricos. Las líneas historiográficas se fueron marcando a partir de su trabajo como historiador. A continuación haremos un recorrido sobre los mismos.

II. MUSEO HISTORICO PROVINCIAL

Como antecedentes, en 1887 se creó el Museo Politécnico Provincial⁷⁹ que reunía objetos históricos, etnográficos y naturales. Tres décadas más tarde, en 1917, el director de este Museo, Deodoro Roca, consideró necesaria la reorganización y subdivisión del Museo en dos: un Museo Histórico y uno Natural. La propuesta del primero era la colección de objetos históricos y un futuro centro de estudios coloniales (Núñez, 2014, 146) Su objetivo a futuro era la creación de un centro de estudios coloniales.

En 1918, entonces, se decide ubicar el Museo Histórico en la casa del Virrey de Sobremonte —museo que subsiste en la actualidad— y tuvo como objetivo albergar piezas de colección del pasado colonial que debía ser rescatado y conservado (Núñez, 147). Dos colecciones fueron claves para esta institución: la de antigüedades de Jacobo Wolff en 1917 y en 1925 la compra de la colección de Cabrera con objetos artísticos, muebles y coloniales. El primer director del Museo, fue, en efecto, Monseñor Pablo Cabrera.

En este sentido, Agüero destaca (2010, 302) que Cabrera fue una figura central en la configuración de los estudios históricos. Su faceta de coleccionista se vio claramente en esta etapa. La mudanza de parte de su colección al Museo nos permite hoy tener restos materiales de parte de su colección.

mayo"(Furlong Cardiff 1945, p. 199): uno de ellos de 10 folios, otro de 16 pp., otro de 20 pp. y un último de 7 pp. Hemos tenido acceso sólo a uno, el que se analizará en este trabajo. Este tiene 11 folios por lo que suponemos que no ha sido catalogado por Furlong Cardiff o es el de 10 folios de 1902. La lectura de este sermón podría hacernos pensar que está datado en esa fecha aproximada. Este manuscrito tiene múltiples tachados y sobreescritos que denotan su calidad de borrador. Sin embargo, la letra de Cabrera es relativamente clara, a diferencia de la letra manuscrita de sus últimos años de vida, la cual es prácticamente incomprensible.

⁷⁹ Para profundizar sobre este museo véase Agüero (2009) y Ferreyra (2003)

El 2 de julio de 1919, el nuevo Presidente le envió una misiva al Ministerio de Gobierno para informar el estado en el que se encontraba el Museo y las necesidades. Según Ferreyra, Cabrera se preocupó mucho más que sus predecesores en la venida de público. Además de las visitas escolares, consiguió que fueran visitados por un aproximado de 13.000 personas. Ante un pedido de dos nuevas salas, Cabrera planteó:

[...] La ciudad asiste hoy regocijada a la muestra de arte retrospectivo organizada por una institución benemérita, y el interés demostrado por la sociedad local no es un hecho accidental, sino la manifestación de un real amor por las tradiciones artística e histórica de Córdoba. Es necesario estimular este ambiente y ofrecerle permanentemente y en la mejor forma posible los documentos de un pasado que no debe morir, tarea confiada al viejo museo que dirijo. El aumento progresivo de visitantes al histórico lugar es un testimonio fehaciente de mis afirmaciones”(Ferreyra, 2003)

La gestión de Cabrera puso el acento en dos cuestiones fundamentales: marcó la importancia social de este museo y fue orientando una línea en donde la historia y la colonia tenían un lugar central, cuestión que se mantiene hasta nuestros días. En ese museo esta identidad que le dio a la institución se hace visible en el Cambio de nombre de Museo Histórico Colonial a Museo Histórico Provincial. Su dirección, según Ferreyra finalizó en 1936, cuando fallece. Sin embargo otras fuentes hablan que ya en 1929 se retiró, al mismo tiempo que se retira del Curato del Pilar. A esto lo trataremos brevemente en el capítulo 4.

Para cerrar, siguiendo a Agüero (2010) la creación de un centro de estudios coloniales planteado por Roca no se concretó. Sin embargo, Cabrera tomó esta propuesta en tanto director del Museo. Los posteriores intentos de institucionalización sostenidos por Cabrera fueron un ejemplo de esta intención. La institucionalización de la Historia que concretó recién en 1936 por sus discípulos.

III. EL SACERDOTE-HISTORIADOR: OBRA HISTORIOGRÁFICA

Ahora bien, nos detengamos en el eje de su trayectoria en esta etapa de su vida: su labor como sacerdote-historiador. La obra de Cabrera ha sido de suma importancia para la disciplina histórica en Córdoba. La reconstrucción de la etapa colonial cordobesa le valió un reconocimiento que aún hoy se sostiene. Al día de hoy se siguen consultando obras realizadas por él en distintos espacios de formación e investigación. A continuación iremos analizando los distintos pasos que fue dando en su formación como historiador.

III.1. EL CABRERA COLECCIONISTA

Pablo Cabrera siempre fue un colector de documentos. Su interés por la recolección de todo tipo de registro material del pasado fue una primera fase en su faceta de historiador. Como coleccionista, se calcularon *“en más de cuatrocientos mil pesos el valor de las antigüedades que poseyó Monseñor Cabrera y que el gobierno compró en 1925”* (Furlong Cardiff, 1945: 45). A esta colección se le suma el resto que permaneció en su poder hasta su muerte: parte fue donada al Instituto de Estudios Americanistas— 70.000 folios de documentación— y el resto fue vendida. Para Cabrera la recopilación de todo tipo de documentos y objetos fue clave a lo largo de toda su vida.

Su trabajo de archivo tuvo como temática central los estudios históricos coloniales. Sus investigaciones se centraron en el período colonial de la región de Córdoba—también se encuentran estudios sobre la etnología diaguita, entre otros—. Además realizó investigaciones sobre el período independentista. Sin embargo, su reconocimiento nacional e internacional respondió a los avances realizados en materia etnológica, lingüística, toponímica e histórica de la región antes mencionada durante la época colonial. Sus métodos etnológicos y etnográficos, influenciados por métodos de investigación europeos, además del intenso trabajo documental junto a un trabajo hermenéutico, lo consagraron como un intelectual de renombre a nivel nacional hacia 1910—los reconocimientos internacionales tuvieron lugar de manera más notoria recién a partir 1920—.

Su trabajo en los archivos fue confirmado por sus coetáneos. Principalmente se lo encontraba en el Archivo de Tribunales y, en segundo lugar, en el Archivo de la Universidad (Furlong Cardiff, 1945: 46). Por Furlong Cardiff también sabemos que visitó archivos de Buenos Aires, Santa Fe, La Rioja y Tucumán, pero que su preferido fue siempre el Archivo de Tribunales (1945, 40).

Según Mariela Zabala, Cabrera fue designado responsable de “las investigaciones históricas de los archivos institucionales” de la Universidad de Córdoba y en 1908 el Consejo Superior le encargó la investigación de personajes ilustres de la Universidad como alumnos, profesores, entre otros. (Zabala, 2013, 56) Por todo esto, sumado al trabajo realizado en los archivos de Córdoba antes mencionados, la UNC lo nombró “Colector de Documentos” en noviembre de 1911. En 1916 se creó el puesto de Jefe de Manuscritos en el que rescató documentos sobre los primeros doctorados en la Universidad de Córdoba. Según Furlong Cardiff, fue a partir de este cargo que ideó y orientó la publicación de la Biblioteca del Tercer Centenario. Se podría discutir esta afirmación ya que las fuentes indicarían que quien hizo las gestiones fue Enrique Martínez Paz. De cualquier manera, esto no sería un impedimento para que Cabrera ideara esta colección.

También participó de la Biblioteca del Tercer Centenario, creada junto a Enrique Martínez Paz y publicó variados artículos en la Revista de la Universidad. A todo esto lo analizaremos más adelante en este capítulo.

III.2. CABRERA EL “SABIO” HISTORIADOR

Ahora bien, Cabrera fue un coleccionista toda su vida, a partir de 1910 se robusteció su faceta como historiador. Sus estudios históricos le valieron el reconocimiento de múltiples intelectuales y la relevancia de sus obras históricas se marcó con la re-edición de las mismas en la década de 1930 por la Imprenta de la Universidad. Estas son las obras que han llegado a nuestras manos. La política de reedición de las obras de Cabrera ha sido la que posibilitó que hoy se tenga al alcance varias obras de él en diferentes bibliotecas y archivos de Córdoba. La decisión de reeditarlas se dio, según nuestra hipótesis, por la presencia de grupos católicos dirigentes de la Universidad y el contexto político de alianza entre el gobierno y la Iglesia. Las obras de Cabrera mostraban continuidad y líneas de

tradición universitaria. El hispanismo católico de los '30 en Córdoba revindicó y homenajeó su obra a través de esta reedición.

Ahora bien, para entender a este sacerdote-historiador es clave revisar que lecturas previas realizaba. En la entrevista antes mencionada que realizó Nice-Lottus, Cabrera contaba su interés por la lectura del Martín Fierro. Por lo que cuenta en la entrevista, parecería que este fue un libro de cabecera durante su adolescencia:

“aprendí muchas cosas del campo, refranes, milongas, modales que me sirvieron más tarde para una más acertada interpretación de nuestro medio histórico. Leí mucho, sobre todo versos gauchescos. No soltaba mi Martín Fierro, y hasta hice otro larguísimo. Pero estando en Calamuchita, me lo robaron de debajo de la almohada. Alguien, sin duda, que se habría escandalizado.”

Por otro lado, si bien no hemos encontrado documentación respecto a lecturas de Domingo Faustino Sarmiento, a lo largo de su obra histórica se ven las influencias de la corriente ideológica traída por Sarmiento a la Argentina en la que se planteaba la división de la sociedad en dos: los civilizados y los bárbaros. Esta antinomia fue utilizada de manera reiterada a lo largo de su obra (Vera Correa, 1988, 123). En sus discursos durante la “cátedra sagrada” ya presentaba esta idea de división y de evolución de las sociedades a la civilización. Cabrera consideraba que quien había traído la civilización a América era la Iglesia Católica en su “cruzada evangelizadora”.

Por último, podemos destacar la entrevista que Cabrera tuvo con Bartolomé Mitre. En ella compartieron su afición a la etnología y la lingüística (Furlong Cardiff, 1945). Como veremos más adelante, Cabrera fue un seguidor del método de erudición documental de Mitre. En este encuentro se dieron sus debates y desencuentros respecto a algunas temáticas históricas. En la entrevista de una hora compartieron temas lingüísticos, etnológicos, coloniales así como también

sobre la Guerra del Paraguay. Es interesante esta rememoración que hace Cabrera de Mitre, el fundador de la Junta de Historia y Numismática Americana.⁸⁰

Ahora bien, respecto a las lecturas de sus temas de investigación coloniales, Cabrera fue un gran admirador de Augusto Honorato Lognon⁸¹. Esto lo afirma Enrique Martínez Paz en el discurso de entrega del título honorífico “Dr. Honoris Causa” a Cabrera. Según Martínez Paz, todo el trabajo en archivos le permitió a Cabrera realizar avances en la lingüística americana y en la toponimia de las regiones y sus lenguas nativas. Este método era tomado de —esto lo dice Martínez Paz y lo repite Cabrera en su contestación— Augusto Honorato Lognon, quien creó y aplicó la misma metodología en Francia. Sin embargo, la aplicabilidad del mismo en las regiones del Tucumán y sus particularidades le permitió a Martínez Paz afirmar que Cabrera fundó un método⁸².

Además Cabrera manifestó en sus obras la influencia de Eric Boman, Lafone Quevedo y Alfredo Trombetti. Todos fueron citados por Cabrera en una de sus primeras obras históricas: “Ensayos sobre etnología Argentina (Primera Serie). Tomo I Los Lules”. Para Cabrera, Lafone Quevedo era su “Ananías en este linaje de investigación”. A Trombetti lo denominaba “glotólogo”—sinónimo de lingüística—. En todos los casos Cabrera manifestó haber sido influenciado por sus lecturas. Esta breve síntesis de las lecturas realizadas por Cabrera y la comunicación con otros intelectuales especialistas de los mismos temas que él nos muestran su pertenencia a las redes intelectuales del momento y su interés por desenvolverse en esos ámbitos y sus debates. Llegados a este punto consideramos crucial, a partir de la lectura de sus obras, caracterizar sus trabajos históricos.

III.3. CARACTERIZACIÓN METODOLÓGICA DE SUS TRABAJOS

En primer lugar y como ya adelantábamos, su objeto de estudio fue la etapa colonial en la región de Córdoba. Este fue el tema central, si bien también

⁸⁰ Esto lo comentó Cabrera en la celebración por la fundación de la filial de la Junta de Historia y Numismática Americana en 1928. De ella hablaremos más adelante. Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen V, Año 1928, Buenos Aires.

⁸¹ **Auguste Longnon** (1844-1911): historiador francés y profesor en la Collège de Navarre. Cabrera retomó sus trabajos de toponimia y topografía en la región de la Galia romana, también pioneros.

⁸² Pablo Cabrera, Dr Honoris Causa: discurso pronunciado por el Doctor Enrique Martínez Paz en el acto académico celebrado el día 23 de junio, y contestación del señor presbítero Cabrera. Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1928, pp. 14.

hizo estudios sobre algunos períodos independentistas y sobre la Universidad de Córdoba—sobre todo su fundación y la etapa en la que estaba bajo la gestión de los jesuitas—. En segundo lugar, su método de trabajo histórico constaba de dos partes: una primera en la que se realizaba una recopilación documental. Algunos de estos documentos muchas veces eran transcritos por Cabrera en sus obras, para comprobar la veracidad de su trabajo científico. En un segundo momento, Cabrera realizaba una interpretación de los documentos. Para Cabrera, el análisis hermenéutico del documento le brindaba riqueza a la obra histórica. Sin embargo, para que el lector pudiera realizar su propia interpretación, Cabrera transcribía la fuente interpretada:

“He considerado conveniente apartarme de un método fácil que, so pretexto de fidelidad, se limita a la reproducción del documento y a sumarle los enlaces indispensables para que resulte inteligible. La exigencia de objetividad no implica, a mi modo de ver, el sacrificio del propio pensamiento y sería pueril la creencia de que en algún dominio de la especulación científica se pueda suprimir totalmente la parte subjetiva. La objetividad, como yo la entiendo, consiste en partir del hecho documentado, pero no en la supresión del elemento personal y vivo, que constituye el nervio de toda creación humana” (Cabrera, 1927).

La visión histórica de Cabrera ya no hunde sus raíces en el historicismo rankeano o el acopio documental mitrista, si bien tomó algunas cuestiones centrales. Cabrera reconoció la existencia de la subjetividad histórica y su importancia en la escritura de la historia. De esta manera, Cabrera se acercaba a un estilo historiográfico renovador muy similar al que marcaron distintas corrientes historiográficas nacionales y mundiales durante la primera mitad del Siglo XX.

Consideramos relevante reflexionar respecto a la concepción que tuvo de las fuentes. Cabrera coleccionaba todo aquello que era una reliquia del pasado. Esto no se ceñía a documentos escritos sino elementos materiales que compraba o recibía como donación. Este es el caso de estatuas, obras de arte, jarrones, mapas y croquis, entre otras cosas. Si bien sus trabajos históricos no hacían mayores

menciones de fuentes que no sean escritas o mapas, su legado documental incluía todo este tipo de fuentes.

Este breve análisis realizado sobre las formas en que Cabrera trabajó y escribió la historia se basa en un análisis de la mayoría de sus obras escritas. A continuación desarrollaremos qué intervenciones que hacía sobre ese pasado que estaba trabajando, donde aparecía el propio Cabrera.

III.4. USOS DEL PASADO EN SU OBRA HISTORIOGRÁFICA

A partir de todo el recorrido realizado podemos detenernos en el uso que hizo Cabrera de un pasado investigado por él. Ante el contexto hispanista y la pugna por la hegemonía cultural, el estudio del período colonial fue una de las respuestas que dio la Iglesia. En sus obras históricas, la perspectiva de Cabrera se basaba en términos conceptuales como civilización-barbarie. Estos lo llevaron a plantear el proceso de evangelización religiosa como gesta civilizadora y necesaria para el desarrollo de nuestra historia nacional pensada en términos evolucionistas. Este tipo de perspectiva, implícita o explícitamente defensora de una facción, permitió tejer diversas relaciones intelectuales.

Ante esto, una obra cabreriana que expone de manera más que clara —con solo echarle un vistazo a su título se percibe— la forma en que la historia legitimó la nacionalidad y como este nacionalismo católico estuvo vinculado con el ensalzamiento de la Iglesia, fue *“Introducción a la Historia Eclesiástica del Tucumán”*. Esta obra, que fue re-editada en 1934, fue escrita por Cabrera e intentaba hacer una exposición basada en fuentes documentales de la obra de la Iglesia durante los comienzos de la Conquista Española. Es por esto que Cabrera inició el nombre de esta obra con “Introducción” ya que la misma estaba delimitada temporalmente entre 1535 y 1590. Cabrera afirmaba que la idea era que otros investigadores prosiguieran su obra para que se lograra una historia más completa y acabada del rol de la evangelización de la Iglesia durante la era hispana. En el Proemio, Monseñor Cabrera afirmaba que él iba a continuar y completar la obra del obispo del Paraná, Monseñor Bazán, quien había escrito ya en 1915 un libro llamado *“Nociones de la Historia Eclesiástica Argentina”*. Sobre esta obra Cabrera comentaba:

“(…) ya que del punto de vista religioso, venía él a llenar un vacío, una necesidad premiosa, fundamental, en el proceso de nuestros estudios, cuyo reparo se imponía tanto más imperiosamente cuanto se trataba de un pueblo de las raigambres étnicas e históricas del nuestro, (…) la armonía, la concordia que ha mediado siempre, poco menos que de una manera ininterrumpida, perdurable entre estas dos entidades augustas, la Religión y la Patria, la Iglesia y el Estado (Cabrera, 1934a: 7-8)

A lo largo de la obra, Cabrera va esclareciendo algunas críticas que la “leyenda negra” le atribuía a la etapa colonial. Por ejemplo, exponía que tanto la Cruz como la Espada debían actuar juntas para el logro de la colosal tarea, es decir, de la “*estupenda cruzada*” de la Conquista Española, como él misma la llamó (Cabrera, 1934a: 15). Aquí también recurrió a términos sarmientinos de la civilización y la barbarie apelando a que la Iglesia trajo la civilización, única manera de “*domar a estas fieras*”. Ante esto, él considera que otras obras de él, como lo fueron “*Tiempos y campos heroicos*”, “*Los aborígenes del Cuyo*” y “*Conquista espiritual del Desierto*” desarrollaban aún más esta confrontación entre la civilización y la barbarie. En la última obra que mencionamos, por ejemplo, vale la pena citar como él consideraba que la misma era un aporte para la consecución de la identidad nacional: “*Tales noticias nos harán más interesantes estos lugares de tanta prosperidad y natural encanto y contribuirán no poco a ensanchar en nosotros el conocimiento de nuestra historia nacional*” (Cabrera, 1934b: 4)

A este respecto para Néstor Auza (1999), Cabrera —y añade a Furlong Cardiff— tuvo el especial mérito de haber trabajado desde su oficio la preocupación por las cuestiones religiosas e integrarlo en sus enfoques como historiador. Consideramos que, particularmente para Cabrera, las intervenciones que realizaba sobre su pasado intentaban legitimar su presente. El análisis de la colonia y el rol central de la Iglesia en la evangelización eran la base de la argentinidad y, por consiguiente, a las raíces de la nacionalidad se unían las raíces de la Iglesia en América. De esta manera, Cabrera buscaba disipar la “leyenda negra” en favor de la “leyenda rosa” de la conquista de América.

Su lugar como actor político estuvo presente y los diversos grupos católicos reconocían a Cabrera como un agente cultural de peso. Su lugar en la Iglesia católica y su participación pública a través de argumentaciones basadas en el pasado fue llevando al surgimiento primigenio, junto a otros sacerdotes y laicos, de los “Intelectuales de la Iglesia”.

IV. CABRERA Y SUS VÍNCULOS NACIONALES E INTERNACIONALES

Su reconocimiento nacional e internacional respondió a los avances realizados en materia etnológica, lingüística, toponímica e histórica de la región de Córdoba durante la época colonial. A partir de aquí señalaremos brevemente donde visualizamos algunas vinculaciones. Por cuestiones de extensión, no ahondaremos cada uno de estos vínculos teniendo como objetivo dar un panorama general de las redes existentes.

Como una breve enumeración destacamos la diversidad de espacios académicos de los que fue parte. Algunos de ellos serán analizados durante este Trabajo Final: Miembro del Instituto Geográfico Argentino, Presidente de la Filial de Córdoba de la Junta de Historia y Numismática Americana— previamente dirigió una Junta de Estudios Históricos en Córdoba—, Miembro de la Academia Nacional de Ciencias, Director del Museo Colonial, Director de la Sección Manuscritos de la Universidad Nacional de Córdoba, Delegado en representación de la Casa de Trejo al Congreso Científico Panamericano en Buenos Aires de 1910, Delegado del Gobierno de la Provincia de Córdoba en el II Congreso Nacional de Historia y Geografía en 1927, Representante de la Universidad de Córdoba al Congreso Internacional de Americanistas reunidos en La Plata en 1932, Miembro de la *Société des Americanistes* de París, entre otras.⁸³

IV.1. VÍNCULOS DESTACADOS POR GUILLERMO FURLONG CARDIFF

En esta obra sobre Cabrera pudimos rastrear algunos vínculos. Furlong Cardiff manifestó que no tenía conocimientos de los vínculos de Cabrera con otros intelectuales previos a 1915. Posterior a esta fecha reconocía vinculaciones basadas en “*charlas literarias e históricas, humanísticas y sociales*”. Entre estos se encontraban: Enrique Martínez Paz, Ernesto Gavier, José María Olmedo, Luis C

⁸³ Extraído de *Los Principios*, Córdoba, 25 de mayo de 1933

Martínez Villada, Telasco Castellanos, Rafael Moyano López, Estanislao Berrotarán, Luis Roberto Altamira, J. Francisco V. Silva, Juan Kronfuss, Carlos Camilloni, José R Peña, Nimio de Anquín, Arturo Cabrera Domínguez, Juan José y José María Vélez, el Padre Pedro Grenón, el presbítero Vera Vallejo, Monseñor Luque, el canónigo Juan T. Moyano, Fray Rafael Moyano y Monseñor Zenón Bustos, entre otros (Furlong Cardiff, 1945, 39-40).

Estas fueron las principales redes que Furlong Cardiff encontró después de toda su investigación y lecturas. A continuación sumamos algunas otras.

IV.2. VÍNCULOS EN SUS OBRAS HISTÓRICAS

Los estudios coloniales fueron no sólo estudios que implicaban intereses de los investigadores sino también respuesta a diversos debates que se dieron en torno a estas temáticas. Dentro de las obras históricas de Cabrera se pueden encontrar de manera directa, e indirecta, menciones de estos debates y citas a favor o en contra de los argumentos de otros intelectuales del momento. Enumeramos algunos de los autores mencionados en las obras de Cabrera:

- de Buenos Aires: José Ingenieros, Diego Luis Molinari, Ernesto Quesada, Manuel Ricardo Trelles, (crítica a) Vicente Fidel López, Roberto Lehmann Nitsche, entre otros.

- Eric Boman—1867-1924, sueco que realizó investigaciones etno-geográficas de los pueblos de las provincias de Catamarca, Salta, La Rioja y Jujuy; su investigación más importante, citada por Cabrera, es la centrada en los sobre los calchaquíes y su relación con los incas—

- En Santa Fe: Manuel Cervera y Ramón Lassaga.

- En Córdoba cita a su discípulo Enrique Martínez Paz

IV.3. CONGRESOS DE AMERICANISTAS (1910)

Este tema ha sido abordado por Mariela Zabala (2013). Por lo tanto, nos ceñiremos a una descripción somera de su trabajo ya que resultó un gran aporte para este Trabajo Final de Licenciatura.

Si se hace una lectura de la trayectoria académica de Cabrera se reconoce que la participación en los Congresos que describiremos a continuación marcó un punto de consolidación sobre su lugar en la sociedad como intelectual. Su reconocimiento entre los intelectuales nacionales se dio a partir de su participación en dos reuniones científicas internacionales, con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo; a las que el presbítero asistió como representante de la Universidad Nacional de Córdoba (Zabala, 2013). Estas reuniones de “Sabios” fueron dos:

- el XVII Congreso Internacional de Americanistas—entre el 17 y 23 de mayo en la ciudad de La Plata—,
- y el Congreso Científico Internacional Americano—entre 10 y 25 de julio en ciudad de Buenos Aires—.

Estos congresos tenían como fin: “...investigar el pasado del continente, buscando en las nebulosas de la tradición las civilizaciones aborígenes, estudiar su lingüística...” (Zabala, 2013) Este discurso que dio inicio al congreso nos habla de una intencionalidad de búsqueda de un pasado común que debía investigarse y desarrollarse. Además, emergió la construcción de filiaciones intelectuales basadas en ciertas temáticas particulares pero que tenían como objetivo la difusión internacional de sus estudios. Empezaba a aflorar un campo de vinculaciones intelectuales como respuesta al contexto que estaba emergiendo.

Lo interesante de estos congresos fueron estas filiaciones intelectuales. La presencia de intelectuales como Samuel Lafone Quevedo, Juan Bautista Ambrosetti, Florentino Ameghino, Roberto Lehmann Nitsche, entre otros; le permitió a Cabrera ir creando filiaciones intelectuales que resultaron claves para sus posteriores estudios. Además, su reconocimiento en este Congreso le valió la invitación a sucesivas reuniones intelectuales y le fue brindando las herramientas

para desarrollar investigaciones que eran complementos a las realizadas por otros intelectuales. La existencia de estas filiaciones se dieron bajo una motivación disciplinar: los estudios arqueológicos y antropológicos, estudios pioneros en Argentina (Zabala, 2013, 53).

De la participación de Cabrera en el segundo Congreso hay que destacar dos cuestiones. En primer lugar, Cabrera fue el presidente de la sesión del 19 de julio—designado por Florentino Ameghino, presidente de la sección de Ciencias Antropológicas del Congreso— y el debate se centró en el trato hacia los indígenas en el presente (Zabala, 2013, p. 63). Resulta muy llamativo que Ameghino, en un Congreso de tinte político-académico, lo designó a Cabrera presidente por su carácter de miembro eclesiástico en un contexto en que la Iglesia estaba construyendo su identidad y a la que se le cuestionaban sus distintos accionares en el pasado. Ante estos debates, Cabrera mantuvo una posición de defensa a la tarea evangelizadora de la Iglesia Católica, como también se vio en sus obras, sin dejar de lado su posición de intelectual científico ceñido a los documentos y las interpretaciones que estos brindaban.

En segundo lugar, Cabrera en este Congreso Científico presentó los resultados de sus últimas investigaciones científicas que luego fueron publicadas ese mismo año. Esta es una de sus obras más reconocidas *“Ensayos sobre Etnología Argentina: Los Lules”* (1910) por el minucioso trabajo de toponimia realizado para la región de Tucumán, algo novedoso en Argentina.

A partir de entonces comenzó la publicación de las obras e investigaciones de Cabrera a partir de archivos que fue adquiriendo por donación o compra en las distintas regiones que fue recorriendo, sumado a los archivos de la Universidad y el de Tribunales, que le fueron brindando las herramientas necesarias para las investigaciones ulteriores, las cuales fueron cada vez más consultadas y reconocidas en el plano nacional.

V. CABRERA Y SU VÍNCULO CON LA UNIVERSIDAD

Si bien ya adelantábamos algunos vínculos de Cabrera con la Universidad, consideramos oportuno detenernos en el análisis de la reacción de Cabrera ante esta última. Además, esbozaremos su trabajo en la Universidad.

Analizaremos su participación en distintos eventos, su posicionamiento respecto a temas que afectaban la legitimidad de la Universidad e incluso el análisis de las fuentes documentales recopiladas por él sobre la Universidad y su historia.

Respecto a este último, el análisis de los documentos legados por Cabrera nos muestran apartados destinados únicamente a archivos variados sobre la Universidad Nacional de Córdoba. Aquí existen trabajos sobre la Universidad, análisis de documentos de la Universidad e incluso de transcripciones de otros documentos que, probablemente, se encuentran en sus originales en el Archivo de la Universidad. Algunas de estas transcripciones manuscritas fueron utilizadas en textos que escribe posteriormente mientras otras sólo quedaron como reservorio de fuentes, trabajo clásico de un historiador. Es interesante la selección de noticias y documentos que hace sobre la Universidad, algunos de los cuales coleccionó en su libro de recortes periodísticos. Incluso se hallan datos del Colegio Máximo y sus estudiantes y egresados. Parecería que el criterio de selección de documentos que tuvo Cabrera sobre la Universidad privilegió la etapa jesuita, sus orígenes y sus características.

V.1. POSICIONAMIENTOS RESPECTO A LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD

Un debate interesante en el que participó Cabrera junto con Enrique Martínez Paz fue sobre el lugar real que ocupó el Obispo Fray Fernando de Trejo y Sanabria en la fundación de la Universidad de Córdoba (Benito Moya, 2002, pp. 149-182). Cabrera y Martínez Paz manifestaban su convicción de que este obispo fue el fundador de la Universidad, en contraposición con Antonio Rodríguez Del Busto que negaba que fuera el fundador. Para ser escuetos, este debate dio comienzo con los estudios de Liqueno quien hizo una primera investigación sobre esta temática afirmando que Trejo y Sanabria había sido el fundador; estudios que Antonio Rodríguez Del Busto criticó. En ese mismo análisis, Rodríguez Del Busto realizó una crítica a Cabrera, que lo llevó al Monseñor a integrarse al debate ya no sólo por la temática en discusión, sino en defensa de sus intereses.

Su respuesta, publicada en la Revista de la Universidad, también fue avalada por Martínez Paz quien defendió a Cabrera. Si bien este debate no logró ser

resuelto en esta época—ni en la actual—, fue el profundo acervo documental con que se trabajó en defensa de las diversas tesis y como también se utilizaron estos argumentos de defensa de un obispo para defender a Cabrera y su propia labor. Además, la defensa de Cabrera y Martínez Paz tuvo su apoyo por parte de la institución ya que los posicionamientos de ambos sobre el tema fueron publicados en la Revista de la Universidad de Córdoba mientras que lo planteado por Rodríguez Del Busto salió en el diario La Nación y dos obras publicadas por la Imprenta de los Sucesores de Hernando (Benito Moya, 2002, p. 182)

Otro trabajo que presenta su defensa a la UNC fue su obra *“Universitarios de Córdoba: los del Congreso del Tucumán”* (1916). Esta obra que Cabrera escribió para el Centenario de la Independencia Argentina estudia la participación de Córdoba en el Congreso del Tucumán y, particularmente, los cuatro diputados que fueron enviados. La función de este trabajo no sólo tenía que ver con análisis histórico de un período que se celebraba en su centenario. La propuesta que subyacía era la de realzar el lugar de Córdoba en la Historia Argentina. A principios del Siglo XX, estos “intelectuales de provincia”, como los llamo Ana Teresa Martínez (2013, pp. 169-180), buscaron destacar el lugar de sus provincias en el mapa nacional. Cabrera realizó su aporte con respecto a la independencia pero destacando el carácter “universitario” de los enviados.

A su vez, podemos mencionar otras obras de Cabrera que interpelaban el rol de la Universidad en distintos aspectos: *“La segunda imprenta de la Universidad de Córdoba, adquirida por suscripción popular en 1823 bajo el gobierno del general D. Juan Bautista Bustos”* (1930); y la de *“Trejo y su obra: a propósito de una publicación adversa a entrambos”* (1920). A esto se le suma que a partir de 1930 la Imprenta de la Universidad reeditó todas las obras de Pablo Cabrera.

V.2. PARTICIPACIÓN DIRECTA EN LA UNC

Otro espacio compartido entre Martínez Paz y Cabrera fue la creación de la Biblioteca del Tercer Centenario de la UNC:

“El Consejo Superior de la Universidad ha sancionado por moción del señor consiliario doctor Enrique Martínez Paz, una ordenanza ampliatoria de la del 12 de agosto de 1908, y para la cual se autoriza

la publicación de un cierto número de obras escogidas y raras de autores antiguos del tiempo del coloniaje, cuyo conjunto se denominara "Biblioteca del Tercer Centenario de la Universidad de Córdoba"

Esta llegó a editar cinco obras desde 1916 hasta 1918, fecha en la que se vio interrumpida por los sucesos de la Reforma Universitaria. Cabrera publicó variados artículos. El esfuerzo se centró en la edición de obras de *"ilustres miembros de esta casa"* (Grisendi, 2008, Nota al pie 15) y de documentos históricos de la universidad. La Revista contenía un apartado para "documentos inéditos, particularmente de interés histórico y universitario" ⁸⁴, ya que se buscaba que los documentos "esclarecieran la verdad y la exactitud" en desmedro del género literario.

"Para Martínez Paz la colección y el ordenado de documentos debía dejar de estar en manos de "eruditos y anticuarios" para pasar a manos de "hombres de ciencia". Ese rol fundamental para el desarrollo científico de las ciencias del hombre según Martínez Paz, lo ocupaba Cabrera" (Zabala, 2010, p. 209).

Martínez Paz manifestó su admiración por Cabrera desde el inicio y fue esto o que ambos estaban interesados en investigaciones sobre Córdoba y su búsqueda de una verdad respaldada en documentos y, por lo tanto, científica lo que los llevó a su cercanía y trabajo hasta la muerte de Cabrera. Esta admiración se reveló en las fuentes y sobre todo en homenajes a Cabrera, donde Martínez era, casi siempre, orador⁸⁵.

Otra participación fue la designación como representante de la Universidad Nacional de Córdoba en dos reuniones científicas internacionales que se dieron con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo. A estas las

⁸⁴ Archivo General Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba, 1915, Acta del Consejo Superior N°5, 23/06*15 fs. 48vto.

⁸⁵ Algunos de estos: MARTINEZ PAZ, Enrique(1936): *Elogio de Mons. Pablo Cabrera*, Junta de Historia y Numismática Americana, Filial de Córdoba, Imprenta de la Universidad, Córdoba; INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS (1937): *acto inaugural y antecedentes*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad; *Prólogo del libro de Furlong Cardiff* (1945).

analizamos en el apartado anterior. Además, Cabrera tuvo una participación muy activa en la Revista de la UNC. Publicó transcripciones documentales y artículos de investigación. Muchos de sus artículos fueron publicados en los tomos de “Misceláneas”.

V.3 CABRERA Y LA REFORMA UNIVERSITARIA (1918)⁸⁶

“El Movimiento de Córdoba, que se inició en junio de 1918, fue la primera confrontación entre una sociedad que comenzaba a experimentar cambios de su composición interna y una Universidad enquistada en esquemas obsoletos.” (Tunnermann, 1998, p. 104)

La Reforma Universitaria fue un acontecimiento que marcó la Historia de Córdoba. La generación del '14, como se autodenominaban, se enfrentaban a un mundo de cambios. La revolución mexicana, la revolución bolchevique, la Primera Guerra Mundial y todo el acontecer mundial marcaban la presencia de una nueva etapa en la Historia (Chabrando, 2010, p. 11).

En este sentido, la Reforma Universitaria de 1918 resultó no sólo en la modificación de materias y planes de estudio, sino en una lucha simbólica por el avance del laicismo en Córdoba y la llegada del progreso. El enfrentamiento no se circunscribía a estudiantes y docentes, sino también a concepciones de mundo. La confrontación se estaba dando entre grupos laicistas modernizadores—estos grupos estudiantiles— y el clericalismo ultramontano—los claustros docentes y jerárquicos de la Universidad— (Navarro, 2013, p. 27). Los protagonistas de este acontecimiento eran bien conocidos: Deodoro Roca, Arturo Orgaz, Saúl Taborda, Enrique Martínez Paz, entre otros. Este evento movilizó las estructuras cordobesas e hizo manifiesto que la sociedad en general —no sólo estudiantil— necesitaba modificaciones estructurales. Los esquemas universitarios debían actualizarse a la nueva realidad. La sociedad se estaba modificando en Córdoba, y también a nivel macro en toda Latinoamérica. Esto explica la razón por la cual la Reforma Universitaria tuvo eco más allá de Córdoba, y tomó un carácter internacional.

⁸⁶ Queremos aclarar que no consideramos que este apartado de nuestra investigación se encuentre terminado. Seguiremos atentos al descubrimiento de posibles fuentes documentales que nos faciliten el panorama de Cabrera. Siendo que el objetivo de la investigación a una visión más integral de Cabrera, optamos por presentar resultados de una primera aproximación de fuentes.

Sin duda, los referentes culturales fueron los primeros en emitir sus opiniones, favorables o contrarias. Como en todos los períodos convulsionados de la historia, la palabra de ciertos referentes culturales fue clave. Entre estos actores se encontraba Monseñor Pablo Cabrera. Para ese momento, —fecha posterior al centenario— se le pedía, de manera reiterada, que publicara en los periódicos católicos su opinión respecto a diversas temáticas que hacían a la realidad social y política del momento.

Su activa participación en la Universidad nos lleva a reflexionar sobre su ausencia de opiniones, posicionamientos o análisis histórico-políticos sobre la Reforma Universitaria. La misma no pasó desapercibida a nivel social e, incluso, en su vida personal. A pesar de esto no hemos encontrado rastros oficiales que determinen un posicionamiento respecto a la Reforma. Entonces, los interrogantes que se nos presentan son los siguientes ¿Qué pensaba Cabrera sobre lo que estaba sucediendo en la Universidad cordobesa? ¿Por qué su opinión no aparece registrada en ningún periódico o como pie de página en alguna de sus obras?

Llegados a este punto, es crucial reflexionar sobre la posición que tomó Cabrera ante la Reforma Universitaria. Hablamos de un Cabrera muy comprometido con la UNC, muy reconocido por los intelectuales de su momento y con signos de admiración de alumnos por parte de la Universidad (Blank, 2000). Por otra parte, como ya vimos, Monseñor Pablo Cabrera fue un sacerdote de mucho compromiso con la Iglesia católica cordobesa. Su pertenencia a capellanías y sus accionares promoviendo la difusión de la religión nos lo presentan como un sacerdote muy activo públicamente. Su vínculo con la Iglesia se reflejó en sus estudios históricos. Este vínculo lo sostuvo hasta el final de su vida y se veía claramente en sus intervenciones sobre el presente para legitimar a la Iglesia.

Ahora bien, ¿qué se ha encontrado al respecto escrito por Cabrera? El único documento al que hemos tenido acceso fue a un borrador —entre otros borradores— sobre la Universidad que habla de la reforma⁸⁷. En realidad, es un conjunto de tomas de apuntes que sintetizaban fragmentos de una obra de Juan

⁸⁷ Estos documentos fueron encontrados en el repositorio del ExInstituto de Estudios Americanistas “Dr. Monseñor Pablo Cabrera”, actual Sección Estudios Americanistas y Antropología, Biblioteca “Elma Kohlmeyer de Estrabou”, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

Mamerto Garro⁸⁸: *“Bosquejo Histórico de la Universidad de Córdoba con apéndice documental (1882)”*. Esta obra recorría la Historia de la Universidad de Córdoba y fue muy reconocida en los círculos intelectuales del momento. Lo interesante es que la selección de contenidos que Cabrera realizó se detiene, únicamente, en las distintas reformas a las que fue sujeta la Universidad. Para ello, de manera manuscrita—sólo un pequeño fragmento estaba tipeado en máquina de escribir—detallaba el año y la reforma. Algunas de las reformas que destacaba fueron:

- 1680: se establece la asistencia obligatoria de los estudiantes a las materias
- 1683: obligatoriedad de aprobación de los exámenes para pasar de un año a otro. Ante esto los alumnos se “insubordinan” pero logra restaurar la calma el rector.
- 1756: Aprobación de los exámenes de física para pasar de año.
- Sin año: reforma de las propinas para la Universidad.
- Otras reformas (Años 1714 y 1675)

Lo interesante de todas estas reformas es que fueron llevadas adelante por el rector del momento o, ante la insubordinación del estudiantado, triunfó el mandato rectoral:

[Respecto de la reforma de 1683] *“...Tan saludable reforma encontró no fue (sic) resistencia en el gremio estudiantil, y fue origen de grave insubordinación, acaso la primera que ocurría desde la fundación de la Universidad. Bastó sin embargo para volver la calma a los juveniles espíritus que el claustro asumiera una actitud enérgica, y compeliere a examen por enedio (sic: envío) del Rector, bajo apersivimiento (sic) de ser separados de aquella para siempre, a dos estudiantes que se habían puesto a la cabeza de la temeraria cruzada”*

⁸⁸ **Juan Mamerto Garro** (1847-1927) fue un abogado, historiador y político argentino perteneciente a los albores de la Unión Cívica Radical. Fue el autor del proyecto de ley por el cual Argentina adoptó el sistema métrico decimal en 1876. Integró la Junta Civil Revolucionaria que dirigió la Revolución del 90 junto con Leandro N. Alem y Juan Posse. En 1891 participó de la fundación de la Unión Cívica Radical siendo candidato a vice-presidente por esa fuerza. Durante la presidencia de Roque Sáenz Peña fue ministro de Justicia e Instrucción Pública. Síntesis realizada a partir de DEL MAZO (1976).

Esta selección de fragmentos de Garro resulta muy interesante ya que en todos los casos era el rectorado quien triunfaba en sus determinaciones. La razón por la que hemos decidido rescatar estos borradores se debe a que Cabrera había sido encomendado a construir la Historia de la Universidad. Igualmente, se puede hipotetizar también que Cabrera estaba empezando a hacer una revisión de las reformas de la Universidad para, probablemente, terminar analizando con la Reforma Universitaria. Este trabajo nunca fue concluido y quedó en un simple borrador.

Las razones de su interrupción no son claras. En este sentido, la enfermedad de sus últimos años no parecería haber sido la causa. Esto lo podemos deducir a partir de la caligrafía de Cabrera en estos manuscritos. En la última etapa de su vida, los manuscritos de Cabrera eran prácticamente ilegibles, a causa de su enfermedad y su poco pulso. Anteriormente su caligrafía era correcta y común a la época. Siendo que los manuscritos encontrados no tienen dificultad de lectura consideramos que no fue su enfermedad lo que causó el cese del armado de esta futura obra.

Ahora bien, todo esto analizado quedaría inconcluso de no ser por una nota al costado de un borrador que no pertenece al anteriormente explicitado, realizado con lápiz, que manifestaba levemente su postura con respecto a la reforma universitaria. Aquí afirmaba, en una escritura rápida, que la verdadera reforma era la tradición, la Universidad de la colonia. Junto a los fragmentos extraídos de Garro, se puede ir esbozando un posible posicionamiento.

Parecería que para Cabrera la Universidad de la etapa que el investigaba como historiador, la etapa colonial y, por sobre todo, la etapa jesuita: era la de “mayor gloria”. En esta lucha social entre los seculares progresistas y los clericales tradicionalistas quien debería haber triunfado era la tradición: la Universidad católica, la Universidad pre-reforma. La relectura de la historia de las reformas donde siempre triunfaban los claustros que promovían continuar con la tradición era el ejemplo que Cabrera quería establecer. Cabrera estaba interviniendo sobre el pasado para manifestar su postura en su presente. La historia era su arma legitimadora. El triunfo de los estudiantes en la Reforma

Universitaria de 1918 no cuidaba la tradición de una Universidad tricentenaria. Esta debería haber sido preservada.

Aquí cabe aclarar que Cabrera había tenido un cruce ante una reforma hecha en la Universidad en el siglo anterior. Cuando se eliminaron las materias de Filosofía y Teología de la Universidad para la formación de seminaristas, Cabrera estaba terminando sus estudios⁸⁹. Cabrera fue muy crítico de esta reforma. Quiso implementar estos espacios en el Ateneo. La Reforma Universitaria y sus cambios, sin duda, deben haber generado una resistencia para Cabrera.

Sin embargo, más allá de que parecería esbozarse un posicionamiento, las fuentes son pocas a comparación de otros temas para los que fue más explícito. ¿Por qué su silencio? Llama la atención que Monseñor Pablo Cabrera desapareció ante un acontecimiento tan trascendental para la Universidad: la reforma universitaria. No se encuentran opiniones de manera oficial, no existen publicaciones posteriores del tema. Siendo que estamos ante un Cabrera que no es ajeno a la opinión pública, ¿por qué el silencio?

Según la autora Corcuera de Mancera, los historiadores realizamos nuestra tarea de investigación en etapas. Según ella, primero leemos porque queremos conocer y luego escribimos porque queremos comunicar (1997, p. 09). Ahora bien, si conocemos pero no escribimos, en definitiva, no estamos comunicando. Este “no comunicar” puede ser pensado como una opción consciente. La “no comunicación” implicaría que hay un desacuerdo entre el conocimiento de un hecho, en este caso del presente inmediato de Cabrera, y su escritura y difusión. Parecería que, más allá de los borradores, la difusión no llegó por alguna razón. En este punto nos centraremos en reflexiones que surgen del estudio de la vida y obra de Cabrera.

Como planteábamos en el apartado anterior, Cabrera estaba a favor de la tradición, de la Universidad “pre- reforma”, la Universidad que formaba en valores católicos. Pero, en su trayectoria académica, se vinculó a intelectuales

⁸⁹ Recordemos que en 1881 se suspendió el cursado de materias por los seminaristas en la Universidad de Córdoba, por lo cual no pudo egresarse en ese año sino que debió esperar hasta 1883 para ordenarse.

como, por ejemplo, Enrique Martínez Paz o Deodoro Roca, reconocidos participantes de la Reforma. Entonces, su círculo intelectual e incluso su más allegado discípulo se encontraban a favor de la Reforma Universitaria. Su formación sacerdotal y trayectoria religiosa lo ubicaban en el contra-reformismo. Ante esto, posicionarse para Cabrera resultaba una encrucijada. A esto hay que agregarle que el tema de la Reforma Universitaria fue un tema que generó discusiones acaloradas hasta, por lo menos, la década del 30, en la que fueron estos reformistas quienes dirigieron la Universidad.

Siendo que para Pablo Cabrera ambos espacios de vida eran fundamentales y tan opuestos en este tema, la opción más conciliadora fue su silencio. Encontramos borradores que nos permiten suponer una posición pero la difusión de este posicionamiento nunca vio la luz. Pero esto no nos debe engañar. Su silencio no fue un resultado del azar sino que tuvo una voz consciente.

Su silencio nos habla. Nos muestra los dos mundos que, en este momento de su vida, se enfrentaban a Cabrera y en los que, a pesar de sus divergencias, logró convivir. Nos muestra la forma en que Cabrera logró conciliar ambos espacios para poder continuar en los mismos. Se puede incluso pensar que esta encrucijada no sólo afectó a Cabrera sino que podría haber afectado a otros intelectuales católicos. En un período de grandes cambios sociales y culturales, Cabrera intentó adaptarse al nuevo mundo cultural sin dejar de lado sus raíces religiosas—las cuales nunca dejó de lado y fueron uno de los ejes de su trayectoria—.

Todo lo anteriormente dicho se deduce de lo poco que Cabrera nos brinda a nivel documental. No tenemos conocimiento de que este borrador haya sido editado o que Cabrera haya hablado de la Reforma en algún otro lado. Es difícil hacer una revisión completa de todo su legado documental ya que es prácticamente inabarcable. Seguimos a la espera de que aparezca algún documento que nos clarifique su posicionamiento ante el tema en cuestión.

Es primordial comenzar a cuestionarnos no sólo de lo que se habló durante la reforma sino lo que se calló. Este silencio nos habla del otro lado de la

historia. Es una propuesta interesante seguir investigando el rol de los intelectuales ante la Reforma Universitaria y sus dichos y no dichos.

V.4. LA CÁTEDRA LIBRE DE MONSEÑOR PABLO CABRERA (1925)⁹⁰

Por último, esta etapa lo manifestó como un intelectual de temas de etnología y pudo dar una cátedra libre en la Universidad Nacional de Córdoba en 1925. Para este tema tomaremos el texto de Mariela Zabala (2010).

Según Zabala, después de la Reforma, se comenzaron a realizar concursos y cátedras libres. Estas últimas tenían como objetivo darles permiso a personas reconocidas a dictar cursos libres sobre temas relacionados con su enseñanza. No tenían que pertenecer, necesariamente, a los claustros universitarios para participar. El docente en cuestión proponía un tema al Consejo Superior y si este era aprobado, daba su cátedra libre. La cátedra libre de Etnología Argentina fue propuesta por Cabrera y aprobada por el Consejo Superior el 17 de junio de 1925 para que lo dictara (Zabala, 2010, 206-207).

Es llamativo como un sacerdote pudo participar de dar una cátedra libre estando la Universidad tan reciente de la Reforma Universitaria. Igualmente, como marcamos con sus silencios ante la Reforma, esto no imposibilitó a que el mismo fuera aceptado y brindara estas clases. Ni Zabala ni nosotros tenemos mayores noticias de esta cátedra.

VI. ROL DE CABRERA EN EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN (1924-1928)

Volviendo a la Reforma Universitaria de 1918, esta fue un acontecimiento clave para comprender los cambios y también las continuidades en esta ciudad de frontera, de coexistencia y tensiones entre distintas tradiciones: liberal, hispanista-católica, reformista. En década del 30 se advierte que los grupos dominantes de la UNC seguían siendo los mismos que antecedieron a la Reforma a pesar de que algunos reformistas accedieron a estos cargos. Estas elites universitarias tenían, a su vez, muchas vinculaciones con los grupos de poder

⁹⁰ Para este apartado nos basamos en el trabajo realizado por Zabala sobre este tema en particular (Zabala, 2010, 205-210)

cordobés y nacional. Desde esos lugares del poder, se fue gestando un proceso de institucionalización y posterior profesionalización de la disciplina. Esto fue posible gracias a las vinculaciones anteriormente desarrolladas y llevó a disputas internas entre los mismos grupos que implicaron posteriores subdivisiones en el mismo proceso de Institucionalización.⁹¹

La historia de la historiografía en Córdoba ha sido objeto de variados análisis que han consolidado ciertas cronologías sobre sus orígenes y prácticas. Un ejemplo de esto ha sido la creación del Instituto de Estudios Americanistas en 1936 como punto de partida del proceso de institucionalización de la historia en Córdoba.

Sin embargo, las fuentes revelan la existencia de espacios previos que hicieron a este proceso y que todavía no han sido investigados. Como adelantábamos en capítulos anteriores, Córdoba presenció dos experiencias en el proceso de institucionalización. La creación de la Junta de Estudios Históricos en 1924 y la filial de la Junta de Historia y Numismática Americana en 1928. Ambas Juntas están documentadas en sus comienzos pero carecen de continuidad en el tiempo, mientras que el Instituto de 1936 permaneció hasta 1988 cuando, luego de la vuelta a la democracia, decidió crearse el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) que reunía las investigaciones de los distintos institutos y espacios existentes en dicha Facultad. Todo este proceso fue llevado a cabo por un grupo de intelectuales entre quienes se destaca fundamentalmente Monseñor Pablo Cabrera—quien presidió las dos primeras instancias y es en su homenaje que se creó el Instituto de 1936— acompañado de otros historiadores, entre los que destacamos a Enrique Martínez Paz, Raúl Orgaz, Pedro Grenón y Félix Garzón Maceda.

La clave residiría en comprender los distintos contextos en que surgieron estas experiencias y las razones de fracaso o éxito en el tiempo. Cada una de ellas se vio envuelta en un contexto que facilitó u obstaculizó su perdurabilidad. El contexto universitario y político de Córdoba fue importante para comprender la Junta de Estudios Históricos de 1924, mientras que para 1928, la carencia de

⁹¹ Es notorio de qué manera incluso los lugares geográficos indicaban ciertos vínculos con instituciones nacionales, provinciales que emergían de otros espacios y no necesariamente del plano puramente universitario.

estudios hace más difícil su comprensión. Otro fue el contexto universitario de 1936 que facilitó su creación y funcionalidad sin mayores obstáculos e incluso fue la base de futuras instituciones con fines históricos en Córdoba (Bauer, 2007, 06).

Además, buscamos analizar el proceso historiográfico cordobés dejando de lado las temporalidades de la historiografía nacional. Esto respondería a que la historiografía de Buenos Aires ha tenido un proceso de institucionalización que tiene similitudes y correlatos con el caso de Córdoba pero no por eso no debe separarse del mismo. Si bien es notorio que el interés en la creación de instituciones y la labor científica histórica tuvieron cánones compartidos, con lo cual los móviles que llevaron a su creación fueron consonantes, cada uno de ellos tuvo sus particularidades e intentar integrar el proceso historiográfico cordobés al nacional llevaría a que se pierdan las riquezas que aportaron espacios y contextos diversos.⁹²

VI.1. ANTECEDENTES⁹³

Las atribuciones que la Junta de Estudios Históricos intentó llevar a cabo son las razones que nos llevan a pensar que esta fue el primer intento en el proceso de institucionalización de la historia en Córdoba ya que se deseó materializar en entidades profesionales las prácticas historiográficas que se venían dando en los estudios históricos de Córdoba. La difusión y formación de nuevos interesados en las materias americanistas fueron atribuciones de la Junta aunque esto no resta relevancia a prácticas previas que nos permiten comprender las razones que llevaron a su surgimiento.

La recopilación documental venía dándose ya desde el Siglo XIX. Como establece Luque Colombres, con la publicación de documentos de las Actas del Cabildo desde su fundación hasta 1641(publicadas entre 1880 y 1884) en manos de José I. Santillán; y la publicación de las Actas de la Sala de Representantes de 1820 hasta 1851 (ley aprobada en 1911) (Luque Colombres, 1996, 32-33) . A estos intereses documentales se les sumó la existencia de estudiosos autodidactas, coleccionistas de documentos que fueron produciendo obras históricas basadas en

⁹² Respecto a la temática es muy iluminador lo aportado en el prólogo realizado por Quiñónez en Suarez, Tedeschi(2009):05-18

⁹³ Este tema ha sido trabajado en mayor profundidad por Escudero (2015)

análisis heurísticos y hermenéuticos. Para ello, el trabajo con los documentos les fue crucial.

El recorrido de Cabrera sobre su tarea de coleccionista e historiador nos permite entender su preeminencia en el proceso de institucionalización cordobés. Ya mencionamos su trabajo en los Archivos de Tribunales y de la Universidad, sus cargos como Colector de Documentos y posteriormente Jefe de Manuscritos. La redacción de la Biblioteca del Tercer Centenario y su participación en la Revista de la Universidad. Tampoco olvidemos su prolífica obra histórica. Su designación en el Museo Histórico Provincial y los objetivos iniciales de Deodoro Roca. En todos estos espacios, la recopilación e incluso transcripción y difusión documental fue fundamental. Esto lo ubicó a Cabrera como un verdadero recopilador documental.

Todo este proceso historiográfico previo de recolección documental, publicación y análisis hermenéutico fue necesario para que fuera posible la instancia de creación de una institución que materializó el proceso de profesionalización de la historia que se estaba dando en Córdoba. Cabrera emergió como el principal promotor de este proceso gracias a los pasos previos descritos en su trayectoria personal como investigador y en su formación de otros intelectuales como, por ejemplo, el caso de Martínez Paz. Una vez que las bases de la práctica historiográfica en Córdoba estuvieron asentadas, el siguiente paso fue la institucionalización de la historia que es lo que trabajaremos a continuación.

VI.2. JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (JEH) DE 1924

EXACTITUDES CRONOLÓGICAS

De esta Junta se tienen pocas noticias. Se cuentan con pocas fuentes de su creación y algunas difieren en su exacta fecha por lo que no se tenía conocimiento exacto de su acaecimiento—incluso algunos tenían conocimiento de su existencia pero no de su fecha⁹⁴—. Existen dos menciones previas de este acontecimiento.

Por un lado, cuando Devoto y Pagano (2009, 163) hablan de la importancia de la Nueva Escuela Histórica para la creación de instituciones al interior del país—cosa que desarrollaremos más adelante—, mencionan la Junta de Estudios

⁹⁴ Luque Colombres menciona la existencia de esta junta pero no da fechas exactas. Luque Colombres(1996)

Históricos y le asignan como fecha de fundación 1920. Las fuentes con las que contamos nos confirman que se surgió en 1924. Sin embargo, esta fecha cronológica (1920) se ha reiterado con los años. Las razones de la confusión se debe a que en un apartado llamado “un inventario de historiografía cordobesa” del Tomo II de las Actas de la Junta de Historia y Numismática Americana (JHNA) se hace mención a la creación de la Junta de Estudios Históricos por Cabrera y se afirma que esta fue en 1920⁹⁵.

Por otro lado, la fecha aportada por Furlong Cardiff en su obra de 1945 *“Monseñor Pablo Cabrera: su personalidad, su obra, su gloria”* sí es exacta en el año. El menciona la fundación de la JEH en 1924 y en su recopilación bio-bibliográfica de Cabrera menciona la noticia periodística que resulta clave para tener conocimiento de la existencia efectiva del JEH. En esta se entrevistó a Cabrera y el anunció la fundación de la JEH, las razones de su creación y sus primeras acciones. Esta se encuentra en el periódico católico cordobés “Los Principios” y es del 19 de septiembre de 1924—Furlong Cardiff le asignó la fecha del 10 de septiembre (Furlong Cardiff, 1945, 145) pero el periódico de ese día no contiene nada relacionado con el tema—.

De esta forma, se confirma que la fecha de la fundación de la JEH fue el 19 de septiembre de 1924 y que su existencia es verídica. A continuación pasaremos a analizar la noticia.

CREACIÓN DE LA JEH

Si bien no tenemos conocimiento del/os autor/es del artículo es muy relevante la información que nos aportan para esclarecer las cuestiones de la JEH. Para empezar, la motivación que llevó a su formación fueron los comentarios realizados sobre los archivos cordobeses por “el Doctor Juan Canter, enviado por el Instituto de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires” (IHFFyL)⁹⁶, dirigido por Emilio Ravignani. Esta es la referencia respecto a lo comentado por el investigador:

⁹⁵ Actas de la Junta de Historia y Numismática Americana, Academia Nacional de la Historia, Bs As, Tomo II.

⁹⁶ Los Principios, Córdoba, 19 de septiembre de 1924

“nos manifestaba su asombro ante la indiferencia con que se miraba en Córdoba la poca dedicación de que eran objeto los archivos de esta ciudad, como si se ignorara toda la riqueza que en ellos está acumuladas. (...) es raro que los pocos que se dedican a esos estudios no se hayan agrupado para formar un centro cultural para intensificar las investigaciones.”

Esos archivos cordobeses eran trabajados y utilizados por distintos investigadores, pero en el proceso historiográfico que se dio a principios del Siglo XX, el documento se había vuelto el eje de las investigaciones históricas. En ese afán de protección del documento, la valoración de los archivos cordobeses emergió como clave. Instituciones que protegieran los mismos fueron una instancia crucial de este proceso historiográfico. Esto fue lo que llamó la atención a Canter: que ante la existencia de varios investigadores reconocidos en Córdoba—Canter destacó en el artículo a Monseñor Cabrera, Enrique Martínez Paz, Félix Garzón Maceda, Padre Grenón— que tenían experiencia archivística y que conocían el verdadero valor de la preservación de los documentos, ninguno hubiera instado, todavía, a la formación de algún instituto histórico o espacio de preservación y trabajo documental—aquí realizó implícitamente una comparación con los institutos ya existentes en Buenos Aires—.

Según el artículo periodístico, esta manifestación de este investigador del IHFFyL de Buenos Aires llevó a que los investigadores cordobeses pusieran en marcha la creación de una Junta de Estudios Históricos. Los historiadores locales venían trabajando las fuentes que tenían los Archivos —como detallamos anteriormente—y de hecho, es probable que ese trabajo haya provocado propuestas de instituciones que fueron llevadas a cabo en 1924. De hecho, en la entrevista que se le realizó a Cabrera en la noticia periodística, se evidencia que la JEH venía trabajando hace algún tiempo.

Pero más allá de estas cuestiones, finalmente se creó una institución específicamente histórica, que fue presidida por Cabrera *“cuya autoridad es indiscutible en materia de historia”*⁹⁷. Siendo que Cabrera es quien la preside es que

⁹⁷ Los Principios, Córdoba, 19 de septiembre de 1924. Consideramos que lo desarrollado anteriormente justificaría las razones de la elección de Cabrera para presidirla.

fue entrevistado. Lo primero que explicita es la función de la Junta. Este es el fragmento seleccionado por Furlong Cardiff en su obra (1945, 49):

“En realidad desde hace tiempo se venía sintiendo en nuestra querida Córdoba, la necesidad de un centro de estudios históricos. Tenemos grandes tesoros artísticos y científicos que son ignorados por la mayoría y nosotros nos hemos propuesto hacerlos conocer mediante prolijas investigaciones en los archivos.”

Aquí se hace notoria la necesidad de formar un espacio para la preservación y trabajo con las fuentes. Los trabajos de archivo ya se venían realizando por parte de estos investigadores y la formación de una Junta no sólo era un paso en la organización y valoración de los archivos sino también de sus propios trabajos de investigación. Si bien la idea fue que se diera en el Museo Provincial, al no fructificar, se insistió en la creación de una institución. La Junta les brindaría un reconocimiento institucional propio. Es por esto que la no perdurabilidad de la misma no agotó los intentos de institucionalización de la historia en Córdoba por parte de estos historiadores, instancia que se intenta nuevamente en 1928 y finalmente en 1936 se consolidó.

A la pregunta de si ya se había comenzado algún trabajo en la JEH Cabrera explicitó que, aunque recién se estaba comenzando, la primera actividad había sido contactarse con las instituciones que contaban con archivos y que estuvieran interesadas en su conservación—además que las mismas fueran públicas y no privadas—. Estas fueron el Superior Gobierno de la Provincia de Córdoba, la Municipalidad y las autoridades de la Universidad: *“en todas partes hemos encontrado buena voluntad y se nos ha prometido ayuda”*. Luego de ello se especifica que diálogo se mantuvo con cada una. Se deduce de las explicaciones de Cabrera que el trabajo de la JEH tenía como eje central al documento y su preservación y difusión. Ahora bien, de cada uno se especifica:

- Archivo de la Municipalidad: realizar una publicación anual de una selección de documentos desde mediados del siglo XVII y que esté correlacionada con pequeñas biografías de los hombres que más se destacaron y mayor actuación tuvieron.

Esta aclaración sobre las biografías responde al tipo de investigaciones que realizaban este grupo de investigadores encabezados por Cabrera.⁹⁸ En sus trabajos se daba una interpretación de las fuentes que muchas veces publicaban en sus obras. El documento se publicaba y a continuación se realizaba un análisis hermenéutico de la fuente por parte del historiador, el cual se centraba en la biografía de alguna persona que consideraba relevante para la historia. Respecto a la existencia efectiva de publicaciones de la JEH y documentos del Archivo de la Municipalidad, no tenemos conocimiento de que haya habido o de que pervivan en la actualidad. Desde este lugar, entonces, se hace visible que la JEH no prosperó.

- Archivo de la Provincia: simplemente manifestó su riqueza documental pero no se adelantaron planes de trabajo por lo que creemos que nunca se llegó a efectivizar ningún trabajo alusivo a los documentos de este archivo por la JEH.

- Archivo de la Universidad: en esta se dieron los mayores avances en las gestiones. Monseñor Cabrera manifestó su entusiasmo:

“Estamos gestionando también de las autoridades de la Universidad que en su gran biblioteca se destine una salita especial donde se colocarán solamente los libros americanos. El objeto es facilitar la búsqueda de los mismos por los interesados. Anhelamos al mismo tiempo publicar, de acuerdo con la dirección de la biblioteca, una revista para la difusión de nuestras investigaciones y procurar que se interesen por estos estudios el mayor número de personas”

Estas van a ser, posteriormente, algunas de las funciones que va a proponerse el Instituto de Estudios Americanistas cuando se cree en 1936. Esta cita evidencia que los intentos por establecer un instituto de investigaciones que se dedicara a la difusión y formación de los historiadores tendrían sus comienzos en

⁹⁸ A modo de ejemplo podemos mencionar títulos de algunas investigaciones, capítulos y/o artículos. Tomo como ejemplos sólo a dos de estos intelectuales que se mantienen en todo este proceso de institucionalización. Monseñor Pablo Cabrera: “Dr D. Cosme del Campo” (Primer Historiador del Tucumán), “Mateo Rozas de Oquendo”(Poeta más antiguo del Tucumán) ambos en Misceláneas 1930, “Trejo y su obra” 1920, “Ignacio de Loyola”(Los Principios 31 de julio de 1918), entre otros. Enrique Martínez Paz: “Dalmasio Vélez Sarsfield y el Código Civil Argentino” 1916, “Fray José Antonio de San Alberto, obispo de Córdoba” 1944, “Papeles de Ambrosio Funes”1913, entre otros.

1924. Cuando se plantea que la fundación del Instituto de Estudios Americanistas es en respuesta al pedido que Monseñor Cabrera le hace al rector de la Universidad Sofanor Novillo Corvalán de continuar su obra, se donan todos sus documentos, lo que se está formalizando son los intentos de institucionalización que ya se habían intentado efectuar en 1924 y que no tuvieron éxito. Lo que consideramos importante recalcar es que Cabrera hizo manifiesto, a través de esta cita, la necesidad de la institucionalización de la historia cordobesa. Este proceso comenzó en 1924 y como consecuencia de las trayectorias individuales de estos investigadores.

Evidentemente, la gestión con la Universidad era la que más interesó a los integrantes de la JEH. Esto tiene que ver con que los mismos—fundamentalmente Cabrera— tenían más relaciones con las autoridades de la Universidad que con las otras dos. Respecto a la realización efectiva de una sala especial no hay registros ni en los catálogos de correspondencias interna de la Universidad, ni en los Decretos Rectorales, ni en los Decretos del Honorable Consejo Superior del año 1924. El único rastro que encontramos fue sobre una correspondencia interna donde se solicitaba al rector que se compren estantes para la biblioteca pero esto no tendría que ver, necesariamente, con la sala americana encomendada a la JEH. Podemos aducir que los miembros de la JEH—fundamentalmente su presidente, Cabrera—, al momento de la realización del artículo, sólo habían conversado con las distintas entidades públicas sin haber logrado concreciones formales y documentados.

PERDURABILIDAD DE LA JEH

A diferencia de lo que sucedió con la filial de la JHNA en Córdoba, de esta JEH no hay más registros documentales de su obra ni accionar. Tenemos noticia que se reunían los viernes en la Parroquia del Pilar—donde era párroco Cabrera—pero no hay fuentes que documenten la continuidad de la misma. El análisis del contexto permite construir una explicación respecto a su desaparición de las fuentes.

Siguiendo las periodizaciones establecidas por Javier Moyano⁹⁹, en este período Córdoba va a estar dominada por el Partido Demócrata. El Partido no era

⁹⁹ Para hacer una lectura más detenida de los conflictos intrapartidarias en el período 1890 y 1928 véase Moyano(2010a y b)

homogéneo y para el período que atañe a la JEH se encontraba dividido entre católicos que apoyaban al ex-gobernador Rafael Núñez y liberales partidarios del ministro Guillermo Rothe. Mientras tanto los radicales tuvieron una política de participación política abstencionista y la intervención federal propuesta por Yrigoyen para Córdoba en 1923 fue rechazada.

Estas luchas intrapartidarias marcaron los distintos gobiernos del Partido Demócrata. Entre 1922 y 1925 el gobernador de Córdoba fue Julio Argentino Roca hijo quien gobernó sin mucha legitimidad ni respaldo partidario. Los antagonismos en el partido llevaron a Roca a renunciar a su cargo en febrero de 1924. Esta renuncia fue rechazada por la Asamblea Legislativa. A su vez, ese año se dieron elecciones de diputados nacionales y legislativos provinciales.

En todo este conflicto intrapartidario e interpartidario las propuestas de una JEH quedaban relegadas a un segundo plano y no pudieron ser puestas en cuestión.

Respecto a la instancia universitaria¹⁰⁰, la reforma universitaria de 1918 fue un hito que cambió la forma de concebir la educación, las formas de enseñanza y el funcionamiento de la Universidad como institución política. El estatuto propuesto por José Salinas en 1918 fue aceptado pero durante la primera mitad de la década de 1920 se empezaron a revelar sus falencias. Entre 1922 y 1925 se encendió un movimiento de protesta estudiantil que se mantuvo a la UNC en constante conmoción. Como plantea Gabriela A. Schenone:

“En la primera mitad de esta década, acontecieron tres huelgas estudiantiles en la UNC, en 1922, 1923 y 1924. Sus objetivos eran los mismos que en 1918: la transformación de la Universidad en un espacio moderno, más participativo y abierto al debate de nuevas ideas y propuestas” (Schenone, 2012, 07).

Para los objetivos propuestos en este apartado, nos interesa detenernos en la huelga de 1924. Ya para este período de avance del conflicto, los grupos estudiantiles exigían la sanción de un nuevo estatuto realizado por la propia institución. En el ínterin, en junio de 1924 el rector de la Universidad Ernesto

¹⁰⁰ Para ver un análisis más detallado véase Schenone(2012)

Romagosa renunció. En septiembre la Universidad continuaba clausurada mientras se definía que se iba a hacer con el estatuto. El nuevo rector designado fue León Morra¹⁰¹. Todos estos conflictos que atravesó la Universidad durante estos años también ocasionaron que la propuesta de una JEH no pudiera instaurarse.

Comprendiendo el contexto en que se crea la JEH; su perdurabilidad y el éxito de sus propuestas se vio impedido por una coyuntura muy convulsionada en la que primaban las luchas políticas y que no le brindó el espacio institucional para su efectivo desarrollo. Las conversaciones que los miembros pudieran haber tenido con estas no pudieron efectivizarse en tanto que las instituciones anhelaban la resolución de otros conflictos previos. Esto demoró el proceso de institucionalización de la historia en Córdoba aunque no pudo erradicar un proceso latente que ya se hacía manifiesto en la década del 20. Este proceso historiográfico tenía grupos de intelectuales preparados lo que llevó a que la JHNA considerara como primer espacio regional para la creación de una filial a Córdoba. A continuación analizaremos este proceso.

*VI.3. FILIAL DE LA JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA (JHNA) EN 1928*¹⁰²

La Nueva Escuela Histórica fue una corriente historiográfica que buscaba plantear una nueva generación histórica rompiendo con la historiografía erudita clásica de Mitre. Si bien se consideraban herederos de este, se manifestaron como una nueva generación de historiadores que intentaron reformular la historia nacional basada en documentos provenientes de instituciones públicas y una historia nacional patria basada en el análisis heurístico y hermenéutico. Las instituciones académicas y universitarias fueron la “sede de producción”(Devoto y Pagano, 2009, 145) de estos “nuevos historiadores”.

En este proceso de construcción de una nueva historia nacional integral, una vertiente de esta Nueva Escuela Histórica, como plantean Devoto y Pagano, fue la historiografía local, provincial y regional (2009, 163). Lo que se intentó fue la

¹⁰¹ Todos estos datos fueron extraídos de los Catálogos de Correspondencia Interna de la UNC de 1924; los Decretos Rectorales de 1921-1925 y los Decretos del Honorable Consejo Superior de 1921-1925. Archivo de la UNC.

¹⁰² Este apartado es una breve síntesis de la temática para la que podría elaborarse todo un trabajo aparte.

creación de filiales de la Junta de Historia y Numismática Americana que favorecieran el desarrollo de instituciones provinciales. Para estos intelectuales “la historia provincial-regional estaba por hacerse” (Devoto y Pagano, 2009, 163). Esto llevaría a Levene a la fundación de una filial en Córdoba.

En ese afán de búsqueda documental, junto con un proceso expansivo de los estudios historiográficos a nivel nacional como forma de legitimación de una historia oficial que le hiciera frente a los grupos revisionistas que comenzaban a aparecer entre los intelectuales, se dio un proceso de expansión de la historiografía local. Uno de los primeros lugares a los que Levene acudió fue Córdoba, ya que fue una de las instituciones que él consideró importante en su panorama de instituciones encargadas del trabajo historiográfico en Argentina (Pagano, Galante, 1993, 75). Además, Córdoba tenía una práctica historiográfica acorde a la considerada en ese momento válida por la NEH. Por otro parte, el proceso de institucionalización de la historia había tenido comienzo ya en 1924, con lo cual se evidenciaban los afanes de la formación de instituciones que investigaran temas afines a los que trabajaba la JHNA y que resultarían beneficiosos en su difusión documental.

Esta interrelación generada entre estos dos espacios historiográficos fue, como plantea Pablo Requena, fructífero para ambas ya que los historiadores de la JHNA ganaron primacía en el ámbito historiográfico porteño ante otras instituciones de la NEH; y a los historiadores de Córdoba les otorgó prestigio en otros ámbitos intelectuales, por ejemplo, en Buenos Aires (Requena, 2009: 04). Aducimos que las motivaciones para la fundación de una filial de la JHNA en Córdoba responderían a un reconocimiento y validación científica previa adquirida y una legitimidad que estos historiadores ya tenían. Su creación reconocía el proceso de institucionalización que estaba aconteciendo en Córdoba de manos de historiadores con reconocimiento en distintos círculos académicos.

ANTECEDENTES DE SU CREACIÓN

Las primeras noticias del interés en la fundación de la filial en Córdoba aparecen en el Boletín de la JHNA de 1926¹⁰³. Entre las labores realizadas por la

¹⁰³ Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen III, Año 1926, Buenos Aires.

Junta en ese año—Presidente Dr. Martiniano Leguizamón, Vicepresidente primero Dr. Ricardo Levene, Vicepresidente segundo Sr Carlos Correa Luna—, un subtítulo merece la “Filial de la Junta en Córdoba” que enuncia lo siguiente:

“Presentóse a la Junta un plan sobre la fundación de instituciones filiales en la República, conviniéndose en la necesidad de establecerla en Córdoba en primer término. A este fin se encomendó a Dr. Martiniano Leguizamón para que iniciara las gestiones pertinentes”¹⁰⁴

En 1926 se comienzan a desarrollar gestiones para la creación de la filial que tuvo lugar recién en 1928. Desde un primer momento se tuvo como posible presidente a un miembro correspondiente de la JHNA en Córdoba, Monseñor Pablo Cabrera, quien pertenecía desde 1915, cuestión que luego se confirmó con una misiva enviada por Levene a Cabrera. Otros miembros correspondientes por Córdoba eran el Dr. Juan B. González y en 1926 se incorporaron Enrique Martínez Paz y Raúl Orgaz, futuros miembros de la filial, y que tuvieron posteriormente mucha relevancia en la creación del Instituto de Estudios Americanistas.

En 1927 asumió la presidencia de la JHNA Ricardo Levene. El Boletín de la JHNA de ese año estaba centrado en el cambio de directivo y sus nuevas propuestas. En su discurso delineaba su proyecto de producir lo que futuramente fue la “Historia de la Nación Argentina”, promover la enseñanza histórica y las instituciones en el plano nacional¹⁰⁵. En este sentido, no hay alusiones específicas respecto a la creación de la filial en Córdoba pero estaba comprendido dentro del plan general que emprendería la JHNA bajo la dirección de Levene.

Ahora bien, antes de llegar a la efectiva creación de la JHNA es interesante destacar que a su futuro presidente, Monseñor Pablo Cabrera, le fue otorgado por la Universidad de Córdoba el título de Dr. Honoris Causa, un reconocimiento que para el consolida su trayectoria como historiador. A esto lo analizaremos más adelante en este capítulo. Se decidió tributarle este homenaje en 1927¹⁰⁶ aunque la

¹⁰⁴ Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen III, Año 1926, Buenos Aires, pág. 2

¹⁰⁵ Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen IV, Año 1927, Buenos Aires.

¹⁰⁶ Resolución rectoral de 1927. Archivo de la Universidad

ceremonia formal tuvo lugar recién el 23 de junio de 1928. El orador de este evento fue su más cercano discípulo— y posterior continuador de su tarea— Enrique Martínez Paz¹⁰⁷.

CREACIÓN DE LA FILIAL DE LA JHNA

A diferencia de la JEH, sobre la filial de la JHNA se tienen variados registros. Esto podría deberse a que la misma se fundó en relación con una institución de larga trayectoria que facilitó una nueva instancia de institucionalización de la historia de Córdoba que se venía intentando desde 1924.

En el Boletín de la JHNA 1928¹⁰⁸, entre los miembros activos y los miembros correspondientes de la República Argentina apareció un nuevo apartado: “Junta Filial de Córdoba” que tenía como presidente a Cabrera. Como miembros se encuentran: Doctor Henocho Aguiar, Doctor Santiago Díaz, Doctor Juan B. González, Presbítero Pedro Grenón, Doctor Enrique Martínez Paz y Doctor Raúl Orgaz. Es notorio como varios de estos miembros ya habían participado de la JEH.

Como primera medida que se destaca entre las labores de la JHNA— redactadas por su presidente, Ricardo Levene— durante el año 1928 se encontró: “*Acción cultural de la Junta. Fundación de la entidad filial de Córdoba*”. Este apartado comienza con esta frase: “*La irradiación de la influencia de la Junta, ha venido desplegándose cada vez más.*”¹⁰⁹ La JHNA se planteó como difusora del proceso de institucionalización que llegó a Córdoba y desconocía el proceso mismo que ya venía aconteciendo en ella. Esto tiene que ver con la legitimación de su propio espacio institucional e historiográfico en La Plata y como institución superadora de otras—fundamentalmente el de Ravignani en el Instituto de Investigaciones Históricas de Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires—.

Plantean que lo que los uniría a los intelectuales de todo el mundo eran los estudios del americanismo. Este afán por los estudios americanistas que es clave en el período analizado ya lo presenciamos con la creación de la JEH de 1924 de

¹⁰⁷ Este acto fue publicado con el discurso dado por Martínez Paz y la contestación de Cabrera. MARTINEZ PAZ, Enrique, *Discurso de Doctor Honoris Causa a Monseñor Pablo Cabrera*, en el acto académico celebrado el día 23 de junio y contestación del señor presbítero Cabrera, 1928

¹⁰⁸ Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen V, Año 1928, Buenos Aires.

¹⁰⁹ Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen V, Año 1928, Buenos Aires, pág. 1

Córdoba, que quería crear una sala especial de estudios americanos para poder desarrollar y difundir sus estudios.

También deja muy en claro cuáles eran las funciones de esta JHNA:

“Promover la investigación sobre los temas de la historia de la Provincia—una de cuyas formas sería la reedición facsimilar de periódicos locales— (...) serán sus miembros (...) los que formularán las ideas generales en la interpretación de la Historia de la Nación y de la Provincia”.¹¹⁰

Estas funciones responden a los intereses de Levene de la realización de una obra integral sobre la Nación Argentina¹¹¹ además de que se condice la forma de trabajo científica validada por estos grupos académicos. El trabajo documental con su publicación y su interpretación eran las bases comunes. Esto es lo que aportaba la NEH y que lo caracterizó. Ahora bien, hay que rescatar que este tipo de pasos de la práctica historiográfica ya se había planteado en la JEH de Córdoba.

A su vez, se enunciaba que el presidente sería Monseñor Pablo Cabrera. En este aspecto, tenemos noticia de una misiva enviada por Levene a Cabrera el 9 de julio de 1928 en la que le comunica que se ha decidido la creación de la filial de la JHNA bajo su presidencia provisoria.

“En breve el suscripto tendrá el honor de poner a Vd. en posesión de la presidencia (...) por unanimidad de votos se ha expresado el respeto y admiración que nos inspira su obra, confiándose en su alta autoridad para realizar esta iniciativa”¹¹²

Cabrera nuevamente emergió como el dirigente de este proceso de institucionalización. Fue el elegido para presidirlas tanto en la JEH del 1924 como

¹¹⁰ Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen V, Año 1928, Buenos Aires, pág. 2

¹¹¹ Para un análisis del capítulo—realizado por Enrique Martínez Paz— de Historia de Córdoba de “Historia de la Nación Argentina” véase ESCUDERO (2013).

¹¹² Correspondencia personal de Monseñor Pablo Cabrera. Sección Americanistas y Antropología. Biblioteca FFyH.

en la filial de la JHNA. La primera desde un espacio local, la segunda también desde otro espacio como fue el de Buenos Aires.

Por último, se especificó que se estaba planteando movimientos de opinión que aspiraban a formar la entidad filial en Rosario—que se fundó en 1929—.

Si nos detenemos en acto de constitución de la filial en Córdoba de la JHNA que se publicó en el Boletín de 1928, podemos analizar varias cuestiones interesantes. La reunión se realizó en uno de los Salones del Museo Histórico—del que Cabrera era director— en donde se reunieron numerosos miembros como el Obispo Lafitte, el rector de la Universidad León S. Morra, los futuros miembros de la filial mencionados hace algunos párrafos, Pedro Grenón, entre otros. El acto comenzó con unas palabras de Ricardo Levene en las que hablaba de la importancia de revisar la historia nacional y construir una historia que integrara la historia de las provincias. Esto le llevó a explicitar por que se eligió Córdoba como primer espacio para la creación de la filial:

“La primera entidad filial que la Junta de Historia y Numismática ha inspirado ha sido en Córdoba, y huelga decir que no podía ser de otro modo, no sólo porque Córdoba ha estado en la elaboración de la corriente central de los hechos de nuestro pasado (...) sino porque es índice de la cultura del país y la fisonomía de Córdoba se refleja en la personalidad moral de la Argentina contemporánea”¹¹³

Que Levene considere a Córdoba un “índice de la cultura del país” refleja el desarrollo que habían tenido los estudios científicos en Córdoba. Los progresos en los estudios históricos se habían convertido en un bastión cultural que no podía ser eludido por otros intelectuales. De hecho, a continuación hizo mención de los distintos archivos, museos, y espacios para el desarrollo cultural—en este caso histórico—con que contaba Córdoba.

Luego, Levene se dirigió al futuro presidente de la filial para explicitar los motivos de la elección de este. En resumidas cuentas, el presidente de la JHNA plantea que la elección de Cabrera como presidente de la JHNA fue una forma de homenajearlo por todo su trabajo de investigación, todos sus aportes para la historia de la Provincia de Córdoba y la República Argentina. De esto se puede

¹¹³ Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen V, Año 1928, Buenos Aires, pág. 264

deducir que la creación de la filial era tanto una búsqueda por desarrollar bastiones culturales de importancia a nivel nacional, como de homenajear a los intelectuales que residían en ella.

A continuación pronunció unas palabras Cabrera quien simplemente agradeció los honores y manifestó la importancia de la futura publicación de la “Historia de la Nación Argentina” que integraba las historias provinciales. También mencionó que estos intentos por crear la filial habían comenzado con el anterior presidente Martiniano Leguizamón y que le alegraba que se hubieran podido concretar. Por último, informaba que las sesiones de la Junta tendrían lugar en el Museo Histórico donde se estaba realizando el acto conmemorativo.

Luego de esto cerró el acto formal el Obispo Lafitte con unas breves palabras. Lo interesante aquí fue la participación de un miembro eclesiástico en un acto puramente académico pero que muestra la red de relaciones en las que se hallaba envuelta la Universidad y estas academias.

A continuación aparecen las palabras pronunciadas por Cabrera en la sesión que se realizó en su honor por la designación de presidente de la filial el 17 de noviembre de 1928. En esta se dedicó a relatar la experiencia vivida en la entrevista que tuvo con Mitre que adelantábamos anteriormente. Es interesante esta rememoración que hace Cabrera de Mitre, el fundador de la JHNA.

Dejando de lado el Boletín, también contamos con numerosos periódicos que difundieron la noticia de la creación de la filial en Córdoba—algunos de los recopilados por Cabrera¹¹⁴ son: el 19 de julio de 1928 apareció en Los Principios, El País, La Voz del Interior; La Tribuna 20 de julio de 1928; La Voz del Interior 21 de Julio de 1928, Los Principios 21 de julio de 1928; La Nación 18 de noviembre de 1928. Todos relatan el encuentro entre Ricardo Levene y Cabrera y, de hecho, en casi todos contamos con una foto central de esta reunión donde aparecen los respectivos sentados. Todos relataban desde distintas perspectivas el acto conmemorativo relatado por el Boletín¹¹⁵

¹¹⁴ Cabrera durante su vida realizó una recopilación de periódicos en los que el sale mencionado los que fueron de su interés personal.

¹¹⁵ Por cuestiones de extensión, se optó por mencionar únicamente estos artículos periodísticos pero no se descarta realizar a futuro un trabajo de análisis del acto de creación de la filial de la JHNA y la recepción que esta tuvo desde los distintos grupos sociales.

PERMANENCIA DE LA FILIAL DE LA JHNA

Si bien, como se analizó previamente, la creación de la filial fue efectiva y comenzó a ejercer en sus funciones, no se tiene conocimiento de ningún tipo de publicación realizada por esta. El ex-instituto de Estudios Americanistas “Dr Monseñor Pablo Cabrera” no cuenta con ninguna publicación más que el Boletín de la JHNA de Buenos Aires hasta 1937 —en 1938 pasa a ser Academia Nacional de la Historia—. Sabemos que los miembros de la filial participaron en los emprendimientos editoriales de la Junta y realizaron diversos discursos—como por ejemplo el de Martínez Paz anteriormente mencionado—. Un ejemplo de discurso de Martínez Paz es el que ya se menciona en el Boletín de 1928 de “El Deán Funes y la Iglesia Argentina”¹¹⁶

Una causa que podría haber ralentizado la actividad de la filial era el estado de salud de Cabrera. Ya para ese entonces estaba bastante enfermo. De hecho, al año siguiente de la creación de la filial, renunció como párroco en la Parroquia del Pilar. Cabrera pugnaba por la formación de una institución de estudios históricos desde hacía tiempo y la filial de Córdoba era la segunda oportunidad de llevar a cabo el proceso de institucionalización de la historia en Córdoba. El contexto universitario ya se había calmado y Córdoba era un espacio más pacífico para el desarrollo de una institución histórica. Mientras queda la incógnita de que realizaban los otros miembros. Estas son cuestiones a seguir profundizando.

El siguiente intento de institucionalización recién fue para 1936, una vez que Cabrera había fallecido. A este lo analizaremos en el Capítulo 5.

VII. CONSOLIDACIÓN: DOCTOR HONORIS CAUSA (1928)

Una muestra evidente de toda esta etapa fue la entrega del título de *Dr Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Córdoba en 1928 por su trabajo como historiador y formador en la casa de estudios. Así como en su trayectoria religiosa Cabrera se consagró con la designación de “Monseñor”, en su trayectoria intelectual, su consagración fue la entrega del Título de Doctor Honoris Causa.

¹¹⁶ Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen V, Año 1928, Buenos Aires, pág. 147-158

"Corresponde al Consejo Superior otorgar el título de Doctor Honoris Causa, por iniciativa propia o de las Facultades, a personas que hubiesen sobresalido por su acción ejemplar, trabajos o estudios, tengan o no título universitario (...)"¹¹⁷

Como lo explicita la cita del Estatuto de la Universidad Nacional de Córdoba, otorgar un título Honoris Causa implica resaltar la labor académica de personas que no necesariamente hayan hecho un trayecto universitario ortodoxo. Determinar que alguien debe ser homenajeado con este título significa para quienes son homenajeados, ser considerados figuras eminentes de la comunidad universitaria del momento.

La elección realizada por un grupo de integrantes distinguidos de la Universidad se realiza pensando en que el candidato a homenajear debe estar dotado y representar los valores centrales para el sustento de un determinado modelo de universidad y sociedad (Philp, Escudero; 2013,p. 211).De esta manera, la elección de un candidato al título de Doctor Honoris Causa se presenta como una práctica social que permite observar el escenario, los protagonistas involucrados, las institución y las dinámicas socio políticas que la interpelan.

La Universidad Nacional de Córdoba se ha caracterizado por homenajear la labor de múltiples personajes de la historia cordobesa. Distinción de este tipo resulta un acontecimiento que va más allá de la comunidad universitaria sino que abarcan a la sociedad en conjunto. Los títulos de Dr Honoris Causa son entregados a personas que tienen una tradición en la universidad y que han dejado huellas con su accionar en la sociedad. En otras palabras, cuentan con un respaldo social para otorgar tal título y esto se hace evidente en la asistencia de personas que no tienen un vínculo directo con la Universidad.

Cabrera fue uno de los homenajeados de esta lista honorífica de la Universidad. Se le otorgó este título luego de una trayectoria académica e intelectual que tuvo como punto de consagración y culminación la entrega de este título honorífico. A esto se le suma que, para quien tributó el homenaje, Enrique

¹¹⁷ Artículo 15, inciso 24. Estatuto de la Universidad Nacional de Córdoba. <http://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/gobierno/estatutos>

Martínez Paz, marcó un momento clave en su carrera académica e historiográfica. En su discurso se posicionó como el sucesor de Cabrera, aunque esto significó ciertas rupturas historiográficas. Cabrera en su contestación lo confirmó y, de este modo, Martínez Paz se terminó de ubicar como uno de los protagonistas de las genealogías intelectuales de la Historiografía cordobesa.

VII.1. ACTO ACADÉMICO DEL 23 DE JUNIO DE 1928 DESCRIPTO POR LA REVISTA DE LA UNC

El acto constó del discurso realizado por Enrique Martínez Paz y la contestación al mismo por Cabrera. El fácil acceso a estos discursos se debe a que fueron publicados por la Imprenta de la Universidad en 1928, además de que fue difundida su transcripción íntegra en periódicos del momento¹¹⁸. La publicación por varios medios indica la importancia que revistió el acto para la Universidad y la sociedad¹¹⁹. Su circulación sirvió no sólo para anotar a la sociedad del acontecimiento *per se* sino también para propagar ciertos ideales y valores que promulgó. Además, Cabrera era un ejemplo de continuidad en el tiempo, en una época reciente de mucha convulsión en la Universidad.

En la publicación de la Revista de mayo-junio de 1928, en la sección de "Crónica Universitaria" se relataron los acontecimientos:

"El 23 de junio corriente, se realizó con toda solemnidad el acto académico organizado por la Universidad para entregar a Mons. Pablo Cabrera el título de doctor "honoris causa" que la misma le ha conferido; como justiciero homenaje a su obra de historiador y publicista"¹²⁰

Esta es la justificación de la elección. La razón por lo que se lo eligió como merecedor de este título respondió no sólo a su obra de historiador sino a la de difusor de la cultura. Se estaba destacando, entonces, su obra histórica y sus

¹¹⁸*El País, La Tribuna y Los Principios*, Córdoba, 23 de junio de 1928. Estos tres periódicos eran leídos por los grupos conservadores y católicos de Córdoba. Eran estos sectores quienes seguían y aprobaban los trabajos de Cabrera.

¹¹⁹ En este trabajo, cuando hablamos de sociedad nos referiremos a grupos conservadores y letrados de la sociedad de Córdoba. Estos grupos tenían fuertes vinculaciones con la Universidad por tradiciones familiares de asistencia a la misma. Muchos de estos grupos, a su vez, profesaban la religión católica.

¹²⁰Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Vol. 1, Núm. 3/4 (15): Mayo y Junio 1928-Segunda Parte-, pág 286

innumerables publicaciones en los periódicos respecto a temas cotidianos que tenían interés social. Asimismo consideraban que sus ideales y posicionamientos se ajustaban a la verdad y podían ser calificados como "justos" para la realidad relatada.

A continuación se describe quienes presenciaron el acto y de qué manera se ubicaban:

"Los sitios de honor ocupábanlos, el del centro, el gobernador de la provincia¹²¹, quien tenía a su izquierda al ilustrísimo señor obispo diocesano monseñor Lafitte, siguiéndole el ministro de gobierno doctor Amadeo Sabattini, el doctor Guillermo Rothe y el ingeniero Luis Achával. A la derecha del doctor Martínez, el Rector doctor León S. Morra, el presbítero doctor Pablo Cabrera, el doctor Enrique Martínez Paz y el doctor José María Pizarro. Los demás asientos académicos estaban ocupados por consejeros y profesores de la casa y el resto de la sala lo llenaban damas, sacerdotes y caballeros."¹²²

Los actores presentes en el homenaje provenían de distintos círculos sociales: el Obispo de Córdoba, el Gobernador de ese momento, varios abogados e ingenieros y el Rector. La presencia de docentes y otro público nos manifiesta la importancia social de Cabrera en los distintos espacios y como los mismos excedían a la Universidad. Cuando se refieren a las "damas" nos arriesgamos a pensar que eran, probablemente, las que conformaban las Sociedades católicas¹²³.

A continuación se detallan los procedimientos que se llevaron a cabo en el acto académico. Martínez Paz leyó su discurso, y el rector hizo entrega del diploma. En esta instancia se transcribió lo que el rector manifestó. Creemos muy iluminador transcribir esta cita:

¹²¹Al momento el Gobernador de la Provincia de Córdoba era Enrique Martínez (médico, distinto de Enrique Martínez Paz, abogado y con otra trayectoria). Este período de Córdoba fue de mucha convulsión en el gobierno, presenciando tres gobernadores en el año trabajado.

¹²²Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, op.cit, pág 286

¹²³Cinco años después fueron las que firmaron los libros-homenajes de las Bodas de Oro Sacerdotales en la Universidad (año 1933)

"Monseñor: Pongo en vuestras manos el diploma que acredita el título de "doctor honoris causa", que el Consejo Superior de la Universidad os confiere.

Todo en vos da lustre a ese título: la dignidad de vuestra vida y estado, mantenido con decoro y renombre y el valor de vuestros trabajos meritísimos que señalan a los hombres del presente los hechos, las virtudes, los ejemplos del pasado.

El empeño con que habéis atesorado vuestro saber, sin doblegaros ante la fatiga y dolencias corporales, es para todos un claro ejemplo de devoción a la ciencia que os enaltece.

Nos es grato rendiros la justicia que merecéis y al hacerlo formulamos votos a fin de que el autor de los días conserve los vuestros largos años llenos de vigor y claridad"¹²⁴

Cabrera trabajó en los claustros universitarios casi toda su vida. Es por esto que la entrega que le hizo el rector y sus palabras resaltaron su trabajo en tanto el mismo reflejaba a la universidad y su propia historia. Nos referimos a una universidad que desde fines del Siglo XIX —reforma mediante— había mutado considerablemente y necesitaba ciertos protagonistas que mostraran su continuidad. La entrega del Dr Honoris Causa era una forma de generar consciencia de la tradición de la Universidad. Toda la trayectoria de Cabrera en la Universidad llevó a que, como ellos dicen, se considerara "justa" la entrega del título. De esta forma, se lograban dos objetivos: saldar una deuda simbólica de la Universidad con Cabrera; y mostrar la tradición y la continuidad de los valores de la UNC.

A su vez, la lectura del pasado que hace Cabrera resultaba necesaria para la época que estaba transcurriendo. Los usos del pasado de la historia colonial en un período de crecimiento del hispanismo católico y del ascenso progresivo del mismo a la universidad resultó sumamente interesante para pensar no sólo el pasado sino el presente. Pensar en la fundación de la Universidad, los estudios de la

¹²⁴Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, op.cit, pág 287.

colonia y de los grupos de elite que participaban en ella era hablar, a fines de los años 20, no sólo de la historia de la colonia y su universidad, sino del presente universitario y como se mantenían ciertas realidades. La identificación que generaba la historia de la universidad escrita por Cabrera permitía hablar, para estos grupos, de una etapa gloriosa y que debía reiterarse.

Esto no se circunscribía únicamente a la Universidad. La foto del periódico con los participantes del Acto ubicada en el Anexo N° 05, tiene como título "Disipar la "Leyenda Negra" es gloria de Monseñor Cabrera. Se rindió un merecido homenaje al esclarecido historiador, que es honra del clero de Córdoba". Esto nos indica que la sociedad lo reconocía no sólo como historiador y/o sacerdote sino como el héroe que rescataba el pasado y hacía "justicia". Con esto se rectificaba la historia y su presencia social. Estamos en la antesala de la década del 30 con todas sus características.

Para concluir, Cabrera continuó su trabajo a pesar de las enfermedades que tuvo, por la que falleció 8 años después. Esto no impidió a Cabrera continuar escribiendo hasta el final de sus días, como lo muestra la bio-bibliografía construida por el presbítero Guillermo Furlong Cardiff en 1945. Eso es lo que podríamos pensar que el rector estaba marcando. Y eso fue lo que los llevó a entender y valorar la vocación científica de Cabrera, a pesar de las adversidades.

VII.2. DISCURSOS PRONUNCIADOS POR ENRIQUE MARTÍNEZ PAZ Y PABLO CABRERA

El acto académico se caracterizó fundamentalmente por los discursos. Fueron tan notorios que fueron publicados en periódicos, la Revista de la Universidad y, posteriormente, su imprenta.

En todos se repetía la misma transcripción: discurso de Martínez Paz y la contestación de Cabrera. A la única impresión que se le nota una diferencia es a la de la Imprenta en donde Martínez Paz cita bibliografía o distintas documentaciones referentes de Cabrera que fundamentan lo que él dice. Parecería que para la difusión se permitió la previa corrección por parte de sus autores.

ENRIQUE MARTÍNEZ PAZ: "DR PABLO CABRERA: EL HISTORIÓGRAFO"

El primero en disertar fue el principal compañero de trabajo de Cabrera, Enrique Martínez Paz. Respecto a su biografía brevemente aclarada previamente, habría que anexar su lugar en la Historia de la Historiografía de Córdoba. Particularmente en la disciplina histórica, Martínez Paz tuvo mucha relevancia ya que fue el continuador de la gesta iniciada por Cabrera de la institucionalización de la historia en Córdoba. Esto lo logró Martínez Paz en 1936 con la creación del Instituto de Estudios Americanistas. Fue un reconocido personaje en los círculos académicos ya que participó y realizó numerosísimos discursos a distintas personalidades del mundo de "sabios", como ellos se autodenominaban. Entre ellos encontramos el realizado a Sofanor Novillo Corvalán y Monseñor Pablo Cabrera. Posteriormente, Martínez Paz fue objeto de dos homenajes, uno a pocos años de su muerte—homenaje a los ex profesores doctores: Raúl A. Orgaz, Enrique Martínez Paz, Arturo Orgaz, 1956— y otro en 1977 exclusivamente para él. Por otra parte, si bien nuestras investigaciones no tienen esos rumbos, los aportes de Martínez Paz al derecho y sus trabajos en tanto jurista fueron muy importantes para la ciencia de las leyes.

Como plantea Escudero (2013), Martínez Paz en sus trabajos históricos, para los que se nutre de la sociología, fue renovador ya que buscó romper con las tradiciones decimonónicas. Esto no implicó que no realizará un trabajo documental y completo de antecedentes bibliográficos. Lo que se vio en él, como marca Escudero, es su intento de alejarse de una tradición historiográfica liberal. *"Martínez Paz dio cauce a una operación interpretativa que tornó aún más original su lectura de la historia de Córdoba"*(Escudero, 2013, p. 50)

Si bien es más adelante en el tiempo, Martínez Paz escribió un capítulo sobre Córdoba en la obra realizada por Ricardo Levene de Historia de la Nación Argentina (1941). Según el análisis de Escudero, en este capítulo el autor marcó la misión histórica de Córdoba. En todo el capítulo "subyace la idea de la misión cumplida por la provincia mediterránea en el desarrollo del país federal y democrático"(Escudero, 2013, p. 32). Esta idea nos resulta relevante en el análisis presente ya que Martínez Paz en el discurso de homenaje a Cabrera, intentó mostrar la misión de Cabrera a través de un repaso sobre las variadas obras realizadas. Para encontrar la misión de Cabrera, Martínez Paz realizó una lectura

de su trayectoria. Se detuvo en distintos aspectos de la vida de Cabrera y sus principales logros.

En primer lugar se detuvo en su etapa en la "cátedra sagrada" por lo que destacó algunas de sus lecturas religiosas y sobre todo, se detuvo en sus *Te Deums* por los Pactos de Mayo de Paz entre Chile y Argentina a principios del Siglo XX. Cabrera debió abandonar su vocación de orador sagrado cuando tuvo problemas en su voz, principal herramienta para su trabajo. El disertante de este homenaje destacó esta interrupción en su carrera manifestando lo siguiente:

"Después de entonces, su imaginación fogosa, su estilo nervioso y ágil, el vuelo apasionado de su espíritu que lo elevaba a las regiones de la límpida elocuencia, no volvieron a mostrarse como en aquella ocasión¹²⁵. Parecería que la obra de un voluntario renunciamento hubiera contenido el arrebató generoso, mientras se envolvía como en un pulcro sayal anónimo, aquella figura arrogante y grave, aquel ademán, noble y amplio, que anunciaban la suprema dignidad del espíritu.

En la cátedra de la elocuencia sagrada, no se volvió a escuchar su voz; si alguna vez corrió a asociar la Iglesia a las celebraciones patrióticas, fué más bien para elevarlas al soplo de su ardiente fe que para comunicarles el tesoro secreto de su elocuencia"¹²⁶

Aquí destaca el fin de su carrera por un "arrebató generoso" que dio lugar a otras facetas de la vida de Cabrera. A su vez, empieza a marcar una de las características de Cabrera con las que concluyó su discurso: el "ideal cristiano". Pero ya nos detendremos en esto.

Martínez Paz continuó su desarrollo sobre las facetas de Cabrera. En segundo lugar, se detuvo en su faceta "americanista": *"se formó por propia disciplina, arqueólogo, lingüista, historiador"*(Escudero, 2013, p. 4). Para esto destacó su arduo trabajo en archivos. De ello, algunos triunfos eruditos fueron la revelación exacta de varias ciudades de las que destacó: Ciudad del Barco, San

¹²⁵Se está refiriendo a los Pactos de Mayo.

¹²⁶Pablo Cabrera, Dr Honoris Causa, Op. Cit. pp. 3-4.

Miguel de Tucumán y Córdoba de la Nueva Andalucía. Además, develó personajes como Luis José de Tejeda y Mateo Rosas de Oquendo (cantante del Famatina).

Además, según Martínez Paz, todo el trabajo en archivos, le permitió a Cabrera realizar avances en la lingüística americana y en la toponimia de las regiones y sus lenguas nativas que lo llevaron a concluir: *"Una sola lengua se descubriría por sobre la aparente variedad, apenas si como dialectos, se mostraba aquel color que en constante cambio, exasperaba la inagotable paciencia de los conquistadores"*¹²⁷.

Dentro de esta caracterización de "americanista" existía, para Martínez Paz, una última faceta en Cabrera que se refería a las investigaciones históricas. Es muy interesante el análisis que realizó Martínez Paz ya que consideraba sumamente importante el área que Cabrera estaba trabajando, es decir la historia colonial, aunque admitía que podía corregirse su trabajo. De esta manera no veía los trabajos históricos de Cabrera como ejemplos a seguir sino trabajos sin concluir. Es real que Cabrera en sus trabajos también marcó que su tarea no estaba terminada pero que Martínez Paz lo marcara en un discurso de homenaje a Cabrera invita a hipotetizar el lugar al que estaba buscando ubicar a Cabrera: como un historiador inconcluso y que necesitaba de sucesores de su obra (claramente Martínez Paz sería uno de ellos)

*"No quisiera ser yo quien juzgue del valor real de este aspecto de la actividad cultural del Presbítero Cabrera; comprendo que en una región tan oscura¹²⁸ en donde es preciso marchar a tientas y sin más luz que la fe en la eficacia de los métodos ni más calor que el de un noble entusiasmo, la investigación posterior encontrará mucho que deba corregir. El propio doctor Cabrera no juzga concluida su tarea, en palabras no exentas de serena melancolía, evoca la sombra familiar del discípulo y del sabio a quien quisiera encargar de la prosecución de su obra admirable"*¹²⁹

¹²⁷Ibidem, pág. 6

¹²⁸El disertante se está refiriendo a los estudios de historia colonial, los cuales son citados como nota al pie a lo largo del discurso.

¹²⁹Ibidem, pág. 7.

La intencionalidad de Martínez Paz era remarcar que ante esta posibilidad que reconocía Cabrera de no poder abarcar de manera completa los temas estudiados, era necesario la experticia de un discípulo que conociera sus líneas de trabajo metodológicas pero, a la vez, fuera lo suficiente "sabio" para poder continuar con su obra. Pensando desde el presente creemos que lo que Martínez Paz estaba marcando era su lugar como continuador de la obra de Cabrera. Teniendo conocimiento de la enfermedad de Cabrera y, siendo evidente su futuro proceso de desligamiento de los cargos jerárquicos, Martínez Paz se estaba postulando como quien continuaría —y continuó efectivamente— su obra. Ser el disertante en este homenaje de Cabrera marcaba su lugar como continuador de la obra de Cabrera y lo consagraba como historiador no sólo en lo académico sino en lo social.

En este apartado del discurso también se esbozaron dos opiniones respecto a la labor de Cabrera como historiador que justificaban sus trabajos. Martínez Paz citaba a Paul Groussac quien consideraba a Cabrera un verdadero conocedor de los temas que trabajaba¹³⁰; y a Eric Bosman, un arqueólogo muy distinguido del momento que reconocía la riqueza de documentos que tenía Cabrera y el trabajo que realizaba con ellos.

Luego de caracterizar las facetas de Cabrera, Martínez Paz realizó una pausa¹³¹ y comenzó un segundo y último momento del discurso. Aquí lo que intentó plantear a la audiencia es cuál era el principio unificador de toda la obra de Cabrera o como él lo enunciaba, el "principio coordinador supremo". Martínez Paz planteó que Cabrera veía la historia no como una ciencia sino como un arte. Esto le quitaba formalidad a su trabajo y que no tuviera ningún principio orientador en los estudios históricos. Aquí, sin embargo, se detuvo en su trabajo como historiador, el cual consideraba de excelencia. En sus propias palabras:

"Parecería, a pesar de su extraordinaria, casi abrumadora erudición documental, que el doctor Cabrera concibiera la historia como un arte, (...) en el sentido de una obra de creación en la que va unida, a una

¹³⁰Según Luque Colombres Martínez Paz era un gran admirador de Paul Groussac. (Luque Colombres, 1996)

¹³¹Suponemos esto ya que una línea divide el discurso impreso.

severidad crítica ejemplar, una viva imaginación, capaz de descubrir secretas conexiones y de animar con un aliento vital los esquemas encerrados en las fuentes"¹³².

De esta manera, Cabrera tenía un trabajo con las fuentes a la que se le sumaba la interpretación y construcción de un relato. Cabrera no era como los historiadores decimonónicos que transcribían fuentes sino que realizaba un trabajo hermenéutico que hacía de su obra no sólo un texto histórico sino "arte".

Ahora bien, si la ciencia no era el principio unificador, entonces ¿cuál era? Martínez Paz consideraba que era, como ya adelantamos, el "ideal cristiano". Como expresaba en su discurso, Cabrera era quien, por la religión, más se esforzó en disipar la "leyenda negra". Si a esto le sumamos la foto del periódico al comienzo de este artículo, entonces vamos viendo qué lugar ocupó Cabrera como historiador académico y de la sociedad. Para Martínez Paz, este ideal tiñó toda su obra y le quitó la imparcialidad del quehacer historiográfico. Sin embargo, Cabrera hizo esto a sabiendas. De hecho, él lo planteó en "*Tiempos y Campos heroicos*" y Martínez Paz lo citó¹³³. Como conclusión entonces, para Martínez Paz la escritura de la historia descansaba en una línea histórica que, como hemos analizado previamente, era una forma de utilizar los relatos del pasado para legitimar un presente del que era parte Cabrera: la Iglesia. Martínez Paz lo describió de esta manera: "*Su estilo literario no descubre ya al pulcro y nervioso orador de los primeros años; una manera sacerdotal llena de decoro, de compostura, de dignidad esconde el fuego de un temperamento ardiente.*"¹³⁴

¹³²Pablo Cabrera, Dr Honoris Causa, Op.Cit, pág. 8. Creemos que algunos de los conceptos como el de "imaginación" se remiten a las teorías de "imaginación histórica" de Collingwood, de quien era admirador. No podemos, sin embargo, confirmarlo ya que desconocemos de qué manera y cuando llegaron exactamente a sus manos.

¹³³Cita de "*Tiempos y Campos heroicos*" que comparte Martínez Paz: "*He considerado conveniente apartarme de un método fácil que, so pretexto de fidelidad, se limita a la reproducción del documento y a sumarle los enlaces indispensables para que resulte inteligible. La exigencia de objetividad no implica, a mi modo de ver, el sacrificio del propio pensamiento y serpia pueril la creencia de que en algún dominio de la especulación científica se pueda suprimir totalmente la parte subjetiva. La objetividad, como yo la entiendo, consiste en partir del hecho documentado, pero no en la supresión del elemento personal y vivo, que constituye el nervio de toda creación humana*" CABRERA, Pablo: "*Tiempos y campos heroicos*", Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1927

¹³⁴Pablo Cabrera, Dr Honoris Causa, Op. Cit, pág. 9

Como cierre, Martínez Paz destacó la importancia que tenía el homenaje del que se lo había hecho protagonista y su filiación no sólo académica sino personal con Pablo Cabrera. También reconoció su lugar de discípulo y aprendiz de Cabrera. Creemos importante transcribir lo que dice:

"Señores: este homenaje tiene para mí, un sentido de intimidad que me conmueve. He vivido con el doctor Cabrera horas de amistad inolvidables, en aquella comunión, suma simpatía en las cosas humanas y divinas, con amor y benevolencia como la definía Cicerón. Y si es verdad que las acciones más altas y más nobles se cumplen bajo la sugestión de un modelo humano que miramos como irreprochable, yo debo declarar en esta ocasión solemne, que más de una vez el doctor Pablo Cabrera ha sido para mí animador y maestro incomparable"¹³⁵

Para concluir este apartado, es interesante rescatar algunas cuestiones que hacen a la historiografía. Si bien, como vimos, Martínez Paz realizó todo un trabajo de análisis de algunas de las facetas de Cabrera, la que destacó en el título no es la de "americanista", o de la "cátedra sagrada", tampoco lingüista, o arqueólogo. El título es *"Dr Pablo Cabrera: el historiógrafo"*. Esto nos muestra cuál de las facetas de Cabrera era la más destacable para Martínez Paz. Es en esa línea que él nos adelantaba la misión de Cabrera en la universidad y, además, nos mostró como él buscaba ocupar ese lugar como sucesor.

Para Martínez Paz, los errores a corregir, la parcialidad de sus estudios, el ideal cristiano eran válidos en tanto el disertante prosiguiera y mejorara esos estudios. A su vez, que sea la Universidad quien le pidiera que realice el homenaje nos habla del lugar que ocupaba en este ámbito y su reconocimiento. La progresiva desaparición de Cabrera le abrió los espacios para consolidarse intelectualmente. De ahí que es legítimo pensar que este homenaje le permitió irse consolidando no sólo como académico sino como el sucesor lógico de la etapa cabreriana.

Si bien este homenaje se detiene en 1928, la carrera de Martínez Paz continuó creciendo y su importancia en la institucionalización de la historia en

¹³⁵Ibídem, pág. 10

Córdoba, proceso iniciado por Cabrera y continuado y consolidado por Martínez Paz son claros indicadores del triunfo de este. El homenaje de entrega del Dr Honoris Causa a Cabrera era un anuncio de lo que vendría.

CONTESTACIÓN DEL SR PRESBITERO PABLO CABRERA

Luego del discurso de Martínez Paz, Cabrera dio una respuesta como disertante. Consideramos este discurso como una forma de marcar su continuidad a través del tiempo en una historia universitaria de mucha efervescencia. Cabrera fue presentado como un baluarte de la tradición. Y fue el mismo quien se vanaglorió de este valor que le imprimía la Universidad.

Comenzó el discurso recordando sus años de estudiante de la Licenciatura en Teología y que él fue uno de los últimos en estudiar esta carrera en la Universidad Nacional de Córdoba, antes que se la eliminará —cuando se separó la Iglesia del Estado y la formación de sacerdotes pasó a realizarse en las aulas del antiguo Seminario de Loreto—. Como diría Cabrera: "la "noche triste", en la que se suprimió el plan de estudios". Para Cabrera fue muy difícil este acontecimiento ya que el concluyó sus estudios en 1881, año que fue cerrada la Licenciatura, por lo que sólo pudo ordenarse de sacerdote dos años después, en Mendoza.

Continuó el discurso agradeciendo a las autoridades y destacó el valor que tenía el título de Dr Honoris Causa otorgado por la UNC

*"(...)proviene del instituto docente más antiguo y benemérito del país, y la informa, por otra parte, el anhelo tan noble; patriótico y dignificante, de promover, con especialidad entre los elementos que frecuentan estas aulas y otras similares, los estudios de nuestro pasado, así del punto de vista histórico como del geo -étnico y lingüístico."*¹³⁶

Cabrera aquí destacó las razones por las que se ha decidido otorgarle el título a él y como se auto reconoce ante la sociedad. El instituto más antiguo del

¹³⁶Pablo Cabrera, Dr Honoris Causa, Op. Cit, pág. 11.

país, según él, con mayor prestigio, estaba decidiendo otorgarle un título honorífico por sus estudios del pasado. Sus trabajos de erudición histórica eran los que le otorgaban esta titulación. Más adelante en el discurso disertó sobre las características (y la admiración que le producía) esta Universidad. Habló de la tradición que evocaban sus tres siglos de existencia. Asimismo, destacó la multiregionalidad de la Universidad, es decir, como los estudiantes provenían de distintos lugares del país, estudiaban en la UNC y luego se dirigían a distintas regiones a difundir los conocimientos brindados por esta casa de estudios.

También agradecía y felicitaba el discurso de Enrique Martínez Paz: *"siguen resonando también, (...) los ecos simpáticos de la palabra sobria, sabia, discreta, inspirada y vibrante del eximio profesor de esta casa, mi muy estimado y leal amigo el doctor Martínez Paz"*¹³⁷. Para Cabrera, la revisión de su obra realizada por Martínez Paz era iluminadora incluso desde un punto de vista "en que yo mismo no había reparado hasta hoy". La revisión que realizó Martínez Paz de su trayectoria intelectual le resultó muy interesante y acertada.

Ante la entrega de tan honorífico título, Cabrera realizó, además, una caracterización que, como diría Martínez Paz, fue el "principio coordinador supremo" de toda su obra. Si bien eran los estudios históricos y su trayectoria en la propia Universidad lo que le otorgaban este título, el consideraba que este título debía ser entregado como el *"(...) caballero medieval que, al final de la jornada, deponían a los pies de las damas de sus amores (...) los trofeos por ellos alcanzados"*. Para él, su "dama medieval" era la Religión y la Iglesia.

Volviendo al discurso pronunciado por el presbítero, él fue muy explícito en su vinculación con la Iglesia: *"con íntima complacencia ratifico el homenaje de pleitesía que acabo de ofrecer a la dueña de mis pensamientos y numen de mi carrera sacerdotal"*¹³⁸. Creemos que está frase más todas las odas que hace en el discurso muestran su claro posicionamiento respecto a la Iglesia. Esto afectó no sólo este discurso sino sus variadas obras históricas y opiniones periodísticas. Todos sus escritos deben ser entendidos a la luz de su pensamiento.

¹³⁷Pablo Cabrera, Dr Honoris Causa, Op.Cit, pág. 13.

¹³⁸ Ibídem, pág.12

La otra línea de pensamiento también fue expuesta por Cabrera más adelante en su contestación. Esta se refirió a sus estudios históricos. Para ellos se remitía a una obra que estaba por publicar próximamente (1930-1931) llamada *Misceláneas*¹³⁹ pero que, durante el discurso el enunciaba como "monografías". Citando varios fragmentos del prólogo, intentaba caracterizar su metodología de trabajo histórico.

En primer lugar, consideraba como base la documentación. Admitía que el trabajo en archivos muchas veces era engorroso pero imperativo a la hora de realizar un trabajo histórico vigoroso:

*"Yo no sabría recomendar bastante a los que sienten vocación por la historia, la imperiosa necesidad de recurrir y de afrontar con humildad científica la consulta de los archivos, trabajo penoso, lento y que impide volar a la fantasía, pero que recompensa estos sacrificios con largueza, cuando ofrece los elementos para una inducción sólidamente fundamentada."*¹⁴⁰

Además, reconocía la importante influencia que tuvo para él, como ya adelantaba Martínez Paz, los estudios de Lognon y su obra "Norms de Lieux". Después de un reconocimiento a este erudito, cerró el discurso reconociendo su limitación ante tan vasto trabajo por realizar en los temas históricos que había trabajado. Esperaba, a su vez, que en un porvenir no remoto un "sabio de verdad" se hiciera cargo de continuar su trabajo. Cerró el discurso con lo siguiente:

*"Tal, pues, contemplo yo, señores, el carácter o fisonomía de mi obra en la hora misma de su culminación, a base de sus antecedentes, de sus disciplinas y de los objetivos por ella acariciados, sin poner por ello, de ningún modo, en tela de juicio, las conclusiones lógicas a que ha arribado mi talentoso expositor."*¹⁴¹

De esta manera, reconocía que este título honorífico era una marca en su proceso de culminación como historiador. Esto marcaba el final de una etapa de la vida de Cabrera de la que él tenía consciencia plena. Su enfermedad marcaba la

¹³⁹ CABRERA, Pablo: "Misceláneas", dos Volúmenes, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, Córdoba, 1930-1931

¹⁴⁰ Pablo Cabrera, Dr Honoris Causa, Op. Cit, pág. 14. Cita de Cabrera del prólogo de *Misceláneas*.

¹⁴¹ *Ibidem*, pág. 15

última etapa de su vida, donde debía renunciar a sus investigaciones y sus espacios jerárquicos en la Iglesia y la Provincia.

Por último, cerraba su discurso felicitando la lectura que hizo Martínez Paz de él y, de manera indirecta, iba dejando lugar a su sucesor "*vox populi*".

Sin embargo, el mismo homenaje consagraba como sucesor en la historiografía cordobesa de la etapa cabreriana a Enrique Martínez Paz. Si bien ambos venían recorriendo un camino de producción y erudición que les significó el reconocimiento público, todavía Martínez Paz no gozaba del reconocimiento que Cabrera mantenía. Este homenaje consagró su posición en los campos sociales e intelectuales y fue el acto en el que las riendas de la disciplina histórica pasaron a manos de Martínez Paz. El proceso de institucionalización de la historia iniciado por Cabrera, lo concluyó Martínez Paz en los 30. Este acto fue el momento de consolidación de su carrera y comenzó una etapa de mucha preponderancia.

La historiografía de Córdoba se vio signada por distintos acontecimientos y procesos que fueron delineando sus cambios y desarrollos. La entrega del título de "Dr Honoris Causa a Monseñor Pablo Cabrera" fue uno de esos momentos. Se estaban dando cambios en la historia de la historiografía. El "historiógrafo" estaba dando paso al "sociólogo". Comenzaba una etapa de muchos cambios y también continuidades en las metodologías del trabajo del historiador cordobés.

VIII. REFLEXIONES DEL FINAL DE UNA TRAYECTORIA

Esta etapa de la vida de Cabrera fue muy prolífica. Su producción historiográfica, su participación en congresos, la designación de director del Museo van marcando un personaje que se convirtió en bastión cultural. Sus vínculos con la Universidad se fueron fortaleciendo. La consagración de todo esto fue el título Dr Honoris Causa.

Luego del análisis de la trayectoria intelectual de Cabrera y de su consagración con su título de Dr Honoris Causa parecería que Cabrera empezó a legar a sus sucesores los distintos espacios en los que se destacó. Ya se encontraba

consagrado intelectualmente y religiosamente. A esto se sumó su enfermedad que iba socavando su pulso, su vista y su posibilidad de escritura. Este último período, sin embargo, fue de mucho reconocimiento por toda su obra. Estos reconocimientos se vieron propulsados por un contexto que promovió lecturas como las de él. A esto nos dedicaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO N° 4

OCASO GLORIOSO Y RECONOCIMIENTO (1928-1936)



Pablo Cabrera en el escritorio en la Parroquia del Pilar, 1927

CAPÍTULO N° 4: OCASO GLORIOSO Y RECONOCIMIENTO (1928-1936)

“Fue su fe la que lo llevo a la historia. Su religiosidad ardiente lo hizo buscar en los evangelizadores de la colonia y en los frailes de las asambleas patrias el sentido religioso de la conquista y la colaboración eclesiástica en la independencia y en las glorias civiles de la República (...)”

Sofanor Novillo Corvalán¹⁴².

Esta última etapa estuvo marcada por una enfermedad que muestra un Cabrera débil en lo físico pero que ya gozaba de muchos reconocimientos y brindaba opiniones respecto a distintos temas de la política cordobesa —algo que no hacía de manera tan explícita antes—. Se evidencia el actor político. Ejemplo evidente de esto fue que en el golpe de 1930 manifestó su opinión favorable al mismo.

A su vez, renunció a su capellanía en el Curato. La Universidad de 1930 homenajeó su obra y decidió reeditarla, consecuentemente al homenaje de entrega del título de Dr. Honoris Causa antes explicitado. También se realizaron en la Universidad los festejos por las bodas de oro sacerdotales de Cabrera.

En 1935 Cabrera decidió retirarse definitivamente de la actividad pública falleciendo el 29 de enero de 1936. Los tributos a este evento fueron numerosos y fue publicado en múltiples diarios. Con 79 años y una profusa actividad, llegaba el fin de la vida y obra de Monseñor Pablo Cabrera.

I. CONTEXTO DE LOS AÑOS '30

¹⁴² FURLONG CARDIFF (1945, p. 77) citando a Novillo Corvalán. El autor no especificó de donde extrajo esta cita. Véase discurso pronunciado por Novillo Corvalán en el Acto Inaugural del Instituto de Estudios Americanistas (1936)

Aquí es donde consideramos adecuado incluir una raíz historiográfica de mucho interés. Una forma de reivindicar esta identidad fue, como mencioné anteriormente, a través del uso de la historia. Para esto, se dio una corriente de estudiosos que se dedicaron al estudio de la etapa colonial, temática que había sido relegada por los historiadores y que había sido encasillada como una “leyenda negra” resultante de un país naciente opuesto a su pasado colonial. Un grupo de historiadores, entre los que encontramos a Monseñor Cabrera, optaron por reivindicar la era hispana a través de sus estudios. Cabrera contaba con un amplio acopio documental que había logrado reunir y, a través de este, intentó legitimar el lugar de la Iglesia en la evangelización. Con esto, el autor no quiso tampoco imponer la “leyenda rosa” y también se centró en los estudios de los aborígenes de las tierras que circundaban a Córdoba, manifestando su real afán de mostrar la verdad relatada en los documentos. La reivindicación de la Conquista Española le valió que se le otorgara el título de caballero de la Real Orden De Isabel la Católica en 1930 ya que Monseñor fue uno de los que más hizo por disipar la “leyenda negra”. Esta forma de análisis de la historia reivindicaba a la Iglesia como madre fundadora en los orígenes de la nacionalidad argentina, lo que le daba una nueva identidad y permitía lograr que la Iglesia se colocara como parte primordial del “mito nacional argentino”.

Es en este contexto que nace la corriente nacionalista católica que tuvo su mayor fuerza ideológica en la sociedad durante 1930—si bien apareció ya en la década de 1920 y venía, progresivamente, desarrollándose desde principios del Siglo XX—.

A todo esto se suma que muchos de los miembros de la Universidad Nacional de Córdoba de los ‘30 habrán participado de la Reforma Universitaria de 1918. Si bien este trabajo excede su análisis, es interesante como los grupos conservadores de Córdoba, muchas veces católicos, recuperaron el espacio universitario y su lugar de formación y encuentro. Muchas de las familias tradicionales que se intentaron alejar durante la Reforma, quince años después se encontraban abrigados por la Universidad. Sumado a esto, el renacimiento intelectual de los católicos (Di Stefano, Zanatta, 2009) repercutió en la Universidad y los grupos que integraron sus fueros estudiantiles y docentes.

Todo esto nos lleva a pensar que no es extraña ni llamativa la celebración de las bodas de oro de un sacerdote reconocido de la Iglesia católica cordobesa (y Argentina), en este caso Monseñor Pablo Cabrera. Esta celebración no respondió sólo a un evento de la vida de este sacerdote sino a la celebración del triunfo de ciertos sectores católicos en particular, y conservadores en general; en la política del '30 —de la mano de los militares— y su renacimiento en distintos espacios. También es importante destacar, durante esta década, el renacimiento de la Iglesia católica que venía debilitándose. Los años 30 fueron muy prolíficos para la misma y, entre varios espacios de lucha, la Universidad fue un espacio de triunfo. Igualmente, todo esto debe ser matizado ya que argumentar que sólo miembros de los círculos católicos cordobeses pertenecían a la Universidad sería desconocer la variedad social y las diferencias religiosas que se dieron dentro de la misma¹⁴³. Lo interesante a destacar es como la Iglesia Católica recuperó ciertos espacios, entre ellos, el universitario y como la celebración de las bodas de oro sacerdotales fueron una forma de celebración de este triunfo.

II. EL ACTOR POLÍTICO

En un paréntesis explicativo, es fundamental tener presente que Pablo Cabrera, a través de la Historia y sus intervenciones sobre el pasado intentó intervenir sobre su presente político. Su manifestación pública a favor del golpe de 1930 —“Cuenta la crónica periodística que el presbítero Antonio Buteler “vivó entusiastamente” al ejército y que Monseñor Pablo Cabrera “vertió lágrimas de emoción y de entusiasmo” (Tcach, 2010: 186) — lo convirtió en un defensor de la Iglesia desde la Universidad. Esta adhesión llevó a que sus últimos años de vida se llenaran de tributos y eventos reivindicativos de su obra, como por ejemplo, la reedición de sus obras completas por la Universidad.

Si bien Cabrera intervino sobre su presente de manera indirecta, a partir de esta década, y en relación con un contexto favorable, Cabrera se volvió más evidente en sus posicionamientos políticos. No tenemos tantos registros documentales de este viraje de Cabrera debido a que, en sus últimos años, sus

¹⁴³ Por ejemplo, se sabe que los primeros estudiantes judíos de la UNC datan de principios del Siglo XX

escritos fueron decayendo debido a su enfermedad. Por lo tanto, tomaremos un ejemplo de un folleto publicado por Cabrera en estos años.

En 1932 realizó un folleto en el que manifestaba que el *"Divorcio es un retroceso a la barbarie"*, posicionándose políticamente respecto a una discusión que se estaba dando en la sociedad y que respondía al contexto eclesial del próximo "Congreso Eucarístico Internacional" de 1934.

II.1. LUCHAS INSTITUCIONALES. LA OPINIÓN DE CABRERA SOBRE EL DIVORCIO

El contexto en el que él lo escribe se relaciona con una polémica que se estaba dando en los círculos católicos respecto a una ley que completaría el conjunto de las "leyes laicas" y que tenía que ver con el otorgamiento del divorcio-vincular por cuanto el traspaso del terreno político al social hizo más notoria la irreversible separación de las esferas temporal y espiritual. Durante el Congreso Eucarístico de 1934 hubo fuerzas que propusieron el progreso del laicismo con la introducción del divorcio. Si bien este Concilio se llevó a cabo en 1934 y el folleto encontrado data de 1932, no es de menor interés que en el contexto de la época este tema estaba en el centro de los debates.

Como el título del folleto lo indica *"EL divorcio es un retroceso a la Barbarie"*, Cabrera se centraba en defenestrar la idea de la aprobación de esta ley que brindará *"resultados fatales (...) para el orden, la armonía y engrandecimiento del estado (...) para la cultura, para la civilización"* (Cabrera, 1932, 3-4). Su oposición a esta ley le infundó el carácter histórico irreversible que revertiría un *"retroceso"*:

"Tal la sociedad argentina, ulteriormente a la sanción de la ley del divorcio, veríase convertida, en su parte más bella, más delicada y frágil, en un colluvio gentium a estilo de los que sorprendieron los conquistadores hispanos, acá y allá, en el Nuevo Mundo" (Cabrera, 1932, 05)

"(...) la democracia en nuestro caso la colocaríamos al nivel de las tribus selváticas del Nuevo Mundo. ¡EL Progreso! (...)" (Cabrera, 1932, 14)

De esta manera uno percibe su indignación ante esta ley y se puede leer como le pide a Dios que no lo permita. También acota que si bien la nación

argentina había sido muy generosa con los inmigrantes y que así debía serlo, esto no debía llevarla a perder sus tradiciones y costumbres y que, por la hospitalidad, se instaurara el mal y la barbarie en la sociedad.

Consideramos interesante detenernos en esta obra ya que la misma nos evidencia la oposición de Cabrera a la laicización de las instituciones estatales y su apego a la facción clerical. Monseñor Pablo Cabrera era consciente de que al ser un intelectual reconocido de Córdoba su palabra tenía peso en el público general, es por esto que una obra como esta no puede pasar desapercibida ya que la misma fue una herramienta que el mismo utilizó para legitimar la opinión eclesial en un debate que había conllevado mucha polémica. A su vez, la remisión a la historia hispana marcó una doble forma de legitimación de la facción eclesial no sólo a través de su palabra distinguida que por su tradición y reconocimiento en Córdoba era escuchada, sino también por su argumentación basada en la historia hispana y su comparación a civilizaciones consideradas “primitivas” en esa época, lo cual llevó a los fieles en general a ver que la Iglesia era el actor a quien debía seguirse ya que tanto la jerarquía eclesiástica, como la historia que le confería la identidad al país se oponían a un insulto como el desmembramiento de la familia, acto inmoral e impío que atentaba contra la nacionalidad argentina.

Consideramos que los distintos lugares que ocupó Cabrera durante este período lo ubican como un actor que, si bien no formó parte de la política *per se*, no dejó de participar en el contexto histórico en el que estaba imbuido. Su participación en las distintas ramas que la Iglesia implantó para el acercamiento de los fieles a la Iglesia como medio para evitar el desmembramiento de su hegemonía, la difusión de sus ideas en periódicos católicos, la dirección del Círculo de Obreros de Córdoba, la realización de manuales para la formación de niñas y jóvenes en la moral católica; sus estudios históricos, su afán por la defensa de la facción clerical constituyeron algunas de las huellas documentales a seguir.

III. RENUNCIA A MUSEO Y CURATO

Una vez consagrado en lo intelectual y lo religioso, pareciera que su período de producción comienza a desaparecer. Esto se debió probablemente a su ceguera. En agosto de 1929 Cabrera abandonó el Curato del Pilar y en 1931 abandonó su

casa allí para ir a pasar sus últimos años en el actual Barrio General Paz (Furlong Cardiff, 1945, 64). En 1929 los miembros de la Parroquia le realizaron un homenaje en el que le entregaron un álbum.¹⁴⁴

Respecto a su renuncia al Museo Histórico Provincial, estipulada por Furlong Cardiff en 1929, Carlos Ferreyra planteó que este estuvo hasta su muerte. Por las fuentes vistas, adherimos a esta segunda opinión. La Dirección del Museo Histórico Provincial fue una tarea que desempeñó hasta su muerte.

Citamos la opinión de Cabrera respecto a este nuevo tiempo: “[...] *¿no faltó un periodista que le hiciera esta pregunta: ¿Cuáles serán en adelante sus ocupaciones?—A mi edad, respondió Cabrera con toda viveza, mis ocupaciones no pueden ser otras que mis estudios y la eternidad*”(Furlong Cardiff, 1945, 67)

Coincidimos con Furlong Cardiff en que Cabrera, a pesar de renunciar a estos espacios continuó escribiendo y publicando en periódicos, realizando folletos—como por ejemplo el antes explicado— y obras hasta 1935, donde la enfermedad lo obligó a dejar de producir. Sabemos que los últimos años tuvo a alguien a quien le dictaba ya que él no podía escribir por haber perdido su pulso, además de su vista.

IV. REEDICIÓN DE SUS OBRAS

La política de reedición de las obras de Cabrera ha sido la que posibilitó que hoy se tenga al alcance varias obras de él en diferentes bibliotecas y archivos de Córdoba. La decisión de reeditarlas se dio, según nuestra hipótesis, por la presencia de grupos católicos dirigentes de la Universidad y el contexto político de alianza entre el gobierno y la Iglesia. Las obras de Cabrera mostraban continuidad y líneas de tradición universitaria. El hispanismo católico de los '30 en Córdoba revindicó y homenajeó su obra a través de esta reedición.

Por otro lado, y en respuesta a su reconocimiento como Dr Honoris Causa de la Universidad, la misma decidió reeditar sus obras completas—a partir de 1927—, entre las que se agregó *Misceláneas*, que es un compendio de varios

¹⁴⁴ Véase Anexo N° 8

artículos escritos por él en la Revista de la Universidad y periódicos, además de las obras que ya había escrito previamente.

Es importante clarificar en este punto que no todas fueron publicadas por la Imprenta de la Universidad sino que también publicaron otras tipográficas y librerías católicas. Lo destacable aquí es la reedición de sus obras.

Algunas de sus obras más importantes reeditadas:

- Los Aborígenes del País de Cuyo (1929)
- La Segunda Imprenta de la Universidad de Córdoba (1930)
- Tiempos y Campos heroicos (Segunda Parte, 1930)¹⁴⁵
- Misceláneas Tomo I(1930)
- Misceláneas Tomo II (1931)
- Ensayos sobre Etnología Argentina (1931)
- Punilla. Desde el Dique al Uritorco. Noticias Histórico-etnológicas de la Región (1931)
- Córdoba del Tucumán Prehispana y Proto-histórica (1932)
- Córdoba de la Nueva Andalucía (1933)
- Introducción a la Historia eclesiástica del Tucumán Primera Parte (1934)
- Introducción a la Historia eclesiástica del Tucumán Segunda Parte (1935)

También debemos mencionar una obra que publicó en 1934, la última que tenemos datada llamada: “La Conquista Espiritual del Desierto”.

V. BODAS DE ORO SACERDOTALES

Sus bodas de oro sacerdotales fueron celebradas en la Universidad Nacional de Córdoba en 1933 y fueron publicadas en variados periódicos. Al día de hoy se pueden consultar los libros de firmas de todos los participantes del evento. Este evento le brindó a Cabrera un punto de notoriedad no sólo en los grupos católicos sino también en círculos intelectuales a nivel nacional.

¹⁴⁵ La Primera Parte ya había sido publicada en 1927

La celebración de las bodas de oro sacerdotales en 1933 no es casual en el contexto histórico en el que se encontraba imbuida Córdoba y la Argentina. El golpe militar de 1930 fue festejado por sectores conservadores que esperaban el retorno del “orden”. Los militares venían a reinstaurar las modalidades de los gobiernos conservadores de principios del Siglo XX. Entre estos grupos de Córdoba había una gran parte perteneciente a la Iglesia Católica (consagrada y laica). Esta “sociedad cordobesa” como se autodenominaban, buscaba encontrar en el nuevo rumbo político el lugar perdido años anteriores.

Todo esto llevó a que la celebración de las Bodas de Oro sacerdotales de Cabrera resultaran la conjunción no sólo de la sociedad conservadora por un evento de la vida personal de un eminente historiador, sino también la celebración de un conjunto de acontecimientos que se dieron en torno a estos dos grupos: conservadores (católicos) y universitarios. Para pensar la historiografía cordobesa de la década de 1930 –años de surgimiento del primer Instituto de Historia de Córdoba–, es necesario contextualizar los grupos sociales que trabajan en la universidad y las distintas vinculaciones que los mismos tienen con la sociedad cordobesa.

V.I. ANÁLISIS DE LOS LIBROS-HOMENAJES ¹⁴⁶

La “*Comisión de Damas Pro Homenaje de Monseñor Pablo Cabrera*” fueron las encargadas de gestionar el evento. La Universidad sólo cumplió como sede y aprobó su realización. Esta comisión tuvo como presidente a Doña María Eufemia Gavier de Beltrán. La misma, prima del secretario general de la Universidad Nacional de Córdoba, Ernesto Gavier, era la Presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Córdoba. Esta aparece en distintos estudios históricos por su rol hospitalario y la ayuda a distintas congregaciones cordobesas. La secretaria de la comisión era Doña Julia Funes de Bonet. La misma Comisión fue quien invitó a los distintos organismos.

Uno de los libros-homenajes consta únicamente de rúbricas de los distintos participantes del evento. El otro, si bien también contiene rúbricas, inicia con

¹⁴⁶ Libros-homenajes de las Bodas de Oro Sacerdotales de Monseñor Pablo Cabrera, ex- Instituto de Estudios Americanistas, FFYH, UNC, 1933. Véase Anexo N° 7

cartas de adhesión y presentes de los distintos organismos públicos. Presentan adhesión:

- Caja popular de Ahorros de la Provincia de Córdoba
- Consejo General de Educación
- Departamento Ejecutivo
- Cámara de Diputados (ofrece dinero como regalo a la conmemoración)
- Cámara de Senadores

También se adhiere el Tribunal Superior de Justicia de Córdoba que tenía como vocales a Sofanor Novillo Corvalán —rector en ese momento de la UNC y allegado a Cabrera— y Enrique Martínez Paz.

Por último —aunque en el libro de homenajes se encuentre como primero—, la Universidad Nacional de Córdoba emitió su felicitación. Son los que más se detuvieron en el análisis de este homenaje celebratorio. Los firmantes (Rector Sofanor Novillo Corvalán y Secretario General Ernesto Gavier), como sería lógico, reivindicaron su parte académica más que su labor religiosa. Destacaron los títulos de Cabrera de Licenciado en Teología y Dr Honoris Causa de la Universidad, además de *“a su dedicación intelectual, a su abundante y valiosa producción científica e histórica y a las altas virtudes que adornan su personalidad”*.

Lo destacable es que no sólo en este documento se reconoce la labor intelectual de Cabrera sino que en las distintas adhesiones se reiteraron las mismas “virtudes” de Cabrera. La celebración de un hito religioso en la vida de Cabrera no llevó a los conocidos a reivindicar su labor religiosa sino su labor histórica e intelectual. Esto nos permitió entrever que en realidad Cabrera adquirió su reconocimiento como historiador más que como religioso cordobés. No hay que desmerecer la labor sacerdotal que realizó en diversos espacios de Córdoba e incluso Argentina, pero, así y todo, lo que lo hizo merecedor de homenajes —no es el único homenaje del que fue objeto— fue su labor como intelectual defensor de ciertos sectores e ideales católicos.

Esto nos lleva a repensar su celebración de bodas de oro como un espacio de legitimación de ciertos grupos católicos y conservadores con quienes se vinculó Cabrera, de ciertos grupos intelectuales que se encontraban sumamente vinculados y que utilizaron el espacio universitario como espacio legitimador de ciertas prácticas relacionales. Esto se entiende pensando en el concepto de “*territorios de la historia, la política y la memoria*” esbozados por Marta Philp (Philp, 2013). Los espacios de la memoria estaban signados por la lucha y por los triunfos políticos e históricos. El uso del espacio universitario como reivindicador de festejos católicos y de ciertas vinculaciones socio-políticas marcó los triunfos de la política conservadora.

V.2. PRESENCIAS DEL EVENTO

Como adelantamos, los libros-homenajes contienen un conjunto de rúbricas de distintos miembros. Aclaremos que muchas de ellas fueron difícilmente legibles o identificables. Por un lado se pueden distinguir las firmas selladas de varias sociedades católicas femeninas: “Sociedad de Beneficencia”, “Sociedad de Ayudas Mutuas”, “Sociedad el Hogar y la Ayuda Social”, entre otras. En todas ellas firmaba la Presidente y la Secretaria.

Hay una página dedicada a distintos canónigos de Córdoba y Argentina: Pbro. Pueyrredón, Pbro. Cuesta, Pbro. Castellano, entre otros. También asistieron El Nuncio Apostólico F. Mortsí (sic) y el Arzobispo de Buenos Aires (López).

Más adelante hay un espacio de rúbricas dedicado a la intelectualidad y el arte: Octavio Pinto, Sofanor Novillo Corvalán, Emilio Ravignani en nombre del Instituto de Estudios Históricos, Junta de Historia Clásica y Medieval (FFyL-Bs As), entre otros.

Otra sección está dedicada a distintos clubes y bancos: Club de Gimnasia, Club Crisol, El Banco de Córdoba, Banco Alemán, entre otros. También es interesante que se percibe la firma de G. Martínez Zuviría pero desconocemos si se refiere al emblemático escritor Hugo Wast.

Por último, se encuentran las firmas de apellidos renombrados en la “sociedad cordobesa”. Menciono sólo algunos: Aguiar, Buteler, Allende, Elías Yofre,

Gavier, Beltrán, J. Beltrán de Figueroa Alcorta (pariente del Presidente), Echegaray, Echenique, Narvaja, Roca de Blázquez, García Montaña, de la Torres, Allende Posse, Bouquet, etc.

Estos son algunos de los miembros de estos grupos conservadores que al día de hoy persisten en la “sociedad cordobesa” y varios de ellos en los sectores conservadores católicos.

VI. FALLECIMIENTO

Cabrera falleció el 29 de enero de 1936. Según el artículo que salió al día siguiente titulado: *“El fallecimiento de Monseñor Pablo Cabrera. Los últimos momentos de Monseñor Pablo Cabrera”* el exceso de trabajo llevó a que Cabrera, para julio de 1935, sufriera “trastornos mentales” los cuales obligaron a que se lo internara en el sanatorio del Doctor León Morra¹⁴⁷. A partir de esta fecha su estado se fue agravando y terminó falleciendo en 1936.¹⁴⁸

Al día siguiente los periódicos de distintos espacios fueron publicando notas póstumas de Cabrera. Sobre todo el periódico Los Principios realizó varias publicaciones respecto a su fallecimiento donde relataron su vida y obra e importancia¹⁴⁹. En el periódico se informó dónde iba a ser el sepelio que, según un pedido de Cabrera antes de morir, fue en la Parroquia del Pilar. Se realizó una misa y luego se realizó un Cortejo Fúnebre a través de los cuales los restos se trasladaron al Cementerio San Jerónimo. Familiares, amigos, funcionarios de gobierno, entre otros asistieron. Entre ellos encontramos a el gobernador Pedro J. Frías y el Arzobispo de Córdoba Lafitte. Quienes hablaron en el sepelio fueron Enrique Martínez Paz, Presbítero Vera Vallejo y Luciano Alvariños¹⁵⁰. Sus restos residieron hasta el 2013 en el que se trasladaron nuevamente a la Parroquia.

VII. REFLEXIONES FINALES

¹⁴⁷ **Doctor León S. Morra (1882-1948)**: médico e intendente de la Ciudad de Córdoba entre 1918 y 1921, año en el que es nombrado Rector de la Universidad de Córdoba durante dos períodos. entre 1921 y 1928 y 1945 y 1946. Creo el Sanatorio “Las Rosas” que existe hasta la actualidad, aunque con el nombre de su fundador.

¹⁴⁸ Descripción más detallada en Los Principios, 30 de enero de 1936

¹⁴⁹ Los principios, 30 de enero de 1936 al 08 de febrero de 1936.

¹⁵⁰ Los Principios, 31 de enero de 1936

Esta última etapa de Cabrera ya nos muestra un Cabrera cansado pero perseverante, que siguió escribiendo hasta sus últimos días. Los actos reivindicativos de los que fue objeto comenzaron a despedir y recordar el Cabrera intelectual y sacerdote. Su posicionamiento político se fue marcando y confirmando las sospechas previas que teníamos.

Si bien falleció, su legado documental, historiográfico y en la memoria cordobesa se mantiene hasta nuestros días. Los homenajes que se le han ido haciendo a lo largo de los años —hasta la actualidad— nos permiten vislumbrar su importancia no sólo en la historia de la historiografía cordobesa o de la iglesia cordobesa; sino de la Historia de Córdoba. Esto es lo que analizaremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO N° 5

HOMENAJES POST MORTEM



Foto tomada por el diario "La Nación" 11 de enero de 1929

CAPÍTULO N° 5: RECONOCIMIENTOS POST MORTEM

¿Qué utilización hacen los vivos de los muertos? Ante la obsesión presente de la conservación, de la previsión, el pasado permite identificar nuevas modalidades de reutilización. Lo importante aquí no serían el análisis de los hechos y la memoria sino la huella que dejan y cómo se transmite esa huella. Abordar el pasado significa evocar la memoria de cómo nos vemos como sociedad. Las imágenes que mantenemos sobre nuestro pasado colectivo se reflejan en los mensajes históricos que encontramos en nuestras vidas cotidianas (Britton, 1998:156). *“Los lieux de mémoire, consiste en poner de relieve la construcción de una representación y la formación de un objeto histórico en el tiempo”* (Nora, 1998:23).

Retomando a Josefina Cuesta Bustillo, la conmemoración es uno de los moldes de la institucionalización del recuerdo. Los gobiernos, los poderes públicos, son máquinas de la memoria o del olvido institucionalizados—que, a su vez, hacen uso de la memoria selectiva— (Cuesta Bustillo, 1998:209). La conmemoración tiene una connotación positiva ya que implica el rememoramiento desde una *nostalgia agradable*. De ahí que los homenajes que le suman al concepto de la conmemoración un tinte de respeto y veneración, se los utilicen como herramienta legitimadora de un pasado que permite enorgullecerse en el presente y pueden ser utilizados para reivindicar algunos de los accionares de quienes realizan el homenaje. Igualmente, sin importar cuál sea la herramienta de institucionalización del recuerdo, la misma debe lograr un ensamblaje coherente, en donde se logre crear un espejo de identidad con el presente, una lente de refracción que permita al sujeto que recibe esa herramienta lograr la identificación con ese pasado. Es entonces fundamental, para quien decide hacer uso del pasado, hacer una selección y énfasis en ciertas dimensiones o aspectos del pasado que distintos actores rescatan y privilegian, y de los investimentos emocionales y afectivos que esto implica (Jelin, 2002[2001]: 69).

Los homenajes son operaciones de la memoria a través de los cuales se reivindicán situaciones, sucesos o actores de una sociedad. Ellos se encargan de dar lugar, o no, a ciertos acontecimientos que reconocen como necesarios recordar, celebrar y/o reivindicar. La memoria es selectiva, elige a quien

homenajear, que lugar otorgarle a los actores sociales y a los distintos acontecimientos. Esta memoria puede ser propugnada por ciertos sectores políticos, con ciertos ideales y ciertos objetivos de legitimación (Philp, 2009).

En Córdoba, un personaje que ha sido objeto de estas operaciones es Monseñor Pablo Cabrera. Esto se percibe no sólo en homenajes de índole académica sino desde distintos símbolos, por ejemplo, el Instituto de Estudios Americanistas que lleva su nombre y fue creado en su honor. Esto nos lleva a plantearnos que este sacerdote ocupó y ocupa un lugar importante en la memoria colectiva cordobesa y que si la misma recurre a su memoria de manera reiterada es porque Cabrera contribuyó a la construcción de nuestra historia provincial. A través de distintos homenajes que se le realizaron uno puede llegar a reconstruir la razón de su importancia y trascendencia en tanto fue uno de los primeros historiadores en ocuparse de la institucionalización de la historia de Córdoba. No es menor destacar que estos homenajes fueron llevados a cabo por historiadores de renombre y tomaron parte en la Universidad Nacional de Córdoba.

I. FUNDACIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS- IEA (1936)

La muerte de Cabrera toma relevancia a partir de lo que trajo aparejado, la creación del Instituto de Estudios Americanistas en 1936. Esta creación se debió a que Cabrera le encomendó a su amigo y entonces rector de la Universidad, Sofanor Novillo Corvalán, *“buscar un sucesor o los sucesores de su trabajo”*. El rector decidió, en acuerdo con otros intelectuales como Enrique Martínez Paz, Raúl A. Orgaz, etc., la creación de un instituto que diera continuidad a su obra y que permitiera la profundización y estudio de los documentos legados por Cabrera.

La creación del IEA se inscribe en un movimiento de institucionalización a nivel nacional pero que tuvo sus propias periodizaciones a nivel regional y/o de las provincias. La creación del Instituto de Estudios Americanistas en 1936 fue un hito en la historiografía cordobesa que determinó una *institucionalización formal*¹⁵¹ de

¹⁵¹ El proceso de institucionalización de la historia en Córdoba podría considerarse ya iniciado en 1924 cuando Cabrera funda la Junta de Estudios Históricos — como su fundador enuncia: *“En realidad, desde hace tiempo se venía sintiendo en nuestra querida Córdoba, la necesidad de un centro*

la historia y que permitió su profesionalización a futuro. Esto fortaleció la legitimidad de las producciones científicas realizadas en Córdoba, provenientes de una institución avalada por el Gobierno Nacional. Este fue el hecho que marcó la transición de historiadores autodidactas a profesionales (Bauer, 2007, 08). Sin embargo, esto no quiere decir que los trabajos históricos realizados previamente a la IEA no tuvieran un renombre importante y no fueran reconocidos a nivel nacional e incluso internacional. La fundación del IEA fue *consecuencia* del proceso de institucionalización de la disciplina histórica y la instauración de bases metodológicas sólidas que regirían la historia de Córdoba.

1.1. CREACIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS (IEA) EN 1936

Cabrera fallece el 29 de enero de 1936. En homenaje a su obra y legado documental y bibliográfico—parte donado a la Universidad de Córdoba—, se forma el Instituto de Estudios Americanistas. Esta creación se debió a que Cabrera le encomendó a su amigo y entonces rector de la Universidad, Sofanor Novillo Corvalán, “*buscar un sucesor o los sucesores de su trabajo*”¹⁵². El rector decidió, en acuerdo con sus discípulos— Enrique Martínez Paz, Raúl A. Orgaz, entre otros— la creación de un instituto que diera continuidad a su obra y que permitiera la profundización y estudio de los documentos legados por Cabrera. Además, en el Artículo 3 se detallaron las funciones del IEA:

“Art. 3°.- El instituto tendrá a su cargo:

- a) Formar el catálogo de su fondo bibliográfico y documental;
- b) Realizar investigaciones utilizando principalmente su propio material histórico;

de Estudios Históricos” (Los Principios, Córdoba, 16 de septiembre de 1924) —. Sin embargo, la misma no logró instalarse en Córdoba con la fuerza necesaria para institucionalizar de manera permanente la historia. En 1928, cuando esta se convierte en un filial de Junta de Historia y Numismática Americana, se asiste a un proceso de institucionalización más fortalecido pero que, siendo que dependía de Buenos Aires, no nos permite considerarla como una institución de origen puramente cordobés. Es por esto que afirmamos que sólo con la creación del Instituto de Estudios Americanistas en Córdoba, en 1936, presenciamos un proceso de institucionalización *formal* de la disciplina histórica en Córdoba.

¹⁵² Novillo Corvalán en INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS: *acto inaugural y antecedentes*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1937

- c) Publicar su boletín, colecciones documentales inéditas, monografías, reimpresiones, etc. (...)
- d) Suscitar y estimular las vocaciones relacionadas con la investigación histórica;
- e) Patrocinar cursos y conferencias de historia, paleografía, de arqueología, de cartografía y demás ciencias auxiliares; de organización de archivos, de historiografía y metodología histórica;
- f) Mantener vinculaciones con institutos similares del país y del extranjero.”¹⁵³

Todas estas atribuciones eran actividades que muchos ya venían realizando. La idea era continuarlas y profundizarlas. Estas facultades validaban la forma de hacer historia científica del momento—recopilación documental, interpretación, publicación documental y relación con otros intelectuales—. También se mantiene el interés en la formación de nuevos investigadores lo que permitiría consolidar el proceso de profesionalización de la historia con el surgimiento de historiadores y/o investigadores formados. Las temáticas que serían abordadas tenían que ver, fundamentalmente en sus inicios, con la documentación legada. El mismo nombre del Instituto nos da una pauta de los intereses temáticos de estos investigadores. Todo esto nos marca una continuidad tanto con la filial de la JHNA como con la JEH. Las funciones que desempeñaría—y desempeñó— el IEA son similares a los que se plantearon las dos experiencias previas en el proceso de institucionalización de la historia de Córdoba. Incluso si revisamos la nómina de los integrantes de este instituto, nos encontramos con algunos investigadores que ya habían participado de las experiencias previas: como director encontramos al discípulo más cercano de Cabrera, Enrique Martínez Paz y como miembros a Raúl A. Orgaz, Dr. Carlos R. Melo, Dr J. Francisco V. Silva, Sr Luis Roberto Altamira y Sr José R. Peña¹⁵⁴.

La pregunta que emerge en este punto es cuál sería la razón que permitiría que este Instituto tuviera una permanencia en el tiempo—como adelantamos, hasta 1987/8— mientras que los anteriores no pudieron perdurar.

¹⁵³ INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS: *acto inaugural y antecedentes*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1937: pág. 6 y 7

¹⁵⁴ Bauer(2007): 07-08

En este aspecto nuevamente nos remitiremos al contexto en el que se vio envuelta la fundación del IEA. Dos años después del golpe militar de 1930 un conservador católico, Sofanor Novillo Corvalán¹⁵⁵ asume el cargo en la Universidad como rector y enuncia, en el discurso de inicio de su cargo, la siguiente estrategia de trabajo: “*La universidad enseña todo pero no defiende nada. Es cátedra de libre examen [...]*”¹⁵⁶. Esto demuestra como intentan mantener la universidad como un lugar sagrado y, no digamos exclusivo, pero sí de preferencia de la élite a la que no todos tuvieran acceso. Lo interesante de la actuación académica de Sofanor Novillo Corvalán para nuestro trabajo es su afán de institucionalizar y promover el desarrollo de las ciencias en general —tanto sociales como duras, etc.—¹⁵⁷

Esta idea lo llevó a la creación de varios institutos y escuelas, como por ejemplo: las Escuelas de Ciencias Económicas y de Ingeniería Aeronáutica; el Instituto de Tisiología, Filosofía, Derecho Civil, y, finalmente, el IEA. Consideramos que el aporte de Novillo Corvalán durante su período de rector fue muy importante para el desarrollo cultural de las ciencias en Córdoba, lo que facilitó que la misma Universidad se ubicara como bastión cultural ante el resto de las universidades del país, e incluso extranjeras. Este reconocimiento, por ejemplo, se trasluce claramente en la buena relación que Novillo Corvalán mantuvo con Ricardo Levene, presidente de la Universidad Nacional de La Plata, quienes se invitaron mutuamente en distintos años—1937, 1938—a los actos académicos de inicio de los cursos universitarios de ambas universidades, en calidad de invitados ilustres. En este sentido, no es menor que Novillo Corvalán va a recurrir a sus redes de relaciones con Martínez Paz, con Levene y la que tenía con Cabrera para llevar a cabo la creación del IEA. Una muestra significativa de estas relaciones se vislumbra en los oradores del Acto Inaugural del IEA, que fueron Enrique Martínez Paz, Ricardo Levene y Sofanor Novillo Corvalán.

¹⁵⁵ Sofanor Novillo Corvalán—1881-1963— no tenemos muchas noticias más que su rectorado en la Universidad Nacional de Córdoba, que se desarrolló durante dos períodos: de 1932 a 1936, y de 1936 a 1940; y su preparación como jurista egresado de la misma Universidad.

¹⁵⁶ Esta es una de las frases más conocidas de Novillo Corvalán y se trasluce en que, en el prólogo que le realiza Ricardo Levene al libro de autoría del rector—recopilación de sus discursos, entre el que se encuentra el realizado durante la ceremonia de las bodas sacerdotales de Cabrera en 1933— Levene lo cita, al igual que Martínez Paz, en el prólogo de su homenaje.

¹⁵⁷ NOVILLO CORVALÁN (1937): 160.

La promoción de los Institutos, el interés nacional por la realización de una historia integral, la promoción de la cultura de Córdoba y un proceso de institucionalización que venía dándose en Córdoba hace más de una década facilitaron la creación y perdurabilidad del IEA. Se necesitó de todas estas condiciones para que la Institucionalización de la Historia de Córdoba tuviera éxito.

1.2. LOS ORADORES

Para tener una visión más completa de este homenaje, es menester hacer una breve reseña de sus participantes.

- Enrique Martínez Paz¹⁵⁸: Particularmente en la disciplina histórica, Martínez Paz tuvo mucha relevancia ya que fue el principal gestor de la fundación del IEA y de la realización del homenaje al que estamos haciendo referencia. Su importancia en los círculos académicos emerge fácilmente ya que este participó y realizó numerosísimos discursos a distintas personalidades del mundo académico entre los que encontramos Sofanor Novillo Corvalán, Monseñor Pablo Cabrera, y fue objeto de dos homenajes, uno a pocos años de su muerte— homenaje a los ex profesores doctores: Raúl A. Orgaz, Enrique Martínez Paz, Arturo Orgaz, 1956— y otro en 1977 exclusivamente sobre él. Por otra parte, si bien nuestras investigaciones no tienen esos rumbos, los aportes de Martínez Paz al derecho y sus trabajos en tanto jurista fueron muy importantes para la ciencia de las leyes.

Un debate interesante en el que ambos participaron fue sobre el lugar real que ocupó Trejo y Sanabria en la fundación de la Universidad de Córdoba¹⁵⁹. Cabrera y Martínez Paz manifiestan su convicción de que este obispo fue el fundador de la Universidad de Córdoba, en contraposición con Antonio Rodríguez Del Busto que negaba que Trejo y Sanabria fuera el fundador. Para ser escuetos,

¹⁵⁸ Luque Colombres priorizó referenciar de Martínez Paz las influencias intelectuales que se manifiestan en sus escritos, entre las que menciona a Benedetto Croce, Collingwood, Paul Valery y fundamentalmente Paul Groussac, de quien se dice admirador Martínez Paz. Ver LUQUE COLOMBRES (1996, 37)

¹⁵⁹ Debate analizado en MOYA, S.B., Op. Cit., pp. 149-182

este debate dio comienzo con los estudios de Liqueno quien hizo una primera investigación sobre esta temática afirmando que Trejo y Sanabria había sido fundador, estudios que Antonio Rodríguez Del Busto criticó. En ese mismo análisis, Rodríguez Del Busto realizó una crítica a Cabrera, que lo llevó al Monseñor a integrarse al debate ya no sólo por la temática en discusión, sino en defensa de sus intereses. Su respuesta, publicada en la Revista de la Universidad¹⁶⁰, también fue avalada por Martínez Paz quien también buscó defender a Cabrera. Lo interesante de este debate, que no logró ser resuelto en esta época, fue el profundo acervo documental con que se trabajó en defensa de las diversas tesis y como también se utilizaron estos argumentos de defensa de un obispo para defender a Cabrera y su propia labor.

Todo esto nos permite comprender la cercanía entre Cabrera y Martínez Paz y comprender el lugar primordial que el segundo ocuparía en el homenaje de 1936. No es un dato menor que muchos años después de creado el IEA, se le cambió el nombre a Enrique Martínez Paz—posteriormente se volvió a su nombre inicial cuando se cerró el IEA y actualmente se lo denomina ex IEA, Dr. Monseñor Pablo Cabrera—

- Sofanor Novillo Corvalán: la coyuntura social que se dio durante el rectorado de Novillo Corvalán se caracterizó por una sociedad conformada por distintas ideologías políticas—ya no se lucha, como antes, por una sociedad “*libre de pensamientos de izquierda*”¹⁶¹—, un reciente golpe militar que impuso un nuevo período en la historia argentina con gobiernos militares; sumado a la alianza que se dio entre la Iglesia y los militares en esta época. No resulta casual, entonces, que dos años después del golpe un católico asuma el cargo en la Universidad como rector y enuncie, en el discurso de inicio de su cargo, la siguiente estrategia de trabajo: “*La universidad enseña*

¹⁶⁰ Resulta muy relevante en este punto recalcar la legitimación que le da la Universidad de Córdoba a las tesis de Martínez Paz y Cabrera las cuáles fueron publicadas en la Revista de la Universidad de Córdoba mientras que Rodríguez Del Busto manifestó sus aportes al debate en el diario La Nación y en dos obras publicadas por la Imprenta de los Sucesores de Hernando. *Ibidem*, pág. 182

¹⁶¹ Esta frase se la puede ver reiteradas veces en los distintos artículos del diario católico cordobés, Los Principios desde principios de siglo XX y va a ir perdiendo fuerza ya para la década de 1920.

todo pero no defiende nada. Es cátedra de libre examen [...] no es un reflejo de la sociedad, sino una irradiación creciente de cultura. Por eso, no debe recoger de aquella, sus agitaciones, la lucha de clases, sus miserias y los gritos de rebeldía"¹⁶². Esto demuestra como intentan mantener la universidad como un lugar sagrado y, no digamos exclusivo, pero sí de preferencia de la élite a la que no todos tuvieran acceso. Eso llevó, según escribe Martínez Paz en el homenaje, a que recibiera muchas críticas, tanto desde la derecha como de la izquierda, a lo que el prologuista responde:

*"El Rector Novillo Corvalán ha sido un pacificador, un innovador, ha sacado a la Universidad de su estado de postración de desorientación [...] No nos preocupamos de justificar sus ideas, el mismo rector se ha empeñado en expresar los principios de la contradicción que sus opositores han creído descubrir en su actuación"*¹⁶³.

Lo interesante de la actuación académica de Sofanor Novillo Corvalán para nuestro trabajo es su afán de institucionalizar y promover el desarrollo de las ciencias en general —tanto sociales como duras, etc.—. Este accionar descansa en un movimiento más general de institucionalización de las ciencias a nivel nacional, en el que se tiene como ejemplo en el plano historiográfico a la Nueva Escuela Histórica de La Plata y Buenos Aires¹⁶⁴. En este afán de institucionalización, el rector enunciaba:

"Es hoy la hora de las institutos y seminarios [...] pero mientras el seminario ensaya a los estudiantes en el campo de la investigación, conduciendo su mente al trabajo meditado y paciente, y desarrolla sus facultades de análisis, crítica y comparación, el instituto llama a su seno a los espiritas ya formados, para que aborden directamente los problemas de la ciencia y le arranquen sus secretos, dando al mundo las fórmulas

¹⁶² Esta es una de las frases más conocidas de Novillo Corvalán y se trasluce en que, en el prólogo que le realiza Ricardo Levene al libro de autoría del rector—recopilación de sus discursos, entre el que se encuentra el realizado durante la ceremonia de las bodas sacerdotales de Cabrera en 1933— Levene lo cita, al igual que Martínez Paz, en el prólogo de su homenaje.

¹⁶³ *Ibíd*em, p. XXX.

¹⁶⁴ Para conocer más en detalle sobre el tema, ver DEVOTO, F.; PAGANO, N.: *Historia de la Historiografía Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009; Cap. 3

salvadoras, la vacuna y el suero que preservan y curan”.(Novillo Corvalán, 1937, 160)

Esta idea lo llevó a la creación de varios institutos y escuelas, como por ejemplo: las Escuelas de Ciencias Económicas y de Ingeniería Aeronáutica; el Instituto de Fisiología, Filosofía, Derecho Civil, y, finalmente, el IEA—en el siguiente apartado realizamos un análisis del discurso del rector en el Acto Inaugural de este Instituto en particular—. Esta línea de trabajo— y pensamiento— tenía como fin la legitimación y establecimiento formal de las ciencias en Córdoba basándose en el respaldo de instituciones oficiales que le brindarían una mayor validez y reconocimiento académico y científico.

Consideramos que el aporte de Novillo Corvalán durante su período de rector fue muy importante para el desarrollo cultural de las ciencias en Córdoba, lo que facilitó que la misma Universidad se ubicara como bastión cultural ante el resto de las universidades del país, e incluso extranjeras. Este reconocimiento, por ejemplo, se trasluce claramente en la buena relación que Novillo Corvalán mantuvo con Ricardo Levene, presidente de la Universidad Nacional de La Plata, quienes se invitaron mutuamente en distintos años—1937, 1938—a los actos académicos de inicio de los cursos universitarios de ambas universidades, en calidad de invitados ilustres. Esta relación se habría entablado, entonces, por el afán compartido de institucionalización con que se caracteriza a la Nueva Escuela Histórica y que, a modo de conjeturas, habría tenido como representante, en la Universidad de Córdoba, a Sofanor Novillo Corvalán —sin olvidar que no sólo institucionalizó la historia, de la mano de Martínez Paz, sino otras áreas también—.

Pero, volviendo al tema que nos atañe, se traslucen de las pocas fuentes de las que tuvimos conocimiento, la relación de Sofanor Novillo Corvalán para con el homenajeado de este trabajo, Monseñor Pablo Cabrera. Según el rector, este conoció a Cabrera durante su adolescencia cuando lo escuchó en el *Te Deum* del 9 de julio de 1898¹⁶⁵. A partir de entonces, un joven Sofanor se convertiría en seguidor de Monseñor. Su admiración, a diferencia de otros intelectuales de la

¹⁶⁵ NOVILLO CORVALÁN, S.: Discurso pronunciado el 26 de mayo de 1933, en el homenaje tributado por la Universidad a Dr Monseñor Pablo Cabrera por sus bodas de oro sacerdotales. En *Ideas y Creaciones universitarias...*op cit.

Universidad, no sólo contemplaba el plano intelectual—historiador, etnólogo, lingüista—de Cabrera, sino que también—y esto, aducimos sería por el catolicismo profesado por Novillo Corvalán— fue seguidor de la veta religiosa de Cabrera, hecho que destaca tanto en el homenaje analizado en este trabajo como el discurso de las bodas sacerdotales. Por lo que se percibe, Novillo Corvalán y Cabrera no tuvieron un contacto personal demasiado allegado—a excepción de los últimos años de vida de Cabrera en el que este ya estaba enfermo y débil—; sin embargo, se puede decir que nos encontramos ante una filiación personal que Novillo Corvalán acentúa en una filiación de tipo intelectual. De esta manera, la riqueza de la labor de Cabrera residiría no sólo en su análisis de los documentos, sino también en la impronta religiosa que le imprime a su trabajo hermenéutico:

“Podría creerse que el manejo de documentos antiguos y su contacto con sucesos y hombres desaparecidos hubiesen quitado vigor y frescura a su estilo, pero no es así, porque su espíritu, como el de Joaquín González que bebió imaginación en el espectáculo de su montaña nativa y recibió disciplina en la Universidad de Córdoba, lo que le permitió ser poeta exquisito y jurista eximio, sufrió también un doble influjo: la concepción de grandeza en la visión de la cercana cordillera y la de precisión y exactitud en su larga familiaridad con los claustros centenarios; y así pudo presentar siempre las más frías verdades en noble factura.”¹⁶⁶

Por otra parte, también es importante la filiación intelectual compartida entre Novillo Corvalán y Martínez Paz por Cabrera, que es el método heurístico y hermenéutico de investigación histórica realizado por Cabrera y que buscaría ser continuado a través del IEA. Novillo Corvalán incluso llega a plantear que los métodos de Cabrera han sido tan exitosos que los mismos habrían sido *“objeto de ventajosa comparación con los que utilizan sabios extranjeros”*¹⁶⁷ Es decir que la propuesta por ambos eruditos y encargados del homenaje a Cabrera tendrían como principal función la continuación de un método de investigación que enriquece y renueva los estudios históricos.

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 73-74

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 73

- Ricardo Levene¹⁶⁸—1885-1959—, historiador y jurista argentino, docente tanto del primario, secundario y universitario; incorporado como miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana a partir de 1915; la que posteriormente se convirtió en la Academia Nacional de la Historia a la cual dirigió entre 1927 y 1931; y 1934 y 1953¹⁶⁹. Como afirma Escudero, “*como hombre público quiso identificarse con un perfil apolítico*” lo que lo llevó a rechazar reiteradas veces cargos políticos, aunque el mismo autor considera necesario revisar esto ya que sus actuaciones revelan un cierto acercamiento hacia el poder político de la década de 1930¹⁷⁰.

Por otra parte, fue uno de los principales referentes de la corriente historiográfica de la Nueva Escuela Histórica¹⁷¹—se ubicó como heredera y continuadora de los trabajos eruditos realizados por Bartolomé Mitre y fue la principal protagonista en lo que atañe al proceso de institucionalización y profesionalización de la historia, además que promovió los estudios de historia local— y fue muy reconocido por su promoción de la historia; la cual tenía inclinaciones sociológicas¹⁷². Su nota central, como plantean Devoto y Pagano¹⁷³, fue la institucionalización de la historia. También se encargó de crear el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires ya que consideraba que la investigación histórica debía contar con un trabajo heurístico fuerte para que realmente fuera legítimo.

En ese afán de búsqueda documental, junto con un proceso expansivo de los estudios historiográficos a nivel nacional como forma de legitimación de una historia oficial que le hiciera frente a los grupos revisionistas que comenzaban a aparecer entre los intelectuales, se dio un proceso de expansión de la historiografía local. Uno de los primeros lugares a los que Levene acudió fue Córdoba, ya que fue

¹⁶⁸ Para un análisis más completo de este historiador, remitirse a ESCUDERO, E.: “Ricardo Levene: políticas de la Historia y de la Cultura 1930-1945”, Ferreyra Editor, Córdoba, 2010.

¹⁶⁹ Según Devoto y Pagano, esto permitió lograr una nueva “historia oficial”. DEVOTO, F.; PAGANO, N.: Op Cit.

¹⁷⁰ ESCUDERO E.: Op cit pág. 52.

¹⁷¹ Rechazaría el plano positivista decimonónico “puro” como las interpretaciones materiales; reivindicando, en cambio, a Laglois y Seignobos, Altamira y Berr. *Ibíd*em, pág. 67.

¹⁷² Estas inclinaciones hacia la sociología lo llevó al estudio histórico de las ideas sociales, sentimientos y creencias que forman el carácter nacional. *Ibíd*em, Pág. 48.

¹⁷³ *Ibíd*em

una de las instituciones que él consideró importante en su panorama de instituciones encargadas del trabajo historiográfico en Argentina¹⁷⁴. Además, Córdoba tenía un intelectual en quien Levene tenía confianza, Monseñor Cabrera. El que sería homenajeado posteriormente por Levene ya había sido incorporado como miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana muchos años atrás—1917— y había intentado realizar una Junta de Estudios Históricos en 1924 que fracasó¹⁷⁵. Es decir que para Levene, Córdoba era una ciudad preparada y en búsqueda de una institucionalización. De aquí que, cuando en 1928, se creó una filial de la Junta de Historia y Numismática Americana en Córdoba, quien la presidiría sería Monseñor Cabrera.

Si pensamos en los puntos en común que unieron a Cabrera y Levene, considero destacables dos: por un lado el afán de acervo documental y trabajo heurístico y hermenéutico que era el único método de trabajo que aseguraba que las investigaciones fueran verdaderamente científicas y válidas; y, por otro lado, la temática de investigación que ambos priorizaron que se centró, como el nombre de la Junta misma nos adelanta, en los estudios americanistas. Y aquí entra a jugar un factor muy relevante y es el desarrollo de la corriente hispanista en los estudios históricos¹⁷⁶. De la Nueva Escuela Histórica van a ser Rómulo Carbia¹⁷⁷ y Ricardo Levene¹⁷⁸ los principales exponentes de la influencia de esta corriente. En algunos casos, la misma reivindicación de la época colonial fue utilizada para reivindicar la Iglesia en un período histórico de búsqueda de las raíces de una nación que, a

¹⁷⁴ PAGANO, N.; GALANTE, M.A.: “La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del centenario a la década del 40”. En: DEVOTO, F. (comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993. Vol. I; nota al pie 36, pág. 75

¹⁷⁵ Las pocas noticias que se tienen de la misma se encuentran en el periódico *Los Principios*, 16 de septiembre de 1924.

¹⁷⁶ En este sentido, la relación hispanista entre Levene y Cabrera sólo la mencionaré brevemente ya que ese tema responde a investigaciones personales en curso.

¹⁷⁷ Trabajos como “*la Historia de la Leyenda negra hispano-americana*” o “*La nueva historia del descubrimiento de América: fundamentos de la tesis según la cual estaría comprobada la falsedad de la versión tradicional acerca del extraordinario suceso*” con textos que manifiestan su posición respecto al tema hispanista.

¹⁷⁸ “*Su extremo hispanismo lo lleva a afirmar que no había historia de España sin el estudio comprensivo de hispano-América, como también a aseverar que la historia argentina comenzaba con la de España [...]*” en ESCUDERO, Eduardo: Op cit.

causa fundamentalmente de la inmigración y sus concepciones socialistas y anarquistas, necesitaba una redefinición de su identidad¹⁷⁹.

Cabrera y Levene además, en su correspondencia, compartieron fuentes y datos históricos que les servían mutuamente para sus respectivas investigaciones. La admiración de Levene por Cabrera residió, entonces, en su veta coleccionista y el acervo documental que recopiló que, luego legado al IEA, brindó —y brinda— herramientas valiosísimas de trabajo para los investigadores. Para Levene, el trabajo realizado por Cabrera manifestaría el éxito de sus planes de expansión de la institucionalización de la historia, si bien el proceso de recolección de documentos realizado por Cabrera fue independiente de los planes de Levene.

1.3. ANÁLISIS DEL HOMENAJE

A partir de la lectura de este homenaje, se percibe como la recuperación de Cabrera busca dar un nuevo giro a la historia que se está realizando en Córdoba y a nivel nacional. Esto lo plantea claramente Martínez Paz en su discurso —titulado: "Sentido político moderno de la historia"—en el que realiza un análisis muy crítico a los estudios positivistas de la historia en Argentina; y plantea que se está asistiendo a un proceso de decadencia de la historia en la que la actitud antihistórica estaría generando nuevos paradigmas en los estudios de esta disciplina. A este proceso lo considera positivo e imperioso ya que la historia necesita un encuentro con la realidad concreta y presente, algo que los positivistas no realizaban. Ante esto, Martínez Paz reivindica a Groussac, y a la "nueva escuela histórica argentina"¹⁸⁰, como él mismo la denomina —aquí recupera tanto al Instituto de Investigaciones Históricas y a su director Emilio Ravignani, como la Junta de Historia y Numismática Americana con su director, presente en este acto académico, Ricardo Levene— que se está separando de los métodos positivistas para una historia más acabada. Lo interesante aquí es que está relectura de los

¹⁷⁹ Un análisis más detallado de esta temática se realizó en REYNA BERROTARÁN, D.: "La Historia como herramienta de Legitimación de la Iglesia a principios del Siglo XX. El caso de Monseñor Pablo Cabrera." En PHILP, M. (comp): *Intervenciones sobre el pasado*, Ed. Alción, Córdoba, 2011.

¹⁸⁰ Retoma el concepto con el que enuncia Juan Agustín García a esta nueva corriente historiográfica en esa época.

métodos de hacer historia y su filiación a Cabrera en tanto Martínez Paz fue su discípulo más reconocido, tendría que ver con que Cabrera, si bien hace uso de los métodos rigurosos de trabajo documental ejecutado por los positivistas—Cabrera fue un gran admirador de Mitre¹⁸¹, al igual que Martínez Paz¹⁸²—, realizaba también un trabajo hermenéutico de relectura de fuentes que le permitía alejarse de estas corrientes. La recurrencia a Cabrera por Martínez Paz, entonces, descansaría sobre el interés de este de acentuar la faceta hermenéutica de los estudios de Cabrera, instaurando en este nuevo instituto que se funda bajo su dirección, un metodología específica de trabajo. Es curioso que Martínez Paz finalice su discurso aseverando que:

“El Instituto de Estudios Americanistas, viene a la vida en un momento propicio. No necesitamos dividirnos según los prejuicios de las escuelas ni imponer los rigores de una técnica constructiva ni proponernos elevar un monumento según las reglas de un arte geométrico. Las artes del presente, según una aguda observación, han de pedir más bien a la música que a la arquitectura su forma y su ideal. [...]”¹⁸³

Ahora bien, retomando el discurso realizado por Sofanor Novillo Corvalán en este mismo acto, este recuperará la imagen del Monseñor con otras motivaciones, si bien también en este persiste su afán por darle fortaleza a una corriente de estudios históricos—y, como planteábamos antes, una corriente de institucionalización del conocimiento y cultura en Córdoba— que se está buscando instaurar en Córdoba y que tendrá como lugar de desarrollo el IEA. El rector retoma la vocación religiosa de Cabrera como forma de reivindicar la Iglesia y su labor en la nación argentina. Esto podría deberse a que en la década de 1930 se sella la unión entre Iglesia Católica y los militares y, por lo tanto, la universidad hace honor de esta unión. No resulta llamativo entonces, que se realice un homenaje a un sacerdote-historiador, en donde se da una filiación entre la religión y el poder público gracias al extenso trabajo realizado por el Monseñor en la

¹⁸¹ Cabrera tuvo la oportunidad de entrevistar a Mitre, con quién tuvieron charlas sobre etnología y lingüística. *Los Principios*, Córdoba, 23 de junio de 1928

¹⁸² Instituto de Estudios Americanistas: Acto Inaugural y antecedentes, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1937, pp. 18

¹⁸³ *Ibidem*, pp. 21-22

Universidad de Córdoba; además de la ya mencionada admiración de Novillo Corvalán por la veta intelectual y religiosa de Cabrera.

Como último discurso, Ricardo Levene da su apoyo a la creación del IEA y considera que es fundamental renovar fuerzas al impulsar las grandes empresas culturales que se están dando en el momento—esto hace referencia a la realización de la obra desde Buenos Aires “Historia de la Nación Argentina”—. También considera que la donación de las bibliotecas que se han dado en el país, entre las que se encuentra la de Cabrera, son herramientas de trabajo que ayudan a forjar la cultura histórica del país que deben ser celebradas. La importancia que reviste la participación de Levene en este acto académico tiene que ver con que uno de los proyectos de la Junta de Historia y Numismática Americana—en manos de David Peña con quien Cabrera mantuvo correspondencia— está fructificando; esto es, la fundación de centros de estudios históricos en el interior del país para una difusión de la historia a nivel nacional¹⁸⁴. Es fundamental recalcar la participación de Levene en este acto siendo que él es considerado uno de los historiadores claves de esta época en Argentina y que va a ser uno de los principales propulsores de la institucionalización de la historia en Argentina.

Consideramos que este homenaje puede ser visto primordialmente como una búsqueda, como mencionamos antes, de dar continuidad a dos propuestas que atañen a lo metodológico en la investigación histórica y que tuvieron como principal ejecutor a Martínez Paz. Estos fueron el trabajo heurístico y hermenéutico analizado previamente; y la continuación de los estudios de *historia social*¹⁸⁵, fundamentalmente—y esto sería consecuencia de los documentos y fuentes disponibles y legados por Cabrera—historia colonial y de los primeros gobiernos patrios.

¹⁸⁴ DEVOTO, F.; PAGANO, N.; Op Cit, pág. 163

¹⁸⁵ Retomo este concepto de historia social teniendo en cuenta el análisis de González Navarro realizado sobre las corrientes de historia social en la historiografía prehispánica y colonial de Córdoba. Para ella la historia social sería la que emergió en los '60 influida por los aportes de la Primera y Segunda Generación de Annales y que tenía como rasgos la preocupación por fenómenos sociales, la influencia de otras disciplinas, la incorporación de nuevas fuentes, el estudio histórico de los grupos marginales, las sociedades ágrafas o bajo dominio colonial—como lo hizo Cabrera—, etc. Ver GONZÁLEZ NAVARRO, C.: “La historia social en la historiografía prehispánica y colonial de la Provincia de Córdoba (1900-1960)” en MOREYRA de ALBA, Beatriz (comp): *La escritura de la Historia. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba (Argentina)*, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”, Córdoba, 2002, pág. 113

II. OBRA DE GUILLERMO FURLONG CARDIFF S.J. (1945)

A partir de su muerte Cabrera ha sido homenajeado de numerosas formas. En este apartado mencionaremos brevemente de las que tuvimos conocimiento.

El primer homenaje posterior a la creación del IEA fue la obra de Furlong Cardiff. Si bien ya la hemos detallado en el estado de cuestión de este Trabajo Final simplemente queremos acotar que esta obra, que le fue encomendada a este sacerdote jesuita por Emilio Ravignani—en ese momento Director del Instituto de Investigaciones Históricas—, marcó su trabajo el cual describió con mucha cercanía hacia Cabrera. El mismo título lo introduce así “Monseñor Pablo Cabrera, su personalidad, su obra, su gloria”. Incluso afirma al principio de la obra que:

“Fue en el verano de 1913 cuando conocimos, por vez primera a Monseñor Pablo Cabrera y, desde el primer momento, nos abrió sin reservas los tesoros de su archivo [...] Puedo aseverar que nuestra amistad [con pablo Cabrera] jamás sufrió eclipse desde aquella lejana fecha hasta la víspera de su deceso. [...] Por esto y en prueba de del afecto que otrora nos unió, y por razón de la gratitud que como cultivador de las ciencias históricas y como jesuita siento hacia el gran amigos desaparecido, he querido pergeñar estas modestas líneas y ofrendarlas a la buena y santa memoria de quien es una gloria de la historiografía nacional no menos que del Clero Argentino” (Furlong Cardiff, 1945, 08)

III. HOMENAJE AL NATALICIO DE PABLO CABRERA POR EL IEA (1958)

Luego de la Revolución Libertadora (1955) se dio un período de inestabilidad política que llegó a los grupos intelectuales quienes debieron relegitar sus instituciones y sus procesos de trabajos en la disciplina histórica. En este período se dio el florecimiento de tendencias renovadoras en la historia que se vieron acompañadas de un proceso de apertura ideológica y cultural que se dio con la caída del peronismo y los impulsos de expansión económica que

beneficiaron de un modo muy directo a las ciencias sociales. (Halperin Donghi, 1986). Esta transformación hizo posible, por una década, una renovación en los supuestos básicos de la vida cultural argentina y una tentativa de actualización historiográfica (Moreyra, 2003:7). Sus centros principales estuvieron en Rosario, Córdoba—Universidad Nacional de Córdoba con Ceferino Garzón Maceda— y Buenos Aires— con José Luis Romero—. Este movimiento intentaba una renovación del campo de las ciencias sociales. Tanto Romero como Garzón Maceda buscaron lograr una relación e integración de la historia con las ciencias sociales—influenciados por los Annales— e intentaron aumentar el rigor de la disciplina histórica a través de los métodos cuantitativos y estadísticos de análisis de fuentes.

Garzón Maceda en Córdoba comenzó a dirigir el IEA en 1956. Lo interesante a destacar es que entre 1956 y 1958 se llevaron a cabo dos homenajes importantes de reivindicación de diferentes personajes que participaron en el IEA. También es interesante recalcar que esto se dio justo después de la caída del peronismo y en este comienzo de renovación historiográfica. El primer homenaje fue realizado en 1956 a *“los ex-profesores doctores: Raúl A. Orgaz, Enrique Martínez Paz, Arturo Orgaz”*. Es llamativo como un año después se decide realizar el homenaje al natalicio de Cabrera, homenaje que se le realiza únicamente a él, sin participación de otros protagonistas de la historia cordobesa, a diferencia del homenaje del año anterior que fue “compartido” entre varios¹⁸⁶.

EL homenaje, luego de algunas peripecias, se realizó en 1958, y en este se constata claramente cuál era la función de recordar a Cabrera. EL discurso de Garzón Maceda, en su primer párrafo, ya enuncia la función clave de recordación:

“[...]Es dado esperar que el ejemplo que damos de comprensión, de tolerancia, de concordancia en el reconocimiento de valores superiores realizados en la persona de Monseñor Doctor Pablo Cabrera, sirva a muchos argentinos, a los intelectuales sobre todo, para no comprometer la tarea de

¹⁸⁶ Igualmente, a Martínez Paz en 1977 se le va a realizar un homenaje exclusivo para él pero esto tuvo eco mucho después y las motivaciones del mismo no tienen relevancia para este trabajo en particular.

*la cultura, de la ciencia, de la verdad y de la libertad, en querellas que retardan el ascenso e integración de la vida nacional en el plano cultural, al que la han orientado vidas ejemplares como la de Monseñor Cabrera[...]*¹⁸⁷.

Se intenta tomar como ejemplo de emulación a Cabrera en tanto historiador ilustre y ejemplar. La reivindicación de Cabrera por Garzón Maceda en un proceso de renovación historiográfica muestra la necesidad de rescatar aquellos historiadores que marcaron ciertas líneas de trabajo y que se busca que se mantengan. Por otro lado, en gran parte del discurso, Garzón Maceda va a realizar un recorrido sobre la historia del IEA y cuáles fueron sus fructificaciones—las ramificaciones institucionales que se crearon a partir de esta institución¹⁸⁸— y su éxito. Parecería que Garzón Maceda buscará dar respuesta a la voluntad de Cabrera de que hubiera sucesores de su trabajo. A su vez, esta estrategia utilizada busca reivindicar el IEA y todo el accionar realizado que lo legitima como institución tradicional ya de Córdoba. Esta revisión de la historia de la institución como fuente de legitimación es lógica si recordamos lo que recién mencionábamos sobre la apertura ideológica y la inestabilidad política.

Por otra parte, el discurso de Garzón Maceda tiene otro elemento muy enriquecedor que es su legitimación de la metodología de trabajo realizada en el IEA. El uso de una multiplicidad de fuentes (no únicamente documentales) analizadas tanto heurística como hermenéuticamente, el uso de las ciencias auxiliares, producción monográfica y que no busca lograr síntesis históricas generalizantes, además de la temática prioritaria sobre el pasado colonial y nacional, serían, según el director del IEA, una herencia de la operación metodológica realizada por Cabrera. También añade que la obra historiográfica de Cabrera puede ser comprendida como Historia Social. A esta orientación social de los estudios instaurada en el IEA gracias a Cabrera y que se mantuvo hasta sus

¹⁸⁷ Garzón Maceda en: *Homenaje jubilar a Monseñor Dr. Pablo Cabrera : 1857-1957, Acto académico del 12 de septiembre de 1958 en el Salón de Grados de la Universidad*, Revista de universidad Nacional de Córdoba, 1958, p. 3

¹⁸⁸ Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba(1941)—posterior Junta provincial de Historia—, Departamento de Historia(1947 y 1957)—Escuela de Historia a partir de 1968—, Escuela de Bibliotecarios y Archiveros(1958-1959)—de ahí se desprendieron la Escuela de Bibliotecarios(1961) y la Escuela de Archiveros(1961)—, el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folclore(1941)—actual Museo de Antropología—, y otros posteriores que no tienen relación con este trabajo. (Bauer, 2007)

días, y en relación a la renovación historiográfica que Garzón Maceda realiza en Córdoba, es a la que intenta añadirle una historia de la estructuras condicionada por factores políticos, ideológicos y económicos, además de plantear la necesidad de elaborar trabajos demográficos y cuantitativos a partir de las fuentes. Como cierre de su discurso y en consonancia con todo lo exployado previamente es que Garzón Maceda afirma: *“Cuanto hagamos para valorizar y continuar sus investigaciones será poco para saldar la deuda que tenemos por todo lo que nos ha dado en su larga y fecunda vida [...]”*¹⁸⁹.

En cuanto al discurso de Furlong Cardiff —en representación de la Academia Nacional de la Historia, *ex Junta de Historia y Numismática Americana*— este retoma también las obras de Cabrera pero desde un sesgo religioso ya que él también era presbítero e hispanista como Cabrera. Furlong reivindicará la obra de Cabrera en tanto fue uno de los primeros historiadores argentinos en disipar la “leyenda negra” sobre el lugar ocupado por la iglesia durante el período colonial. Los estudios de Cabrera buscarán encontrar relaciones entre el pasado y el presente teniendo en cuenta el proceso que vivía la iglesia y que tuvo que ver con el “mito de la nación católica”, en el que los intelectuales se retrotraían al pasado colonial para encontrar las raíces de la nacionalidad argentina (Di Steffano, Zanatta, 2000). Para Furlong, Cabrera fue fundamental para la reivindicación del papel unificador de la evangelización eclesial durante la colonia y permitió que otros historiadores continuaran su obra. Furlong claramente intenta legitimar sus propios estudios a través de la obra de Cabrera, siendo que se considera un continuador de los estudios hispanistas del Monseñor. Concluye afirmando que gracias a Cabrera y otros intelectuales, las corrientes historiográficas actuales han podido desarrollar esa científicidad y objetividad que valida los estudios históricos. Al igual que Garzón Maceda, reivindica las operaciones metodológicas realizadas por Cabrera como forma de legitimar sus propias operaciones metodológicas en tanto son continuaciones de las de Cabrera.

¹⁸⁹ Garzón Maceda Op Cit,p. 12

Por último¹⁹⁰, el discurso del presbítero Pedro Grenón —en representación de la Junta Provincial de Historia de Córdoba— simplemente continúa con lo dicho por los anteriores, agradeciendo la obra de Cabrera y reconociendo que gracias a sus estudios se ha dado un proceso de profundización y continuidad de los estudios históricos. Nuevamente se hace uso de Cabrera para legitimar sus propias investigaciones a través de la obra del Monseñor.

IV. HOMENAJE POR LA ASOCIACIÓN “CÓRDOBA Y SU TRADICIÓN” (1966)

De esta no tenemos muchas noticias. Hemos encontrado solamente su publicidad en un Boletín de Asociación “Córdoba y su Tradición” dirigida por Juan Francisco Guzmán Garay. En este boletín se promocionó la XI Exposición Tradicionalista *“Monseñor Dr. Pablo Cabrera descubre el velo de la Historia de Córdoba”* entre el 18 y 27 de marzo de 1966 en el Salón de Visitas de la Comunidad Dominicana. La razón de este homenaje se enunciaba como *“por la extraordinaria labor realizada en bien de la Comunidad y la Patria, “Córdoba y Tradición” le rinde este justiciero homenaje”*.

V. OBRA DE MANUEL ALEJO VERA CORREA (1988)

Así como la obra de Furlong Cardiff, el sanjuanino Vera Correa quiso realizar una obra con documentación de Cabrera y fragmentos de su vida para reivindicar a Cabrera y recordar su proveniencia. Si bien ya adelantamos esto en el Estado de la Cuestión, resulta interesante retomar sus motivos para escribir esta obra:

“He querido difundir a través de este mini-trabajo, algo de la enorme y profunda veracidad y honestidad de la obra de este patriota que, para gloria de San Juan, fue sanjuanino de ley”(vera Correa, 1988, 40)

VI. HOMENAJE DEL CPC “MONSEÑOR PABLO CABRERA” (2012)

¹⁹⁰ También Pedro León, el rector de la Universidad Nacional de Córdoba, realiza un discurso pero del que no se pueden extraer muchas ideas causa de su brevedad y simpleza.

Las razones del nombramiento de la Avenida “Monseñor Pablo Cabrera” como del posterior CPC nos resultan desconocidas debido a la imposibilidad de acceder al Archivo Municipal que se encuentra en refacciones.

Este homenaje se tributó hace 4 años. El mismo se hizo en homenaje al 155 aniversario del Natalicio de Cabrera. En este se presentó un acrílico con el retrato de Monseñor Pablo Cabrera, se hizo una reseña biográfica sobre Cabrera por un representante de la Universidad¹⁹¹, luego actuó el Ballet municipal, un coro de Villa Allende, un Cuarteto de Cuerdas y una Pareja de Tango. Asistieron diversas autoridades como el Director de Promoción Cultural y el Director del CPC y fue televisado.

VII. HOMENAJE EN LA PARROQUIA DEL PILAR. CELEBRACIÓN DE SUS 125 AÑOS (2013)

Este homenaje es el último del que tenemos conocimiento. Se tributó hace tres años. En este caso se celebraron los 125 años de la Parroquia del Pilar y se eligió a su segundo párroco para homenajear.

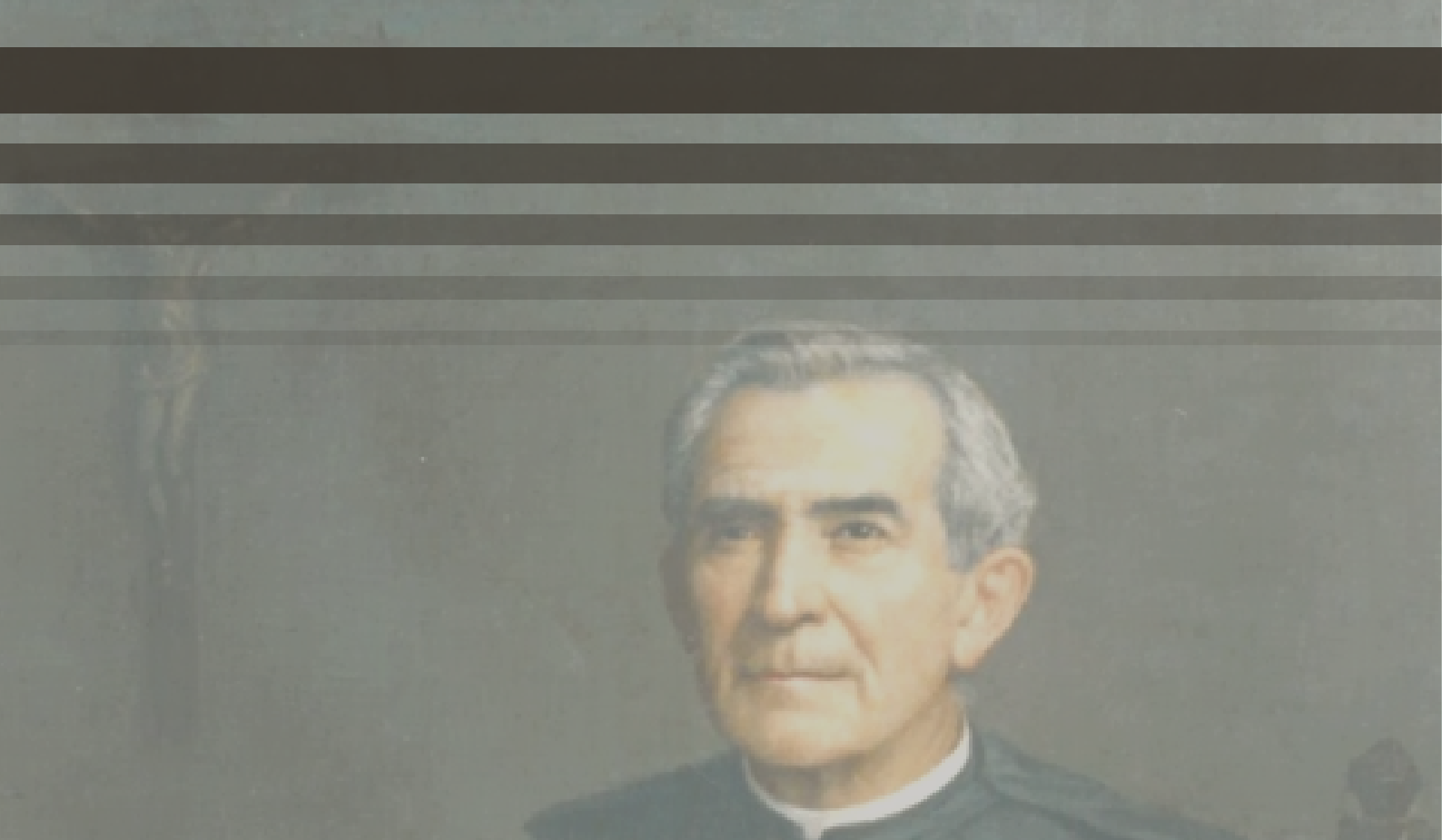
Se realizó un acto académico, un homenaje y el traslado definitivo de los restos a la Parroquia del Pilar. La misa fue dada por El Arzobispo Carlos Ñañez, disertaron dos miembros de la Junta Provincial de Historia: María Cristina Vera de Flachs y la Dra. Gabriela Peña. Luego hizo una presentación un coro y, finalmente, se bendijeron los restos de Cabrera.

VIII. REFLEXIONES FINALES

Esta breve mención de los homenajes posteriores a su muerte de los que fue objeto nos muestra que toda su obra en vida dejó un legado que es palpable hasta nuestros días. Los homenajes provinieron de múltiples y diversos espacios, de los que se tomaron diversos “cabreras” para reivindicar. Los usos del pasado que se han hecho de él responden a la asimilación de ciertas características. El objetivo de este breve capítulo fue simplemente mencionar los homenajes y

¹⁹¹ En este caso se me pidió que hiciera la reseña.

describir en mayor profundidad aquellos que fueron más significativos para la Historia de la Historiografía de Córdoba. No se descarta a futuro realizar investigaciones sobre el legado de Cabrera.



REFLEXIONES FINALES



REFLEXIONES FINALES

Luego de hacer un recorrido por la periodización construida, llegamos a la parte final de este trabajo. Cuando se decidió hacer esta investigación, el objetivo se centró en realizar mapas generales de la trayectoria de Cabrera donde se fueran integrando sus distintas participaciones y facetas. Sin embargo, la vida y obra de Cabrera fue tan prolífica que fue necesario profundizar algunos puntos que no se consideraron inicialmente. Su obra pastoral e intelectual, como se ha ido trabajando, ha permitido vislumbrar mapas de vínculos de la elite cordobesa y de los espacios de sociabilidad existentes en los distintos momentos. En los tiempos de cambios en los que le tocó vivir a Cabrera, las estrategias fueron variadas pero todas apuntaban a readaptarse a los nuevos tiempos.

La construcción de la periodización de Cabrera no fue sencilla. Como historiadores permitimos que las fuentes nos fueran indicando cual era el camino. De hecho, las periodizaciones que se propusieron en el Proyecto de Trabajo Final distan un poco de las que, finalmente, se establecieron en este Trabajo Final. Esto se debió a nuevas fuentes que fueron apareciendo en el proceso de investigación. Por otro lado, otorgarle una categoría de sacerdote- historiador nos permitió ir definiendo ciertas líneas del accionar de Cabrera e ir dándole un orden. Asimismo, todas las etapas fueron puestas en contexto en tanto el agente es parte de su contexto y se ve imbuido y afectado por el. Ver la trayectoria de Cabrera nos permitió conocer parte del mundo de la Córdoba de fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX, concentrándonos en ciertos puntos como la Iglesia, la política y la historia.

A su vez, pensamos que era importante que a lo largo de la investigación atendiéramos a los distintos signos de reconocimientos que le fueron dando la relevancia cultural a Cabrera. Estos reconocimientos fueron locales, nacionales e internacionales. Sin embargo, priorizamos los locales que nos permitieron entretejer una serie de redes que iban más allá de los reconocimientos en sí.

Desde el principio para Cabrera la religión fue el camino. Su prístina decisión de ser sacerdote lo fue llevando a nuevos mundos que no siempre fueron

planeados. El Ateneo, el Museo Provincial, la Universidad. Todos espacios de búsqueda del desarrollo cultural de Córdoba. La elite letrada quería establecer las bases del desarrollo científico y cultural y, en ese punto, sobrepasaron las ideologías para concentrarse en la difusión del conocimiento. Cabrera fue parte de estas propuestas. A su vez, su “oratoria sagrada” lo consagró como un representante público de la Iglesia. Esto lo consolidó en su lugar en la Iglesia de Córdoba. Algunos cuestionan si realmente logró socialmente la aceptación que pareciera haber tenido. Consideramos que la actividad en diversos planos de la elite de Córdoba lo ubicó como un cultor del pasado lo que le abrió diversas puertas para desarrollar su obra y propuesta.

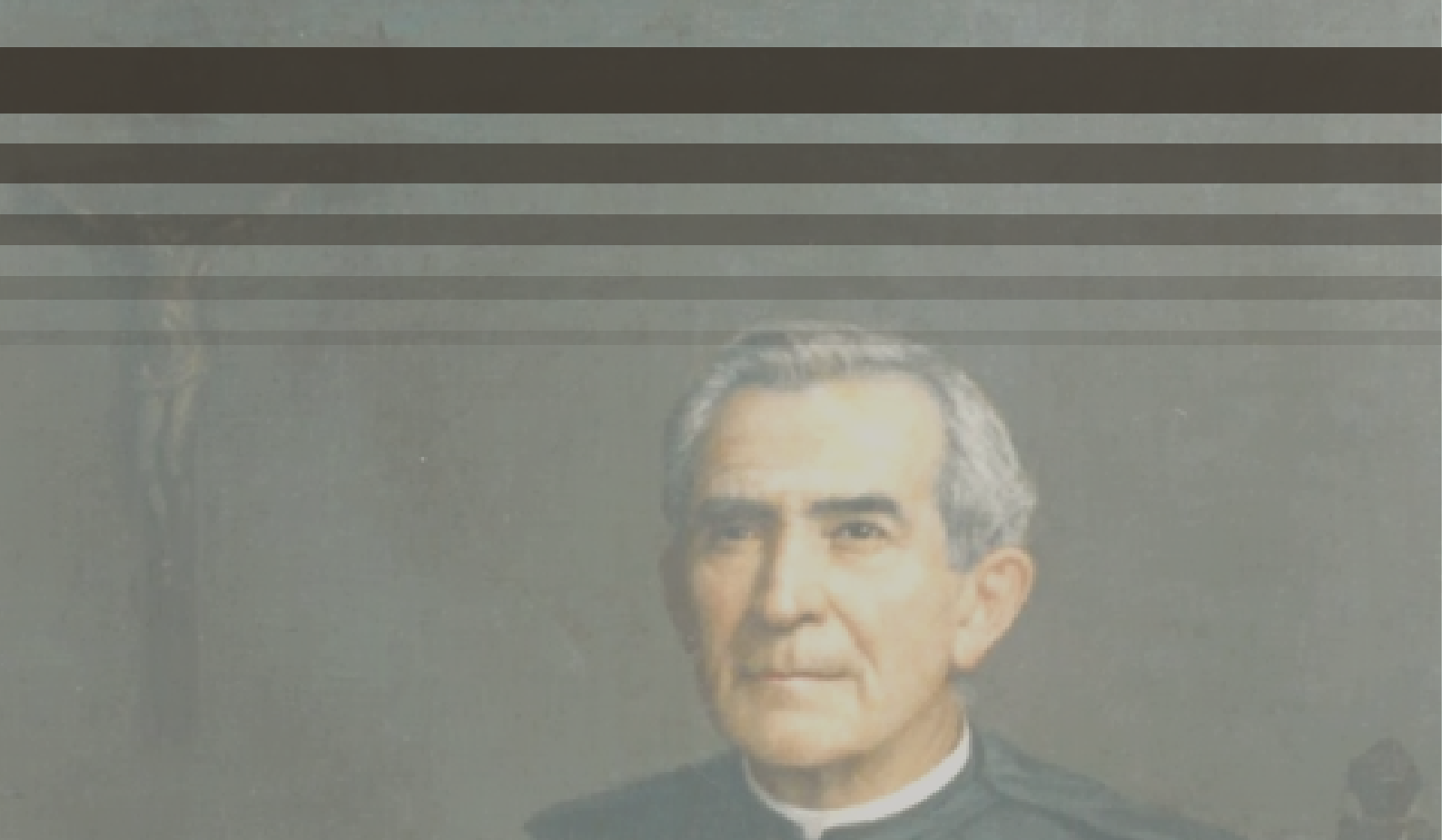
A su vez, este Cabrera sacerdote decidió intervenir sobre el pasado a través de su estudio. No resultaba suficiente leer sino que debía conocer de fuentes primeras del pasado. Este afán coleccionista lo fue acercando a los temas coloniales, junto a todas las motivaciones que hemos ido viendo a lo largo del Trabajo Final, y lo llevo al desafío de la escritura de la Historia. Sus obras y estudios fueron difundidas a nivel nacional e internacional. Los reconocimientos de varios países europeos le valieron la pertenencia a múltiples sociedades internacionales. Sin duda sus métodos novedosos fueron signo de cambio y progreso en las ciencias americanistas.

Por consiguiente, su muerte fue un acontecimiento importante para la ciudad de Córdoba. Los homenajes que se han tributado hasta la actualidad muestran los más diversos reconocimientos a sus diversas facetas: como párroco, como símbolo de la cultura, como historiador, etc.

En este punto resulta central destacar el rol protagónico que tuvo en el proceso de institucionalización de los estudios históricos. Se encontró presente dentro de tres intentos durante los primeros 30 años del Siglo XX. La línea metodológica que estableció se sostuvo muchos años luego de que falleciera. Sus obras continúan siendo citadas y sigue siendo un referente en temas coloniales. La Historia de la Historiografía de Córdoba debe darle un lugar central en su formación de linajes historiográficos, arriesgándonos a decir, incluso, que estableció una línea historiográfica cabreriana.

Por último, fue muy interesante poder leer los escritos de Cabrera en términos de intervenciones, conscientes e inconscientes, sobre el pasado para, en el fondo, intervenir sobre su presente. La historia le fue útil para legitimar distintas coyunturas que fueron variando. Sus argumentaciones siempre estuvieron fundamentadas por la historia, que legitimaba y daba autoridad a sus posicionamientos. Aunque también evidenciamos silencios, estos deben ser tenidos en cuenta para preguntarnos qué estaba legitimando o deslegitimando.

Para cerrar, esta investigación intentó realizar un mapa general de la vida y obra de Cabrera a través de descripciones someras. Existen muchos temas que podrían ser profundizados y que, por una cuestión de extensión, se han decidido recortar. Esperamos que las preguntas que nos hicimos inicialmente, como estudiante, durante el cursado de la hayan sido resueltas: “¿Quién fue Cabrera? ¿Por qué un sacerdote en la Universidad? ¿Qué lo hizo reconocido?”.



REPOSITARIOS Y BIBLIOGRAFÍA



REPOSITARIOS CONSULTADOS

- Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba
- Archivo del Arzobispado de Córdoba
- Archivo General e Histórico de la UNC
- Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba
- Archivo Histórico Municipal.
- Biblioteca del Seminario de Loreto
- Biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
- Biblioteca Mayor de la UNC.
- Sección de Americanistas, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades- UNC.

FUENTES

A) CABRERA

Inéditas

CABRERA, P. *Correspondencia privada de Monseñor Pablo Cabrera*. Biblioratos alojados en el Ex Instituto de Estudios Americanistas.

CABRERA, P. (1902b): *Discurso de 25 de mayo*, Manuscrito inédito. Archivo del Arzobispado de Córdoba.

CABRERA, P. (1902) *Te Deum de los Documentos manuscritos inéditos* de Monseñor Pablo Cabrera. Repositorio del Ex Instituto de Estudios Americanistas “Dr. Monseñor Pablo Cabrera”, actual Sección Estudios Americanistas y Antropología, Biblioteca “Elma Kohlmeyer de Estrabou”, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC

CABRERA, P. (1933): *Libros-homenajes de las Bodas de Oro Sacerdotales de Monseñor Pablo Cabrera*, ex- Instituto de Estudios Americanistas, FFYH, UNC.

Editas

CABRERA, P. (1883a): *Fundamentos de la Religión al alcance de todos*, Tipográfica Bazar Madrileño, Mendoza

CABRERA, P. (1883b), *Cuestión de actualidad. Los liberales de aquende y los Liberales de allende*, Tipográfica Bazar Madrileño, Mendoza

CABRERA, P. (1887): *Conferencia que dio en la Sociedad Católica de Socorros Mutuos, sobre el General Paz*, Folleto, “La Minerva”.

CABRERA, P (1890) *Lecciones de economía doméstica arregladas para la enseñanza del Ramo en los Colegios de las Esclavas del Corazón de Jesús*, Tipográfica Salesiana, Buenos Aires.

CABRERA, P. (1892) *¿Vinieron sacerdotes con Cristóbal Colón en su primer viaje al Nuevo Mundo?*, Revista Mercedaria, Año I, volumen 7, Córdoba.

- CABRERA, P. (1893): *Elementos de Geografía Astronómica, física y política arreglados. Según el Programa de estudios vigente en los Colegios de las Esclavas del Corazón de Jesús. Para uso interno de las alumnas*, Imprenta y Litografía de A. Villafañe, Córdoba.
- CABRERA, P. (1899a) *Manual de Urbanidad y Buenas costumbres arreglado para los Colegios de las Esclavas del Corazón de Jesús*, Tipográfica La Velocidad, Córdoba.
- CABRERA, P. (1899b): *Victorias de la Iglesia y del Papado. Discurso pronunciado por el Señor Presbítero Doctor Pablo Cabrera, el día 20 del corriente, en la Iglesia Catedral de Córdoba, con ocasión de la Romería al Santuario de la Virgen del Milagro*, Tipográfica Los Principios, Córdoba.
- CABRERA, P. (1902a) Discurso "Paz y Fraternidad" del Sr. Pbro. Dr. Pablo Cabrera en el TeDeum de acción de gracias, 24 de agosto de 1902, Iglesia Catedral de Buenos Aires, Tipográfica y Enc. La Industrial-Constitución 65 al 80.
- CABRERA, P. (1904): *Discurso pronunciado por Cabrera en la inauguración del Cristo Redentor en la Cordillera*, 13 de marzo de 1904, Los Principios, 15 de marzo de 1904.
- CABRERA, P. (1911): *Cultura y beneficencia durante la colonia*. Est. Tipográfico de F. Domenici, Córdoba
- CABRERA, P. (1916) *Universitarios de Córdoba: los del Congreso del Tucumán*, Biblioteca del Tercer Centenario, Córdoba.
- CABRERA, P. (1920) *Trejo y su obra: a propósito de una publicación adversa a entrambos*" Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Año VII, n°1.
- CABRERA, P. (1927): *Tiempos y campos heroicos, (Primera Parte)* Imprenta de la Universidad, Córdoba
- CABRERA, P. (1928): *Dr Honoris Causa: discurso pronunciado por el Doctor Enrique Martínez Paz en el acto académico celebrado el día 23 de junio, y contestación del señor presbítero Cabrera*. Imprenta de la Universidad, Córdoba.
- CABRERA, P. (1929): *Los aborígenes del país de Cuyo*. Imprenta de la Universidad, Córdoba
- CABRERA, P. (1930) *La segunda imprenta de la Universidad de Córdoba, adquirida por suscripción popular en 1823 bajo el gobierno del general D. Juan Bautista Bustos*, Imprenta de la Universidad de Córdoba, Córdoba.
- CABRERA, P. (1930) *Tiempos y Campos heroicos (Segunda Parte)*, Imprenta de la Universidad, Córdoba
- CABRERA, P. (1930-1931): *Misceláneas*, dos Volúmenes, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, Córdoba.
- CABRERA, P. (1931) *Punilla. Desde el Dique al Uritorco. Noticias Histórico-etnológicas de la Región*, Editorial Pereyra, Córdoba.
- CABRERA, P. (1931): *Ensayos sobre etnología argentina*, El ateneo, Bs As
- CABRERA, P. (1932a): *El divorcio es un retroceso a la barbarie*, Imprenta de la Universidad, Córdoba.
- CABRERA, P. (1932b): *Córdoba del Tucumán prehispana y proto-histórica*, Imprenta de la Universidad, Córdoba
- CABRERA, P. (1933): *Córdoba de la Nueva Andalucía: noticias etno-geográficas e históricas acerca de la fundación*, Imprenta de la Universidad, Córdoba
- CABRERA, P. (1934) *La conquista espiritual del desierto*. Imprenta de la Universidad, Córdoba

- CABRERA, P. (1934): *Introducción a la historia eclesiástica del Tucumán: 1535 a 1590*, Ed. Santa Catalina, Buenos Aires
- CABRERA, P. (1934): *La conquista espiritual del desierto*. Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1934
- CABRERA, P. (1934) *Introducción a la Historia eclesiástica del Tucumán Primera Parte*, Imprenta de la Universidad, Córdoba
- CABRERA, P. (1935) *Introducción a la Historia eclesiástica del Tucumán Segunda Parte*, Imprenta de la Universidad, Córdoba

B) OTROS AUTORES

EDITAS

- ANÓNIMO (2004) *Fundaciones del Buen Pastor en Argentina en el Siglo XIX. s/d.*
- CORTÉS, J. D. (1875): *Diccionario biográfico americano*. París, Tipografía Lahure.
<https://romosanchez.files.wordpress.com/2013/10/archivo-masc3b3niconc2b031.pdf>
- FENOGLIO, N. C. (2010): *Catálogo de Sermones de la Colección Documental "Monseñor Dr. Pablo Cabrera"* Programa de Estudios Indianos, Centro de Estudios Avanzados, Córdoba.
- FURLONG CARDIFF, G. (1945), *Monseñor Pablo Cabrera: su personalidad, su obra, su gloria*, Huarpes, Buenos Aires
- ISERN, J. (1923): *El Buen Pastor en las Naciones del -Sud de América*, Estudios Históricos documentado por el Padre Juan Isern, Buenos Aires.
- MASSA, L.(1930): *Memorias de la Obra de Don Bosco em Córdoba. Publicadas com motivo de los 25 años de Fundación del Colegio P-ío X. s/d.*
- NOVILLO CORVALÁN., S.: *Ideas y creaciones universitarias*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1937
- PAULINELLI e.c.j. (2001) *FUNDADORES: Ayer, hoy y siempre, H.H. Esclavas del Corazón de Jesús (Argentinas). Epistolario: Vble. Catalina de Maria Rodriguez, Cgo. Hon. Dr. David Luque, R.P. Jose Maria Bustamante S.J. TOMO III - (1892 - 1909), PARTE 1ª (1892 - 1895)*, Córdoba.
- VERA CORREA, M. A. (1988): *Monseñor Pablo Cabrera: homenaje a su memoria*, Editorial Sanjuanina, San Juan.

C) HOMENAJES

- Homenaje al Doctor Sofanor Novillo Corvalán*, Universidad Nacional de Córdoba, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1941
- Homenaje jubilar a Monseñor Dr. Pablo Cabrera : 1857-1957, Acto académico del 12 de septiembre de 1958 en el Salón de Grados de la Universidad*, Revista de universidad Nacional de Córdoba, 1958
- INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS (1937): *acto inaugural y antecedentes*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1937
- MARTINEZ PAZ, Enrique(1936): *Elogio de Mons. Pablo Cabrera*, Junta de Historia y Numismática Americana, Filial de Córdoba, Imprenta de la Universidad, Córdoba

D) PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Periódicos

Periódico *Los Principios*, Córdoba.
Periódico *La Tribuna*, Córdoba.
Periódico *El Pueblo*, Buenos Aires.
Periódico *El País*,
Periódico *La Voz del Interior*, Córdoba.
Periódico *La Nación*, Buenos Aires.
Revista de la Universidad Nacional de Córdoba.

Boletines

FRANCESCHI, G: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t IV, n° 13, enero-marzo de 1936, p., Buenos Aires.
Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen III, Año 1926, Buenos Aires.
Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen IV, Año 1927, Buenos Aires.
Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen V, Año 1928, Buenos Aires.

E) PÁGINAS WEB

Biografía sobre la Madre Catalina de Rodríguez:
<http://www.lagaceta.com.ar/nota/585348/sociedad/madre-catalina-maria-rodriguez-esta-cada-vez-mas-cerca-altar.html>
Página Oficial de la Federación de los Círculos Católicos de Obreros Argentina:
<http://www.fcco.com.ar/c-rculos-cat-licos-de-obreros/>
Página de la Arquidiócesis de Mendoza: <http://www.arquimendoza.org.ar/verdagner.php>
Página del Ministerio de Turismo de la Provincia de Córdoba:
<http://www.cordobaturismo.gov.ar/audioguia/795/>
Página sobre genealogías:
https://www.myheritage.es/names/arturo_cabrera%20mercado#
Página Oficial del Vaticano: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_18111893_providentissimus-deus.html#_ftn2
Periódico *Los Andes*: <http://archivo.losandes.com.ar/notas/2008/8/2/cultura-372750.asp>
ROUILLON, Jorge: "Una argentina fue declarada venerable por Juan Pablo II", *La Nación*, 19 de diciembre de 1997, <http://www.lanacion.com.ar/83520-una-argentina-fue-declarada-venerable-por-juan-pablo-ii>

F) OTRAS

Actas de la Junta de Historia y Numismática Americana, Academia Nacional de la Historia, Bs As, Tomo II.

- Resolución de creación de la Biblioteca del Tercer Centenario publicada en la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Año 2, N°5, Julio de 1915.
- Catálogos de Correspondencia Interna de la UNC de 1924; los Decretos Rectorales de 1921-1925 y los Decretos del Honorable Consejo Superior de 1921-1925. Archivo de la UNC.
- Pastoral de Fray Zenón Bustos y Ferreyra (1910) "*Con Motivo del Centenario*"
- Estatuto de la Universidad Nacional de Córdoba. <http://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/gobierno/estatutos>
- Encíclica del Papa León XIII: "*Providentissimus Deus. Sobre los Estudios Bíblicos*", 18 de noviembre de 1893. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_18111893_providentissimus-deus.html#_ftn2
- Encíclica del Papa León XIII: *Rerum Novarum, Encíclicas políticas y sociales de los pontífices romanos* http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html
- Sínodo diocesano celebrado en Córdoba. Por el Ilmo y Rvmo. Señor Obispo Don Fray Bustos y Ferreira. En el año del Señor MCMVI. Resoluciones y Apéndices*, Córdoba, Tipografía La Industrial, 1907

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AGÜERO, A. C. (2009): *El espacio del arte. Una microhistoria del Museo Politécnico de Córdoba entre 1911 y 1916*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, Córdoba
- AGÜERO, A. C. (2010): *Local/ Nacional. Córdoba: cultura urbana, contacto con Buenos Aires y lugares relativos en el mapa cultural argentino (1880-1918)*, Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.
- AUZA, N. T. (1999). *La iglesia argentina*. Ciudad Argentina.
- ALTAMIRA, L. R. (1943), *El Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Loreto*, Imprenta de la Universidad, Córdoba.
- ANSALDI, W. (1997), *Ritos y ceremonias sacras y laicas. Acerca de la sociabilidad cordobesa en los comienzos de la modernización provinciana* en Anuario IEHS, N°12, Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan C. Grosso", Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, pp. 249-267. <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>
- BARBERO, M.I.; DEVOTO, F. (1983): *Los nacionalistas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- BENITO MOYA, S.B. (2002) "La influencia del positivismo e historicismo: el debate por la "veracidad" del fundador de la Universidad Nacional de Córdoba (1913-1925)" en MOREYRA de ALBA, Beatriz (comp): *La escritura de la Historia. Una mirada sobre las*

prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba (Argentina), Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti", Córdoba.

BENITO MOYA, S. B. (2008): "In Principio erat verbum. La escritura y la palabra en el proceso de producción del sermón hispanoamericano", en MARTÍNEZ DE SANCHEZ, A.M. *Oralidad y Escritura. Prácticas de la palabra: los sermones*. Programa de Estudios Indianos. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Báez Ediciones, Córdoba.

BERDINI, J. (2012) *La descendencia de Juan de Garay en Córdoba y el debate histórico-genealógico Cabrera-Cervera*, en Actas del II Congreso Nacional de Genealogía del Pago de los Arroyos.

BLANCO, J. (2013): *Los Círculos Católicos de Obreros, un actor soslayado en la historia de la sindicalización argentina*

BLANK, B. (2000) *Monseñor Pablo Cabrera y Margarita Zatzkin, la hebrea: (el encuentro de dos vidas diferentes)*, Ediciones del Boulevard, Córdoba

BLOCH, M. (2001(1997)). *Apología de la Historia*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

BOTANA, N. (1977): *El orden conservador*, Hyspamérica, Buenos Aires.

CARR, EDWARD H. (1993 [1961]): *¿Qué es la Historia?*, Editorial Planeta-Agostini, Barcelona.

CASTEL, R. (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social, una crónica del salariado*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

CATTARUZZA, A. EUJANIAN. A. (2003) *Políticas de la Historia*. Alianza Editorial, Buenos Aires

CHABRANDO, V. (2010) *La Reforma Universitaria en el Ciclo de Protesta Cordobés*, Tesis para obtener el Grado de Licenciatura en Historia, escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

CORCUERA DE MANCERA. S. (1997) *Voces y silencios en la Historia*, Fondo de Cultura Económica, Mexico. Dirección URL: <https://es.scribd.com/doc/127254443/Voces-y-Silencios-en-La-Historia>

CORTÉS, J. D. (1875): *Diccionario biográfico americano*. París, Tipografía Lahure. Cita extraída de <https://romosanchez.files.wordpress.com/2013/10/archivo-masc3b3nico-nc2b031.pdf>

CUADRIELLO, J. (1995): "Atribución disputada: ¿Quién pintó a la Virgen de Guadalupe?", Los discursos sobre el arte. XV Coloquio Internacional de Historia del Arte, Estudios de arte y estética 35, México, UNAM

CUESTA BUSTILLO, J. (1998): Memoria e Historia. Un estado de la cuestión; en: CUESTA BUSTILLO editor, *Memoria e historia*, Marcial Pons, Madrid

DEL MAZO, G. (1976). *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: Cardón.

DEVOTO, F.; PAGANO, N. (2009): *Historia de la Historiografía Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

DI STEFANO, R., ZANATTA, L., (2000). *Historia de la Iglesia Argentina: Desde la Conquista hasta fines del siglo XX* (No. 27 (82)). Grijalbo Mondadori,.

- DI STEFANO, R. (2003): "El 'horror historiae' de la Iglesia Católica", en Revista Criterio N° 2281, Buenos Aires, 2003
- DI STEFANO, R. (2012): *¿De qué hablamos cuando decimos 'Iglesia'? Reflexiones sobre el uso historiográfico de un término polisémico*, Revista Ariadna Histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas, Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao.
- ECHEVERRÍA, O. (2009): *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del Siglo XX*, Ed Prohistoria, Rosario.
- ESCUDERO, E. A. (2013). "Democracia y federalismo: el lugar de Córdoba en la magna Historia de la Nación Argentina." En *Escribir la Nación en las Provincias*, de Gabriela Micheletti, Eugenia Molina (editoras Liliana M. Brezzo, 25-52. Rosario: Amalevi SRL.
- ESCUDERO, E. (2015): "Historiografías interioranas, entre la Nación y las Provincias: Claves para revisar el caso Cordobés" en XV JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, Comodoro Rivadavia – Chubut
- FALCON, R. (1986): *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. CEAL, Buenos Aires, 1986.
- FENOGLIO, N.; MARTÍNEZ, A.M. (2010): *Catálogo de Sermones de la Colección "Mons. Pablo Cabrera*, Universidad Nacional de Córdoba.
- FERREYRA, C. (2003): *Museo, ciencia y sociedad en la Córdoba moderna : El Museo Histórico Provincial y el Museo de Antropología: pensamiento y práctica*. Tesis para obtener el Grado de Licenciatura en Historia, escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- GALLARDO, M (2009): "Iglesia, modernidad y cuestión social: la acción católica parroquial. Córdoba, Argentina (1905-1925)" en MOREYRA, B.; MALLO, S. (compil.): *Pensar y construir los grupos sociales: Actores, prácticas y representaciones. Córdoba y Buenos Aires, siglos XVI-XX*, Ed. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Córdoba.
- GALLARDO, M. (2013): "Orígenes sociales, vínculos relacionales y trayectorias individuales del clero secular cordobés (1877-1927)" en "Anais do IV Encontro Nacional do Gt História Das Religiões e das Religiosidades" – ANPUH - Memória e Narrativas nas Religiões e nas Religiosidades. Revista Brasileira de História das Religiões. Maringá (PR) v. V, n.15, jan/2013. ISSN 1983-2850. Disponível em <http://www.dhi.uem.br/gtreligiao/pub.html>
- GALLARDO, M. (2014): *Redes eclesíasticas y redes políticas La candidatura de Fray Zenón Bustos y Ferreyra como obispo de Córdoba (Argentina, 1905-1925)*. *Métis: história & cultura*, 13(25).
- GARZÓN, M. I.; NELLES GARZÓN, M. (2012). *Monseñor Doctor Fray Zenón Bustos y Ferreyra*. Ed. del Copista.
- GHIO, J. M. (2007). *La iglesia católica en la política argentina*. Prometeo Libros Editorial.

- GONZALEZ, C.; BRITOS, N.; CARO, R. (2010): *La voz de la Iglesia Católica en el espacio público nacional: los documentos "con motivo del Centenario" y "Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad"*, en Congreso El Bicentenario desde una mirada interdisciplinaria, Córdoba.
- GRISENDI, E. (2008). "El inicio del proceso de institucionalización universitario de la sociología en Córdoba "(1907-1918): Intelectuales y revistas. In *V Jornadas de Sociología de la UNLP 10, 11 y 12 de diciembre de 2008 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- GRISENDI, E. (2010): "Enrique Martínez Paz. La sociología entre la institución universitaria y las tradiciones intelectuales (1908-1918)" en AGÜERO, A.C.; GARCÍA, D.(edits.) : *Culturas Interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, Ed Al Margen, La Plata, 2010.
- GUZMAN, H. D. (2015): "*La Revista del Archivo. La Red americanista en el NOA (1925-1930)*" Ponencia disertada en XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Comodoro Rivadavia.
- HALPERIN DONGHI, T. (2005[1982]): *Una Nación para el Desierto Argentino*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- JELIN, E. 2002[2001]: *Los trabajos de la memoria*, Ed. Siglo XXI, España
- LACOSTE, P.(2001) *Argentina y Chile al borde de la guerra (1881-1902)*. Anuario del Centro de Estudios Históricos "Profesor Carlos S. A. Segreti", Córdoba: 301-328.
- LACOSTE, P. (2002) *Argentina, Chile y los Pactos de Mayo (1902)*, Revista Diplomacia nº 89, Santiago de Chile
- LEVI, G. (1989). « Les usages de la biographie», en *Annales E.S.C.*, 44 [Sur la biographie collective], p 1331, URL: http://www.persee.fr/web/revues/home/preschpt/article/ahess_0395-2649_1989_num_44_6_283658
- LIDA, M. (2006). "Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX". *Anuario de Estudios americanos*, 63(1), 51-75.
- LIDA, M. (2013). *Monseñor Miguel de Andrea: 1877-1960: obispo y hombre de mundo*. Edhasa.
- LOBATO, M. Z.; FALCÓN, R., SURIANO, J., LOBATO, M. Z., TANDETER, E., TARRAGÓ, M. N., GOLDMAN, N.,... & BONAUDO, M. (2000). *Nueva historia argentina* (No. 982). Sudamericana, Tomo 5.
- LOPEZ, M.V. (2009): "*Elite letrada y alta cultura en el fin de siglo. El Ateneo de Córdoba (1894-1913)*" Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- LOPEZ, M. V. (2010) "Instituciones, asociaciones y formaciones de la "alta cultura" en el giro de siglo cordobés: entre universalismo y especialización", en AGÜERO Ana Clarisa y GARCÍA

- Diego (Comps.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, ediciones Al Margen
- LUCIANO, M. (2014) “*La Penitenciaría de Córdoba: proceso de construcción, régimen interno y tensiones institucionales, 1887-1907*”, *Prohistoria*, Año XVII, núm. 21, ene-jun. 2014, pp. 131-155.
- LUQUE COLOMBRES, C. (1996): “*La Junta de Historia y Numismática Americana y el Movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*” Tomo II, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires
- MALLIMACI, F. (2000): “Catolicismo y Liberalismo: Las etapas del enfrentamiento por la definición de la Modernidad Religiosa en América Latina”, *Sociedad y Religión*, nº 20/21.
- MALLIMACCI, F.; DONATELLO, L.M.; CUCCHETTI, H. (2006): “Religión y política: discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX”, en: *Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México*, Vol. XXIV, nº71.
- MALLIMACI, F. (2008): “Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina”. En: BLANCARTE, Roberto J.: *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, Ed. Colegio de México, México.
- MARITANO, O., & DEANGELI, M. (2015): “Un proyecto correccional femenino. Universo social y lógica institucional de la Cárcel del Buen Pastor, Córdoba 1892-1910”. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, (7), 37-53.
- MARTÍNEZ DE SANCHEZ, A.M. (2008) *Oralidad y Escritura. Prácticas de la palabra: los sermones*. Programa de Estudios Indianos. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Báez Ediciones, Córdoba.
- MARTÍNEZ DE SANCHEZ, A.M. (2010): *El valor de la palabra en sermones patrios. ¿Libertad o independencia?* Programa de Estudios Indianos. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Editorial del Centro de Estudios Avanzados, Córdoba
- MARTÍNEZ, A. T. (2013). *Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico*. *Prismas, Revista de historia intelectual*, (17), 169-180.
- MICHELETTI, M, G. (2010): “Primeros esfuerzos historiográficos en defensa de las provincias y sus caudillos: la Historia de López, de Ramón Lassaga”, *Revista Escuela de Historia*, vol. 9, núm. 1-2, 2010, pág. 1-24. URL: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-90412010000100006&script=sci_arttext
- MICHONNEAU, S. (2008): “*La Memoria, ¿objeto de historia?*” En BERAMENDI, J.; BAZ, M.J. (eds) *Identidades y memoria imaginada*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia
- MORETTI, N. (2013) *Buenos cristianos y honrados ciudadanos. La obra salesiana y la cuestión social. Córdoba, 1905-1930*, Trabajo Final de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

- MOYANO, J. (2007): "Clericales y liberales en la política cordobesa entre 1890 y 1930. ¿Polarización permanente o fracturas coyunturales" *Estudios Sociales*, número 32, Córdoba.
- MOYANO, J. (2010a): "El clivaje entre clericales y liberales en la política cordobesa entre 1890 y 1930. Sus alcances y límites como causa de alianzas y conflictos entre la dirigencia". En: TCACH, Cesar (coord): *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia Contemporánea*. Editorial universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- MOYANO, J. (2010b), "Los gobernadores del Partido Autonomista Nacional y el Partido Demócrata entre la Revolución de 1890 y el triunfo radical de 1928". En: TCACH, Cesar (coord): *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia Contemporánea*. Editorial universidad Nacional de Córdoba, Córdoba
- NAVARRO, M. A. (2013). "La "nueva intelectualidad cordobesa" y la Reforma Universitario de 1918" en SAUR, Daniel y SERVETTO, Alicia (coordinadores) (2013) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Colección 400 años, Tomo II, pp. 27-42.
- NÚÑEZ, M. V. (2014): *Un momento arquitectónico en Córdoba, 1916-1926*. Tesis para obtener el Grado de Licenciatura en Historia, escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- NUSENOVICH, M. (2006). *Tres ensayos sobre arte y cultura cordobesa, 1870-1910*. Editorial Brujas.
- ORDÓÑEZ PARDAL, P. (1976): *Historia de mi barrio, "la República de San Vicente"*, La Docta.
- PAGANO, N.; GALANTE, M.A (1993): "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del centenario a la década del 40". En: DEVOTO, F. (comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993. Vol. I; nota al pie 36, pág. 75
- PÁRAMO-DE-ISLEÑO, M.S. (1999): *Historia de la Iglesia de Mendoza (Siglos XIX y XX)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- PEÑA, G. A. (2005). «Perfil misionero de un obispo dominico: Fray Reginaldo Toro». *Segundas Jornadas de Historia de la Orden Dominicana en la Argentina* (UNSTA): 281-290.
- PHILP, M. (2009): *Memoria y política en la Argentina reciente: una mirada desde Córdoba*, Editorial de la UNC, Córdoba
- PHILP, M. (compiladora) (2013): *Territorios de la historia, la política y la memoria*, Córdoba: Alción editora
- PHILP, M. y ESCUDERO, E. (2013): "Dos doctores honoris causa de la Universidad Nacional de Córdoba: una lectura de los vínculos entre universidad y política", en SAUR, Daniel y SERVETTO, Alicia (coordinadores) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de*

historia, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Colección 400 años. Los libros, Tomo II.

PITA GONZALEZ, A. (2011): "*Las conmemoraciones y la construcción de genealogías intelectuales*" presentada en Encuentro Internacional: Fecundidad de la memoria. Desafíos del presente a los usos del pasado en América Latina, Eje N°1, CEA, Córdoba, Argentina, 14, 15 y 16 de noviembre.

PORTELLI, María Belén (2010) "*Universitarios de Córdoba. El centenario de la independencia y la construcción de los relatos históricos locales en la obra de Pablo Cabrera*" en REFA. Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", núm. 1, Córdoba, disponible en:<http://www.refa.org.ar/descargas/numero-1/refa-articulo-maria-belen-portelli.pdf>

PROST, A. (2001(1996)). *Doce lecciones sobre la historia*. Madrid: Cátedra.

QUIÑONEZ, G. (2009). Hacia una historia de la Historiografía regional en la Argentina. Prólogo. SUAREZ, Teresa y TEDESCHI, Sonia (Comp): *Historiografía y sociedad. Discursos, Instituciones, Identidades*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

REQUENA, Pablo (2009): "Un capítulo de la historia de la historiografía cordobesa: la Junta de Historia y Numismática Americana - Filial Córdoba, 1926- 1941". En: *I Jornadas Nacionales de Historia de Córdoba*. Área Historia del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC. [mimeo]

REYNA BERROTARÁN, D.(2011): "La Historia como herramienta de Legitimación de la Iglesia a principios del Siglo XX. El caso de Monseñor Pablo Cabrera." En PHILP, M. (comp): "*Intervenciones sobre el pasado*", Ed. Alción, Córdoba.

REYNA BERROTARÁN, D.(2012): "Monseñor Pablo Cabrera: escritura de la historia y vínculos intelectuales a principios del siglo XX", en revista Res Gesta, 49, Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, Pontificia Universidad Católica Argentina, Rosario.

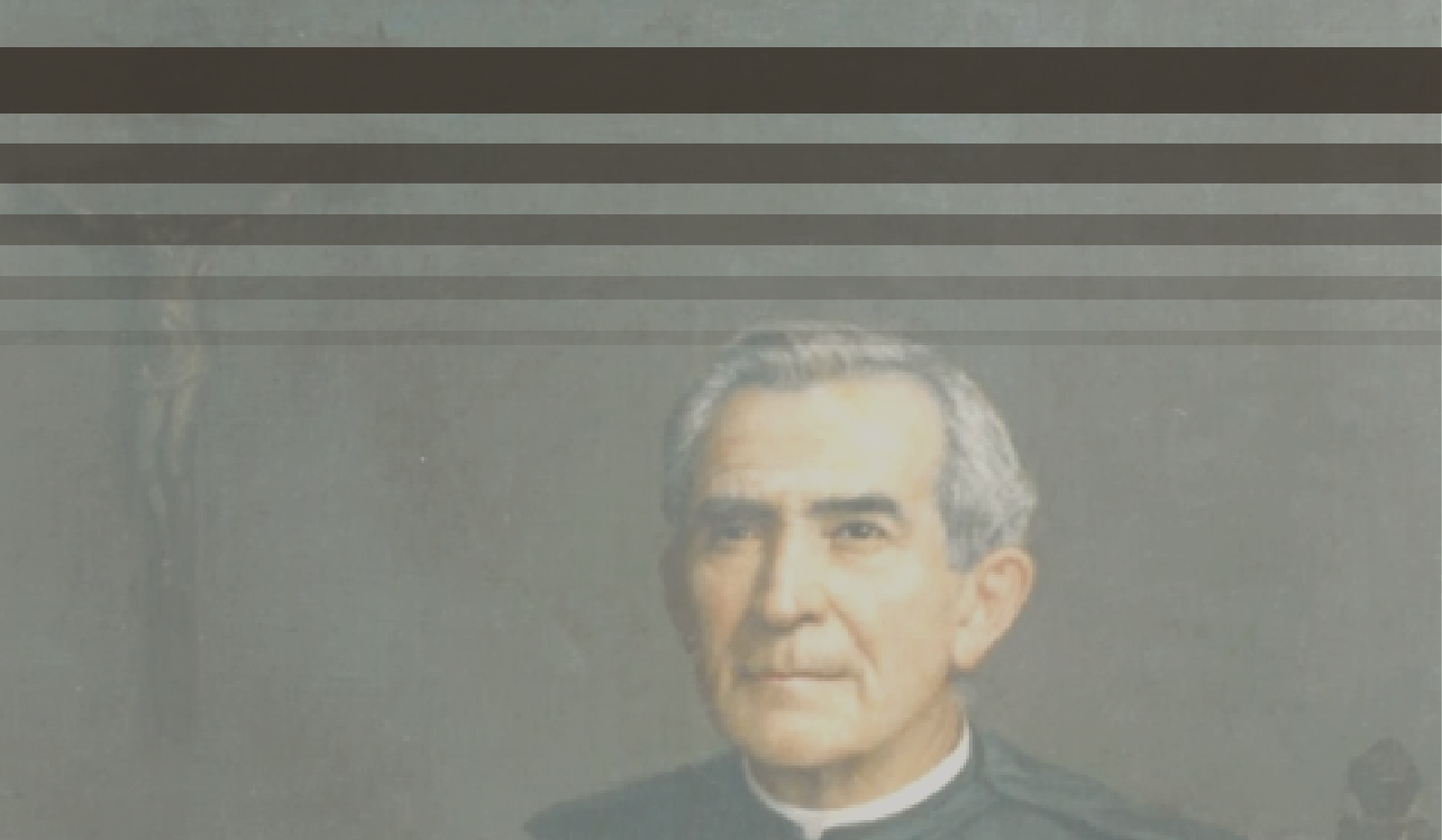
REYNA BERROTARÁN, D. (2013): "Caminos hacia la institucionalización de la historia en Córdoba: discusiones respecto a sus orígenes (1924-1936)", en la compilación coordinada por Marta Philp *Territorios de la Historia, la política y la memoria*, Córdoba, Alción Editora.

REYNA BERROTARÁN, D. (2015) "*Doctor Honoris Causa a Monseñor Pablo Cabrera: las líneas historiográficas de un homenaje*" En Revista *Coordenadas, Revista de Historia Local y Regional*, Río Cuarto, <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/issue/view/501/showToc>

ROITENBURD, S. (1998): *Nacionalismo católico cordobés: educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo, 1862-1943*, Tesis de Doctorado UNC, Córdoba.

- ROITENBURD, S. (2010): "Católicos sin partido. Consideraciones sobre el clericalismo de Córdoba (1880-1919)" en: TCACH, Cesar (coord.): *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia Contemporánea*. Editorial universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- ROMERO, L. A. (1999): "Una Nación Católica: 1880-1946". En Carlos Altamirano (ed), *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Ariel.
- SANCHEZ GAETE, M. (2008): "De Arauco a la vida eterna, un camino en el sermón" en MARTÍNEZ DE SANCHEZ, A.M.: *Oralidad y Escritura. prácticas de la palabra: los sermones*. Programa de Estudios Indianos. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Báez Ediciones, Córdoba.
- SCHENONE, A. G. (2012): "*UNC 400 Años. Historia y Futuro*". Cap. 5. LA Voz del Interior. UNC. Córdoba.
- SCHENONE, A. G.: "La reforma universitaria en sus estatutos. Avances y retrocesos 1918-1925" <http://www.reformadel18.unc.edu.ar/privates/la%20ref%20univ%20en%20sus%20estatutos%201918-1925%20SCHENONE.pdf>
- SUÁREZ, T. (2009): "El historiador y sus testimonios. La tematización de la historia colonial de Santa Fe" en SUÁREZ, TERESA Y TEDESCHI, SONIA (Comp.): *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*, De Universidad Nacional Del Litoral, Santa Fe.
- SUÁREZ, TERESA Y TEDESCHI, SONIA (Comp.) (2009): *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*, De Universidad Nacional Del Litoral, Santa Fe.
- TCACH, C. (2004). Pensar Córdoba: reflexiones preliminares. *Revista Estudios*, (15), Centro de Estudios Avanzados, Córdoba, pp 9-14.
- TCACH, C. (2010): "Retrato político de la Córdoba de los treinta". En *Tcach,C.: Córdoba Bicentenario, Claves de su historia contemporánea, CEA-UNC*.
- TELLO WEISS, M. (2010): "La cárcel del Buen Pastor en Córdoba: Un territorio de memorias en disputa". *Revista Iberoamericana del instituto Iberoamericano de Berlín*, 10, 145-65.
- TERÁN, O. (2008): *Historia de las Ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*- Buenos Aires, Siglo XXI Editores-Fundación OSDE, 2008
- TUNNERMANN, C. (1998). La reforma universitaria de Córdoba. *Educación superior y sociedad*, 9(1), 103-128
- VALENZUELA MÁRQUEZ, J. (2001) *Las liturgias del poder: celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609 - 1709)*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Sociedad y Cultura, Vol. 27, Santiago de Chile
- VIDAL, Gardenia (2006), *Ciudadanía y asociacionismo, los círculos obreros en la ciudad de Córdoba (1897-1912)*; *Revista de la Escuela de Historia*, v.1, n.5, Salta

- VIDAL, G. (2010): "Intentos de Centralización desde el Papado: La Unión Popular Católica Argentina en Córdoba". En: VIDAL, Gardenia; BLANCO, Jessica (comp.): *Catolicismo y política en Córdoba, Siglos XIX y XX*, Ed. Ferreyra, Córdoba.
- ZABALA, M. E. (2010): *Etnografía Argentina: La cátedra libre de Monseñor Pablo Cabrera (1925)*, Revista del museo de Antropología, Nº 3, Córdoba, pp. 205-210
- ZABALA, M.E. (2013): *Las verdades etnológicas de Monseñor Pablo Cabrera. una etnología de archivos en la ciudad de Córdoba*, Editorial Antropofagia, Córdoba
- ZARAGOZA, V. (2008) "El sermón como fuente: una aproximación bibliográfica" en MARTÍNEZ DE SANCHEZ, A.M. *Oralidad y Escritura. Prácticas de la palabra: los sermones*. Programa de Estudios Indianos. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Báez Ediciones, Córdoba.



ANEXOS



ANEXOS

ANEXO N°1: LISTA DE PÁRROCOS QUE ESTUVIERON EN LA PARROQUIA DEL PILAR. (Extraído de la Placa que se encuentra emplazada en la Parroquia)

1888-1895: Monseñor Amancio Rodríguez

1895-1929: Monseñor Pablo Cabrera

1929-1932 Monseñor Froilán Ferreira Reynafé

1932-1934 Monseñor Ambrosio López

1935-1950 Monseñor Ramón Amado Liendo

1950-1956: Presbítero Diógenes Pizarro

1956-1957: Monseñor Edmundo Rodríguez Álvarez

1957-1958 Monseñor Luis Segundo Vélez Funes

1958-1970 Presbítero Quinto Cargnelutti

1970-1973 Reverendo Padre Hugo de Chaval S.J.

1973-2008 Presbítero José Guillermo Molina

2009- Actualidad: Presbítero Francisco José Bisio

ANEXO N°2: LUGAR DONDE DESCANSAN LOS RESTOS DE MONSEÑOR PABLO CABRERA. Se encuentra en una Capilla Lateral al Plano principal de la Parroquia del Pilar.





ANEXO N° 3: FOLLETO DE CELEBRACIÓN DEL HOMENAJE A MONSEÑOR PABLO CABRERA. 01 de noviembre de 2013



Pablo Cabrera

ACTO ACADÉMICO

HOMENAJE Y TRASLADO DE
LOS RESTOS DE
MONS. PABLO CABRERA

SEGUNDO PÁRROCO DE LA IGLESIA DEL PILAR
1895 - 1929



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
Av. Olmos 254 - Tel: (0351) 425243 - 5000 Córdoba
1888 - 2013

125 Años
de su creación

PARROCOS

- 1) Mons. Amancio Rodríguez (1888-1895)
- 2) Mons. Pablo Cabrera (1895-1929)
- 3) Mons. Froilán Ferreira Reynalé (1929-1932)
- 4) Mons. Ambrosio López (1932-1934)
- 5) Mons. Ramón Amado Liendo (1935-1950)
- 6) Pbro. Diógenes Pizarro (1950-1956)
- 7) Mons. Edmundo Rodríguez Álvarez (1956-1957)
- 8) Mons. Luis Segundo Vélez Funes (1957-1958)
- 9) Pbro. Quinto Cargnelutti (1958-1970)
- 10) Rvdo. Padre Hugo de Achával S.J. (1970-1973)
- 11) Pbro. José Guillermo Molina (1973-2008)
- 12) Pbro. Francisco José Bisio (2009 -)

La Parroquia Nuestra Señora del Pilar al celebrar los 125 años de su creación invita al ACTO ACADÉMICO, HOMENAJE Y TRASLADO DE LOS RESTOS de su segundo párroco Monseñor Pablo Cabrera.



Viernes 1 de Noviembre de 2013 en el templo parroquial
Av. Maipú esquina Olmos.



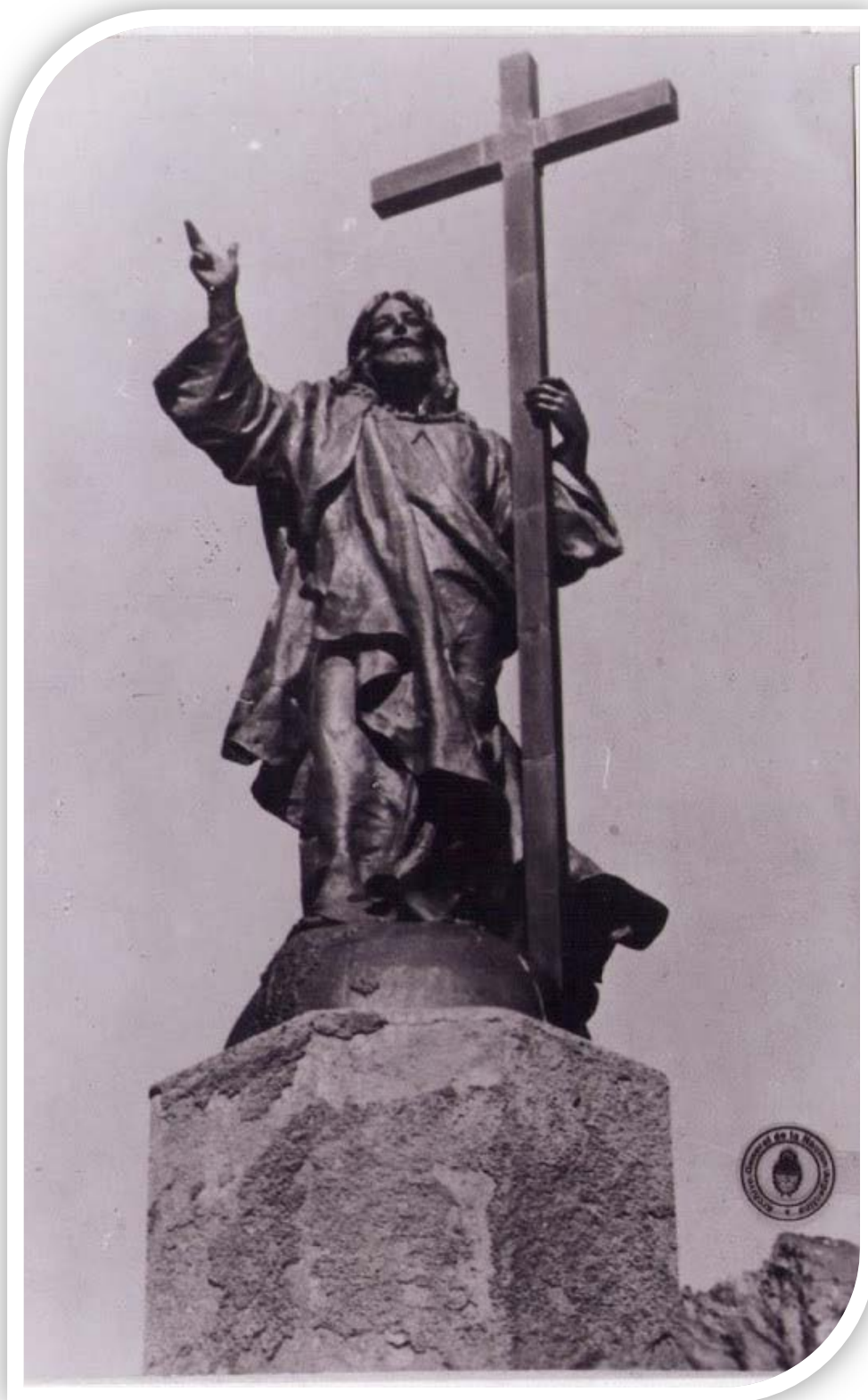
18 hs. Misa presidida por el Sr. Arzobispo de Córdoba Mons. Carlos José Náñez.

19 hs. Presentación de la doctora Marfa Cristina Vera de Flachs, presidenta de la Junta Provincial de Historia de Córdoba.

- Disertación a cargo de la doctora Gabriela Peña sobre aspectos sobresalientes sobre la vida y obra de Monseñor Pablo Cabrera.
- Actuación del coro Eco d'Italia.
- Responso y bendición de la tumba donde descansarán los restos de Monseñor Pablo Cabrera en la Capilla del Santísimo Sacramento.

Es grata invitación

ANEXO N°4: FOTO DEL CRISTO REDENTOR DE LOS ANDES. Homenaje a la Paz entre Chile y Argentina, 1904. Escultor Mateo Alonso.



ANEXO N°5: PERIÓDICO CORDOBÉS, *LA TRIBUNA*, 23 DE JUNIO DE 1928.

Algunos de los presentes en la foto: al centro Monseñor Pablo Cabrera. A los costados Obispo Fermín Lafitte (izquierda), Amadeo Sabattini, Dr Vicerrector Guillermo Rothe, Rector Dr. León S. Morra, Dr Enrique Martínez Paz, Dr José María Pizarro, y Gobernador Dr Martínez¹⁹²



¹⁹² Esta fuente fue extraída del conjunto de recortes de periódicos realizados por Monseñor Pablo Cabrera durante su vida, almacenados en el ex -Instituto de Americanistas. Es muy llamativo el título del artículo que nos irá indicando cual es la función social de Cabrera para Córdoba del momento. Pedimos disculpas por el estado de la imagen, estaba conservada en estas condiciones.

ANEXO N° 6: SELLO DE LA JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA
AMERICANA



ANEXO N° 7: CARÁTULA INTRODUCTORIA DE LOS LIBROS-HOMENAJE A LAS BODAS DE ORO SACERDOTALES AL DR MONSEÑOR PABLO CABRERA, 1933. REALIZADO A MANO.



ANEXO N° 8: DEDICATORIA DEL ALBUM POR LA FINALIZACIÓN DE LA
CAPELLANÍA DE MONSEÑOR PABLO CABRERA EN LA PARROQUIA DEL
PILAR (1929) Extraído de (Furlong Cardiff, 1945, 65)

